

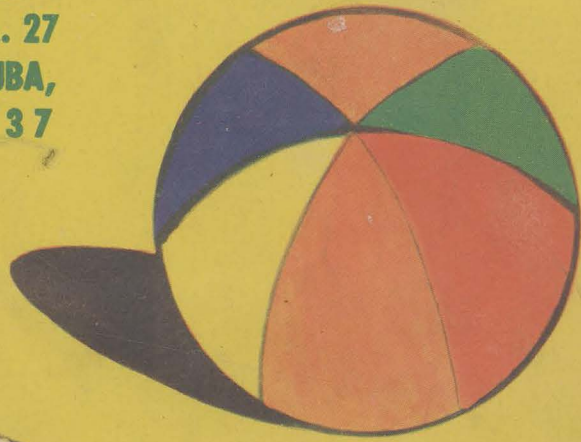
CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



HEMEROTECA
RESERVA

VOL. XXIX, NÚM. 27
LA HABANA, CUBA,
JULIO 4 1937



10c

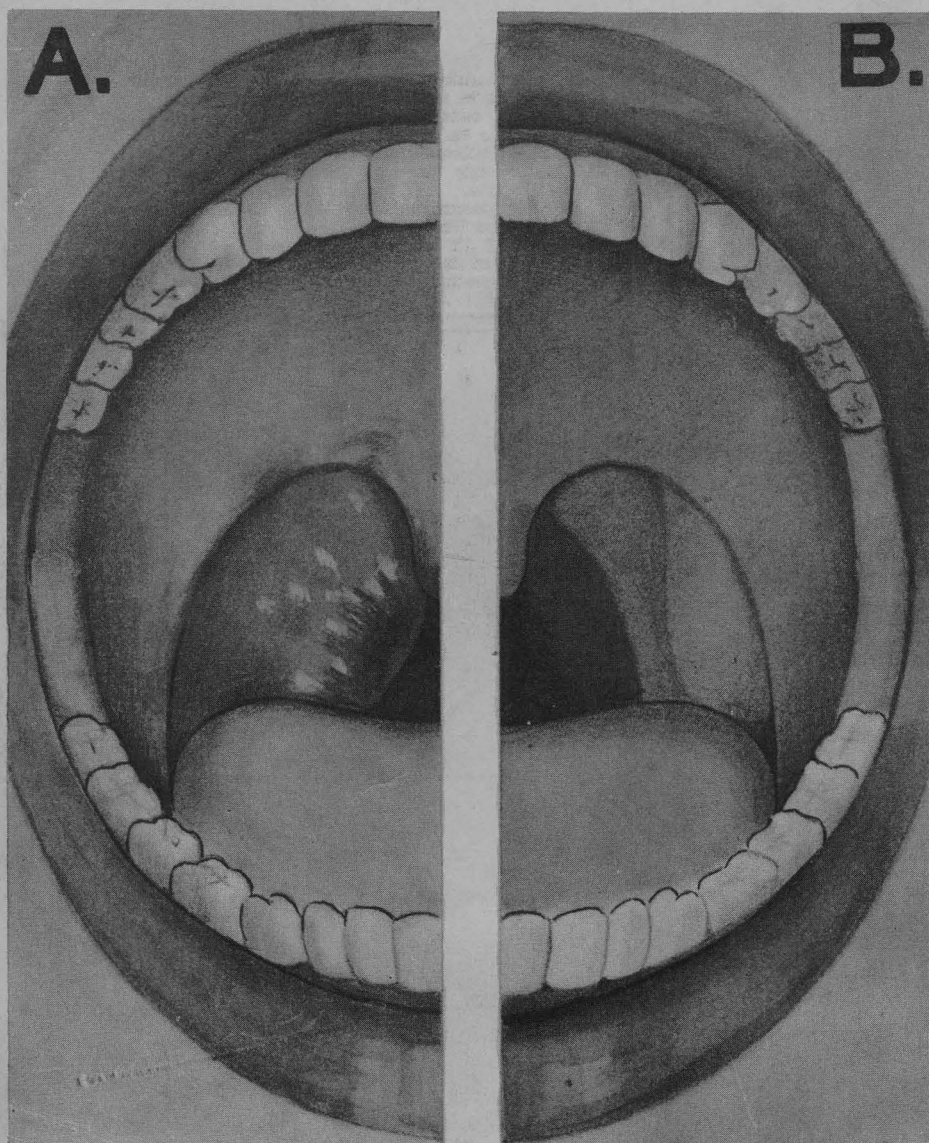


En este número:

LA FUGITIVA

Un primoroso cuento
de **FABIO FIALLO**

JARABE "ROCHE"



A. Antes de tomar el
JARABE "ROCHE"

la garganta está roja y seca, las amígdalas inflamadas, voluminosas y cubiertas de mucosidades blanquecinas.

El enfermo tiene dolor al tragar; con frecuencia, fiebre, y no tiene apetito. Esta inflamación de la garganta puede ser causada por:

un resfriado, una gripe, catarros y bronquitis, o por el abuso del tabaco.

B. Después de tomar el

JARABE "ROCHE"

la garganta ha recuperado su aspecto normal, el enrojecimiento ha desaparecido y la inflamación disminuye notablemente.

El JARABE "ROCHE" fortifica y descongestiona la garganta y los pulmones. Suprime la tos, y facilita la expectoración.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie.,
PARIS





GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

El dueño del restaurante advierte que su mejor cliente, el señor Mochilez, parece hablar con el pez que tiene en el plato. Se le acerca:
 —¿Habla usted con el pargo, señor Mochilez?
 —Usted lo ha dicho.
 —¿Y le entiende usted?
 —Habla muy bien el castellano.
 —¡Caramba!... ¿Y qué le dice?
 —Yo le pregunté cómo se encuentra un viejo amigo que tengo en Varadero.
 —¡Diablo! ¿Y le respondió?
 —Sí, señor. Me dijo: "No puedo darle noticias de su amigo porque hace más de un año que salió del mar."

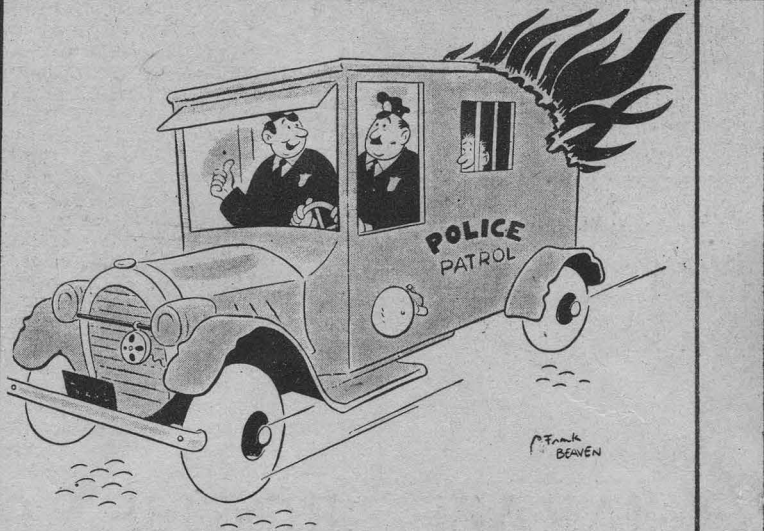
—Me parece que lo mejor será que te vayas sola, Edith, porque el tintorero debe haberme mandado un traje equivocado.
 (De "Punch".—Londres).



—¿No te parece que hay tema para un cuento?
 (De "Collier's".—New York).



—Ahora que vienes de inscribirte en el campamento nudista, ¿vas a quejarte porque tienes un agujero en el pantalón?
 (De "Crítica".—Buenos Aires).



—Tenemos que acordarnos de ver los cuadros antes de irnos.
 (De "Collier's".—New York).

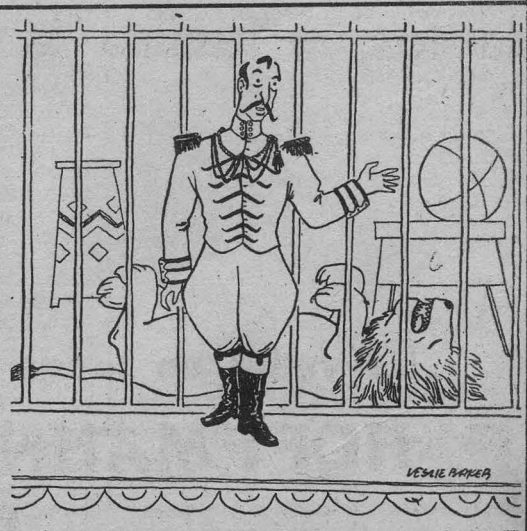
DISIDENCIA



—¿No fuiste al mitin de los trabajadores?
 —¡Qué esperanza! Me he declarado en disidencia. Ellos están por la semana de cuarenta horas y yo por ninguna.
 (De "Crítica".—Buenos Aires).

—¿Hay algún veterinario entre el público?
 (De "London Opinion".—Londres).

—¡Gracias a Dios que agarramos a ese maldito incendiario!
 (De Saturday Evng. Post".—Filadelfia).



Paludismo

se combate
con éxito
TOMANDO

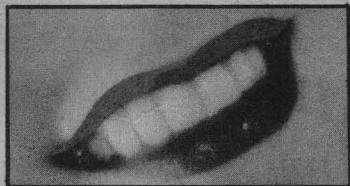
QUINIUM LABARRAQUE



APROBADO POR
LA ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS

DE VENTA
ENTODAS
LAS
BUENAS
FARMACIAS

CONSERVE SANOS sus dientes y encías

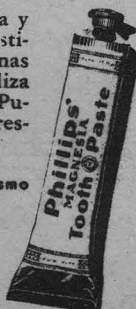


● Siga Ud. el ejemplo de Hollywood para conservar sanos sus dientes y encías: Prefiera la moderna *Pasta Dentífrica Phillips*, que contiene más de 75% de Leche de Magnesia de Phillips. Este moderno dentífrico combina en uno solo todos los tratamientos necesarios para una perfecta higiene bucal:

- Limpia, blanquea y pule los dientes
- Estimula y mantiene sanas las encías
- Neutraliza los ácidos bucales
- Purifica el aliento y refresca la boca.

Compre un tubo hoy mismo

Pasta
Dentífrica
PHILLIPS



Castilla: la recolección.

INTERMEDIOS ESPAÑOLES DE LA MESETA AL NORTE POR ÁNGEL LÁZARO

Castilla.

CAMINO abajo, mientras sentíamos correr a nuestro lado como un lebrél el agua clara de un arroyo que baja de la sierra entre peñascos, bruñidos por él con su lengua cristalina hasta dejarlos de un blancor magnífico, pasamos por la era.

Una era menuda al pie del camino, cercada de piedras. Una viejecita cosía a un extremo sentada en una silla baja, de esparto; el hombre que aventaba se había detenido en su labor con el bieldo apoyado en el montón de trigo, y la colilla pegada al labio.

—Aquí, esperando el viento—nos dijo.

La brisa no quería soplar. El día había sido de un calor seco sin un soplo que moviese las ramas de los pinos. Ya enrojecía el sol hacia el ocaso, y sin embargo la brisa no quería bajar desde las finas cumbres de Gredos. Verano terrible, sin más respiro que la noche, con su cielo alto y vibrante, todo lleno de estrellas, y un olor a pan que viene de las eras dormidas.

—Aquí, esperando el viento—nos dijo el buen hombre con esa pausa admirable del rústico.

Luego, como viera que su labor parecía interesarnos, probó a aventar un poco. Nada. El viento no quería separar el grano de la paja, el viento no quería colaborar en el afán del hombre, y él volvió a dejar a un lado el apero, sacó mecha y pedernal y se puso a encender la pobre colilla apagada.

El pueblo estaba allá abajo. Pobreza, recelo, suciedad; gentes viviendo en casuchas como cuadras, igual que sus bestias; chiquillos flacos y tristes jugando con la tierra; hombres y mujeres prematuramente envejecidos. Y por todas partes, en los seres y en las cosas, una corteza de siglos...

La vieja seguía zurciendo su ropa, mientras un perro enano retozaba a sus pies, persiguiendo los moscardones del estío. El hom-

bre se pego otra vez la colilla a la comisura del labio, empuñó su bieldo y lo levantó en alto: un chorro de oro cayó sobre el montón de trigo, mientras la brisa se llevaba la paja como una rubia cabellera suelta. ¡Ya estaba aquí el viento! Entonces el hombre nos miró, hizo un guiño cazarro y prosiguió su labor calladamente.

Norte:

Quando se sube desde Castilla hacia el Norte, dejando atrás los trigales rendidos ya bajo el filo de las hoces, da una secreta alegría contemplar en pie aún los trigos norteros meciéndose a favor del viento que ya viene impregnado de sal marina.

Todo es intimidad en las tierras del Norte. El hombre de Vasconia, de Galicia, de Asturias, de la Montaña, vive en la mayor intimidad con su tierra. Todo es íntimo aquí. El cortijo está solo en medio de los campos andaluces donde crece el toro de lidia y se corre la liebre; pero el casal aldeano del Norte está encerrado dentro de sí mismo. Por muy pobre que sea aquí un labriego tiene su pequeño mundo para sí: el pedazo de tierra, el hórreo, la corrada, la yunta, el carro primitivo... Todo humilde, pero todo suyo.

El labriego nortero, metido entre las montañas, no sueña como el de allá abajo con las grandes dehesas, con los latifundios que recorrer a caballo. Le basta con un prado como un pañuelo, con una casucha y un pajar al fondo. Ha reducido su mundo, y por dondequiera que va lo lleva dentro de sí. Por eso se comprende la nostalgia del hombre del Norte en la emigración: hombres como robles se enternecen como chiquillos al evocar la intimidad de su paisaje. El prado, el maizal, el castaño, el pino.

Meteos por unos de estos caminos aldeanos que saben del canto del carro de bueyes. Bajad hasta la frescura del soto, con su hilo

(Continúa en la Pág. 65)

Use
U. S. Keds



Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

Pidan siempre zapatos U. S. Keds a su peletero



UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA • Genio, 18 • Lacret Alta No. 2 • Santiago de Cuba

TRUNFE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le enseñará el MÉTODO para triunfar en el AMOR, NEGOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO simbólico de SUERTE. Envíe 0.10 ctvs. en estampillas a

CASA CARBALLO
Casilla de Correo. 39 ROSARIO
(REPÚBLICA ARGENTINA)

HAGA
LO MISMO

MÁS DE
50,000 MEDICOS
USAN Y RECOMIENDAN
EL
AGUA PLUTO
CONTRA LOS
ESTREÑIMIENTOS
Alivia en
1 HORA

PLAN PRACTICO PARA INTERPRETAR COMPOSICIONES EN LA

GUITARRA

POR EL PROFESOR ROSENDO RUIZ

OBSERVACIONES

Los bajos pulsados al aire, se indican en el extremo izquierdo inferior de cada dibujo.

Cuando el enlace sea de una cuerda pisada y una al aire, será fijado en el lugar que corresponde a la cuerda pisada. El enlace fijado en una misma cuerda será ejecutado por su orden numérico dentro del compás.

En los acordes especiales sólo se pulsarán las cuerdas que estén marcadas con dicho signo.

Los acordes que no lleven letra serán indicados con una (X). El número de compases de cada acorde será fijado en el primer cuadro de la figura.

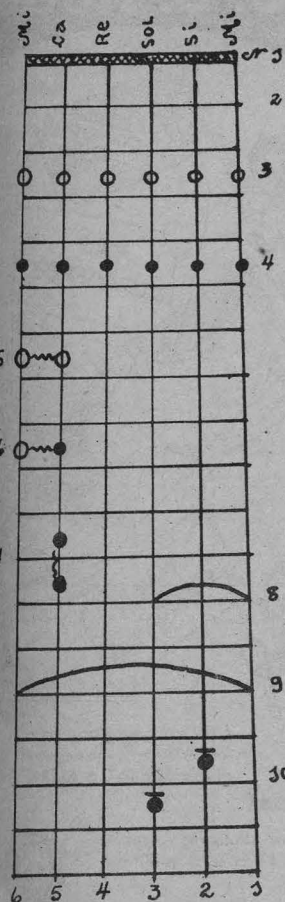
(Este signo al final de una frase indica que se pase a este otro (V), para comenzar la segunda letra con los mismos acordes.

Acomode su voz al tono indicado por medio de la cejilla de metal.

EXPLICACION GRAFICA DE LOS SIGNOS EN EL BRAZO DE LA GUITARRA

- (1) El huesillo donde descansan las cuerdas.
- (2) Trastes (las líneas horizontales).
- (3) Cuerdas pulsadas al aire.
- (4) Cuerdas pisadas.
- (5) Enlace de bajos para acompañamiento, con las cuerdas pulsadas al aire.
- (6) Enlace de bajos de cuerda al aire y cuerda pisada.
- (7) Ejecución de dos o más notas en la misma cuerda.
- (8) Media cejilla (la línea curva que comprende las tres primeras cuerdas).
- (9) Cejilla completa (la línea curva que abarca todas las cuerdas).
- (10) Signos para acordes especiales.

MELODÍA ADAPTADA AL PLAN PRACTICO



RITMO =

Cuan-do voy por e-sos cam-pos — de mi Cu-ba so-be-ra-ña —

1. 2.

— Cuan-do voy por e-sos — No sé de co-sa ad-mi-rar si es el mon-te o la sa-ba-ña —

ESTRIBILLO

Un pa-ra-i-so es mi Cu-ba oi-gan lo bien mis herma-nos — a mi me encan-tan me pri-van tan-tos te-so-ros Cu-

-ba-nos — Si es la pal-ma que se e-le-va — con orgu-lla ya-rror-gan-cia — Si del cie-lo los co-lo-res —

— o de flo-res la fra-gran-cia Si es el vendor de los cam-pos o lo pla-tea-do del ri-o Si es el au-re gemun-

-mu-ra — o es la paz de mi bo-hi-o —

Para fin al 3/4 hasta y sabla

rit

Tan-tos te-so-ros Cu-ba nos —

(a piacere)

No es un plan de enseñanza musical el que doy a la publicidad, sino un sistema práctico de acompañamiento, producto de mi larga experiencia, y cuyo fin es proporcionar a los aficionados a la guitarra el medio más fácil de interpretar composiciones musicales, aun cuando el ejecutante tenga el menor conocimiento de este instrumento.

He podido observar que el mayor número de personas que se dedican a tocar la guitarra lo hacen por afición y no por conocimientos musicales, y es por esto que he creído una necesidad la creación de este plan práctico que irá ampliando los conocimientos del aficionado progresivamente.

UN PARAÍSO ES MI CUBA — GUAJIRA.

POR ROSENDO RUIZ

RE MENOR.

(Dibujo especial adaptado al plan práctico de acompañamiento).

INSTRUCCIONES:

Para ejecutar la composición que antecede, comience de izquierda a derecha del grabado, con el ritmo indicado. La parte de letra que corresponde a cada acorde está fijada en la parte superior del mismo.

CUANDO Limeau y Joissy se encuentran, hay que observarles muy bien para advertir que no son los mejores camaradas del mundo. Es más: estarían ustedes en este tranvía en que la casualidad les ha colocado hoy frente a frente, y apuesto a que se engañarían. Es toda una serie de "¿Cómo te va?" "¡Hola, querido!", "¡Tú siempre tan bien!", y de apretones de manos y palmadas en el hombro... Sólo que, mientras ocurre eso, uno y otro tienen una miradita fija, dura, atenta, en la cual hay de todo menos bondad.

Realmente, ninguno de los dos tiene razón alguna para querer mal al otro; pero se detestan, sencillamente. En el fondo, se sentirían encantados de tener algún día ocasión de enemistarse; pero como ésta no se ha presentado todavía, siguen tratándose con la ruidosa amistad que suele demostrarse a un amigo del colegio con quien la existencia le hace a uno codearse frecuentemente.

—¿Cuándo vas a buscarme para pasar una velada juntos?—pregunta Limeau con la tranquilidad de alguien que le encargara a su criado que responda: "El señor no está".

—La semana próxima. Te llamaré por teléfono—responde Joissy con la serenidad de quien está seguro de no empeñarse en lograr comunicación.

—Ya sabes que me he mudado... ¡Ah! ¿No lo sabías? Pues aquí tienes mi nueva dirección...

—Gracias, mi viejo.

Después de lo cual, el tono cordial de la conversación decae. Ambos no tienen dificultad en mostrarse cordiales en la calle, donde una vez que ya tiene bastante el uno del otro—y esto ocurre en seguida—pueden separarse con un fuerte apretón de manos. Pero en un tranvía, donde hay que permanecer juntos hasta donde hay que ir, la cosa es menos fácil. Y como los dos no son capaces de fingir cordialidad más de dos minutos, deciden callarse.

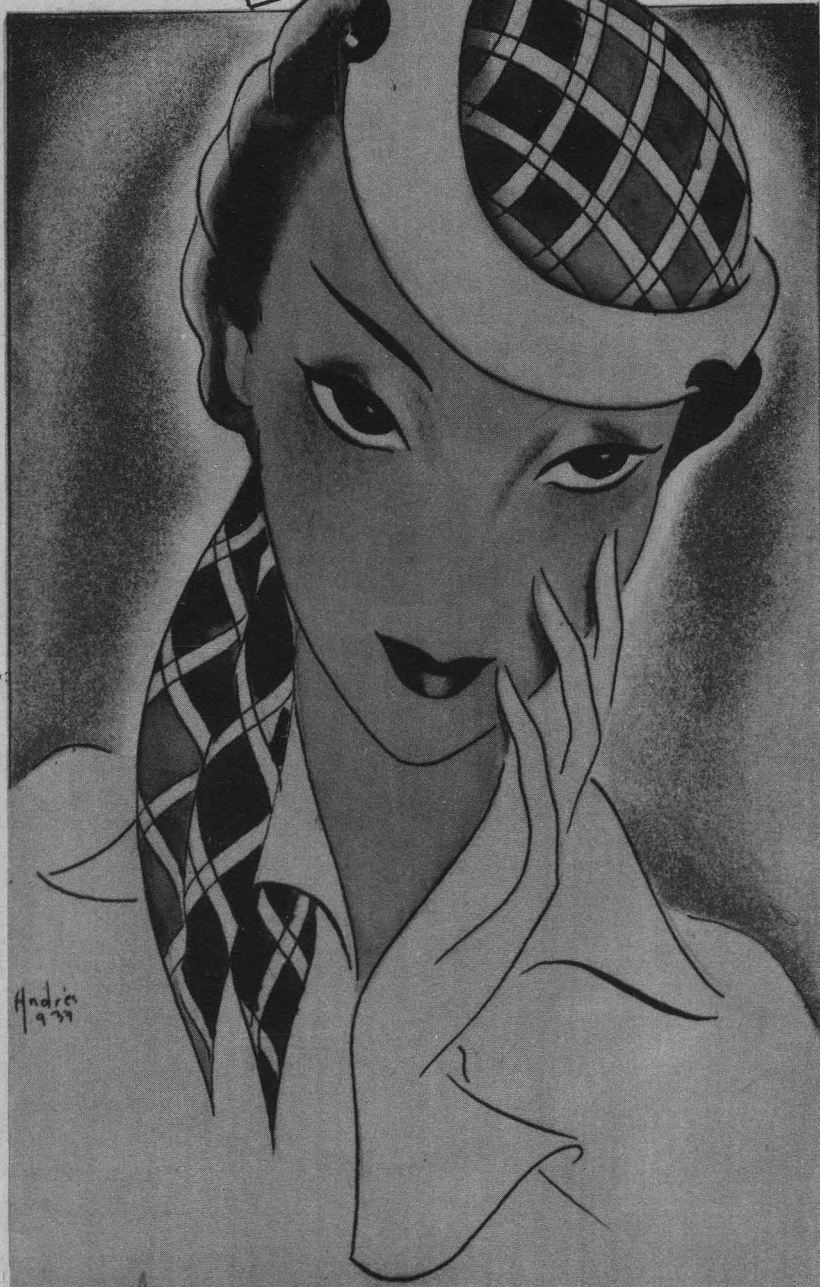
Por otra parte, tienen motivo para hacerlo: frente a ellos acaba de sentarse una dama agradable de ver, y ni a uno ni a otro se le escapa ese atractivo. Y he aquí, a mi parecer, la verdadera razón de su recíproca antipatía: ambos tienen el mismo carácter. Sobre todo, los dos tienen el gusto de lo que llaman vanidosamente "las aventuras"—por donde deben ustedes entender que se las dan de conquistadores. Ahora bien: si el hombre mujeriego es mal visto por los demás hom-

LA TARJETA

Casi todo el mundo conoce a los conquistadores callejeros, esos don Juanes ambulantes cuyas conquistas suelen estar a la altura de sus personas. Este cuento de André Birabeau nos los pinta magistralmente y prueba, además, que no siempre las víctimas son los otros...

X ANDRÉ BIRABEAU

VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO



ma tiene un acompañante. Se trata de un hombre grueso, sanguíneo, de anchos hombros. ¿Marido? ¿Amante? Propietario en todo caso—lo cual es bastante para que Joissy apele a una gran reserva en su empresa de seducción.

¡Qué lástima! He aquí una personita que, si no estuviera acompañada, habría sido conquistada en menos tiempo que el que necesita Joissy para inventar una mentira. Un profesional como él lo ve en uñerías en que ustedes y yo, pobres inocentes, no advertiríamos otra cosa que una tranquila indiferencia. Joissy está seguro, como dos y dos son cuatro, de que si solamente pudiera cuchichear algunas palabras—su dirección, por ejemplo—en los oídos de esta mujercita, mañana la conocería por su nombre de pila.

Sí, pero ¿cómo susurrarle eso? El propietario—decididamente, no es ni marido ni amante, sino lo que estas mujeres llaman "un amigo"—se halla presente. No parece muy confiado y tiene unos hombros anchísimos. No es cosa fácil, realmente...

Y he aquí que Joissy lamenta la partida de Limeau. Si el otro estuviera allí, habría sido fácil lanzar en alta voz, en medio de la conversación:

—Pues yo sigo viviendo en el 80 de la calle La Perouse... Ya sabes: planta baja, a la derecha...

Una ojeada significativa... y la dama estaría enterada. Pero Limeau se ha ido y... ¡Un momento! Observen ustedes que Joissy sonríe. ¿Habrá encontrado otro medio? Lo ha encontrado, en efecto.

Acaba de comprar una novela: un grueso volumen cuyas páginas están sin cortar. ¿Qué hace? No le perdamos de vista. Mira a la dama con insistencia, con aire de decirle: "¡Atención!"—una mirada que es como el redoble de tambor que en los circos anuncia un número difícil—y, sin dejar de mirarla, saca su cartera y toma de ella una tarjeta de visita.

La dama no comprende aún; pero parece interesarse en semejante manejo—aunque nunca se puede estar seguro de esto con las mujeres, puesto que suelen mirar de reojo aun cuando están interesadas. Joissy, con la tarjeta, corta la primera página del libro y comienza a leer. Lee y, mientras llega al final de la página, sujeta la tarjeta contra el volumen. Casualmente, la dirección queda del lado de la dama...

Dos hoyuelos aparecen entonces (Continúa en la Pág. 59)



bres, nadie lo ve peor que otro mujeriego.

¿Quiéren ustedes divertirse? Observemos a Limeau y a Joissy. Ninguno de ambos se atreve, delante del otro, a entregarse respecto de la dama a sus manejos habituales: arreglo del bigote, mirada filtrada por entre las pestañas, tirón al puño de la camisa... (¿Quién podrá explicar por qué los hombres suponen que un pedazo de puño de camisa es bueno para seducir a las mujeres?). Limeau y Joissy rabian observándose mutuamente, y su irritación oculta compromete el aire lánguido que querían comunicarles a sus

rostros. La dama debe de tener ganas de reír si no es tonta; pero quizá sea pedirle demasiado.

Limeau se siente vencido: tiene que bajarse del tranvía. Lanza una postrera y tierna mirada a la dama y otra envenenada a Joissy, y baja.

—¡Ya tienes mi dirección!—grita—. No te olvides de ir a verme, ¿eh?

¡Sí, sí!... ¡Ya imaginarán ustedes si Joissy piensa en ello! Torna a tirarse del puño de la camisa con ademán seductor y medida que ahora está solo con la dama.

No completamente solo: la da-





Grupos de alumnos que tomaron parte en la fiesta escolar celebrada el domingo 20 en el Teatro Nacional por el Colegio María Corominas. Al brillante acto concurren numerosas personas.



El presidente saliente de la Sociedad de Odontólogos de Cuba abraza al nuevo presidente, doctor DE LA PEÑA, después de darle posesión de su cargo.

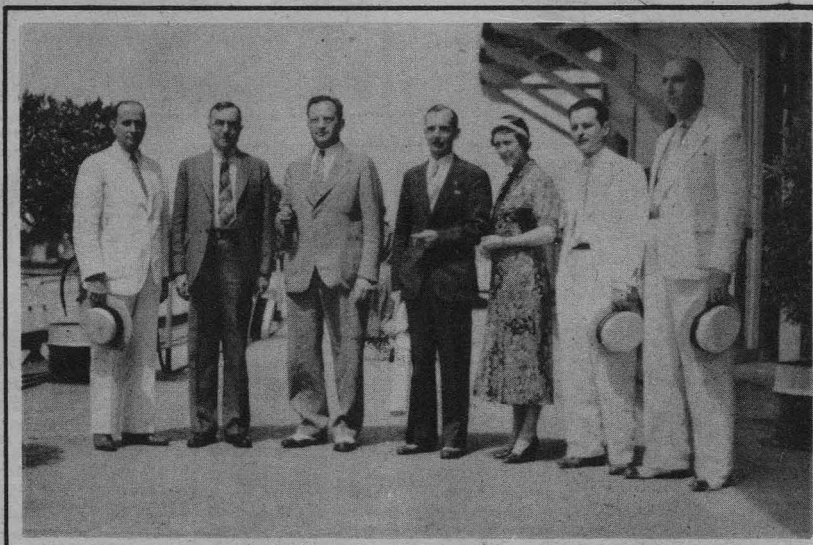
(Fotos Fucasta).



Margarita CUETO, notable cantante mexicana que durante su breve estancia en esta capital cosechó éxitos brillantes en el teatro y en el radio.



El señor Emeterio T. PADRON CRUZ, joven y distinguido abogado, que acaba de anotarse un éxito brillante al establecer doctrina la Sala de Leyes Especiales sobre la retroactividad del decreto ley 826.



El señor G. Frank CROISSANT, presidente de la Lauderdale Estates, Inc., de Miami, y su distinguida esposa, rodeados de los señores R. BOLIVAR, W. E. Klawans, P. SUAREZ y C. CUARTAS, que acudieron a recibirlos a su llegada a La Habana. El señor Croissant ha venido a solicitar que se investigue oficialmente la situación de los terrenos que vende su compañía, con objeto de disipar así las acusaciones que se le han hecho.

ME parece a mi que en la "educación cívica" está comprendida toda la educación, con "urbanidad" inclusive. Un hombre que conoce sus deberes y sus derechos, que sabe cómo ha de comportarse, que conoce el valor y el heroísmo y puede comprender la justicia y la lógica, no necesita el librito de "urbanidad" en que le explican cómo ha de saludar a las visitas que llegan a su casa, puesto que él ya sabe algo más completo, que es, "cómo ha de saludar a la Humanidad".

En la "educación cívica" el maestro y la maestra han de comprender todo lo que ha de saber un hombre para ser un buen ciudadano; útil y grato. Ha de comenzar por explicar al escolar precisamente estas dos palabras que condensan el sentir de la hora actual, uniendo la belleza con la moral, puesto que la moral es la belleza misma. Debe procurarse que todo el mundo sea útil y bello, o por lo menos agradable, que ya es bastante.—"Niño: una finca plantada de maíz, de plátanos o de caña, ¿es útil?—Mucho—dice el niño—, puesto que la venta de estos productos ha de traer el dinero suficiente para la vida, y aun lo que quede sin vender proporcionará alimento, combustible, etc."—¿Y esos bohíos miserables que se ven en el extremo de la finca, son útiles?—. En ellos viven los trabajadores de ese campo...—Pero si se plantan de legumbres unos cuantos metros de terreno, y se circundan de rosales, de verbenas, de geranios; si los bohíos se recubren con enredaderas y cuelgan sobre las puertas flores rojas o azules; si hay un gallinero pintado de blanco y un estanquito de cemento para que naden los patos, ¿qué te parecerá, niño, esta finca?—Me parecerán viviendas de ricos, porque serán bellas y estarán adornadas... Pues bien; de este modo habremos unido la "belleza a la utilidad". La finca continuará produciendo lo que produzca, y los bohíos de los trabajadores, en lugar de aparecer como téticas colmenas humanas sin atractivo ni belleza, estarán engalanados con las enredaderas y habrá legumbres para la comida familiar, y los animalitos estarán acogidos en la noche, y la vista se recreará viendo bañarse a los patos en vez de buscar el agua encenagada. Al niño le han parecido "casas de rico" estos bohíos cubiertos de flores; pero es que a los ricos se les habla de belleza, y el adorno de las cosas forma en ellos un hábito. Pero en la escuela el pobre no suele aprender más que lo preciso para no ser analfabeto, y ya hemos dicho muchas veces en estos artículos, que para nosotros, tanto como leer y escribir y la aritmética, está el conocer la Naturaleza, y saber aprovecharse de ella en toda su grandeza y poderío. Y está en el maestro el enseñar a los niños cómo todo cobra mayor prestigio cuando hacemos a lo útil, además, bello, agradable y atractivo... ¿Qué trabajo cuesta plantar en las casitas de los campos, unas flores? Y si cuesta algún trabajo ¿no se ve ampliamente recompensado?

Y vemos las casitas resecañdo-se al sol, sin un árbol, sin una enredadera florecida, sin una madre selva que haga marco de olor en las ventanas... No hay nada

en el mundo, por necesario que sea, que no aumente su valor cuando es grato, cuando en lo posible, es bello. ¿Hay nada más hermoso que una madre con su hijito en los brazos? Pero ved la diferencia entre la madre vestida de obscuro, con un peinado liso, con el rostro descuidado, y la que viste de blanco, limpia y planchada, con su cabello bien peinado, una rosa en el pelo, un encaje, un adorno, y no sólo da más gusto el mirarla, sino que hasta su niño luce más, y la maternidad cobra a nuestros ojos un interés más grande y una mayor importancia social.

El maestro probará que todas las cosas han de hacerse gratas, además de útiles, reforzando en ellas el sentido posible de la belleza.

Esto, en cuanto a lo externo. ¿Y en lo interno o espiritual, puede un hombre ser bueno y no ser grato? Sí: los hay serios, honestos, cumplidores, pero desagradables, sin compostura, sin educación... ¿Y no vemos cómo en la mayoría de los casos la bondad de estos hombres, se hace menor y hasta desaparece en el naufragio de su simpatía, de su atractivo, de su falta de educación, que pudo hacerlos gratos, además de útiles...?

No basta, pues, enseñar a un hombre o a una mujer a ser honestos, trabajadores, buenos; es necesario además que aprendan a ser amables, educados, en una palabra, para que su presencia sea grata.—"Eso ya se sabía"—me dirán algunos. Para eso estaba la "urbanidad"... Sí, ya lo sé: saludar, quitarse el sombrero, preguntar por la familia, etc., etc. Pero no es de eso precisamente de lo que vamos a ocuparnos hoy; sino de algo más hondo, más secreto, por decirlo así, y por lo tanto, más importante.

Esta educación cívica, este concepto de la ciudadanía que preconizamos, debe estar más en la raíz del individuo, para que al mezclarse con el conglomerado social, no lo pierda, sino que, antes al contrario, se vigorice en él, hasta hacer ligamento con los demás, y formar la ciudadanía perfecta, que no es la individual, sino la que abarca a la comunidad. Vemos, por ejemplo, a unos individuos educados, que saben presentarse, visitar y todos los actos que se realizan en la vida de sociedad. Estos individuos asisten un día a una comida popular, a una jira campestre, o a uno de esos banquetes oficiales que de pronto se organizan en los pueblos, con motivos políticos o con un motivo cualquiera... Y esos mismos individuos correctos y serenos en la sociedad limitada, parece como si de pronto se convirtiesen en otros seres salvajes y sin conceptos de cultura, y se les ve precipitándose a las mesas, devorando su ración y la ajena, ocultando botellas de bebidas, y se dan esos casos frecuentes de que mientras unos han comido y bebido con exceso, otros no han probado bocado, siendo casi siempre las mujeres, los niños y los hombres educados, las víctimas de estos seres que pierden el control de sí mismos, en cuanto se zambullen en el anonimato que, como un manto protector, los cubre... ¿Qué significa esto, junto con las gentes que nos atropellan para obtener asiento en el tranvía un

(Continúa en la Pág. 65)



Presidencia del almuerzo ofrecido al señor Julio BLANCO HERRERA por los vendedores y carreros de la Cervecería La Tropical, en respuesta cordial al que les ofreciera con anterioridad el prominente industrial.



El señor Miguel HERRERA, representante en Cuba de los perfumes Gabbilla y Vineuil, de París, que acaba de regresar de los Estados Unidos.



Un aspecto parcial de la concurrencia al banquete ofrecido por los vendedores y carreros de La Tropical, en los salones de la misma, al señor Julio Blanco Herrera.

(Fotos Funcasta).



La señora Alice WHITING y el señor Gustavo CASTELLANOS, autores de la "Guía práctica para visitar New York", que acaba de publicarse con gran éxito.

El doctor Joaquín ANORGA, director del Colegio de la Luz, haciendo entrega de los premios en el acto de clausura del curso, recientemente celebrado.



Salud y Belleza

A CARGO DE LA **DRA. MARÍA JULIA DE LARA**
LA CURVA DE LA BELLEZA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿A cuál edad es más bella la mujer?—La influencia de las secreciones internas.—De los ejercicios.—De la luz de cuarzo.—¿Cuándo se altera la tersura de los párpados?—Luisa Rainer insuperable heroína de "Madre Tierra".—La repercusión de las funciones femeninas en la belleza.—"Salambó", la soberbia escultura de Paul Breton.—La belleza del diablo.—(Métodos y procedimientos nuevos para embellecer y conservar la salud captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



¿Líneas prematuras o vello superfluos injurian el esplendor de su belleza? He aquí a Luisa RAINER, la genial protagonista de "Madre Tierra", con finas líneas en los párpados que amenazan la frescura de su expresión. En el presente trabajo se estudian los modernos métodos de su tratamiento.

CUÁNDO resplandece la belleza con su mejor esplendor? ¿A los quince? ¿A los veinticinco? ¿A los treinta? ¿Acaso a los cuarenta años? ¿A los cuarenta y dos, como en Wallis? De una manera o de otra lo cierto es que la belleza tiene su curva. El punto culminante coincide a no dudarlo con el máximo de la eficiencia de las secreciones internas que presiden el ciclo sexual de la mujer. Estúdiense a "Salambó", la fina escultura de corte moderno que concibiera el cincel impecable de Paul Breton. La tersa superficie que limita la garganta del pie; la suave turgencia que modela las rodillas; el bello contorno que forman los muslos; la línea flexible que limita el talle; la admirable firmeza del busto; la frescura y juventud con que el rostro resplandece ¿no dicen a gritos que todo este conjunto de bellezas está sublimado por la ráfaga vital con que esmaltan las secreciones internas a la edad temprana? De veinte, de dieciocho, hasta de

quince años, hemos tenido ocasión de reconocer jóvenes carentes de los apreciados atributos de la incomparable edad. Falta de resistencia desvíase anormalmente la columna vertebral. Dejan entre sí los muslos un espacio vacío que rompe el estetismo de toda la región. La piel luce terrosa y sin brillo. Las pupilas cansadas. Al examen presión arterial baja, músculos flácidos, funciones digestivas defectuosas—casi constante el estreñimiento—y psíquicas más o menos deprimida. En el lenguaje expresivo de París se dice que estas jóvenes esmirriadas poseen la belleza del diablo. La curva de los atractivos femeninos forma entonces un ángulo agudo cuyo vértice corresponde a los quince años. Se trata de valores negativos.

El normal desenvolvimiento de los atributos de la belleza femenina—estudiado con criterio tanto médico como estético—sigue una curva ascendente, muy abierta, que posee una planicie dilatada. Véase la en la gráfica que

acompaña este artículo. Comienza lentamente durante el período de la infancia. La rotura parcial de folículos que no han llegado a su madurez, impregna sin embargo el organismo. El período prepubertario acentúa esta influencia. Al llegar a los quince años la acción conjunta de todas las secreciones internas inicia el principio de la curva de la belleza. A los veinticinco años llega a su punto culminante. Desarróllase entonces una meseta de líneas suaves que abarca los treinta, los treinta y cinco y en las muy cuidadas hasta los cuarenta años. Cuando éstos llegan, ya la curva de la belleza ha comenzado a descender. Pero como este descenso

no es muy rápido las opiniones están en desacuerdo. Esto, unido a las grandes variaciones individuales, ha hecho muy disímiles los criterios acerca de la fecha en la cual se aleja la juventud en la mujer.

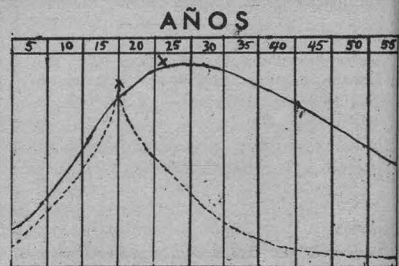
Lo que está perfectamente claro es que dentro de los límites de las edades convenientes la belleza no es sino el resplandor de la salud. Los ejercicios, la luz de cuarzo, los tratamientos medicamentosos, los regímenes adecuados, no tienen más propósito que despertar las fuentes naturales. Las vitaminas son los motores de estas fuentes.

La playa, la natación, el remo, (Continúa en la Pág. 12)



¿En cuál momento de la curva de su belleza se encuentra Esther BRODELET, de la Fox? Léase en el presente artículo el estudio de la gráfica que expresa la curva que sigue la belleza en la existencia femenina.

He aquí las curvas que expresan la gráfica de la belleza. La línea fuerte indica la curva normal. La línea de puntos corresponde a los valores negativos que los franceses conocen con el nombre de "curva de la belleza del diablo".



Mothersills

Garantiza la comodidad del viaje

Protéjase

contra las dolorosas quemaduras del sol. Defienda el suave y delicado tejido cutáneo con la fascinante capa protectora que brinda la

CREMA ORIENTAL
Gouraud



La exquisita Crema Oriental aplicada antes de bañarse o exponerse al sol protegerá su cutis, permitiendo al mismo tiempo la adquisición de un leve matiz canela. La Crema Oriental no sólo protege, sino glorifica. Comience a usarlo hoy. En Blanco, Carne y Rachel. Solicite el frasco tamaño cartera por medio del cupón.



General Distributors, Inc.
San Lázaro, 360, Habana

Sírvanse enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompaño 10¢ en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....
Matiz.....

CHARLA ANECDÓTICA SOBRE SANTOS CHOCANO POR FABIO FIALLO



SANTOS CHOCANO

COMPLÁCEME en sumo grado aprovechar esta oportunidad de hoy, para hablar de un gran amigo mío, ya muerto, y a quien quise con amor entrañable, quizá si por lo mismo que su alta frente era—mejor que ninguna otra cumbre de nuestro continente—el blanco más atrayente a las saetas emponzoñadas de la envidia. Y esa inequívoca alusión que acabo de hacer bastará, por sí sola, para dejar revelado su glorioso nombre: José Santos Chocano.

Le conocí personalmente en 1908, cuando, a ruego mío, pasó de La Habana a New York para ser mi amable compañero de mesa y de techo en mi *garçonnière* de la West 61 Street.

Desde los comienzos de nuestro fraterno trato, hizose sorpresa en mi contemplación, una costumbre suya que jamás le hubiera sospechado: tan pronto saltaba del lecho y concluía sus abluciones matinales, entregábase, con recogimiento de anacoreta, a recorrer en silencioso rezo las páginas de un pequeño devocionario que había sido de su hermana, y que el mal trato de los años había convertido en un guiñapo de libro. Y en tan absoluta abstracción religiosa permanecía por más de una hora, sin que lograran arrancarle de sus devociones, ni visitas de amigos, ni cartas que le llegaran, ni los comentarios que yo hiciese de alguna importante noticia en la Prensa de la mañana. Después, terminada ya su consagración piadosa, jamás, en ninguna ocasión ni en momento alguno, volvía él a ocuparse en Jesús ni en Satán. Tampoco le vi nunca penetrar en cualquier iglesia, ni hacer contriciones en la noche.

Fuerte, arrogante, bien puesto, seguro de sí mismo, con el soberano desdén de su sonrisa en los labios, tan pronto abandonábamos la mesa del desayuno, lanzábase a la calle y comenzaban sus actividades para la realiza-

ción de alguno de sus gigantes proyectos de conquista y triunfo, que él me detallaba, dándolos por infalibles en sus ensueños de bienestar y grandeza; y que, por desgracia, siempre culminaban en el más completo fracaso.

Tal era el Santos Chocano que yo traté en la intimidad de dos hermanos.

Un mediodía, a poco de terminada nuestra regocijada charla de sobremesa, le vi rondar en torno mío, como si titubeara en decirme algo que pudiera no ser de mi absoluto beneplácito.

—¿Qué pasa?—le pregunté.
—Que deseo me acompañes esta tarde a una visita.

—¿Visita! ¿A quién?

—A una mujer.

—¿Bella y distinguida?

—No lo sé; nunca la he visto; pero, de ella me han contado cosas muy interesantes.

—Veamos por fin, ¿de quién se trata?

—Se trata de una cartomántica—me confesó.

—Gracias, amigo mío; no me atraen las adivinatoras.

—Tampoco a mí; pero de ésta he sabido verdaderos prodigios, y ardo en deseos de conocerla. Quiero que vayamos juntos y verla de sorpresa, sin que ella sepa quiénes somos, ni de dónde salimos. ¿Me acompañarás?

—Está bien; iremos.

Sin duda que el antro de aquella sortilega estaba bien preparado para impresionar a los incautos. En el salón de espera nos recibió de guante, frac y pechera almidonada, un gigantesco orangután de Sumatra, que, luego de quitarnos sombrero y capa, nos hizo tomar asiento al lado de una gran jaula, donde convivían, en perfecta camaradería, una lechuzza, dos buhos, un cuervo y un hermoso garzón azul. La claridad que nos envolvía avaramente era de penumbra, sin poderse precisar a ciencia cierta de dónde nos venía, pues ventanas y puertas estaban veladas por espesos cortinajes.

Tras media hora de espera muda e impaciente, el caballeroso orangután, con un guiño y un ceremonioso ademán, nos hizo pasar al salón contiguo que era el antro de la bruja. Mas, ¡no! Ni aquel salón podía ser un antro; ni la mujer que allí nos esperaba, una bruja. Los muebles, aunque escasos, eran de refinado gusto, y el piso y las paredes ostentaban mullidas alfombras y ricos tapices de Persia. La combinación de las luces, si era chocante: una bombilla verde reflejaba su opaca luz sobre un breve acuario, en cuyo fondo de húmedo musgo se adormilaban dos repulsivos sapos. Otra bombilla, roja, amarilla y azul, giraba sus variados contornos sobre una antigua consola egipcia. Desde una alta repisa de ébano y bronce, nos hacía sus muecas un diminuto titi. Y en la mesa del centro destacábanse, bajo los opacos esplendores de una lámpara recubierta de brocado y encajes, dos juegos de naipes y un hermético globo de cristal, lleno de un líquido que tenía la tonalidad y la limpida transparencia

(Continúa en la Pág. 71)

EXCELENTE PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Ponga fin a las levantadas de noche. Luzca y siéntase más joven

Mantenga sus riñones libres de desperdicios, ácidos y venenos; devuélvalos su actividad normal a los riñones y a la vejiga y vivirá una vida más sana, más larga y más feliz.

Un medio eficaz e inofensivo de hacerlo consiste en procurar en la farmacia un fresco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y tomarlas de acuerdo con las instrucciones. La rapidez de los resultados le sorprenderá.

Otros de los síntomas de los males de los riñones y de la vejiga además de las levantadas de noche son: el dolor de cintura, las manos sudorosas, los calambres en las piernas y el abotagamiento de los ojos. Si usted desea obtener verdaderos resultados, insista en MEDALLA DE ORO — el legítimo y original de Haarlem, Holanda — magnífico diurético y estimulante de los riñones. Déles de vez en cuando una buena lavada a los riñones.



Mi Dentista me Aconsejó que No Usara Más Dentífricos a Medias

El cuidado de la dentadura exige que no sólo se atienda al aseo de los dientes, sino que, para que éstos retengan permanentemente su esplendor natural, se protejan las encías en que se asientan. La pasta dentífrica FORHAN'S fue elaborada especialmente por un eminente perito dental para atender a ambas cosas: la limpieza de los dientes y la salud de las encías. La piorrea, esa temible afección de las encías, ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Necesita usted la protección por partida doble que le da Forhan's.



7FS10

Forhan's
ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CARTELES

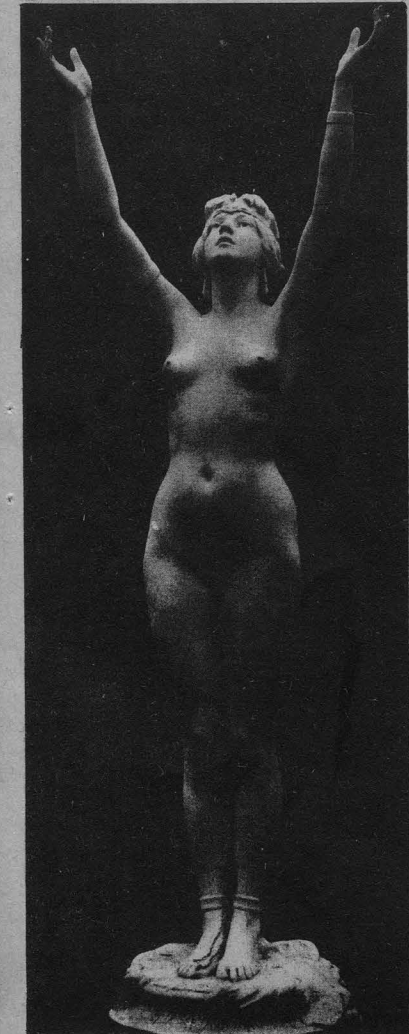
ponen en juego los mecanismos que movilizan los dos o tres gramos de hierro que contiene la masa total sanguínea. Los llevan a los lugares más hermosos del cuerpo humano. Proporcionan a las glándulas los elementos que les son necesarios para realizar su labor.

La delicadeza de la piel de los párpados es quizás la primera en alterar su belleza perdiendo el brillo lustroso de la primera juventud. Después se marcan en ella finas líneas. Véanse ya, netas y amenazadoras, en el rostro expresivo de Luisa Rainer, la admirada actriz vienesa. En este período—

3869.—*M. Q., Jatibonico, provincia de Camagüey.*—Comprendo su preocupación porque a los catorce años todavía su hija no ha tenido su menarquia, (aparición de la visita mensual por primera vez). En Cuba el promedio es de trece años y medio. En la época del establecimiento de esta importante función no sólo influye la temperatura—en los países cálidos es más bien precoz—, sino también las substancias que se ingieren en los alimentos constituyendo las diversas vitaminas. En este verano déle a su niña baños de mar, acompañados de las correspondientes radiaciones solares. Estas por lo menos diez minutos. Déle leche, frutas, ensaladas variadas en abundancia. En el próximo invierno, dos cucharadas de aceite de hígado de bacalao. Si su cabello se riza, si sus facciones se afinan, si sus líneas se acentúan, significa que el desarrollo progresivo de los folículos de la glándula ovarial vierte su secreción en el torrente circulatorio facilitando el período prepupal. Téngame al tanto para indicarle lo que debe hacer en cada estado de tan importante edad.

3870.—*UNA PREOCUPADA, Nueva Gerona, Isla de Pinos.*—La pureza del aliento está íntimamente ligada a las funciones digestivas. ¿Por qué no remítame franqueo? Debe estar corriente de vientre y corregir cualquier defecto que tenga en su digestión.

3871.—*AZUCENA ROJA, La Habana.*—Cuando las funciones digestivas se realizan con normalidad no es necesario lavar la lengua con bicarbonato nada menos que dos veces al día, y cuando



"Salambó", de Paul Breton, fina escultura de corte moderno. Inmortaliza en la piedra uno de los momentos más interesantes de la belleza femenina.

Salud Belleza

verdaderamente inicial de la decadencia de los atractivos—la medicación interna y la luz azul devuelven totalmente el perdido esplendor.

Algo análogo puede afirmarse de las apenas perceptibles depresiones que suelen presentarse en plena juventud alrededor de la comisura de los labios y en las diversas regiones del cuello. Esta disposición puede apreciarse en el

famoso cuadro que representa Gabrielle Rotter, belleza germana de corte clásico. Estos detalles como las imperfecciones que significan los vellos superfluos no son sino la expresión de trastornos glandulares. Unos y otros deben tratarse convenientemente desde el punto de vista médico. En cuanto a estos últimos, por lo menos conjuntamente con la aplicación de medios físicos y eléctricos. Por-

que está bien demostrado que si la deficiencia que produce los vellos superfluos no se trata en su origen, la desaparición que es definitiva con los últimos procedimientos eléctricos se ve perturbada por la aparición de nuevos vellos en la vecindad de los extirpados, por persistir la causa que los produce. ¿No es lo mismo en definitiva que afirmar que la salud es el factor ejemplar de la belleza? Es así, saludable y bien formada, como Esther Brodelet, de la Fox, sonríe a los lectores de CARTELES. ¿En cuál momento de la curva de su belleza se encontrará tan atractiva estrella?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,
Médico Cirujano.



La práctica del remo conserva la curva de la belleza. Aquí se ve practicándolo a June KNIGHT, estrella coreográfica de la Metro.

aquellas no son normales esta limpieza no es útil, pues a las pocas horas vuelve la lengua a su aspecto saburral. Remita franqueo y datos personales para las indicaciones a propósito de la pureza del aliento.

3872.—*JEANETTE, La Habana.*—Remita franqueo para complacerla.

3873.—*E. S. DE B. Fajardo, Puerto Rico.*—Pienso que las ciento noventa y tres libras que usted pesa con sólo veinte y seis años no podían disminuirse por medio de dieta. La presión arterial baja y los mareos se la contraindican. Tampoco es recomendable para usted el ejercicio. Desde luego que puede disminuir los dulces y las salsas, pero en muy pequeña proporción. Remítame el metabolismo para estudiar mejor su caso.

3874.—*J. L., Central Miranda, provincia de Oriente.*—Acabo de recibir mi carta contestación a la suya que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3875.—*M. M., La Habana.*—Muy contenta de que con mis indicaciones llegaran a desaparecer los parásitos. Ahora es preciso aumentar un poco de peso. Sobrealimentese con leche, mani, ajonjolí, y después de almuerzo y comida tome una cucharada de las siguientes:

- R/.
- Glicerofosfato de calcio soluble 5 gramos
- Tintura de kola 10 "
- Glicerofosfato de potasio 3 "
- Vino moscatel, dulce 200 "
- H. S. A. Cucharadas.

3876.—*E. A. Ciego de Avila, provincia de Camagüey.*—A las pérdidas sanguíneas hay que prestarles mucha atención. A veces se deben a trastornos meramente funcionales, modificaciones en las secreciones internas. Otras, a consecuencia de enfermedades del aparato genital, como condición fibromatosa de ciertos órganos, etc. En su caso haga reposo en cama durante la visita.

3877.—*M. A., Limonar, provincia de Matanzas.*—Es muy distinto el problema de la calvicie en usted que en su esposo. En cuanto a su hijita de tres años, no tenga cuidado. Suelen los niños ser de pocos cabellos en los primeros años y después tenerlo abundante y fir-

me. Criela sana y fuerte. Para sus indicaciones remita más detalles personales.

3878.—*LAS TRES PRIMAS DE LOS TRES PRIMOS, Pinar del Río.*—En Europa se les concede gran importancia a los trastornos presentados en la descendencia de matrimonios en los cuales los miembros son familiares demasiado cercanos. En nosotros no se toma tanto en consideración porque la repetición de éstos enlaces es algo infrecuente. Es conveniente que se hagan análisis de sangre para saber en qué condiciones se encuentran cada uno de los individuos que van a contraer nupcias.

3879.—*M. L. Trinidad, provincia de Santa Clara.*—¿Por qué no se hace la depilación definitiva? La desaparición de los vellos superfluos es un problema ya resuelto.

3880.—*PRESUMIDA DE ANTILLA.*—*Oriente.*—*E. B., de Jiguani, Oriente.*—*AZUCENA, de Camagüey.*—*LUHI, de Santiago de Cuba.*—*M. V., de Matanzas.*—Para evitar los granos y espinillas íntimamente relacionados con trastornos intestinales y de la visita mensual, deben alimentarse con predominio de elementos del reino vegetal. Ensaladas y frutas dos veces al día. Lean además los artículos sobre vitaminas de la sección "Salud y Belleza", publicados recientemente, para la distribución de los vegetales y de las demás substancias ricas en vitamina A y vitamina B, que tienen gran influencia en la buena apa-



He aquí los rasgos puros de Gabrielle ROTTER en un famoso cuadro de la Pinacoteca de Munich. Léase en el presente artículo a qué se deben las depresiones prematuras de la vecindad de la comisura de los labios que pueden observarse en esta figura.

riencia de la piel. Si necesitan algún otro informe adicional, remitan franqueo y repitan la pregunta.

3881.—*FLOR DE UN DIA, Yateras, provincia de Oriente.*—Remita franqueo para las indicaciones solicitadas.

3882.—*SHIRLEY H. R., Matanzas.*—¿No leyó el artículo de "Salud y Belleza" sobre el desarrollo del busto? Con sus quince años tiene muchas probabilidades de obtenerlo.

3883.—*M. R., Quemados de Güines, provincia de Santa Clara.*—¿Por qué sufrir tanto por algo que es completamente remediable? Remita franqueo.

3884.—*M. D. E., Santa Fe, Isla de Pinos.*—Lo primero que tiene que hacer es tratarse los tricocéfalos. Para su visita mensual tan aumentada debe hacer reposo en cama durante el tiempo que la tenga. Además necesita hacerse reconocimiento para tratar la causa. Mientras, combatiendo los parásitos intestinales y sobrealimentándose se sentirá mejor. En privado las indicaciones.

3885.—*P. D., Colonia La Fe, Central Francisco, provincia de Camagüey.*—Para esa irritación y mucosidades que se siente en la nariz absorba por la nariz una solución en la cual ponga en un vaso de agua hervida una cucharadita de bicarbonato de sodio. En el invierno tome tres frascos de aceite de hígado de bacalao.

3886.—*DAISY COMMON, Lisa, Marianao, La Habana.*—Remita franqueo para enviar las indicaciones solicitadas.

3887.—*B. F., Pina, provincia de Camagüey.*—Efectivamente el proceso de la gestación, haciendo distender la piel del busto y del abdomen, suele dar lugar a la aparición de unas líneas nacaradas que se conocen con el nombre de estrías de distensión. Son perfectamente evitables. Dése diez minutos de acción directa del sol. Dos veces al día aplíquese la preparación cuya fórmula le acompaño.

3888.—*J. K., Vedado, La Habana.*—Con el plan que sigue no hay inconveniente en seguir mis indicaciones para el desarrollo del busto. Remita su dirección.

3889.—*SONIA, Baracoa, provincia de La Habana.*—Muy contenta de que con las indicaciones de "Salud y Belleza" obtuviera el bonito color dorado para sus cabellos. Para la abundancia en la visita mensual haga reposo en cama todo el tiempo que la tenga.

3890.—*J. A., Santa María, República de Colombia, Suramérica.*—En privado recibirá los informes solicitados.

3891.—*UNA PRESUMIDA, La Habana.*—El proceso de la maternidad es muy complejo. A veces suele traer ciertos trastornos en las glándulas de secreción interna que se traducen en cambios en la calidad del cabello y en su empobrecimiento. Si usted lacta a su hijo es casi seguro que terminada la lactancia recobre su cabello su rizado natural. Si no lo lacta, escribame indicándome si su cabello es grasoso, seco o normal para indicarle lo que debe hacer.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En un y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada N.º 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.
Dra. M.ª JULIA DE LARA.

HALAGA el ser llamada una BELDAD natural

● Tenga colorido, ¡pero no se muestre pintada! El acentuar con naturalidad sus labios, sus mejillas y su cutis es lo que da esplendor... y Tangee da ese atractivo porque tanto el Lápiz labial, como el Colorete y el Polvo cambian al tono ideal que mejor armoniza con el colorido natural del rostro.



Empiece hoy a ser más atrayente



- No se pinte los labios: avívelos con Tangee. Gracias a su propiedad de cambiar color, da a sus labios un tono grana ideal.
- Su tez se ve más juvenil, con el Polvo Tangee porque al cambiar tono, se asimila con su color natural. Evita el aspecto empolvorado.
- El Colorete Tangee, da esplendor adorable a sus mejillas, porque se ven naturales. Compacto o crema. Ambos cambian de matiz.

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A THE GEO. W. LUFT CO. CAR 417 Fifth Avenue, New York City. U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c/. (en sellos de correo).

Nombre

Dirección

Ciudad País

ASMA

La cura de Himrod ha aliviado los sufrimientos de miles de personas en el mundo entero por espacio de 65 años. Afloja los tubos bronquiales, restaura la respiración natural, y da pronto alivio. Cómprela hoy mismo pero fíjese que sea legítima.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Remedio de

HIMROD

PARA EL ASMA

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAIGAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

La Maya, Oriente, junio 13, 1937. Señor Director de CARTELES.

Conocedor de la labor que usted realiza desde las columnas de la muy popular revista que dirige, tratando de que en TODO se haga JUSTICIA, vengo por la presente a suplicarle haga llegar a las autoridades competentes, la protesta de los obreros de Oriente, por la prolongada demora en la entrega de los cheques que por Pensión de Maternidad corresponden a nuestra mujer.

Si esta Ley fué creada para ayudarnos en los múltiples gastos que siempre ocasiona el alumbramiento, no creemos sea justo recibir nuestro cheque después de los tres meses de haber presentado la copia de la inscripción de la prole, requisito con el cual queda terminado el expediente.

Mi expediente hace más de tres meses que está listo y aun no he recibido el cheque, y así todos los obreros de esta provincia que esperan recibirlo para poder cumplir compromisos aun pendientes que nos apremian más cada día.

Con gracias anticipadas por lo que pueda hacer en obsequio de los obreros de Oriente acogidos a la Ley de Maternidad, quedo de usted con la mayor consideración y respeto.

GRACILIANO ROMERO.
(Calle Sabanilla s/n., La Maya, Oriente.)

COMENTARIO.—CARTELES ha encomiado en distintas ocasiones la probidad y eficiencia con que se recauda y administra el Fondo de Maternidad Obrera; pero también se ha hecho eco de las protestas a que da lugar la tramitación excesivamente lenta y engorrosa de los expedientes de pago.

La carta de nuestro comunicante de Oriente repite las quejas que hemos recibido de toda la República, por idénticas razones de demora en los pagos y molestias en las tramitaciones.

El Consejo directivo de este Fondo debe simplificar su sistema, aunque para ello sea preciso aumentar el personal de sus oficinas.

Toda demora o dificultad en el cobro del seguro de maternidad, tiende a desnaturalizar su fin primordial, que no es otro que el de prestar un auxilio en el momento preciso en que dicho auxilio es necesario.

Las emergencias no deben estar sujetas a trámites dilatorios. El obrero corriente no cuenta con facilidades de crédito para incurrir en gastos que no admiten demora y esperar a sufragarlos

semanas o meses después. Si el pago no llega rápidamente a sus manos, no le quedará más remedio que acudir al garrotero o privarse de lo que el seguro le garantiza.

ASOCIACION NACIONAL DE INDUSTRIALES DE CUBA

La Habana, junio 17, 1937. Señor Director de CARTELES.

Por acuerdo expreso de nuestra Junta General, adoptado en la sesión celebrada ayer, tenemos el mayor gusto en hacer llegar a usted la más sincera expresión de nuestro reconocimiento por la valiosa y eficaz cooperación que ese periódico, de su merecida dirección, ha prestado en todo momento a los altos fines que persigue esta Asociación.

Con el testimonio de nuestra consideración personal más distinguida, nos reiteramos,

Muy cordialmente,
Dr. FCO. GOMEZ DIAZ,
Presidente.

ASOCIACION DE COMERCIANTES Y PROPIETARIOS DE LAS CALLES DE GALIANO Y DE SAN RAFAEL

La Habana, junio 16 de 1937. Señor Director de CARTELES.

En la Junta Directiva celebrada por esta Asociación en la tarde de hoy, se tomó el acuerdo de felicitar a usted y a los redactores de esa popular publicación por los magníficos editoriales que últimamente ha estado publicando en relación con la proyectada creación de nuevos impuestos por el Gobierno, y también por el comentario que dedica al Comité Conjunto de Corporaciones Económicas, a cuyo organismo pertenecemos, por la exposición presentada al Congreso sobre tan interesante tema. Estos editoriales, por el juicio acertado y clara visión en que están inspirados, han sido leídos con sumo interés por nuestros asociados.

Con nuestra más profunda admiración, nos es grato el ofrecerles de Vd. como su atto. y s. s.
A. COLOMER.
Secretario.

COMENTARIO.—Agradecemos sinceramente los acuerdos de las dos prestigiosas asociaciones cuyas cartas publicamos, y nos felicitamos de contar con tan valioso respaldo en nuestros afanes de contribuir modestamente a la obra de reconstrucción nacional que Cuba reclama.

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bola, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SAUCIL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resultado en seguida.

Nuevas Medias Proporcionaladas!

de SEDA PURA de GASA y SEMI-GASA

Ringless **GOLD SEAL** (Sin Sombras)

En todos los colores que avanza la moda. De venta en todas las buenas tiendas, en paquetes de celofán.

PARA LAS ALTAS
PARA LAS MEDIANAS
PARA LAS PEQUEÑAS

¡USE "GOLD SEAL"

Las medias que glorifican!

Distribuidores: Standard Mills of Cuba, Camagüey 66, Habana

Las HERRAMIENTAS deben aceitarse a menudo con este lubricante superior

LIMPIA EVITA LA HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

Las CHINCHES son molestas—FLIT las mata

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

FLIT mata Moscas, Polillas, Chinches, Cucarachas, etc.

Miedo

MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Inclinar o bajar el cuerpo.
- 7—Rústico, indomable.
- 13—Confrontar unas personas con otras para averiguar la verdad.
- 14—De tocar.
- 15—Percibir el olor.
- 16—Padre, en árabe.
- 18—Adorno de la oreja.
- 19—Sitio poblado de pinos.
- 21—Terminación de aumentativo.
- 23—Descender, bajar.
- 24—Parte de las aves.
- 25—Nombre masculino.
- 28—Letra griega.
- 29—Nota musical.
- 30—Diferir, retardar.
- 31—Número.
- 32—De abusar.
- 34—Tubérculo.
- 37—Fruta.
- 38—Rey de los hunos.
- 40—Arbol.
- 42—Título budista para guardar reliquias (Pl.)
- 45—Símbolo del magnesio.
- 47—Adjetivo posesivo.
- 48—Virtud teológica.
- 49—Río de España.
- 50—Alero de tejado.
- 52—Yerno de Mahoma.
- 53—Mancha alrededor del ojo.
- 55—Antecedente, noticia (Pl.)
- 57—Pronombre.
- 59—Planta.
- 60—Turco.
- 62—Esposa de Isaac.
- 64—Princesa judía.
- 65—De pasar.

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|----|----|----|----|---|----|----|---|----|---|----|----|----|----|----|----|---|---|---|----|----|---|----|---|----|--|--|
| 1 | A | 2 | G | 3 | A | 4 | C | 5 | H | 6 | A | R | | 7 | J | 8 | I | 9 | B | 10 | A | 11 | K | 12 | | |
| 13 | C | A | R | E | A | R | | | | | | | 14 | T | O | C | A | R | A | N | | | | | | |
| 15 | O | L | E | R | | | | 16 | A | 17 | B | U | | 18 | A | R | E | T | E | | | | | | | |
| 19 | P | I | N | A | 20 | R | | | | 21 | O | N | A | 22 | | | | | 23 | C | A | E | R | | | |
| 24 | A | L | A | | | 25 | A | L | B | E | R | 27 | T | O | | | | | 28 | R | O | | | | | |
| 29 | R | E | | | 30 | A | P | L | A | Z | A | R | | | | | | | 31 | D | O | S | | | | |
| | | 32 | A | B | U | S | E | | | | | | 34 | N | A | M | E | | | | | | | | | |
| 36 | | | 37 | A | N | O | N | | | | | | 38 | H | T | I | L | A | 39 | | | | | | | |
| 40 | 41 | O | | | 42 | D | A | G | O | 43 | 44 | B | A | S | | | | | 45 | 46 | M | G | | | | |
| 47 | S | U | | | 48 | C | A | R | I | D | A | D | | | | | | | 49 | T | E | R | | | | |
| 50 | A | L | 51 | A | R | | | 52 | A | L | I | | | 53 | 54 | J | E | R | A | | | | | | | |
| 55 | D | A | T | O | S | | | 56 | | 57 | V | O | S | | 58 | | | | 59 | A | N | I | S | | | |
| 60 | T | O | M | A | N | O | | | | | | | 62 | 63 | R | E | B | E | C | A | | | | | | |
| 64 | A | L | O | M | E | | | | | 65 | P | A | S | A | R | A | S | | | | | | | | | |

Verticales:

- 1—Formar copa los árboles.
- 2—Antigua provincia de Palestina.
- 3—Tierra fina.
- 4—Substancia sólida.
- 5—De haber.
- 6—Labra.
- 7—Interjección.
- 8—Terminación de diminutivo.
- 9—Nave.
- 10—Medida de superficie.
- 11—Ladrón.
- 12—Molesto, gravoso.
- 14—Ciudad de África.
- 17—Necla, tonta.
- 20—Recitadora (Ant.)
- 22—De arañar.
- 26—Colmará.
- 27—Obra escrita sobre una materia.
- 30—Todavía.
- 31—Artículo contracto.
- 32—Viga que sostiene las cubiertas.
- 35—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 36—Unido en matrimonio (Pl.)
- 39—Parte del mundo.
- 41—Parte trasera de algunos artefactos.
- 43—Aplicase al color melado.
- 44—Aborrecimiento, aversión.
- 46—Materia oleaginosa (Pl.)
- 48—Metal.
- 49—Poseer.
- 51—Manjar.
- 54—Cesto de guano.
- 56—Personificación de los Estados Unidos.
- 58—Señora.
- 61—Símbolo del neón.
- 63—De ser.

Horizontales:

- 1—Animal.
- 4—De osar.
- 9—Canapé.
- 13—Arbusto.
- 14—Grito agudo.
- 15—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 16—De gozar.
- 18—Membrana de los peces.
- 19—Número.
- 20—Hornilla portátil.
- 22—Amarra.
- 23—Porción de líquido que se bebe de una vez.
- 24—Tranquila.
- 26—De China (Pl.)
- 27—Que le falta un brazo o mano.
- 32—Ocupación comercial.
- 39—Navegante genovés.
- 42—Animal con púas (Pl.)
- 45—Porción de hilo.
- 46—Larva de las mariposas.
- 49—Símbolo del cromos.
- 50—Artículo neutro.
- 54—Aprieto, escasez grande.
- 57—Ferro.
- 59—De callar.
- 62—Maiz.
- 63—Quitar la vida.
- 65—Pasar la vista por lo escrito.
- 66—Papagayo.
- 67—Especie de capote mexicano (Pl.)
- 68—Bebida.
- 69—Batracio.
- 70—Saludables.
- 71—De poner.

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|----|----|----|----|----|----|----|----|---|----|---|----|---|---|----|----|----|----|----|----|----|---|---|----|--|----|--|
| 1 | V | 2 | A | 3 | C | A | | 4 | O | 5 | S | A | R | A | | 9 | S | 10 | F | 11 | A | | 12 | | | |
| 13 | A | B | A | | | | 14 | A | L | A | R | I | D | O | | 15 | S | U | S | | | | | | | |
| 16 | G | O | Z | 17 | | | 18 | A | L | E | T | A | | | 19 | C | I | E | N | | | | | | | |
| 20 | A | N | A | F | 21 | E | | | 22 | A | T | A | | | 23 | T | R | A | G | O | | | | | | |
| 24 | S | E | R | E | N | 25 | A | | | | | | | 26 | C | H | I | N | O | S | | | | | | |
| | | | | | | | 27 | M | A | N | 28 | C | A | | | | | | | | | | | | | |
| 30 | E | | 30 | | | 32 | N | E | G | O | C | I | O | 33 | | | 34 | | | 35 | A | | | | | |
| 36 | M | A | R | I | A | | | | | | | | | 39 | 40 | L | 41 | N | | | | | | | | |
| 42 | F | R | I | Z | O | 43 | | | | | | | | 44 | | | 45 | M | A | D | E | J | A | | | |
| | | | | | | | 46 | O | R | V | G | A | | | | | | | | | | | | | | |
| 47 | B | | 48 | | | 49 | C | R | | | | | | 50 | 51 | | | | 52 | | | | | | 53 | |
| 54 | 55 | 56 | O | | | 57 | C | A | 58 | | | | | 59 | 60 | L | 61 | A | | | | | | | | |
| 62 | 63 | 64 | | | | 65 | M | A | T | A | 64 | | | 65 | | | | | 65 | | | | | | | |
| 66 | A | L | O | | | 67 | S | A | R | A | P | E | S | | | | | | 68 | | | | | | | |
| 69 | R | A | N | A | | | 70 | S | A | N | O | S | | | | | | | 71 | P | O | N | E | | | |

Verticales:

- 1—Holgazana (Pl.)
- 2—De abonar.
- 3—Perseguir animales.
- 4—En el mar.
- 5—Aposento grande.
- 6—Escritor italiano.
- 7—Nombre femenino.
- 8—Nombre de mujer.
- 10—Bardo escocés.
- 11—Incendio (Pl.)
- 12—Animal solipedo (Pl.)
- 17—De afear.
- 19—Gato para levantar pesos.
- 21—Preposición.
- 23—Símbolo del torlo.
- 25—De amar.
- 26—Descendí.
- 28—Oficial turco.
- 29—300.
- 30—Nombre de letra.
- 31—Cantón de Suiza.
- 33—Ave.
- 34—Baile.
- 35—Nombre femenino.
- 37—Altar.
- 38—De izar.
- 40—Composición poética.
- 41—Órgano de la vista.
- 43—Monja.
- 44—Península de América.
- 45—Apócope de malo.
- 47—Tienda, establecimiento.
- 48—Mamífero carnívoro.
- 49—Símbolo del cobalto.
- 51—Lengua antigua.
- 52—Parte del tejado.
- 53—Parte blanda del cuerpo del animal.
- 55—Instrumento para trabajar.
- 56—Divinidad.
- 57—Rostro.
- 58—Río de América.
- 60—Artículo contracto.
- 61—Animal.
- 63—Signo aritmético.
- 64—Cabeza de ganado.

En este crucigrama, después de solucionado, el lector habrá de seleccionar diez palabras, que unidas dos a dos formen los apellidos de un emperador romano y de un emperador francés, y los nombres de una ciudad de España célebre por su Universidad, de una ciudad de la provincia de Santa Clara (Cuba) y de una ciudad de España sobre el Ebro.
Damos un ejemplo, para mayor claridad: las palabras María y Nao forman la palabra Marianao.

SIGUIENDO al MUNDO

* Un pequeño grave conflicto se suscitó recientemente en las filas del ejército de Franco. Uno de los moros que había sido gravemente herido en el frente de Aragón, fué hospitalizado en Zaragoza, donde los médicos resolvieron que era preciso practicarle sin demora la transfusión de sangre.

Pero el moro se negó categóricamente a aceptar que le fuera transfundida sangre de varios cristianos generosos que la ofrecían, pues su ortodoxia musulmana le hacía temer que si su sangre quedaba contaminada por esos glóbulos rojos provenientes de un rumi, no podría entrar en el paraíso de Mahoma.

Al fin se pudo encontrar, a tiempo para salvarle, a un marroquí dispuesto a darle su sangre, rigurosamente pura a los ojos de Alá.

* El árbol más antiguo del mundo con historia auténtica es el gran "bhoc" de Birmania. Desde hace veinte siglos está consagrado a Buda y no se permite a ninguna persona que toque el tronco. Cuando se caen sus hojas, los peregrinos se las llevan como reliquias.

* En el Metropolitan Hospital de Londres acaba de realizarse un verdadero milagro quirúrgico, que ha sumido en la estupefacción a todos, incluso a su propio autor.

Ella Hunter, una niña de 9 años, acababa de ingresar al hospital, quejándose de dolores a la pierna desde que se había herido jugando con varias amiguitas. El diagnóstico fué simple: se trataba de una osteomielitis del fémur. En otras palabras: se trataba de una enfermedad infecciosa declarada al nivel de la cadera, y la niña no podía ser salvada sino amputándole en seguida la pierna enferma.

Sin embargo, un cirujano audaz resolvió ensayar un sistema que, decía, podría evitar a la criatura esa desdichada operación. La que él hizo consistió en sacar los huesos desde la rótula hasta la articulación que une la cadera al sacro, dejando el periostio, es decir, la membrana fibrosa que los recubre. Era una tarea extremadamente delicada, pues la menor torpeza del cirujano podía ser fatal a la paciente. Sin embargo, la intervención tuvo completo éxito y el periostio, que posee la propiedad de producir oseína, esa sustancia particular que constituye el hueso, quedó intacto.

Luego el cirujano se limitó a radiografiar cada semana la pierna operada. Su papel había terminado y abandonó a la Naturaleza el cuidado de concluir su obra. En efecto, poco a poco, el periostio se puso a producir nuevas células, a calcificarse, a organizarse, en una palabra, a convertirse en hueso. Hoy, la pequeña Ella Hunter está en visperas de ser propietaria de dos piernas perfectamente normales. A pesar de los pronósticos pesimistas de la mayoría de los cirujanos, el milagro se ha cumplido.

Es inútil insistir en el alcance de este maravilloso experimento. Pero hay que subrayar que ese procedimiento no puede evitar la amputación sino en pacientes muy jóvenes. El periostio de los adultos, en efecto, ha perdido la facultad de elaborar la oseína.

* El reloj de San Ignacio fué construido en Londres por el relojero Twais, y su cuadrante mide dos metros veinticinco de diámetro. El péndulo tiene una longitud de cuatro metros. Su cuerda dura seis días. Una de las campanas de este reloj lleva la fecha de 1786, es decir, tres años antes de la Revolución francesa.

* Las leyes marroquíes tienen disposiciones curiosas para nuestra época, a juzgar por un estudio recién publicado en la *Revista Marroquí de Legislación, Doctrina y Jurisprudencia Cherifianas*, que aparece en Argel.

Por él sabemos, entre otras cosas, que "el tribunal consuetudinario de apelaciones de Azrú, al fijar el monto de las reparaciones civiles debidas al marido por el amante de la mujer adúltera, obedece generalmente a una antigua tradición según la cual el seductor debe entregar a su víctima, a modo de daños y perjuicios, una suma equivalente a 100 francos... y un carnero".

Por consiguiente, el honor del marido engañado queda evaluado de una vez por todas: un billete de banco y un ovino.

* Una figura que la Naturaleza se ha complacido en multiplicar en las rocas, es la del fraile, con la capucha puesta o caída sobre la espalda. En lo más alto del Monte Doré, un gigantesco capuchino medita y reza. En la bahía de Donarnenez hay otro. El cerro de los Penitentes, en Mendoza (Argentina), semeja, a lo lejos, un grupo de monjes en oración.

* Un falucho de los que se dedican a la pesca del bacalao suele llevar hasta ocho millas de cuerda, en la cual van 4,600 o 4,700 anzuelos, en todos los cuales hay que poner cebo.

Solución a los crucigramas:

| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| A | L | F | M | A | N | A | O | C | F | L | O | T | E |
| L | I | S | A | R | I | S | A | S | A | S | A | P | A |
| A | L | S | I | D | E | R | A | L | E | S | A | I | |
| A | D | N | A | L | E | R | O | S | S | I | C | | |
| V | B | A | S | R | E | N | O | S | M | O | R | E | |
| C | O | R | O | N | A | B | O | N | A | N | | | |
| O | T | O | L | E | C | E | T | A | O | | | | |
| A | G | A | T | A | S | F | A | C | E | T | A | | |
| A | U | N | A | T | E | A | N | I | | | | | |
| R | O | D | A | N | O | A | S | O | N | R | | | |
| A | L | A | S | A | R | O | S | A | R | A | | | |
| N | O | S | U | R | I | D | A | N | E | D | | | |
| E | R | C | A | L | A | M | A | R | E | S | | | |
| R | E | Z | A | A | N | A | N | A | | | | | |
| T | E | S | O | R | O | A | N | A | L | O | G | A | |

| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| C | F | R | A | N | C | I | S | E | O | | |
| M | A | R | C | O | S | | | | | | |
| L | E | B | E | R | N | A | R | D | O | | |
| I | S | A | | | | | | | | | |
| X | A | L | D | | N | A | R | C | I | S | O |
| T | O | R | I | B | I | O | | | | | |
| O | | E | M | | P | E | D | R | O | | |
| P | V | I | N | T | I | N | | | | | |
| B | O | G | I | L | E | | | | | | |
| A | U | | | | | | | | | | |
| D | R | | | | | | | | | | |
| O | C | R | O | B | E | R | T | O | | | |
| L | U | I | S | | | | | | | | |
| F | O | | | | | | | | | | |
| O | | | | | | | | | | | |
| V | U | L | I | D | | | | | | | |
| A | L | E | V | A | N | O | R | O | | | |
| S | | | | | | | | | | | |

Medias de Seda DAMISELA



De venta exclusiva en:
LA HABANERA, Stgo. de Cuba.
LA VIOLETA, Camagüey.
LA PERIQUERA, Holguín.
EL ENCANTO, Puerto Padre.
LA HABANA, Sti. Spiritus.
LA COLOSAL, Artemisa.
EL PAN GRANDE, Santa Clara.
LA AZUCENA, Guantánamo.
LA HABANA, Cienfuegos.
LA REVOLUCIÓN, Manzanillo.

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION

Bernaza, 72. Habana.



Nada más que el Kellogg's tiene ese sabor y excelencia que apetece y satisface a todos. Sírvalo con leche fría como desayuno, almuerzo o cena. Economiza trabajo y dinero. No hay que cocerlo.

Sólo el Kellogg's Corn Flakes está empacado herméticamente en el bolso CERA-CERRADO, y se conserva fresco y crujiente hasta el fin.

Exija Kellogg's —porque está mejor hecho, mejor empacado y sabe mejor.



De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's

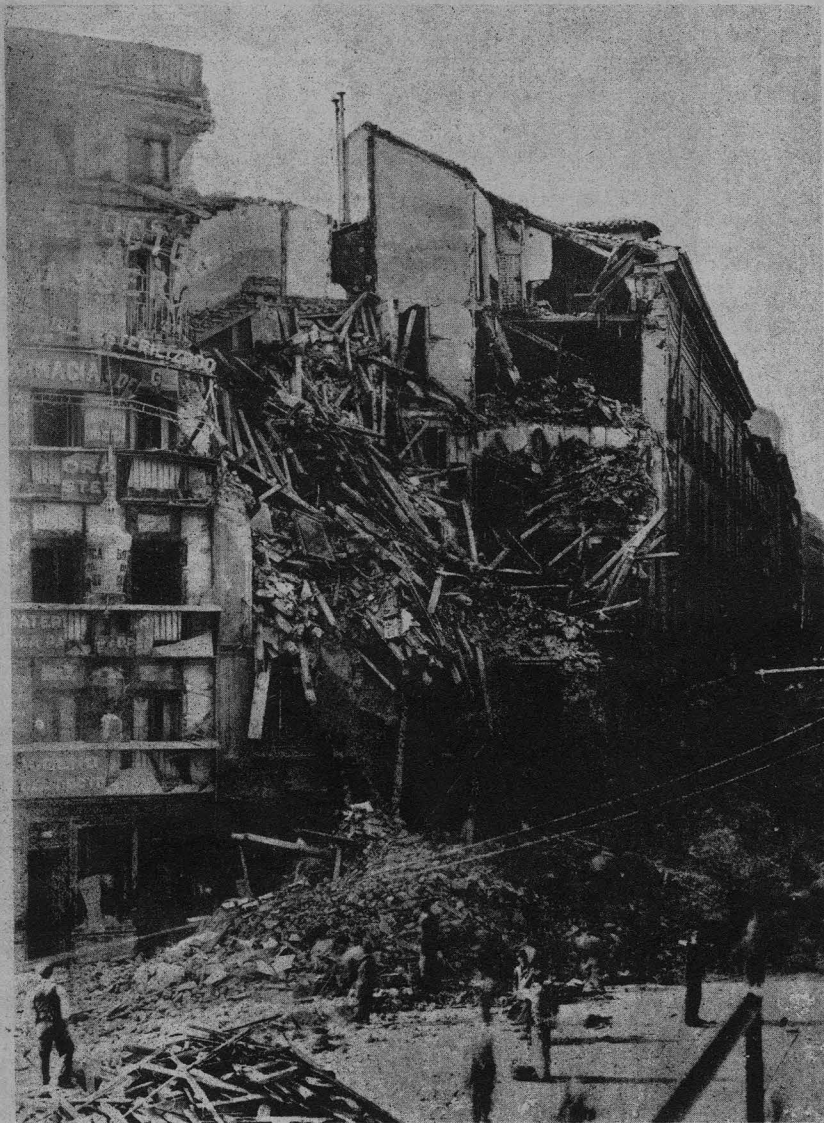
CORN FLAKES

831

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

Un Año de Guerra en

ESPAÑA



La Historia Gráfica de la Guerra Española, con sus incidencias terribles, sus hombres, sus derrotas y sus victorias, será ofrecida por primera vez a los lectores de habla castellana por

CARTELES

en un número extraordinario de julio 18, que verá la luz pública el miércoles 14 de julio, al precio habitual de 10 centavos.

Esta historia de la guerra española, resumida en forma gráfica, contendrá cientos de fotografías hasta ahora no publicadas, mapas de las operaciones mostrando la marcha de la guerra y todos los elementos necesarios para que el lector de CARTELES pueda darse exacta cuenta de lo ocurrido, comprender mejor los acontecimientos que relata a diario el cable y deducir las posibilidades futuras.

Pida desde ahora a su agente que le reserve un ejemplar de

Un Año de Guerra en España

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 916 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berni, Paris, VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr., 28, Berlin, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero, Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.

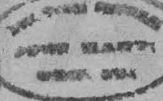
ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



\$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

HEMEROTECA
RESERVA



Las reformas sociales

EL PATRIOTA sincero, el ciudadano con sentido de la responsabilidad, se pregunta a diario cuál es la situación de Cuba actualmente y hasta dónde esta situación es susceptible de conducirnos a una verdadera catástrofe. Todo hombre que se preocupe por los asuntos públicos teme que en fecha no remota, si no surgen las soluciones radicales para los problemas en vigencia, la crisis permanente en que vive nuestro país culmine en una quiebra de nuestro sistema social y político, y por lo tanto en un colapso económico del que nos será difícil reaccionar en fecha inmediata.

El más elemental análisis del problema de Cuba nos revela que la perspectiva más trágica que se ciernen sobre nuestro país es la que comporta el desempleo, desempleo que se acentúa por días en alarmantes proporciones, sin que aparezca por parte alguna la iniciativa inteligente que vaya a la raíz del mal y que formule remedios permanentes.

Las leyes sociales aplicables a la regulación de horas de trabajo, jornales mínimos, descanso retribuido y otras medidas orientadas a mejorar el nivel de vida del obrero y del burócrata, jamás alcanzarán una plena eficacia, ya que ésta tiene por fuerza que estribar en la conjuración del peligro que amenaza contemporáneamente a los regímenes capitalistas y que es la fiera lucha de clases entre las masas obreras y los elementos que representan la riqueza. Y decimos que esa legislación social no conjura el peligro, ni siquiera lo soslaya, porque los avezados a estas cuestiones saben de sobra que las crisis de esa índole no las provocan ni las determinan aquellos trabajadores que en mayor o menor escala, con más amplias o reducidas prerrogativas, disfrutan de un medio seguro de subsistencia. Lo que determina esas crisis es la desesperación de quienes agotan sus últimos esfuerzos en procurarse inútilmente un trabajo que les produzca el pan y el techo para sí mismos o para sus seres queridos.

El verdadero problema en Cuba y en todo el mundo es el problema del desempleo. De nada vale que el trabajador en activo gane unos pesos más de salario, si al propio tiempo hay miles de obreros en reposo obligado oscilando entre el extremismo, la desesperación y la delincuencia.

Los innumerables suicidios y la creciente escala de criminalidad que registra la crónica roja son pruebas fehacientes de ese peligroso fermento que invade en forma progresiva y socava en sus propias bases el régimen institucional republicano. Esto lo venimos repitiendo con insistencia, pero muy poco hemos logrado hasta ahora. Los Poderes públicos parecen insensibles a toda sugerencia que proceda de una probidad crítica y de una previsión vigilante. De ahí que hayan desoido nuestros incesantes clamores para que se acometa, con la consulta de obreros y patronos, una revisión integral y sistemática de todas nuestras leyes sociales; muchas de ellas bien inspiradas, pero en su mayoría viciadas de origen por el soplo demagógico que las anima y por la falta de sentido realístico con que fueron concebidas y articuladas.

A nuestros legisladores les falta la visión de conjunto, esa capacidad sagaz y penetrante para enfocar los problemas de manera objetiva, hecho lo cual podría sistematizarse toda la legislación social en vigencia, a fin de que, sin mermar ni restringir aquellas legítimas conquistas que en derecho y justicia corresponden al obrero y al burócrata, se fijen y enumeren de modo parejo las garantías de que, en definitiva, habrá de disfrutar el inversionista para que imponga sin reservas su dinero en iniciativas de provecho público, fomentadoras de nuestras riquezas y animadoras de la actividad industrial, comercial, fabril, etc., de Cuba.

La finalidad a perseguir no debe ser exclusivamente la de beneficiar al hombre que trabaja, lesionando con estipulaciones absurdas al patrono que le da empleo, sino equilibrando de manera científica y armónica los deberes y los derechos de ambos, para que otros capitalistas, hoy remisos, se animen y se arriesguen a invertir su dinero en desarrollar, por la industria y por el comercio, nuestras ilimitadas fuentes de riqueza, haciendo que la prosperidad llegue a todas las zonas y que distribuya nacionalmente una parte alicuota de provecho.

El más elemental sentido común indica que el más esencial buscar la fórmula y descubrir el medio de que el capital se traduzca en actividad, y la actividad devenga trabajo, para dar medios de vida a los millares de trabajadores inactivos que carecen de todo medio lícito de subsistencia, que ponerse a regular empíricamente sobre el poco trabajo que hoy existe y que, por estar sujeto a la inevitable ley de la oferta y la demanda, poco importa que establezca un jornal mínimo de un peso cuando existen diez hombres sin empleo dispuestos a desempeñarlo hasta por un plato de comida.

En vez de estimular al capitalista para que establezca nuevas empresas, lo que se hace es amedrentarlo con iniciativas tan inconscultas como demagógicas. Hemos denunciado los proyectos de leyes que están pendientes de discusión en el Congreso y que, de ser aprobados, producirán la ruina de una gran parte de nuestro comercio y de nuestra industria, afectando en su base el propio régimen económico de Cuba.

Esas proposiciones de leyes permanecen en las comisiones per-

manentes de las dos Cámaras legislativas como otras tantas espadas de Damocles manteniendo una constante amenaza contra quienes osen invertir su dinero en actividades mercantiles, industriales, fabriles, etc.

Hemos señalado también la responsabilidad en que incurren no ya nuestros políticos de especie subalterna que, para desdicha de Cuba, se han erigido tradicionalmente en usufructuarios de la cosa pública, sino también la que alcanza e incumbe a nuestras corporaciones económicas y a la masa obrera y burocrática, que en vez de unirse estrechamente e intervenir con la fuerza incontrastable de sus energías asociadas y de su solidaridad clasista en la fijación de un rumbo a los destinos de la patria, para provecho de ésta y para defensa de sus intereses respectivos, lo que hacen es mantener una inercia y un conformismo cómplices, que justifican los errores, las omisiones, y los excesos del Poder público. Mientras tanto seguimos todos a la deriva, azotados alternativamente por la tormenta y por la calma, como si la conciencia pública estuviese atacada por una parálisis mortal de todos sus centros motores y sin mayor consuelo que el de lamentar *sotto voce* los perjuicios y los quebrantos de una política social-económica decididamente nefasta.

Precisamente ahora los diarios divulgan cierto proyecto que incluye un vasto plan de reconstrucción nacional, esbozado en forma genérica y sin una articulación minuciosa, al que presta su concurso el jefe del Ejército, coronel Fulgencio Batista. Para enjuiciar una iniciativa de esta índole no basta, ciertamente, la enunciación global que ha sido realizada por un colega. Es imposible, por consiguiente, que midamos el alcance y la trascendencia de este propósito. Sin duda que una dosis de buena fe respalda e inspira a los propulsores de esa plataforma, y ojalá que en ella se cuajen o condensen las medidas permanentes que solucionen muchos de nuestros males congénitos; pero si se desea arribar genuinamente al inicio de una política medularmente constructiva en las zonas política, social, económica, cultural, etc., es menester que a la articulación, desarrollo, reglamentación y efectividad de esa ambiciosa iniciativa concurren con su aporte los elementos más idóneos y honestos de nuestras clases ciudadanas, particularmente aquellos que por su contacto y experiencia en las respectivas especialidades que les incumben puedan aportar ideas útiles a un programa de tan complicada envergadura.

Cualquier reforma singularmente efectiva que pretenda realizarse ha de estar respaldada por el consejo y la asesoración técnica (si invade lo social y lo económico) de aquellas clases que influyen e intervienen en la producción de la riqueza, que deben ser escuchadas no sólo por su criterio técnico, sino también porque representan intereses vitales. Y por intereses vitales entendemos los del país en general, que a veces están en completa armonía con los intereses privados, pero que a veces están en pugna unos con otros, en una forma más o menos excluyente.

Cualquier reforma económico-social que se haga en Cuba y que persiga, positivamente, la renovación integral de la vida cubana para abrir un cauce a las iniciativas emprendedoras y, por consiguiente, a la prosperidad y al progreso, ha de requerir, como cosa previa, una consulta moral y lícita a los intereses respetables que contribuyen a sostener el andamiaje económico de nuestra República.

Es preciso el más concienzudo análisis de las medidas o reformas susceptibles de ser aplicadas o incorporadas a la legislación en vigencia, o aquellas otras que puedan incorporarse a los nuevos proyectos que integren el plan general de renovación nacional. Y si es trascendente la función de articular estos proyectos, no lo es menos la de coordinar la reglamentación subsiguiente, que en todos los países sirve para completar, perfeccionar y dar unidad armónica a las leyes, aclarando sus dudas, detallando las excepciones y ofreciendo siempre un camino abierto para las interpretaciones adecuadas, a fin de que ningún precepto riguroso dictado con un fin aparentemente útil pueda convertirse en una rémora, en un obstáculo, en una limitación o en una cortapisa para el normal desenvolvimiento de la actividad productora.

Pero, por encima de todo, el Congreso, el Ejecutivo o la zona oficial en que se produzca y se ponga en marcha cualquier reforma, no han de olvidar que sin garantías sólidas, sin la seguridad plena de que el inversionista bien inspirado no ha de sufrir los riesgos de una política demagógica que marcha al garete, no habrá un solo capitalista nacional o extranjero que invierta un centavo en desarrollar sus iniciativas ni en cooperar al fomento de la riqueza y de la producción cubanas.

Cuando el capital, hoy tímido, restringido e infecundo, se considere suficientemente garantizado, saldrá al libre mercado de la concurrencia y proporcionará trabajo a los miles de obreros y burócratas que hoy no lo tienen. Cuando haya tantos puestos vacantes como trabajadores en disponibilidad, los salarios subirán automáticamente, por una ley económica que no puede forzarse ni alterarse con medidas artificiales. Y un país donde toda la población tenga empleo mejor o peor retribuido está más lejos de la conmoción y de la violencia que aquel otro en que la mitad de sus trabajadores disfrute jornales muy remunerativos, en tanto que la otra mitad padece de hambre.

LA FUGITIVA

POR ABIO FIALLO

Para Albertus de Carvalho.

A TEMPESTAD había cesado.

Destrozadas sus lindas botitas blancas, el traje en desorden que la lluvia le había pegado al cuerpo para hacerle más penosa su jadeante carrera por entre charcas y malezas, Olga de Castels se dejó caer al pie de un corpulento roble que el Bóreas había tirado por tierra como a un porfiado gladiador al fin vencido.

Cerró los ojos pretendiendo soñar que todo lo que había visto y sufrido durante esa horrible mañana, efecto era de una inverosímil pesadilla.

¡Mas, no! Tal ficción no resistía la simple prueba de una ojeada sobre su misera persona. ¿Acaso este sucio vestido que ahora le ceñía estrechamente, no había sido algunas horas antes el riquísimo traje de encajes Valencienes, estrenado por ella ante una alborozada concurrencia de parientes y amigos, convocados para celebrar sus esponsales con el erguido caballero de San Marcos?

Entrado ya en sus treinta y ocho años de edad, y de carácter un tanto autoritario que le imponía cierta sensación de respeto atemorizado a los radiantes dieciocho abriles de su linda y candorosa novia, Guido de San Marcos no representaba ciertamente al príncipe encantador que Olga se había forjado en sus románticos ensueños de colegiala; pero, no obstante esa recordada desilusión, la inflexible voluntad del señor de Castels imponiéndole aquel novio, acatada había sido por ella con una aquiescencia no exenta en el fondo de vanidosa satisfacción; porque si no un Amadís de Gaula, si no el Tristán de Isolda, si no Romeo de Montesco, o cualquiera otro de los bravos y gentiles héroes de sus leyendas amorosas, Guido de San Marcos, por su rancio abolengo, sus riquezas infinitas y su encumbrada posición política, representaba un enlace matrimonial tan esplendoroso, que muchas de sus amigas habían pretendido arrebatárselo, poniendo éstas en juego para lograrlo, no sólo sus más refinadas coqueterías, sino, también, toda la oculta estrategia de sus más sutiles intrigas.

Y, ¿no constituyen, casi siempre, tales rivalidades íntimas y disputas sonreídas, el agente secreto de mayor atracción e influencia en esas decisiones femeniles?

Además, ¿por ventura podía ignorar Olga la desolada situación económica en que se hallaba su padre desde la quiebra del Banco de Créditos Hipotecarios, del cual había sido el señor Castels accionista principal y gerente único?

A causa de tan inmenso desastre, el autor de sus días se vio constreñido a acceder a las repetidas instancias del caballero de San Marcos, a fin de que ocupase con ella y su fiel servidumbre, el ala izquierda de la amplia mansión señorial donde ahora residían. Y no transcurrieron tres meses después de esta aceptación, cuando la fina mano de la señorita de Castels fué pedida y otorgada en matrimonio, sin que se tomaran en cuenta su consentimiento ni su corazón.

Terminado, ya casi de madrugada, el jubiloso baile que siguió a la proclamación esponsalicia, y despedida la concurrencia entre

halagos y calurosas felicitaciones, acogióse Olga al dulce abrigo de su gabinete íntimo, en el que su aya Catalina habría de desembarazarla de sus alhajas y demás atavíos. No estaba aún allí la cariñosa viejecita. En su espera, agobiada de fatiga y de sueño, dejóse caer sobre una otomana y en su mullido asiento no tardó en dormirse.

Fué sólo de breves minutos su descanso. Súbito, resonó una detonación y, tras ella, una espantosa vocinglería henchida de gritos homicidas atronó el espacio, mientras fuertes golpes de hacha derribaron el ancho portón de entrada. Seguido, la odiosa turbamulta había invadido la planta baja del edificio, y sus aulli-

dos hacían estremecer todos los ángulos de la orgullosa mansión.

En alas de un pánico cuyos límites se extendían más allá del espanto y del terror, lanzóse Olga de lo alto de su ventana, y en carrera desenfadada emprendió huida al través de la lluvia que comenzaba a caer, y que momentos después, secundada por el viento en furia, se convirtió en horripunda tempestad que la azotaba por todas partes. Y Olga corría, corría, corría; sin que fueran obstáculos a su loca fuga, ni los pantanos en que a veces resbalaba y caía, ni las zarzas que le desgarraban los vestidos y la carne.

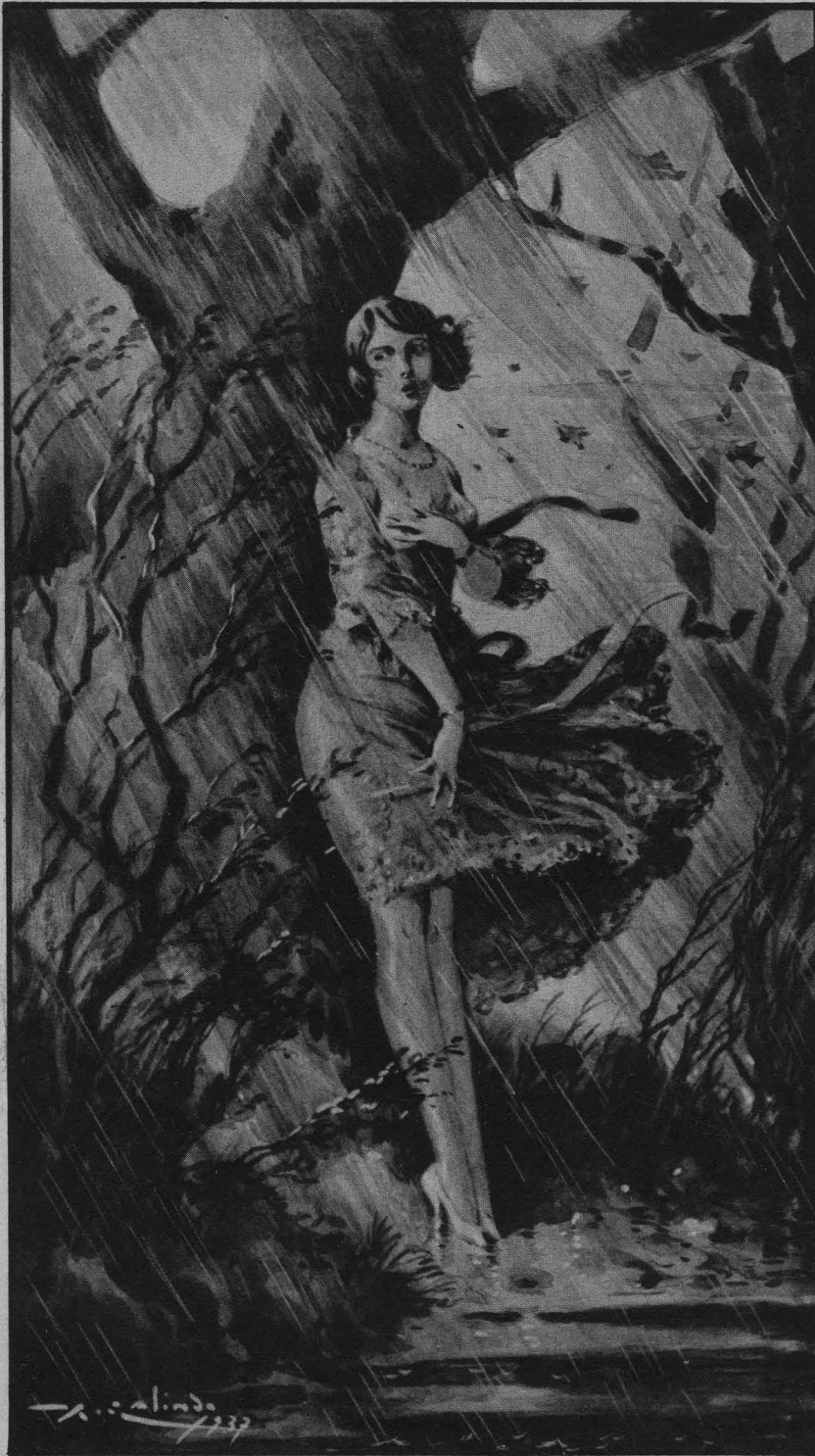
Sólo una vez hubo de detenerse acezosa y ávida. Fué al cruzar-

se con un rumoroso riachuelo sobre cuya linfa se arrojó para apagar la sed que la devoraba. Calmada ya aquella ansiedad, quiso contemplarse en el movable espejo de las aguas; y al verse, quedó en suspenso por algunos segundos. ¡Tan inconocible se halló! Mas, al instante, púsose en pie de un salto con los dedos aferrados a la garganta. Como una cruel ironía de su suerte, en el líquido cristal se destacaba, a la vez que su rostro demacrado, el rico collar de perlas que en la ceremonia de la noche anterior había excitado la codiciosa admiración de sus amigas. Para ofrecerle a su linda novia aquella maravillosa alhaja, el fastuoso caballero de San Marcos no había vacilado en colmar la ambición de un nabab; y, ahora, la triunfal presea de la vispera se convertía ante los ojos azorados de Olga, en pavorosa amenaza de muerte, si algún desalmado se la descubría en aquel paraje solitario. Quitóse la precipitadamente, y envuelta en un jirón de sus encajes, la escondió en el seno. Y con este nuevo terror dentro del pecho, reanudó su azarosa carrera hasta alcanzar la silenciosa cumbre donde ahora se encontraba.

Pero la relativa seguridad que le brindaba este apartado sitio no disminuyó, ni un ápice, las crueles cavilaciones que la asediaban: ¿Qué sería de ella? ¿Dónde encontraría medios de aplacar el hambre que desde hacía horas la atormentaba con martirios siempre crecientes, y cálido abrigo para sus miembros ateridos?

Y al par que ésas, otras interrogaciones se atropellaban en su cerebro. ¿Qué reserva de rencores y oprimida sed de venganza habían azuzado aquel asalto a su residencia y los espantosos gritos de muerte que ella había escuchado por la primera vez en su vida? Tumulto e imprecaciones, ¿estarían dirigidos contra su padre?... ¡Imposible! Si a él nadie le odiaba, y, por el contrario, en el pueblo se hacían lenguas de su generosidad para los menesterosos de nan y de abrigo... En cuanto a ella misma, menos aún; pues todos la saludaban y reverenciaban cariñosamente, y le llevaban flores, y la llamaban su "amita muy querida"... No; no era contra ellos dos; sino contra el otro, el fuerte y autoritario caballero de San Marcos, a quien nadie quería, ni aun su propia servidumbre. Hasta la buena Catalina le miraba con recelo y prevención. Así, cuando tuvo conocimiento de su proyectado enlace, lejos de alegrarse y celebrarlo, con arranque incontenido se prosternó ante el altar de la Santísima Virgen, para prorrumpir en ruegos y sollozos que demandaban "amparo y protección para su niña inocente".

Ahí llegaba Olga en sus lamentaciones, cuando un leve rumor que inquietó la fronda cercana vino a poner en sobresalto su atención. Mas, serenóse al punto, y sonrió complacida al descubrir dos estrellitas verdes y límpidas que la atisbaban desde el tupido follaje. Eran los ojos de un lindo gatito blanco que lentamente se le fué acercando hasta llegar a sus pies. Restregóse contra ella, arqueó el lomo, maulló con dulzura y, por último, se le trepó encima. Seducida Olga por tan vivas demostraciones de simpatía, posó sus manos en la cabeza del animalito y se la acarició



suavemente. Al igual de un niño a quien se mimara, el pequeño felino cerró los ojos y pareció adormecerse por un momento. Mas, de repente, se enderezó, maulló de nuevo, tiróse al suelo y echó a andar, paso a paso, hacia el follaje por donde había aparecido, mientras se volvía una y otra vez para mirar a Olga, como si la invitase a seguirle. Vaciló ella algunos segundos; pero, atraída a la dulce esperanza de hallar un asilo al cual acogerse durante la noche que avanzaba ya desde Oriente con sandalias de sombras cautelosas, se puso en marcha tras su improvisado cicerone, que por estrechos senderos la condujo al umbral de una solitaria cabaña medio escondida entre dos álamos. La puerta estaba junta, pero no atrancada. Golpeóla repetidas veces sin alcanzar contestación alguna, por lo que se decidió a empujarla y penetrar.

Todo allí era rústico y pobre; los dos sillones, la mesa del centro, el catre de tijera. Algunas piezas de vestir colgadas de un clavo en el tabique, denunciaban que el propietario pertenecía al sexo fuerte. Esto le alarmó. Mas, de seguida dió al olvido tal contrariedad al divisar un henchido racimo de uvas pendiente de otro clavo. Con el ímpetu de su largo ayuno, se lanzó sobre la deliciosa presa, que fué consumida inconscientemente. Mas, como su apetito, lejos de aplacarse con tan escasa ración, se hiciera más exigente, Olga se dió a buscar nuevas víctimas que la dejaran al fin satisfecha. Registró toda la habitación. Inútilmente. Si otros comestibles existían, encerrados estaban, sin duda, en la pieza contigua, cuya entrada mantenía en prohibición hermética la fortaleza del candado que la resguardaba.

En tanto, el gatito volvía a maullar, y, como la vez anterior, miraba a Olga y echaba a andar. Siguióla ella y descubrió así, en el ángulo más obscuro de la pieza, los travesaños de tosca escalera que la condujo a un desván cerrado de tinieblas. A tientas, aventuró algunos pasos por su interior. Mas, repentinamente, algo oyó abajo que la detuvo trémula y palpitante. Aguzó el oído. ¡Si! Alguien había penetrado en la cabaña y, sirviéndose de un bastón o un cayado, tanteaba en la sombra. Ambos rumores, el de las pisadas y el de la contera, se producían a compás; tic-tac, tic-tac.

Desde su escondite, Olga acechaba el momento en que el visitante hiciera luz para verle, e inquirir por sus facciones el grado de confianza que podría inspirarle su posible contacto, ya que el libre y continuo trajinar denunciaba a las claras la presencia del dueño de la casa.

Los minutos transcurrían lentos, pesados, angustiosos. De vez en vez, los golpes de la contera y las pisadas se producían acercándose o alejándose; pero, sin que un mínimo fulgor rompiera la espesura de las tinieblas que la noche había extendido por completo.

Repentinamente se oyó la voz del hombre:

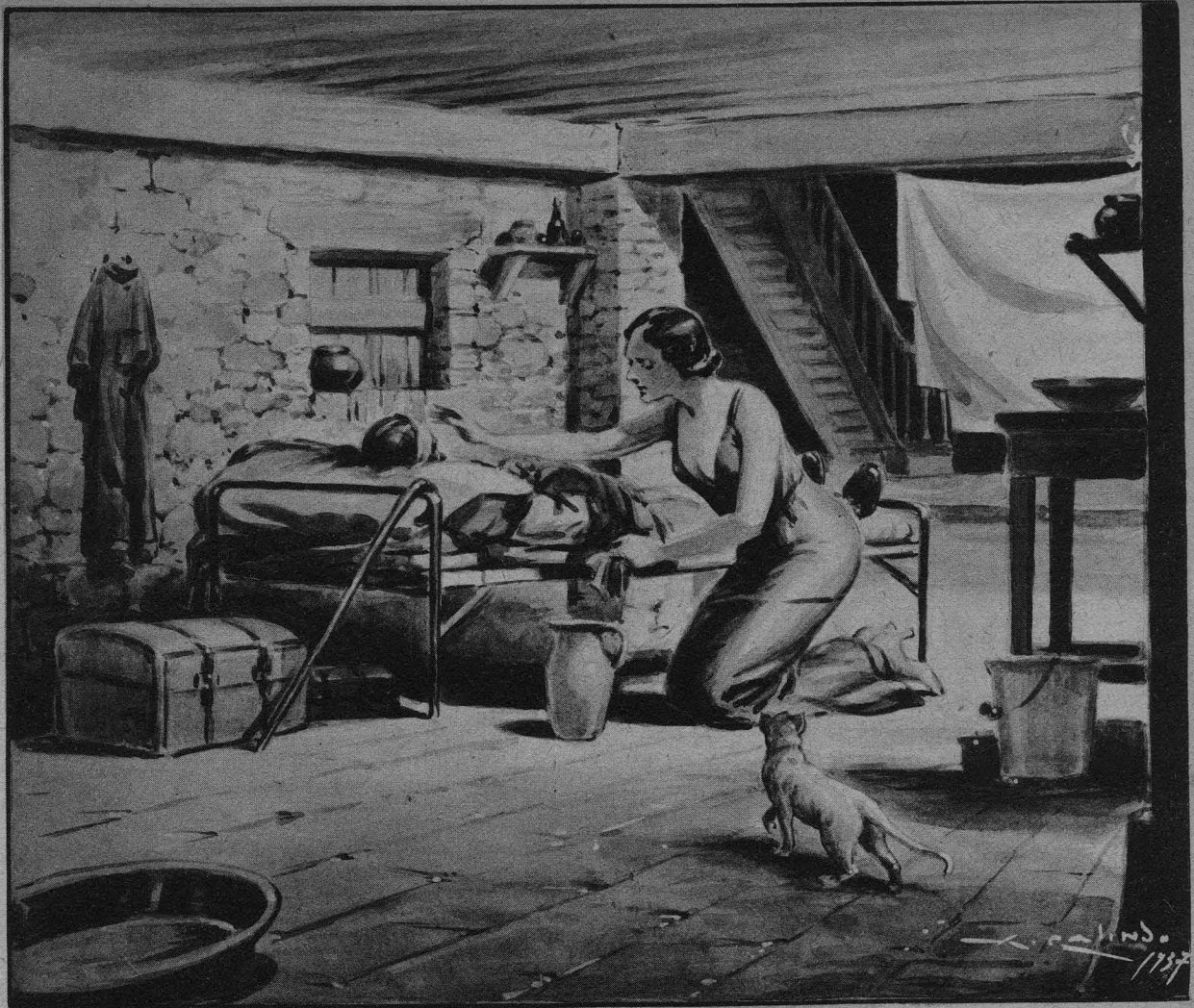
—¡Misio! ¡Misio! ¡Toma!

El gatito en dos saltos salvó la escalera:

—¿Qué hacías, bribonzuelo? ¿Dónde estabas?

La voz era juvenil, armoniosa, acariciadora.

Tras algunos minutos de ansiosa expectación, Olga volvió a sentir el animalito a su lado, mientras abajo, algunos crujidos le indicaban que el hombre se había echado en el catre. Le oyó suspirar con honda pesadumbre, como cuando el escozor de los recuerdos nos pone en contacto con un



pasado que en vano tratamos de olvidar. Al fin, todo quedó en silencio, y Olga, aligerada de sus recientes temores, se preparó también a dormir. Habría querido despojarse de sus vestidos húmedos; pero no se atrevió. En un rincón del desván sus manos habían palpado pieles de carneros y sacos de yute. Con los unos y los otros improvisó mullido colchón, sábanas y almohadas. Después, púsose de hinojos, oró con profunda fe cristiana, y terminadas sus preces se acostó. ¡Oh, qué delicia de cama!...

*

Ya el sol sonreía por todos los intersticios del tabique, cuando Olga hubo de despertar, removida por alguien que tiraba de sus envoltorios. Se incorporó asustada. Era Misio. Lo acarició sonreída.

Pero, ahora, con la plenitud de su conciencia en alerta, renováronse los temores de la noche anterior. ¿Cuál será la actitud de este hombre al descubrirla en su cabaña? ¡Oh, si al menos pudiera verle!

Y con esta intención se arrastró en el suelo hasta el borde de la escalera; pero, al sentirle andar, retrocedió atemorizada. El hombre iba de aquí para allá, siempre al compás de su bastón por toda la pieza. Al fin, le oyó abrir la puerta y echarse fuera.

Cuando le creyó lejos, Olga se decidió a bajar precedida de Misio que no la abandonaba. ¡Oh, grata sorpresa! Sobre la mesa halló, además de leche fresca en un jarro, amplia provisión de frutas recién cosechadas: uvas, manzanas, peras, duraznos, melocotones. A su antojo, comió de aquí, de allá, de acullá; procurando siempre que la merma no fuera muy visible.

Saciado su apetito, recogió los desperdicios para arrinconarlos en el patio. Y allí, otra sorpresa le puso los ojos en fiesta: Bajo el alero de la cabaña, colmados

por la lluvia del día anterior, hacíanse compañía un ventruado tinajón de barro y una honda artesilla de roble.

Sin vacilar, corrió Olga hacia adentro para reaparecer poco después con los atavíos masculinos que había visto colgados en el clavo. Se desnudó, entró en la artesilla, bañóse rápidamente, saltó fuera, púsose las prendas usurpadas, echó las suyas en el agua que acababa de dejar, restrególas con encarnizamiento, y las tendió al sol.

Hasta ese momento, su mañana había sido la de una muchacha feliz; pero, con el descanso de sus improvisados quehaceres, regresaron en tumulto los pensamientos agobiadores: ¿Por cuánto tiempo le sería dado permanecer allí, sin que el dueño de la casa descubriera su intromisión? ¿Quién era él? ¿Por qué vivía tan solitario en este rudo y empinado monte?... ¿Y por qué su andar siempre a golpes con el bastón? ¿Sería un inválido? No lo parecía a juzgar por la firmeza del paso y el varonil acento de su voz... ¡Pero, sí; sí; era un inválido de los ojos! De ahí que no abandonara el cayado, ni encendiera luz... ¡Pobrecito! Si ella se atreviera...

Al acercarse la hora del mediodía, Olga, repuesta en sus vestidos femeniles, esperó impaciente la llegada del hombre, resuelta ya a presentarsele y despejar de una vez la incógnita de su situación.

Pero, no llegó ni a esa hora ni mucho después. Fué ya casi al ponerse el sol, cuando resonó un portazo y el estrépito de un pesado cuerpo al caer en el interior de la cabaña. Y a la vez que se arrastraba jadeante por el suelo, se percibían sus quejidos hondos y apagados, como de alguien que quisiera triturar con los dientes la cobarde expresión de su dolor.

Pie tras pie, Olga descendió del

desván y fué acercándosele cautelosamente. El hombre que yacía en tierra, ahora, ni se quejaba ni se movía. De fijo había perdido el conocimiento. La cabeza reposaba en un charco de sangre.

Sin pérdida de tiempo, Olga tomó un jarro, corrió al patio y regresó acto continuo, trayéndolo lleno de agua que derramó lentamente en la frente herida, frotándola al mismo tiempo con suavidad. Después, arrancó una tira a la sábana del catre y vendó la sangrante lesión.

El herido se estremeció, lanzó un suspiro y murmuró:

—¿Eres tú, Berta?... ¡Oh, cuánto he sufrido con tu ausencia! Dime: ¿Por qué te fuiste? ¿Dónde estabas?

Y en medio del amargo reproche que encerraban estas preguntas, se percibía la sonrisa de su contento por el retorno.

Olga permaneció muda. No quería que aquel infeliz sufriera de nuevo la conmoción de su desengaño; y como lo habría hecho una amante cariciosa, le pasó la mano por los cabellos con ternura.

Pero él se la tomó repentinamente entre las suyas. La repasó, dos, tres, cuatro veces, siempre con creciente inquietud, y en un impulso de ansiedad sobresaltada, se incorporó en el suelo, mientras clamaba extrañado y palpitante:

—¡No! ¡No! ¡Tú no eres Berta!... ¿Quién eres entonces? ¿De dónde has venido? ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Olga.

—Olga... Olga... ¡Qué lindo nombre y qué linda debe ser tu alma! Pero, dime: ¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Después lo sabrás—contestó ella, devolviéndole el vocativo intimo, como una tierna ofrenda de

(Continúa en la Pág. 55)

VERSIÓN

DE

JOTA

ERRE

CHENARD



MARTES

por G. LaGrone Smith

ROJO

DESDE hacía una semana llovía a diario. Las nubes colgaban pesadas, sombrías y bajas, de un cielo impiadoso, preñado de agua. Era martes y el reloj señalaba las once y media de la mañana.

Jed Whilkins charlaba con Horace Barney, recostado gandyonamente a un poste situado frente a su establecimiento, cuando el viejo doctor Jackson hizo acto de presencia en la calle...

Y Horace dijo al observarlo: —Este negro no cambia. Está tan viejo como cuando yo era así... —Y expresivamente colocó su mano diestra a la altura de las rodillas.

Jed rió, asentidor, y añadió, por su parte:

—Recuerdo que entre nosotros, los muchachos, aceptábase como artículo de fe que robaba niños

para comer, escondiéndolos en su inseparable saco con objeto de burlar a sus perseguidores y adormecer la desconfianza de los perseguidos.

Hizo una pausa y expresó sentencioso:

—Afirmación gratuita por cuanto a los muchachos hacía, pero no ciertamente respecto a la comida robada porque no ha hecho el maldito más que apoderarse de lo ajeno durante toda su vida. Jamás ha trabajado...

El anciano se acercaba a los dos jóvenes, lentamente a causa de la doble impedimenta de sus años y la cojera que le producía el etceterismo de una pierna sobre la cual gravitaba todo él, sin ritmo y tan en precario que amenazaba dar con su humanidad en tierra a cada paso.

Mirándolo avanzar Horace dijo burlón:

—Sin duda va a un funeral hoy. Se ha vestido de negro...

Jed abandonó de súbito el poste al que aparecía indisolublemente vinculado y exclamó con estupor y cólera en la voz filosa:

—¡Por Cristo que lleva puesto mi traje!

Dió dos rápidos pasos y plantó una mano sobre un hombro del doctor, al que la violencia del gesto obligó a abandonar la acera para reganar en la calle su inestable equilibrio. Al propio tiempo lo interrogaba:

—¡Oye, negro! ¿Cuándo robaste mi ropa?

Defendióse torpemente el interpelado.

—Déjeme ir, mi amo! ¡Yo nada he robado! ¡Yo...!

—¿Cuándo lo robaste, repito?— insistió el jayán hundiendo sus dedos de acero en la mísera anatomía del negro.

—¡Se lo devolveré si usted quiere, pero suélteme, por favor, que me hace daño! ¡No lo he robado!...

Su funeral réplica provocó un empujón que lo hizo caer de bruces sobre el fango del arroyo. El iracundo agresor disponíase a aprovechar la propicia actitud del viejo para asestarle un puntapié, cuando la potencial víctima, advertida por el instinto, pasadas experiencias, o ambos factores a la vez, hurtó el cuerpo a la acometida, e, incorporándose, rompió a correr con diligencia que nadie hubiera sido capaz de suponerle.

Varios rostros de blancos asomáronse a puertas y ventanas en Main Street. Algunos vecinos se acercaron al encolerizado comerciante para satisfacer su curiosidad con datos concretos.

—¿Qué fué? ¿Qué te pasó con el doctor, Jed?

—¡Casi nada! ¡Que ese asqueroso negro robó mi flus!
—¡Alidecía por instantes; la inclinación ahogábalo. Y, nada tardó en traducir ésta en la acción que su temperamento exigía con urgencia. Penetrando raudamente en su tienda tomó su cinturón, del que pendía, enfundado, revólver, aditamento inseparable de su hosca personalidad, y salió prestamente murmurando:
—¡Ahora sabrán estos negros como se las gasta el hijo de mi madre!
Quince hombres lo siguieron; entre ellos Horace, cuyas cortas piernas forzabanlo a un trote cominero para no perder de vista a su amigo. Con ansiedad preguntaba a éste, asustado por la somnolencia que revelaban sus ojos entrecerrados de rojo y contraída boca:

—¿Qué te propones hacer, Jed?
—Sacar a ese negro de su matriguera, y a los suyos con él... Nada más.

—¡Ya no pueden hacerse esas cosas como antes, Jed! ¡Date cuenta! ¡Apenas el *sheriff*!... No lo dejó terminar.

—Si el tal aparece aconséjale que no se atraviese en mi camino, por si acaso. Esos negros están pidiendo un correctivo desde hace mucho tiempo y yo se lo voy a administrar.

Uno de los hombres del séquito humedeció los labios con la lengua al escuchar tal promesa—sobrescribió anticipo—y caminó más aprisa. Los otros también apresuraron el paso. Horace, a la inversa, permitió que los demás se adelantaran y, tomando una calle que atravesaba, corrió a prevenir al *sheriff*...

Jed prosiguió hasta encontrar una callejuela más llena de barro que la dejada a su paso. En ella una mujer negra de mediana edad alineaba piezas de ropa mojada en una cuerda. Al ver a la jauría humana interrumpió precipitadamente su labor y penetró en la covacha que representaba el papel de vivienda, cuya puerta cerró. De nada sirvió el mutis, porque tres de los hombres capitaneados por Jed penetraron en el portal bajo y pegaron con los puños sobre puertas y paredes.

La mujer reapareció con angustiada expresión en el semblante, vuelto de repente gris, y esperó.

—¿Has visto por aquí al *doctor Jackson*? —inquirió Jed, tuteándola despectivamente.

—No, señor—brotó la voz, sin convicción ni tono.

—¡Estás mintiendo!—graznó el inquisidor.

Y sin aguardar nuevas respuestas volvió la espalda al lugar, imitándolo su grupo...

Un negrito jugaba con fango en medio de la calleja. Jed lo asió de un hombro para incorporarlo y demandar imperativo:

—¿Dónde se metió el *doctor Jackson*?

El pequeño gritó con todas sus fuerzas y del interior de la casucha más próxima una voz femenina clamó espantada: "¡Bendito por siempre sea el nombre divino de Jesús!"

Con una repulsa de sus poderosos dedos proyectó Jed al negrito contra la gente que marchaba tras él y que aumentara en número hasta adquirir proporciones de multitud. Glosó, ácido:

—¡Insolentes! ¡Negros mintiéndome! ¡A mí!

Las rojas estrias, extendiéndose, habían invadido los globos oculares en su totalidad, entintándolos de escarlata y revelando la cólera bestial, feroz, homicida, que lo poseía.

—¡Les voy a dar una oportu-

nidad más!—dijo, en voz alta más para sí, porque marchaba delante, sin nexo aparente con los suyos.

Y cargó contra una puerta que rebotó bajo el impacto contra la pared interior, produciendo seco estallido, como de pistoletazo. Una mujer y un niño se acuclillaban en el rincón más lejano y oscuro de la ruinosa estancia. Jed repartió equitativamente entre ambos patadas y preguntas...

—¿Dónde está el *doctor Jackson*? ¿Dónde se ha escondido?

—¡No lo sabemos, mi amo!—gimoteó la mujer.

Jed la dió otro puntapié y el niño, aterrorizado, sollozó:

—Dobló a la izquierda... Por el callejón que hay a dos casas de aquí...

Sallieron todos tumultuosamente, siguiendo la dirección expresada y, en efecto, distinguieron al perseguido, que, a dos cuadras de distancia, corría cuanto podía, que era muy poco habida cuenta de sus menguadas fuerzas y extremidad claudicante.

Un grito púsole sobre aviso, impeliéndolo a volver la cabeza, que el sudor frío del miedo hacía fulgir como pulido ónice. Tropezó, cayó, y se levantó para volver a caer. No se incorporó más. Quedó yacente sobre el lodo, que cubriera de grises manchas el negro paño del traje en disputa... Ya su enemigo estaba sobre él, golpeándolo sañudamente con sus rudas botas campesinas...

Al furioso envite respondió el *doctor* con silencio e inmovilidad absolutos.

Alguien explicó, después de mirarlo detenidamente:

—Está muerto.

—¿Muerto? —repitió Jed. Y, comprendiendo que mediante tan sencillo subterfugio se libraba el condenado del castigo que su justicia le deparaba, pisó con exacerbación de orate la anciana cabeza, que pendulaba grotescamente

a cada golpe, como si dijera con obcecación que no. Quizás fué aquélla la ocasión única en que el *doctor Jackson* negó de tan resuelta y tozuda manera...

Cansado, defraudado en su acariada esperanza de ser él quien pusiera punto final a aquella vida luenga y tácita, Jed la emprendió con el saco que siempre acarreará su víctima y que dejó ver su contenido de trapos sucios y periódicos viejos. Impió los espárcelos entregándose sobre su patética futilidad a un ejercicio que contorsionaba su cuerpo y ponía al descubierto su alma desgarrada y ardiente, consumida por todos los fuegos de la ira.

Rodeábalo la multitud, presta a imitarlo y a superarlo; su multitud, que hendió un grito:

—¡Alto! ¡En nombre de la ley!
Era el *sheriff*, que arribaba al fin, flanqueado por sus diputados y acompañado por el único ciudadano que requiriera su presencia en aquella escena de aquelarre: Horace Barney.

Situáronse a respetuosa distancia partiquinos y curiosos. Ni uno —hombre, mujer o niño— de los vecinos del sobrepoblado barrio negro exhibía su oscura faz, pese a la presencia en el lugar de la más alta representación de la autoridad en el condado.

Un guiño malévoló del interpeorado precedió a su frase:

—¿La ley? ¡Eso es lo que voy a enseñarles hoy! ¡Mi ley!

—¡Jed Whilkins: no puedes hacer justicia por tu mano!—principió conminatorio el *sheriff*.

—¿No? ¿Y cómo va usted a impedirlo...? ¿Puede saberse?

—¡Declarándolo arrestado desde este momento!

En réplica Jed, de un manotazo, desenfundó su revólver y tiró. Mas la bala, enviada locamente, derribó a Horace Barney. Disparó por segunda vez y el *sheriff*, llevándose ambas manos al esto-

mago, vaciló y cayó de rodillas... Los diputados huyeron dejando a los heridos sobre el camino. Jed no les otorgó siquiera una mirada. Elevando voz y manos dirigióse a los habitantes blancos del poblado para invitar, ordenar quizás:

—¡Adelante todos!

El rojo escarlata con que el incendio de Niggertown tñiera durante horas las bajas nubes tormentosas había ido degradando su tonalidad hasta constituir un rosa pálido que silueta apenas los apresurados borregos celestes...

Jed Whilkins, cubierto de lodo, con sangre ya seca en las manos, en los vestidos y hasta en la cara, cual todos los hombres que lo rodeaban, exclamó con la serenidad que imparte el hartazgo:

—Bien... Hemos limpiado, al fin, este pueblo...

—¡Sí—contestó alguien a su lado. El comerciante lo miró y no pudo identificar al que hablara, aunque luchó por trasladar su nombre a la lengua pastosa, pesada por las palabras inútiles y crueles recientemente proferidas.

Cuando finalmente penetró en su casa con tardo paso una puerta interior se abrió y su esposa hizo acto de presencia ante él.

Joven, linda, fresca, perfumada, apresuróse a verificar su habitual saludo a Jed y, echándole los brazos al cuello, disponiase a otorgar el regalo de sus labios húmedos a la boca reseca del hombre, cuando hubo de echarse hacia atrás, porque repentinamente advirtió la sangre y el lodo que maculaban el rostro querido. Además, aquella boca ofrecía un rictus amargo, desdeñoso, que ella no había percibido jamás y que azaraba su espíritu sensible de mujer...

—¡Jed, en nombre del cielo!

¿Qué ha ocurrido? ¿Me extraña, porque no ha sido ruido lo que ha faltado!

—¡Sí; escuché algo en el teléfono, sobre un fuego en Niggertown; pero no es a eso a lo que me refiero, puesto que no te atañe particularmente. Quiero decir que dónde te has metido para llegar con ese aspecto lamentable... Diríase que has estado luchando durante horas.

—Eso he hecho, precisamente; pero el resultado es apreciable: libramos al pueblo, para siempre, de su sucia carga...

No pidió ella aclaraciones. Sabía de quiénes hablaba su marido. Limitóse a inquirir:

—¿Qué hicieron? ¿Cómo empezó la cosa?

Jed bajó la cabeza, no avergonzado—¡oh, no!—sino en un esfuerzo rememorativo. ¡Tenía gracia: no recordaba ahora la causa originaria de la tragedia! ¡Ah, sí! Volvió a centrar con sus pupilas los ojos de su mujer.

—Por ese mono de *doctor Jackson*... —dijo—. ¡Tuvo lo osadía de robar mi flus negro y pasearse por el pueblo con él puesto!

Abrió ella mucho la boca y los ojos: doble gesto que la infantilizaba, destinado a manifestar asombro y que tenía poder para hacer perder a su hombre la ecuanimidad cuantas veces producíase, por lo cual prodigábalo la linda mujer pérfidamente, pero que esta vez no fué realizado con malicia, ni demostró su mágico poder para contrastar los subidos quilates del deseo masculino. Porque fué esbozado en exteriorización ingenua de un sincero estado de ánimo...

—¡Pero Jed—arguyó—, si yo misma le regalé ese esperpento al pobre viejo, ayer por la mañana!



ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

EMBAJADOR DEL ESPÍRITU.

POR ARTURO RAMÍREZ

EL PRIMER encuentro con una gran figura literaria es cosa siempre temida por el que ha admirado intensamente la obra sin conocer al autor. Pues aunque la impresión personal no debe, en manera alguna, influir en el aprecio que aquélla nos ha merecido, resulta doloroso comprobar que todas las calidades de gracia, de fuerza, de sustantividad ideológica y de espíritu que subyugaron nuestra admiración, vibrantes en las páginas escritas, no las exhibe, natural e inevitablemente, el escritor, en la intimidad. Casos clásicos de esta desilusionante divergencia abundan en la historia literaria del mundo. Por eso, cuando Alfonso Hernández Catá, con su sonrisa clara y su mirada si es que no es triste, nos estrechaba la mano en el sencillo acto social de la presentación, a las puertas mismas de un almuerzo organizado por Arturo Alfonso Roselló y Luis G. Wangüemert, sentimos un cosquilleo de inquietud.

Cordial, con la cordialidad criolla y oriental que el correr mundo ha pulido sin opacar en lo más mínimo; honda, con la hondura de pensamiento del hombre adiestrado en la observación de las humanas pasiones; vivaz, con la vivacidad brillante que presta una gracia espontánea, ágil, nativa; docta por el ineludible imperio de una vasta, diversificada y sólida cultura, sin alardes, es la charla íntima de Alfonso Hernández Catá, que gana en poco tiempo para su persona el mismo afecto obtenido por su obra, proyectada en la literatura nacional, del continente y del idioma con relieves de firme perdurabilidad.

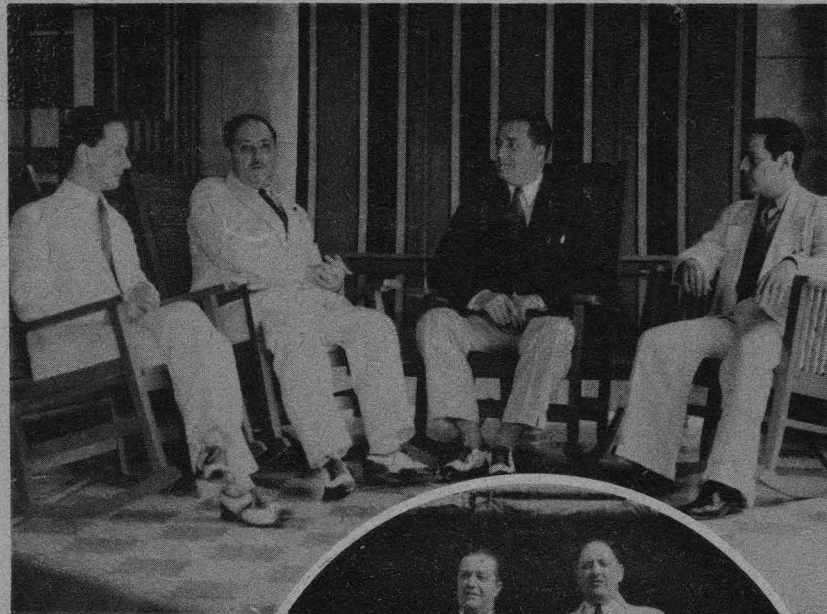
II

Hernández Catá es diplomático; ministro en las categorías de los escalafones, embajador en las categorías del espíritu. Su diplomacia no es—¡imposible que fuera!—la hueca de las casacas y entorchados, de las banalidades protocolares; es la sustantiva y fecunda de los efectivos acercamientos de relaciones culturales y económicas entre países, logrados mediante el empleo no escatimado de talento, tacto, comprensión, sencillez, amor. En un año de ejercicio de nuestra representación diplomática en Chile, el formidable cuentista ha logrado para Cuba el respeto y el cariño de la lejana república sureña, acrecentando entre las dos naciones el intercambio de cosas materiales y del espíritu, consolidando una rica amistad.

En 1909 ingresó Catá en la carrera consular. Desde entonces viene dando a la representación cubana en Europa el prestigio de su cultura, de su simpatía, de su celebridad literaria de autor consagrado por todas las críticas y todos los públicos en géneros de dificultad extrema: cuento y teatro. A la caída de Machado la Embajada en España recayó en él. Luego pasó de ministro a Panamá. Y del canal saltó, con la misma categoría diplomática, a Chile, esa "lasca que el destino quiso arrancar al continente", según su frase.

III

Mientras nos habla de Chile y atentamente hacemos lo posible por obtener un resumen de sus palabras, vamos anotando que en



Los Sres. EDWARDS BELLO y HERNÁNDEZ CATÁ en charla con nuestro compañero Arturo RAMÍREZ. A extrema izquierda, el cónsul general de Chile en La Habana, señor Camilo RICCIO.

Los señores ministros de Chile en Cuba y de Cuba en Chile, señor EDWARDS BELLO y HERNÁNDEZ CATÁ, posan para CARTELES en la Legación chilena.

sus impresiones, cálidas de sincero entusiasmo, no aparece el lugar común ditirámico a que se creen obligados, frente al periodista, los diplomáticos de la diplomacia hueca. Hernández Catá nos habla así de Chile:

—Es una gran nación, con su perfil diferencial de otros países totalmente delineado. De todos los pueblos de la América nuestra, es el chileno el que ofrece una impresión más neta de consolidación nacional. Los otros pueblos hermanos están en el proceso, más o menos avanzados.

Innecesario casi es que advirtamos al lector sobre la inevitable infidelidad de nuestra prosa con respecto a la charla de nuestro ilustre entrevistado. Salvo por el recurso antiperiodístico de la taquigrafía, resulta imposible reproducir la brillantez de una conversación de Catá. Esta versión, no obstante ser infiel en la forma, ha tratado por todos los medios de ser exacta en la esencia.

—El pueblo chileno—nos dice el autor de *Los Frutos Ácidos*—ha tenido una gran escuela de disciplina social. Su bienestar y su equilibrio económico lo ha logrado trabajando una tierra menos propicia que la de otros de sus hermanos continentales, poseedores de una naturaleza pródiga, excesiva en el rendimiento al menor esfuerzo. La mirada aguda descubre en seguida la consecuencia, en lo social, de ese fenómeno.

no. La vida chilena en todos los órdenes está presidida por una bien decantada jerarquización de valores. En lo político, en lo económico, en lo artístico, en lo moral... Resulta de ello una organización democrática estable, equánime, por así decirlo, que recuerda a Inglaterra.

—¿Cuál es el estado actual de la economía chilena?

—De seguridad. Sus fuentes de producción son suficientemente ricas y están explotadas lo suficiente para dar al país un nivel de sobrio bienestar. Los yacimientos mineros del sur tienen ahora brillantes perspectivas en el mercado mundial.

—¿La cultura?

—Es una de las más vigorosas tradiciones chilenas el amor a la cultura. La preocupación oficial por la enseñanza, primaria, secundaria y superior, es permanente. La ciencia y el arte han tenido siempre eficaces cultivadores. En los círculos intelectuales la curiosidad vibra de continuo, y por ello Chile está en el itinerario de todas las corrientes de renovación que vivifican la cultura occidental... Quisiera enumerarle algunos nobilísimos trabajadores.

Anotamos, entre los periodistas, los nombres de Carlos Silva Vildósola, Rafael Silva Castro, Rafael Cabrera Méndez, Rafael Mañueta; y entre ellos de manera especial, a don Juvenal Hernán-

dez, rector de la Universidad de Santiago, de insuperable cultura, de admirable bonhomía. Entre los escritores, los de Gabriela Mistral, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre, Alberto Romero, Manuel Rojas, Marta Brunet, María Luisa Bombal, Flora Yáñez, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Armando Donoso, Augusto D'Halmar, Eduardo Barrios, Juan Marin; entre los poetas jóvenes, los de Víctor Domingo Silva, Julio Barrenechea, Augusto Santelices, Fausto Soto; el historiador Augusto Iglesias...

Entusiásticamente Catá nos habla después del paisaje chileno, vario, grandioso, rico en contrastes; de la hospitalidad acogedora del pueblo; de la honestidad de los funcionarios—la presidencia de la República les cuesta dinero a los presidentes, en vez de enriquecerlos—; de las poblaciones populosas, ordenadas y confortables; del tratado comercial recientemente concertado entre Cuba y Chile, por el que nuestro país se abre un buen mercado para el tabaco, el ron y el azúcar.

IV

La entrevista, iniciada en la residencia del gran escritor, continúa en la Legación de Chile, donde nos reunimos con el ministro y el cónsul general de esa nación.

—Hernández Catá—expresa el señor Edwards Bello—es entrañablemente querido en Chile. Su labor ha sido admirable. En mi país Cuba tuvo siempre simpatías extraordinarias. Cincuenta chilenos lucharon en esta tierra por su libertad. En Santiago hay una escuela que se llama Cuba. Pero Catá ha hecho posible el definitivo acercamiento, la íntima penetración. Nadie se resiste al amor, y ésa es el arma irresistible de Catá. Dejando a un lado las frialdades del protocolo, con su cordialidad cubanísima y su sencillez de gran hombre fué hacia el pueblo chileno y lo abrazó en la Universidad de Santiago sus dos cursos, el primero sobre temas de literatura mundial, el segundo sobre poesía, fueron acogidos con entusiasmo sin precedentes. Su contacto con estudiantes, profesores e intelectuales no ha sido pasajero ni infecundo. En la cátedra, en los actos oficiales en el mundo social, en las reuniones íntimas, en la calle, en la Escuela Cuba, Catá está siempre representando a Cuba, sin uniformes vistosos, sin palabrería vaniosa pero con una cordial comprensión que roba corazones. Catá se ha ganado para Cuba el corazón de Chile. El intercambio comercial intelectual y espiritual de los dos países se ha intensificado a tal grado que ya sus beneficios efectos se perciben en la vida de los dos pueblos y se elogian en el continente.

Las palabras del señor Edwards Bello son, como su personal afecto, fuertes, expansivas, rotundas. Canta un elogio expresivo a reticencias ni ambigüedades "diplomáticas". Es en verdad una suerte para Cuba y Chile que Catá esté en Santiago y Edwards Bello en La Habana.

V

Por todo eso, Alfonso Hernández Catá, gran escritor, gran conferencista, gran diplomático, ministro en las categorías de escalafones; pero embajador de las categorías del espíritu.



Murray
Orman
N.Y.

Dos de las bellas ar-
tistas de "Las Ten-
taciones de Broad-
way", que hicieron
su debut el sábado
26 en Marti.

OTRA ENTREVISTA CON EL CORONEL FULGENCIO BATISTA EL DICTADOR SORPRENDIDO

LÓPEZ tiene una tiendecita de tabacos en la calle de San Rafael, en La Habana. Estaba apoyado en su caja registradora, un tanto contento porque los negocios iban bien, porque su esposa no había advertido que tomara demasiado ron la noche anterior y porque tenía el vivo presentimiento de que los billetes de Lotería recién comprados iban a traerle una fortuna. Un apuesto policía vestido de azul entró en la tienda y le dió unos alegres buenos días.

López sonrió y dijo:

—¿Quiere usted un tabaco?

El policía sonrió también y contestó:

—Mil gracias, quiero tres tabacos.

López tomó una caja de la vidriera, la presentó al policía y luego, cuando el policía hubo escogido tres con cuidado y discriminación, volvió a colocarla en su sitio.

El policía encendió cuidadosamente uno de los puros, sonrió a López demostrando su aprecio del buen tabaco y, por fin, se fué con un animoso "hasta luego". López movió la mano en signo de amistosa despedida a ese cliente que no pagaba, adoptó de nuevo su sonrisa satisfecha y su postura confortable y habló.

—De vez en cuando entran un policía o un soldado y piden un tabaco o dos o tres—dijo—. Está bien. No piden dinero. Cuando Machado era presidente había siempre revoluciones. Un grupo revolucionario venía y me decía: "Dénos cien pesos". Si no los daba, aquella noche ponían una bomba en mi tienda. Cuando había huelga, me decían los soldados: "No cierre su tienda, manténgala abierta". Si la mantenía abierta, los revolucionarios me ponían bombas; si la cerraba, los soldados me prendían o me destruían las vidrieras. El que poseía un pequeño negocio estaba siempre sufriendo calamidades. ¿Y ahora? Ahora todo es paz. Unos cuantos tabacos a la semana para los soldados o los policías y no hay quien me moleste. Batista lo ha hecho. Batista ha salvado a Cuba.

Luis Entrialgo es el propietario de "El Encanto", la tienda más importante de La Habana. Entrialgo sonríe también porque su negocio va bien y porque una vez más los turistas norteamericanos se aglomeran en su tienda comprando perfumes y sombreros de paja.

—Hace muchos años que estoy dedicado a los negocios—dice—, muchos años. Sólo en estos últimos me ha ido bien. Bajo Machado, el Gobierno era un avisperco de chivos. Todos los días se creaban nuevos impuestos y había que pagarlos o que pagar a alguien para no tener que pagarlos. Los funcionarios públicos recibían sueldos pequeños, pero existía el entendimiento tácito de que les estaba permitido dejarse cohechar. Luego aparecieron tres o cuatro grupos revolucionarios que conspiraban para derribar a Machado. Esos grupos venían a verme y me decían: "Necesitamos dinero. Hagáenos el favor de darnos \$5,000". Eso era todo. Si no los daba, sabía que mi establecimiento sería atacado por las bombas. Me costó unos \$30,000 al año el impedir que me destruyeran la casa. Todos los hombres de negocios de La Habana se encontraron con el mismo problema.

—¿Y ahora?—El Sr. Entrialgo

Este artículo de Quentin Reynolds, publicado por la revista "Collier's", de New York, trata ciertas cuestiones y hombres de Cuba con ligereza y desconsideración. Algunos hechos históricos aparecen en él evidentemente exagerados o erróneamente descritos. Pero sus ligerezas, sus exageraciones y sus errores no destruyen el hecho de que conviene a los cubanos conocer la forma en que se nos presenta y se nos juzga en el extranjero. Por esa razón traducimos y publicamos este artículo del famoso periodista norteamericano. Además, en estos momentos tienen particular interés para Cuba las declaraciones que hace en él el coronel Batista.

QUENTIN REYNOLDS



El coronel Fulgencio BATISTA

se echó a reír.—Ahora no tengo que darle nada a nadie. Si viniera alguien a decirme: "Dáme \$10,000 o le pondré una bomba en la tienda", iría a la Policía en la confianza de que ésta haría frente a la situación. Ahora no nos molestan ni los revolucionarios ni los ladrones. ¿Razón? Batista, sin duda. Al principio los hombres de negocios recelaban de él. ¡Habíamos estado oyendo falsas promesas tantos años! Pero le hemos probado y ahora todos estamos de su parte.

¡Batista! Dondequiera que se vaya en La Habana o en toda Cuba, se oye el mágico nombre: Batista. Algunos le idolatran; otros le odian o le temen; la mayoría le respeta. Humilde sargento del Ejército en septiembre de 1933, apenas conocido de sus compañeros de clase, hoy rige una isla de 730 millas de largo y 130 millas en su punto más ancho, de una manera tan completa como Hitler rige a Alema-

nia o Mussolini a Italia; como Roosevelt, en una forma un tanto diferente, rige a los Estados Unidos.

Tiene poder virtual de vida o muerte sobre casi cinco millones de personas y sin embargo no pasa de ser nominalmente el jefe de los 23,000 hombres, incluyendo 6,000 policías nacionales, que constituyen las fuerzas armadas de Cuba. El niega ser un dictador, pero hace y deshace presidentes. El niega ser militarista, pero tiene el mejor Ejército de la historia de Cuba y oficiales elegidos por él rigen las seis provincias. Sus enemigos dicen que durará tan sólo mientras su Ejército no deje de percibir su paga un solo día, pero ha construido muchas escuelas y hospitales. Sus enemigos le tildan de fascista, pero hace apenas un mes el Partido Liberal le pidió que fuera su candidato a presidente y es un hecho que Washington, frío con los dictadores fascistas y sus políti-

cas, le aprueba cordiamente. Batista es un verdadero enigma cubano imposible de clasificar con un marbete y no tiene, según dice, credo político ni filosofía política ni programa que trascienda a la solución de los problemas económicos y políticos del momento con las armas e instrumentos a su disposición.

El coronel Fulgencio Batista y Zaldívar nació en un pueblecito de la provincia de Oriente, llamado Banes, en 1901, y su instrucción inicial fué escasa. Sucesivamente fué barbero, sastre, carpintero, cortador de caña, ferrocarrillero, soldado, taquígrafo y de nuevo soldado. Su capacidad taquígráfica le llevó al Campamento de Columbia, donde fué agregado al Estado Mayor, punto de observación ventajoso desde el cual ver la Cuba del sexto y séptimo lustros del siglo. Mecanografió informes y hojas de requisa y por fin ascendió a la gloria dictatorial en las alas de su maquina de escribir, siendo probablemente el primer dictador que usa el teclado como un trampolín para escalar el poder.

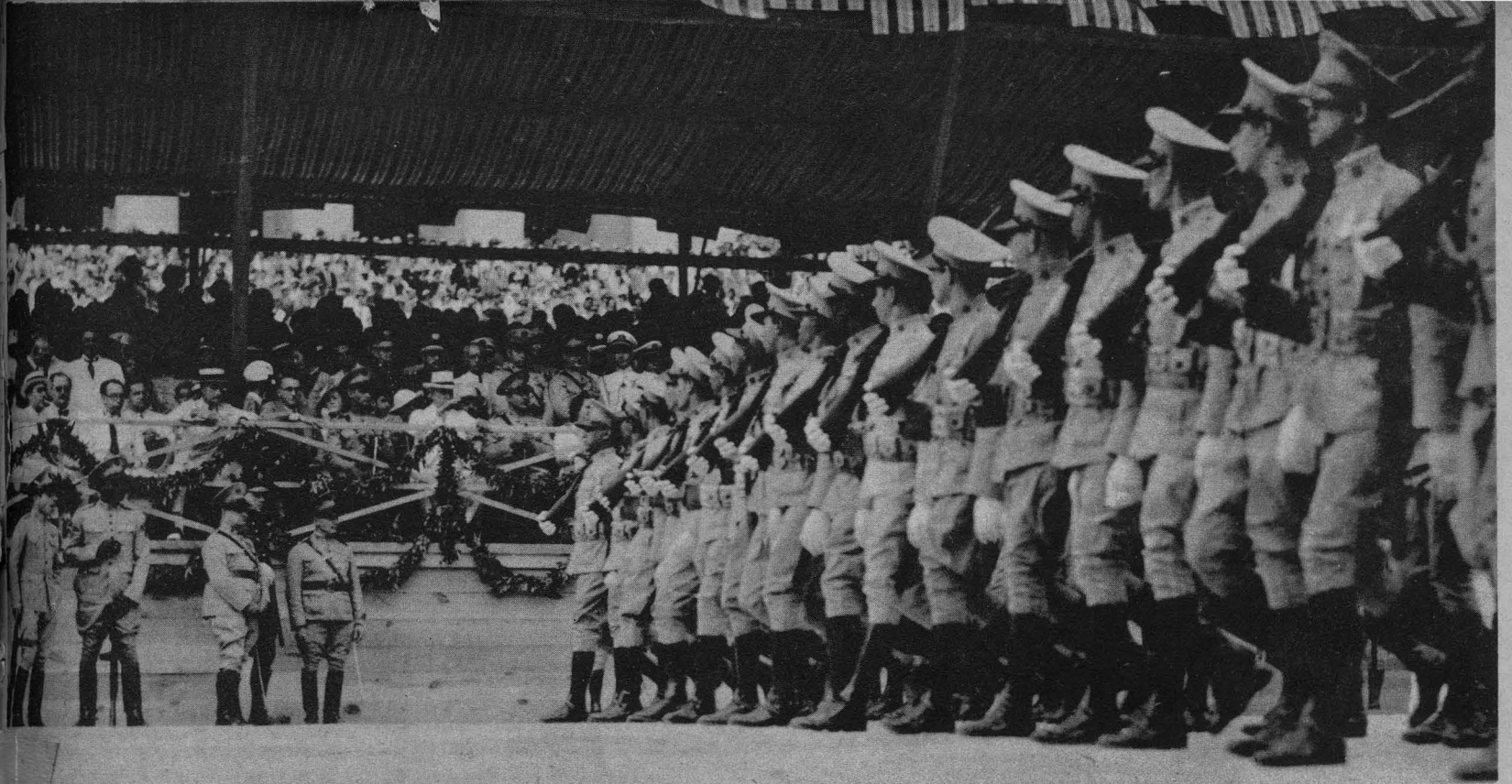
Un "maelstrom" de odio y de terror.

El Ejército cubano de aquellos días era un libreto de zarzuela, en la que los oficiales desempeñaban los papeles de héroes. Todos eran ricos, gallardos y expertos en el pasatiempo militar de seducir a las muchachas lindas. A un oficial le era fácil hacerse rico. No tenía más que ir al pagador y decirle: "Mando quinientos hombres. Déme sus pagas". El pagador le entregaba las pagas de los quinientos hombres y el oficial pagaba entonces a los 200 que en realidad mandaba. Desde luego, tenía que darle algunos dólares al pagador y a uno o dos funcionarios del Gobierno, pero eso no tenía importancia: Cuba era el país del serrucho.

En aquellas épocas el alistado no podía ascender por arriba del grado de sargento, a menos que fuera rico. El nacimiento y el favor oficial eran los únicos exámenes que necesitaban sufrir los oficiales. En los tiempos de Machado, el Ejército era suyo. Era simplemente el instrumento usado para mantenerse en el poder, para aplastar las numerosas e inevitables intenciones abortadas de los revolucionarios por derribarle, y era también su agencia recaudadora.

El joven sargento Batista, mirando por arriba de las teclas de su máquina de escribir, observaba todo eso con impaciencia creciente, con creciente indignación y, por fin, con resolución inflexible. Pertenecía al grupo revolucionario que trató en 1931 de derribar a Machado, pero fué distintamente una voz menor e inaudible en aquella protesta chillona y débil. Batista observó y oyó y finalmente él y unos cuantos sargentos comenzaron a hablar, pero sólo entre sí.

Entonces, el 12 de agosto de 1933, vino, como dicen, la revolución. Machado cayó y las calles de La Habana se llenaron de gritos alegres de "¡Libertad! ¡Cuba es libre!". Batista y sus amigos los sargentos, permanecieron a diez millas de distancia, en el Campamento de Columbia, escuchando esos gritos. Las tres semanas que siguieron a la caída de Machado fueron tres semanas de carnaval: un carnaval de sangre y de saqueo durante el cual



Junto al Presidente de la República, el coronel BATISTA presencia el desfile del Ejército.
(Foto Funcasta).

era posible satisfacer venganzas personales al grito de libertad y saquear los establecimientos, porque entonces todos los hombres eran iguales. Por fin se veían libres del yugo asesino de Machado, pero lo habían cambiado por otro yugo: el de las propias pasiones desenfrenadas y la codicia del oro y del poder. Hombres que tuvieron conexiones verdaderas o supuestas con el Gobierno de Machado fueron golpeados, arrastrados, apedreados y al fin abandonados, moribundos, en las calles de La Habana. Los derechos humanos y de propiedad fueron totalmente ignorados por una turba loca que había vivido años en el terror, y que ahora sacaba al aire sentimientos reprimidos y ocultos durante demasiado tiempo. Ni siquiera el terrorismo organizado de Machado podía equipararse al *maelstrom* desorganizado de odio y de terror que giraba ahora por La Habana. Y fué entonces cuando el joven Batista y sus amigos, los sargentos, dejaron de hablar y actuaron, dice ahora Batista, tanto por miedo como por cualquier otra razón.

Fué el 4 de septiembre de 1933 cuando sumariamente y sin otra autoridad que los revólvers colgados de la cintura, removieron a sus oficiales superiores; y los oficiales, demasiado estupefactos acaso por la impudencia de los sargentos, se sometieron mansamente. Ayudados por las organizaciones estudiantiles, nombraron un comité de cinco para que se encargara del Gobierno y en unas cuantas horas febriles trajeron, si no el orden, por lo menos un sistema fuera del caos. Ramón Grau San Martín fué hecho presidente y entonces Batista y sus sargentos estaban dispuestos a volver a Columbia pidiendo sólo dos cosas: amnistía para su rebelión y la sustitución permanente de los oficiales de más alta categoría por nuevos oficiales nombrados por el presidente y su comité. Pero Batista no había nacido para ser sargento. Las circunstancias y el destino coincidieron y Batista, dice él ahora que con sorpresa suya, fué encargado de las fuerzas armadas de Cuba.

Siguieron meses febriles durante los cuales creció Batista en estatura y en poder. El Ejército le respetaba y le gustaba, entre otras cosas, su resolución de que no hubiera generales en sus escalafones. Le habían hecho coronel, y ése sería el grado más elevado. Sus ayudantes de más confianza, los sargentos que prepararon la rebelión con él, fueron hechos tenientes coroneles.

Despidió a toda la Policía.

Durante los meses subsiguientes, Batista trabajó principalmente entre bastidores. Los Estados Unidos se mostraron fríos con Grau San Martín y éste renunció. Un presidente sucedió a otro, y siempre fué Batista el hombre que lo nombró o lo despidió, pero seguía trabajando entre bastidores.

a través del gabinete. Debe notarse, entre paréntesis, que desde agosto de 1933 ha habido nueve presidentes en Cuba. Carlos Hevia fué el que disfrutó de un término más corto. Tan pronto como tomó posesión del cargo fué al Palacio Presidencial y se dió un baño en la bañera del presidente. Mientras se secaba recibió la noticia de que había cesado.

Cuando Miguel Mariano Gómez fué elegido presidente en enero de 1936, el primer presidente debidamente electo desde Machado, se pensó que se había detenido el tiovivo, pero no era así. En diciembre último fué destituido. El y Batista habían tenido varias diferencias menores que culminaron en su negativa a apoyar una de las medidas favoritas de Batista: la imposición de 9 centavos por saco a todo el azúcar produ-

cido en la Isla, para dedicar el producto al sostenimiento de 700 escuelas rurales a cargo de sargentos del Ejército y bajo la dirección militar. Durante algún tiempo se había ido manifestando en Gómez una frialdad creciente hasta la intrusión del Ejército en los asuntos civiles y en esa ocasión se alzó enérgicamente para oponerse a Batista.

Resultado: Gómez fuera. Laredo Bru en la presidencia.

Batista, odiado al principio por todo el mundo excepto su Ejército, comenzó a ganarse un respeto gruñón durante los años que siguieron a su golpe. Los obreros, cuyos sindicatos disolvió en su mayor parte, le odiaban, pero pronto se pusieron en vigor las leyes de la jornada de 8 horas y del salario mínimo y su oposición se transformó en una política de vigilante espera. Los grupos de estudiantes que se habían destacado en la lucha contra Machado le despreciaban porque no les había hecho caso, y porque una vez registró la Universidad encontrándola apertrechada de ametralladoras y balas más que de libros de texto. Los estudiantes cubanos se han mostrado siempre cortos en la asistencia a clase, pero largos en el lanzamiento de granadas de mano.

Los hombres de negocios se interesaron cuando Batista despidió a toda la Policía y estableció una Policía nueva de hombres del Ejército, comandada por el teniente coronel José Pedraza, y comenzaron a mover la cabeza en señal de asentimiento cuando los nuevos policías capturaron terroristas y secuestradores y les dispensaron una justicia sumaria más que ligeramente parecida a la justicia fascista.

Aquí no hay secretos.

Eso fué Cuba en los meses que siguieron al golpe de Batista. Los métodos fascistas nunca son bonitos. Pero los cubanos se encogieron de hombros, diciendo: "En dos años no ha habido un secuestro con éxito y sólo la explosión de una bomba".

Durante los quince meses an-
(Continúa en la Pág. 40)



El coronel BATISTA charlando con Quentin REYNOLDS con una cordialidad poco característica de los dictadores—dice "Collier's".
(Foto "Collier's").

EL ROBO DEL COLLAR DE ESMERALDAS

NO ESPERABA encontrármelo aquí, frente a la catedral—dijo el capitán Faulkener, haciendo sentar al detective Nicolás Goade, a quien acompañaba su perro Flip, en la sala del Caballo Blanco—. Anoche, precisamente, estuve pensando en usted.

—Estamos aquí por casualidad—respondió Goade—. No tenía intención de llegar tan lejos.

Faulkener ordenó el almuerzo y apuró parte de su aperitivo.

—La región es encantadora—prosiguió—y la más tranquila que conozco. Pero me siento doblemente contento de verle, porque tengo que pedirle un consejo.

—¡Alto!—exclamó Goade—. No olvide que estoy de vacaciones.

—No se negará usted a ayudarme!—suplicó Faulkener—. Me hallo en una gran dificultad, y la persona de que se trata no quiere oír hablar de Scotland Yard. Estoy seguro de que usted resolverá inmediatamente todas las dificultades.

—Bueno: cuénteme su historia—replicó Goade en tono resignado.

—Preferiría que la oyera usted de otra boca. ¿Tiene media hora libre esta tarde?

—Supongo que sí—respondió Goade sin entusiasmo—. Tenía la intención de permanecer aquí todo el día.

—Entonces nos veremos a las cuatro—dijo Faulkener.

—Convenido. Pero hasta entonces, déjeme olvidar mi oficio.

Hijas casaderas.—

Faulkener fué exacto a la cita y condujo a su amigo a una antigua residencia de ladrillos rojos cubiertos de yedra. Un mayordomo de aspecto solemne respondió a su llamada y les hizo pasar a una espaciosa biblioteca, donde un hombre de alta estatura, un tanto pomposo y en el cual advertíase fácilmente a uno de los dignatarios de la Iglesia Anglicana, hallábase sentado ante una gran mesa. Al ver a los visitantes, se levantó para recibirlos.

—Señor deán—dijo el capitán Faulkener—, le presento al señor Goade, de quien tanto le he hablado. Señor Goade: el deán Followay, gran amigo mío.

El deán estrechó la mano de sus visitantes y les señaló dos cómodos asientos.

—Todavía no le he contado sus dificultades a Goade—continuó Faulkener—. Prefiero que lo haga usted mismo y le aconsejo que no le oculte nada. Verá usted—añadió, volviéndose hacia el detective—que el asunto es muy sencillo, pero muy delicado.

El deán asintió con un movimiento de cabeza. Tenía un rostro largo y flaco, unas cejas erizadas y sus cabellos blanqueaban. Hacía la impresión de un hombre enérgico y acostumbrado a la lucha.

—Mi amigo Faulkener—comenzó, fijando su mirada en Goade—tiene razón al decir que nuestra situación es difícil. Se la expondré tan brevemente como sea posible, pero me veo obligado a resumir mi vida en algunas palabras.

—Le escucho, señor deán—dijo Goade.

—Comencé como vicario, sin la menor fortuna—prosiguió el deán—. Nunca he sido rico. Tengo una familia numerosa y mis ingresos sólo me permiten una vida sencilla y sin lujo. La edu-

E. Phillips Oppenheim es un autor que no necesita presentación. Conocido universalmente como uno de los maestros de la novela policiaca, sus obras gozan del favor general. El cuento suyo que hoy publicamos es una pequeña joya en que lo policiaco sólo parece servir de marco a una simpática historia de amor.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

por E. PHILLIPS OPPENHEIM

cación de mis hijas ha sido siempre mi gran preocupación. Tengo cuatro, de las cuales la mayor tiene veinte años. Seré franco con usted, señor Goade. Mi mujer y yo no tenemos más que una ambición: casarlas bien. Hay pocos jóvenes en la vecindad y, por consiguiente, nos sentimos muy contentos cuando, hace unos quince días, la duquesa de Exeter invitó a nuestra hija mayor a pasarse tres o cuatro días en su residencia de Exeter Park. Florencia partió de lo más alegre. Fué recibida muy amablemente; pero regresó abrumada de dolor.

El deán se detuvo un instante y jugó con la cadena de su reloj.

—Debo explicarle—prosiguió al cabo—que mi hija Florencia tenía por madrina a una amiga de mi esposa: la princesa Shibolsky, una inglesa casada con un ruso.

Como los Shibolsky eran muy ricos y no tenían hijos, esperábamos que nuestra hija sería su heredera. Desgraciadamente, la revolución destruyó todos nuestros planes: la princesa murió punto menos que en la pobreza. Sin embargo, le dejó a Florencia la última joya de su célebre colección: un collar de esmeraldas de gran belleza y creo que también de gran valor. Sólo hace un mes que recibimos la joya, cuyo valor ha sido estimado por un experto en dos mil libras. Cuando llegó la invitación de la duquesa, yo estaba dando los pasos necesarios para asegurarla; pero a pesar de mis consejos, mi hija decidió llevársela. Tiene un traje verde, sobre el cual las esmeraldas hacen un efecto maravilloso. Yo debí asegurar el collar antes de su partida, pero no lo hice y



mi hija regresó sin él y contando una historia lamentable. Es muy breve y ella misma se la contará.

Y el deán apoyó un dedo sobre el botón de un timbre.

—¿Quiere decirle a la señorita Florencia que venga aquí?—le ordenó al mayordomo.

Algunos instantes después, la joven hizo su entrada en la biblioteca: era morena, muy bella y no se parecía en nada a su padre. Hechas las presentaciones el capitán Faulkener le acercó un asiento.

—Quisiera que le contaras al señor Goade cómo perdiste tu collar—le dijo su padre—. Repítelo exactamente lo que me dijiste.

La muchacha hizo un mohín de disgusto.

—Es algo horrible—dijo—. El cierre de platino era muy seguro y no podía abrirse solo. Muchas personas habían elogiado la joya, y lord Geoffrey, que bailó varias veces conmigo, parecía completamente fascinado por ella. Cuando ya se estaba acabando la fiesta, me pidió que me sentara en la terraza con él. Soplaban un airecillo ligero y fué a buscarme un chal. Estuvimos hablando algún tiempo, y, de cuando en cuando, yo miraba las esmeraldas y pensaba que combinaban admirablemente con el color de mi traje. Cuando volvimos al salón, el propio lord Geoffrey me despojó del chal. Necesité algún tiempo para ello, porque continuaba hablando y diciéndome cosas muy amables. Al cabo se fué, llevándose el chal. Todavía no había regresado cuando un joven vino a invitarme a bailar, y no bien había empezado a hacerlo, cuando advertí que mi collar de esmeraldas había desaparecido.

El dilema.—

Hubo un silencio.

—Creo inútil hacerle preguntas ociosas, señorita Followay—dijo Goade—. ¿Cree usted que lord Geoffrey le haya quitado el collar?

—¿Y quién más sino él?—preguntó la joven a su vez—. El fué el que quiso que me pusiera el chal, a pesar de que no hacía frío. Mientras me lo quitaba, seguía hablando para distraer mi atención. Me dejó en cuanto estuvimos en el salón y... el collar había desaparecido.

—¿Supongo que usted le habrá contado que perdió su collar?

—Sí: en cuanto volví a verle; pero permaneció invisible por más de una hora y nadie sabía dónde estaba. Al fin lo encontré sentado en el buffet, solo. Le dije que había perdido mi collar y que ya lo había estado buscando en la terraza donde estuvimos, pero quiso volver a ella. Entonces sugerí que quizás estuviera enredado en el chal: fué a buscarlo, pero tampoco estaba allí. Lord Geoffrey parecía desconcertado: me prometió hacer cuando pudiera para encontrarlo; pero me suplicó que no dijera nada porque la duquesa detesta los escándalos.

—La duquesa—explicó el deán—está al estilo antiguo. La idea de un robo en su casa la habría llenado de horror. No dudo que, si hubiéramos llamado a la Policía, nunca más habría vuelto a invitar a mi hija.

—No obstante ¿la habrán enterado de lo ocurrido?—preguntó Goade.

—Desde luego. A la mañana siguiente, antes de irse, Florencia le contó que había perdido su co-

llar, pero la duquesa no pareció concederle mucha importancia.

—Traté de explicarle que era una joya de gran valor—interrumpió Florencia—; pero se limitó a decirme que, si la había perdido bailando, los criados la encontrarían y me la enviarían, aunque podía ser que la hubiera dejado en casa, sencillamente.

—No conozco a los Exeter—dijo Goade—. ¿Son ricos?

—Creo que sí—respondió el deán—, aunque actualmente todas las fortunas hayan mermado mucho.

—¿Y lord Geoffrey?

—Tiene una reputación de joven serio y distinguido. Es el mayor de los hijos; se interesa por la política y parece que tiene un gran porvenir.

—¿Tiene fortuna personal?

—Que yo sepa, únicamente la pensión que le pasa su padre. Pero debe de ser considerable.

Goade reflexionó un instante y luego se volvió hacia la muchacha.

—¿Quiere contarme el resto de la historia?—propuso en tono amable.

Florencia enrojeció.

—¿Qué quiere usted decir?

—Usted me oculta algo—prosiguió Goade—. Dígamelo todo si quiere que la ayude.

La joven guardó silencio durante algunos instantes.

—Tiene usted razón: no lo he contado todo—confesó al cabo—.

Conoció a lord Geoffrey en Londres, en casa de mi madrina. Demostró gran interés por mí, y estoy segura de que por él fui invitada a ir a Exeter Park. Sin embargo, desde aquella noche, no ha vuelto a dar señales de vida. No vino a decirme adiós cuando me fui a la mañana siguiente, y todo parece indicar que me huye. Parece, también, que está disgustado porque no pude evitar el decirle que había perdido mi collar.

—No es razonable tanta susceptibilidad—observó Goade.

—Lo esperamos esta tarde—dijo el deán—. Mi mujer se encontró con él esta mañana y lo invitó a tomar el té. Aceptó después de vacilar ligeramente.

—Me agradecerá mucho verle—afirmó Goade.

—Eso es fácil—dijo el deán.

—Mientras tanto, señorita Florencia—preguntó Goade—, ¿qué prefiere usted: que le devuelvan la joya o que el ladrón sea desmascarado?

La muchacha vaciló.

—Me gustaría mucho volver a tener mi collar—reconoció—; pero también querría obligar al ladrón a confesar.

El mayordomo apareció en la puerta.

—El té está servido, señor—anunció.

—Espero que vendrá usted con nosotros, señor Goade—propuso el deán—. Así tendrá ocasión de conocer a ese joven.

Cruzaron el vestíbulo y entraron en un salón encantador.

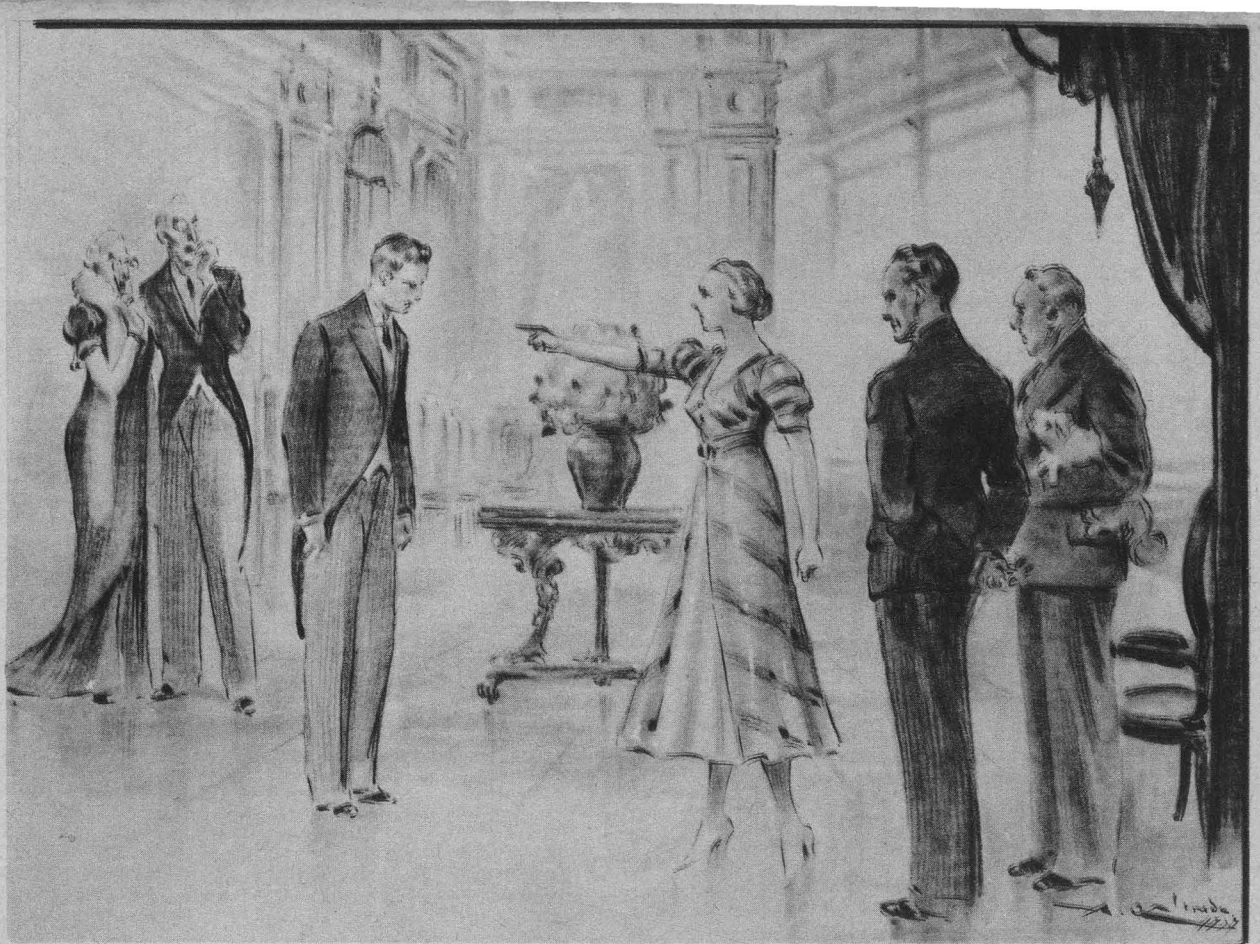
Goade fue presentado a la señora Followay, todavía bonita, pero de aspecto cansado; a un pastor y a la mujer de éste y a lord Geoffrey Fernell. Este último era un joven alto y delgado, que parecía culto y reservado y que hablaba poco. No cambió de expresión ni siquiera cuando Florencia se sentó junto a él. Habló de política con el deán y fué el primero en retirarse.

Cuando se hubo ido, la señora Followay suspiró.

—No reconozco a lord Geoffrey—declaró con voz melancólica—.

Se diría que le has disgustado, Florencia.

La muchacha dejó su taza y se encaminó hacia la puerta. Goade corrió a abrirla y observó que te-



nia los ojos llenos de lágrimas. La joven subió la escalera corriendo, y, al cabo de un trecho, se volvió para hacerle una señal de adiós con la mano.

—Es muy simpática esa pequeña Florencia—observó Faulkener cuando él y el detective se hubieron despedido del deán y de su familia.

—Muy simpática—convino Goade—; mucho más simpática que el joven.

—Sin embargo, creo que se engaña. Es imposible que lord Geoffrey haya robado el collar. ¿Qué opina usted, Goade?

—Creo lo mismo que usted.

—Eso es lo que hace el asunto tan difícil. Naturalmente, los Followay quieren recobrar el collar; pero ya han irritado al joven y temen disgustarse con el resto de la familia: la duquesa ocupa una posición social muy importante y el deán tiene cuatro hijas casaderas. Por eso deseaba tanto hablarle. No se atreve a dirigirse a la Policía, no quiere ofender a los Exeter; pero quiere sus esmeraldas. Vamos a ver qué es lo que puede hacer usted.

—Perfectamente—contestó Goade en tono seco—. En realidad, es muy fácil.

El reverso de la medalla.

Goade estuvo paseando por los campos que rodean la ciudad. Compró una caña de pescar y pintó algo. La mañana del cuarto día, recibió varias cartas que leyó silbando. Luego telefoneó a Faulkener, quien fué a reunirse con él algunos instantes más tarde.

Entraron en la sala del Caballo Blanco.

—Bueno: ¿qué noticias hay?—preguntó Faulkener.

—Noticias inesperadas, a decir verdad—confesó Goade—. Estoy enterado de todos los hechos y pasos de lord Geoffrey Fernell. Aparentemente, no se puede encontrar un joven mejor educado ni más serio. Tiene un cuarto en Londres, en casa de unos viejos amigos de su familia, un matri-

monio respetable y anciano; asiste a todas las sesiones de las Cámaras; va de cuando en cuando al teatro; juega al golf y al polo, y, desde hace algún tiempo, al tenis. Ha escogido sus amigos con discreción. El duque de Exeter puede estar orgulloso de su hijo.

—Está muy bien—dijo Faulkener—. ¿Eso es todo?

Goade comió en silencio durante algunos instantes.

—Desgraciadamente, la medalla tiene un reverso—anunció—. Sin la menor duda, el 7 de julio, día siguiente al del baile dado en Exeter Park y día en que lord Geoffrey regresó a Londres, el collar de esmeraldas perdido por la señorita Followay fué empeñado en Holborn, en mil libras, por un joven que dió el nombre de Geoffrey Fernell y cuyas señas corresponden a las de lord Geoffrey.

—¡Misericordia!—exclamó Faulkener.

—Eso demuestra—prosiguió Goade, inclinándose para acariciar a su perro Flip—que de cuando en cuando uno se encuentra monstruos de hipocresía. Sin duda, esta historia le sorprenderá como me ha sorprendido a mí mismo; pero imagino que todo se aclarará al cabo.

Faulkener le lanzó una mirada sospechosa a su compañero.

—Cualquiera diría que todo esto le parece una broma, Goade...

—Nunca he hablado más en serio en mi vida—se apresuró a responder el detective—. Hasta ahora, he hecho lo que usted me pidió. Mis investigaciones no son oficiales y he descubierto lo que ustedes querían saber. Ahora, el deán es el que debe decidir. Para un hombre justo como él, no queda más que un partido que tomar.

—¿Quiere usted decir que debe hacer la denuncia?

—Está obligado a ello—afirmó Goade—. Ese joven se ha conducido terriblemente mal. La señorita Followay le gustó. Cuando la conoce en casa de la princesa Shilbolsky, cree que es rica; pero aquí advierte que es la hija de un deán sin fortuna, al cual protege su

familia. Entonces se apodera de la única joya que posee la muchacha, convencido de que el deán jamás se atreverá a dirigirse a la Policía por temor de ofender a sus poderosos protectores. Ese joven, Faulkener, me ha sido antipático en cuanto lo vi.

—Pero, ¿qué necesidad tenía de mil libras? No juega, no bebe, no tiene ningún vicio...

Goade movió la cabeza.

—Los hombres tienen a veces modos muy extraños de gastar su dinero—observó—, y los ficheros de Scotland Yard no siempre están completos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Me acompañará a casa del deán?

—Supongo que es necesario—replicó Faulkener sin entusiasmo—.

Pero no olvide, Goade, que por el momento usted no interviene en este asunto más que de un modo amistoso.

—Y que lo que vamos a hacer es una sencilla visita de cortesía...—convino el detective.

Los señores duques de Exeter.

En las primeras horas de la tarde, un grupo de visitantes fué introducido por el mayordomo en la hermosa biblioteca de Exeter Park. Florencia fué la primera en entrar, pálida, pero resuelta. Seguía el deán, irritado y nervioso, y, a continuación, Faulkener, visiblemente confuso, era seguido de Goade y de Flip, que había logrado burlar a los criados. El mayordomo les señaló asientos. Si experimentaba alguna sorpresa, su rostro permanecía impenetrable.

—Voy a advertir a su honor—anunció, saludando ligeramente, y se retiró.

Los cuatro visitantes guardaron un silencio hostil mientras esperaban a los señores de la casa. Al fin, la puerta se abrió, y una señora, semejante a las que se ven en las caricaturas del Punch, entró acompañada de un hombre alto y flaco, de ojos sin expresión, labios delgados y aspecto glacial. Los visitantes se levantaron. El duque y la duquesa

(Continúa en la Pág. 59)

¿Se trama un "affaire" escandaloso?

Mientras el pueblo cubano espera ansioso las medidas económicas que el coronel Batista le viene anunciando, ese mismo Congreso con que él cuenta para llevarlas a efecto acaba de aprobar una ley que pudiera ser limpiamente beneficiosa para los municipios que tienen que acometer la obra costosa de construir acueductos, pero que, según públicamente se afirma, lleva trazas de convertirse en un negocio tan lamentable y escandaloso como aquellos que caracterizaron la ejecutoria de otros Congresos nacionales. Se trata de la ley que autoriza el arrendamiento de los acueductos.

Aunque la misma es aplicable a todos los municipios del país, su interés principal se contrae al proyectado acueducto de La Habana, y a él nos referiremos específicamente.

Todo el mundo sabe que el viejo acueducto de Albear que surte de agua a la capital hace ya mucho tiempo que no es adecuado a las necesidades de la misma.

Durante años el problema no fué sólo el de construir una nueva red de distribución, sino el de buscar nuevas fuentes de abasto, puesto que los manantiales que surtian la taza de Vento no aportaban el caudal de agua suficiente. Mientras algunos ingenieros opinaban que no se encontraría agua en las proximidades, llegando hasta recomendar el uso del río Almendares, otros apoyaban al ingeniero Enrique E. Montoulieu, cuyos conocimientos especializados lo llevaron siempre a sostener que en las inmediaciones de la ciudad había agua de manantial en abundancia para todas las necesidades de la zona urbana y sus alrededores.

Cuando el doctor Carlos Miguel de Céspedes se hizo cargo de la Secretaría de Obras Públicas, atacó el problema del acueducto con energía. Comprendiendo que no se trataba únicamente de una cuestión municipal, sino de un problema urbano, estrechamente ligado a la extensión del alcantarillado y la pavimentación de la ciudad, hizo que el acueducto de Albear pasase, por la Ley de Obras Públicas, al Departamento de igual nombre y formuló un plan de conjunto que incluía esas tres obras de imperiosa necesidad para los habaneros.

La fijación de los nuevos manantiales demoró el comienzo del proyecto, y cuando todo el trabajo preliminar quedó terminado y sólo faltaba cerrar la operación de crédito que habría de facilitar los veinte y pico de millones de dólares, que la obra conjunta requería, surgieron en rápida sucesión el crack del mercado de valores norteamericanos, el inicio de la campaña antimachadista, la merma de las recaudaciones y el abandono del doctor Céspedes de la Secretaría de Obras Públicas.

Así quedó trunco el proyecto más sólidamente concebido de cuantos intentara el Dinámico, por lo mismo que no estaba condicionado a la creación de nuevos impuestos, sino que se financiaba con las propias rentas del nuevo acueducto. Era, pues, esa rara avis que en el lenguaje de los negocios llaman los banqueros un *self-liquidating project*, un proyecto autoliquidable.

El plan del doctor Céspedes sigue siendo el único lógico y el que mayores ventajas brindaría a la ciudad. Porque si la extensión del alcantarillado y la reconstrucción y pavimentación de las calles y aceras, amén del soterrado de los cables y alambres eléctricos, son obras de urgente necesidad, el momento apropiado para acometerlas es cuando hayan de abrirse las calles para colocar la nueva red de distribución del acueducto.

Pero en vez de seguir dicho plan, el Gobierno devolvió al Municipio el viejo acueducto de Albear, con todas las nuevas obras realizadas por el doctor Céspedes, y el problema, que lógicamente debe considerarse de Obras Públicas, quedó nuevamente relegado a problema municipal, a despecho de

los más amplios intereses de la comunidad.

Cuando el doctor Beruff Mendieta nombró una Comisión Técnica de insospechable capacidad y honradez para que lo asesorara respecto al acueducto, CARTELES hizo unos comentarios que hoy nos vienen como anillo al dedo.

"El acierto del nombramiento de la comisión—dijimos entonces—no estriba en la labor científica que ella puede realizar, porque el problema técnico está hace tiempo estudiado y resuelto, sino en la garantía que al pueblo se le ofrece de que ningún interés político o particular habrá de entorpecer la clara solución del asunto."

"Cuando la comisión con su indiscutible autoridad dictamine las obras que es preciso realizar y fije el costo de las mismas, volveremos a ver encauzada la cuestión dentro de sus precisos límites."

"Entonces habrá llegado el momento de determinar cómo y en qué forma puede el Municipio de La Habana hacerle frente al problema financiero. Porque hasta ahora el nuevo acueducto no se ha construido porque faltasen estudios ni planes concretos, sino por carecer dicho Municipio de fondos para acometer las obras, y no haber nadie que quisiera facilitárselos."

La comisión cumplió su cometido. Una subcomisión, formada por los ingenieros de su seno, presentó el proyecto y su costo, proyecto que fué el mismo que formuló el señor Enrique E. Montoulieu para el doctor Céspedes en 1927.

La otra subcomisión estudió el aspecto económico del problema, rechazando los empréstitos y arrendamientos, y proponiendo los pagos aplazados durante un período de veinticinco años, y el nombramiento de una Comisión de Agua, formada por los presidentes de distintas agrupaciones cívicas y económicas, con representación de funcionarios del Municipio.

No se nos escapan las dificultades de hallar el capital necesario para la obra bajo un plan de pagos aplazados. Pero seguramente la subcomisión, al sugerir este método, tomaba en consideración que una Comisión de Agua, del tipo de un Patronato, con plenas facultades e independencia, podría inspirar la suficiente confianza a los inversionistas para lograr el financiamiento.

Y esta idea del Patronato, expuesta por el coronel Batista en Cienfuegos como único medio de garantizar al inversionista por una parte, y vigilar los intereses del pueblo por la otra, es la que ahora debe abrirse paso en el asunto del acueducto de La Habana, como se abrió paso en Cienfuegos por la intervención directa del coronel Batista.

Pero si la creación de este Patronato no encontrase en las esferas gubernamentales el imprescindible calor, y las entidades económicas no tuvieran el civismo necesario para exigirla, es preciso rodear la nueva ley de toda clase de garantías, para que una legislación sacada por sorpresa y públicamente tildada de maloliente no se convierta en una amañada entrega del acueducto a determinados intereses particulares.

Es preciso que una comisión, tan digna y representativa como la anterior, sea la que fije las condiciones de una libre puja, en la cual triunfe la proposición que mayores ventajas les ofrezca al Municipio y a los habitantes todos de la ciudad, para que se construya como es debido, se abarate el servicio de agua y se administre con eficiencia y economía. En pocas palabras, devolviéndole a la ciudad en provechos tangibles, lo que se le toma en arrendamiento; porque no de otro modo se justifican las concesiones de servicios públicos como los de acueductos, electricidad, teléfonos y compañías de transporte.

¡Lástima grande que un país en vísperas de su prometida regeneración económico-social, contemple el espectáculo de un Congreso de regresión, en el que puede pasar, una ley que motive de uno de sus miembros, el doctor Palma, un telegrama al señor Presidente en estos términos: "¡Por el honor de Cuba vete escandaloso negocio acueducto!"

Marcha atrás encomiable

En unos recientes comentarios a la exposición que las Corporaciones Económicas dirigieron al señor Presidente y al Congreso de la República, impugnando los nuevos impuestos que el Ejecutivo pedía al Poder Legislativo, previo acuerdo del Consejo de Secretarios, dijimos con cierta suficiencia lo siguiente:

"No es, pues, presumible el que, a estas alturas, ni el Gobierno ni el Congreso acometan la difícil labor de reorganizar el Fisco, ni mucho menos la otra alternativa de modificar nuestro caótico sistema tributario. La carga de los nuevos impuestos parece, por lo tanto, inescapable."

Pero nos equivocamos. Cometimos el error de aplicar una presunción lógica a los actos de nuestros Gobiernos, cosa que es siempre riesgosa.

Al efecto, pocos días después de nuestra cuasi profecía, el propio Gobierno que crea y propone los impuestos, los arroja por la borda en esta forma elegante:

*"Este Gobierno—habla el jefe del Estado—atento a cuantas indicaciones se le hagan, intenta resolver el problema presupuestal sin echar nuevas cargas sobre la nación. Elementos representativos de la opinión afirman que la eficaz acción del personal encargado de las oficinas recaudadoras de impuestos y una mayor supervisión de los apremios, bastan para satisfacer los gastos públicos. Y ante esas afirmaciones, el Gobierno está en el deber de hacer un esfuerzo para obtener esa finalidad. *** Abandona, pues, el Gobierno, por ahora, su propósito de solicitar nuevos impuestos."*

No queremos empañar el encomio que tal proceder merece. Pocas son las veces que un Gobierno de Cuba oye los clamores de la opinión pública autorizada y rectifica a tiempo su política. Si este acto del señor Presidente es nuncio de un cambio radical de sistema, todo el país le estará agradecido. Pero no podemos por menos que sugerir que es preferible la previa consulta a la rectificación de última hora. Si al estudiar los problemas y antes de dictar las medidas, el Gobierno se asesora de aquellos a quienes tales problemas y medidas afectan, no será necesario nunca dar marcha atrás cuando ya se está a punto de dar el salto.

Y con esa previsión, el Gobierno no sólo libraría de sustos a los ciudadanos, sino también pondría al resguardo su propio prestigio.

Vigilancia necesaria

El viernes dos niños se ahogaron en la Playa del Vedado. El domingo otro bañista pereció en Jaimanitas.

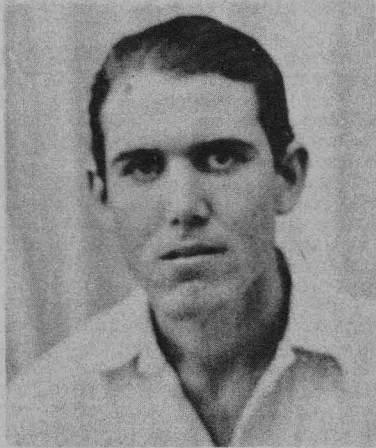
Y así, al comienzo del verano, empiezan a ocurrir las desgracias en el mar, y así continuarán ocurriendo hasta el final de la temporada.

Fácil es evitar este inútil sacrificio de vidas jóvenes, o reducirlas a su mínima expresión con sólo establecer en todas las playas públicas, por pequeñas que sean, el servicio de salvavidas.

En los clubs no ocurren estos casos, porque siempre hay un personal dedicado a la vigilancia de los bañistas, listo en todo momento a prestar el auxilio necesario.

Y no se diga que esto se debe a mayores conocimientos de natación por parte de los socios de dichos clubs. Porque no es esa la causa.

Prueba al canto la tenemos en el Balneario La Concha de la Playa de Marianao, donde, a pesar de que acuden millares de bañistas, muchos de ellos inexpertos, no se ha ahogado uno solo en más de diez años, debido exclusivamente al eficientísimo servicio de salvavidas y de médicos que allí tienen montado. Y los salvados llegan ya a millares.



EL CRIMEN DE PINAR DEL RÍO.—El señor Heliodoro GIL (a la izquierda), abogado, es representante a la Cámara e industrial, que fué muerto a tiros en Pinar del Río por su sobrino político el joven Juan MONTES (a la derecha), hijo de un antiguo socio suyo. Según las declaraciones prestadas ante el juzgado pinareño, el señor Gil fué muerto tras una agria discusión de negocios.

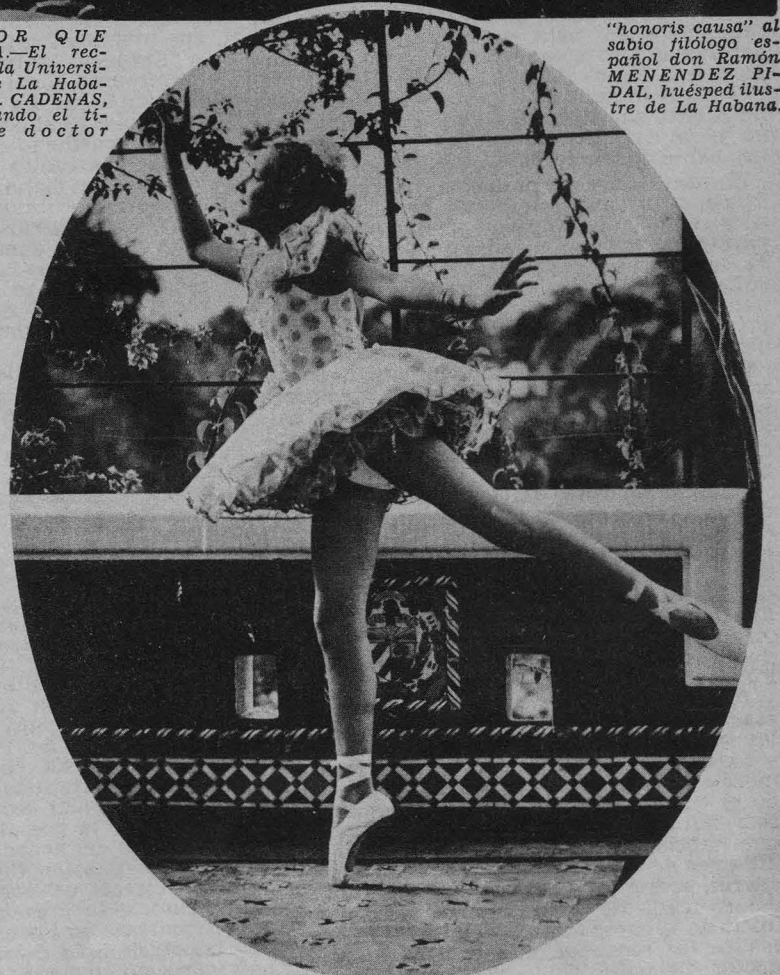


HONOR QUE HONRA.—El rector de la Universidad de La Habana, Ing. CADENAS, entregando el título de doctor

"honoris causa" al sabio filólogo español don Ramón MENENDEZ PIDAL, huésped ilustre de La Habana.



EL HOMENAJE AL MAESTRO TORROELLA.—Presidencia del almuerzo homenaje ofrecido por sus compañeros y alumnos al eminente violinista Juan TORROELLA, en prueba de reconocimiento a sus méritos de virtuoso y de divulgador de la cultura musical. El acto se efectuó en el restaurante Paris.



Rosita BLANCO HERRERA y CLAVERIA, discípula distinguida de Sol Fernán Flor, que tomará parte en los festivales benéficos anunciados para el día 30 en el Auditorium y para el 4 de julio en el teatro Nacional.



EN EL CAMPAMENTO INFANTIL DE TISCORNIA.—Alumnos de música del Instituto Edison, la prestigiosa institución de enseñanza, que ejecutaron un interesante programa en el festival ofrecido por el Comité Nacional para la Alimentación y Defensa de los Necesitados, en el Campamento Infantil de Tiscornia.



Rosa Amelia RODRIGUEZ CACERES, exquisita recitadora, que el sábado 26 ofreció una "tarde de arte" en la Sala Espadero del Conservatorio Nacional. (Fotos Funcasta).



EL MONUMENTO A MARTÍ.—Presidencia de la reunión celebrada en la Secretaría de Defensa para estudiar la forma definitiva que debe darse al proyectado homenaje a Martí. Entre otras personalidades asistieron al acto los secretarios de Educación y de Defensa, señores SIRGO y MONTALVO, el jefe del E. M. del Ejército, coronel Fulgencio BATISTA, y el señor Julio BLANCO HERRERA.

LA TRAGEDIA de la ESPOSA GEMELA

POR AMADOR MENDOZA



Mary y Jean SWANK, las dos hermanas gemelas, cuyo extraordinario parecido ha provocado una demanda de divorcio de la primera, y una tentativa de suicidio por parte de su marido.

(NUEVA York, junio).—Cuando a Harry Brown Cook le dijeron que su novia, Mary Jane Swank, tenía una hermana gemela, sintió, simplemente, curiosidad. Pero cuando la tuvo ante él, y pudo darse cuenta de que la muchacha era exactamente igual a su hermana, es decir, a su novia, una honda sorpresa no exenta de intranquilidad y de congoja, se retrató incontinentemente en el rostro varonil y sajón.

—Pero Mary—le dijo a su prometida—, tu hermana luce exactamente como tú...

El muchacho, hijo del teniente coronel Harrison B. Cook, de la Guardia Nacional de New Jersey, había conocido a Mary Jane unos días antes, e inmediatamente se sintiera atraído por su belleza rubia realzada por el picaresco brillar de sus ojitos glaucos, que tenían para él, cada vez que lo miraban, una hermosa promesa de desconocidos deleites. E inmediatamente cayó por ella, "como una tonelada de ladrillos".

—Te quiero como no he querido a nadie, como nunca creí que pudiera quererme—, le había dicho, la noche antes, a la linda muchacha. Y ella le había contestado vencida, en una entrega que era la anunciación de un porvenir preñado de venturas:

—Yo también te quiero a ti...

El inicio de un matrimonio feliz.—

En 1934 se celebró el matrimonio de Harry Cook y Mary Jane Swank. Y, como era natural, Jean, la hermana idéntica, fué el testigo más interesado y feliz de la ceremonia nupcial. Las dos muchachas, que habían venido a este valle de lágrimas en la misma ocasión, no se habían separado nunca la una de la otra en los veinte años de su juvenil existencia. Iguales las había vestido siempre su madre, mientras mantuvo sobre ellas la relativa potestad de que gozan las madres norteamericanas sobre sus hijos. Y de idéntico

modo se vestían ellas ahora, desde que los años y la afición a la danza las habían alejado de la tutela paternal.

—Mi hermana vendrá a vivir con nosotros—le había advertido Mary a Harry, unas semanas antes del casorio—. Yo no podría vivir sin ella.

La decisión de su novia desconcertó al muchacho, aunque nada dijo. Pero en su fuero interno estuvo convencido de que aquella determinación de su *sweetheart*, al obligarle a vivir con dos mujeres iguales, sin duda le iba a acarrear en el futuro no pocas complicaciones...

Un marido que vuelve al hogar "embalsamado".—

Harry Brown Cook—conviene advertirlo antes de continuar adelante con nuestro relato—era un poquito adicto al alcohol. Lo era antes de matrimoniar con una de las gemelas Swank—danzarinas profesionales que utilizaron su incuestionable parecido para triunfar más fácilmente en las tablas—y lo siguió siendo después de haber tomado tan importante cuanto amorosa e irrevocable decisión.

Los primeros días del matrimonio fueron de dulce y completa felicidad. El muchacho, inmediatamente después de la ceremonia, se encaminó con su amada a un tranquilo y poético rincón, donde durante muchos días gozó sin cortapisas ni tropiezos de su felicidad y su ventura. Pero pasado el tiempo limitado en que uno y otro pudieron mantenerse alejados de sus actividades habituales, les fué necesario volver a la gran ciudad, donde los esperaba su piso lindamente amueblado de recién casados, y el afecto fraterno de la jimagua, para quien la vida sin la continua presencia de su hermana, comenzaba a resultar unerial.

Ya en Nueva York, Harry retornó a sus quehaceres, y se reunió con los viejos amigos, que lo felicitaron efusivamente por su matrimonio dichoso, instándolo,

además, a festejarlo apropiadamente en la barra cercana, con unos cuantos tragos. Y así fué cómo aquel hombre feliz, que tenía camisa, acudió por primera vez a su nuevo hogar, lo que se dice un poquito "embalsamado".

El raro caso del esposo que se equivoca frecuentemente... ¡de mujer!—

Mary lo estaba esperando, sentada en una cómoda poltrona, en la pieza principal del elegante departamento. Leía con mucho interés una revista popular, y acababa de sintonizar la radio.

Harry avanzó hacia ella, que había vuelto hacia su marido los lindos, los picarescos ojos, le cogió la cabeza entre las manos, y le dió un beso hondo, apasionado, sensual...

Cuando los dos salieron del ardiente embeleso, la muchacha, ruborosa y confusa, le dijo a su cuñado:

—Pero Harry, si no es Mary, si soy yo... ¡Jean!

¿Fué el alcohol? ¿Fué, simplemente, la novedad? A Harry Brown Cook le pareció, y en ello sí que no había ninguna clase de duda, que el beso de su cuñada había sido más dulce que cuantos besos hasta entonces había recibido de su mujer...

A partir de aquel día, lo mismo cuando había ingerido unos cuantos cocteles que le hacían ver la vida de color de rosa, que cuando no había visitado la barra y actuaba dentro de los cánones de la más absoluta sobriedad, Harry Cook, sin remedio, se equivocaba de hermana, y prodigaba a su cuñada unas ternezas que, sin duda, había querido dedicar a su esposa. Unas veces el error era descubierto a tiempo, cuando los labios voraces o las manos sabias, no habían podido avanzar mucho por la senda del arrobamiento y del deliquio. En cambio otras—y esas ocasiones coincidían con la ausencia de Mary de la casa común—el

hombre no se daba cuenta del espejismo del engaño, hasta que el beso no había alcanzado plenitud y la cálida caricia había sido consumada.

Una esposa insensible a las súplicas.—

Y en esa excepcional situación, que tenía para Harry el aliciente de lo prohibido sin que se sintiese culpable—que al fin y al cabo aquello no pasaba de ser algo así como un desdoblamiento de la dulce y magnética personalidad de su esposa—hace unos meses lo sorprendió su mujer con la increíble noticia de que se quería divorciar. El, acongojado, le pidió que le dijera los motivos de tan absurda determinación, y ella se los anunció sin reserva.

—¿Crees que no me entero de todo?—le dijo—. ¿Crees que no sé que te aprovechas de los momentos en que no estoy aquí, para hacerle el amor a mi hermana?...

—Yo te juro...

—No jures nada. ¡Te gusta mi hermana!

Hombre... Es lógico que me guste ella, ya que se parece tanto a ti. Pero si la acaricio, es por equivocación...

—¡Cuéntaselo a tu abuela!...

—Prométeme que no harás nada, y yo te juro que en el futuro, antes de intentar una caricia, me convenceré sin lugar a dudas de que es a ti a quien te la hago.

—¡No! Estoy decidida. ¡Cásate, si quieres, con Jean!

Un suicidio que no se llega a consumir.—

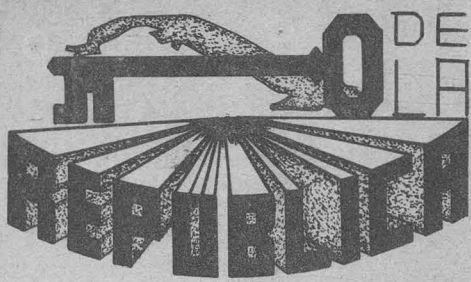
A Harry Cook le pareció, en principio, que la solución propuesta por su esposa, no era del todo descabellada. Pero para que su actual situación y felicidad no cambiara en nada, hacía falta que Mary siguiera viviendo con ellos, y que se prestara a dejarse confundir con Jean. Y ese plan parece que no tuvo la aprobación de las muchachas.

Cuando Mary presentó una demanda de anulación de matrimonio, y se hicieron del dominio público los motivos en que fundaba tal acción, Harry Brown Cook se sintió completamente infeliz, y determinó abandonar este picaro mundo, donde su inocente confusiónismo era tomado tan en serio.

Así, ayer, Harry llevó consigo al cuarto del hotel Holland donde ahora reside, una pequeña pistola calibre 22, y tendido en su triste cama de mozo expulsado a la soltería, se hizo un disparo en el lado izquierdo del pecho, el lugar en que diz que tenemos el corazón.

Pero, todavía al menos, no existe motivo para que las niñas románticas se alteren. ¡Todavía vive el don Juan que necesita las esposas a pares! La bala, por designio oculto de los hados, tomó una trayectoria equivocada—ya que no hay que creer que él no tratara de matarse—y apenas si rasguó la piel velluda del tórax hercúleo.

Mary, conmovida, como era de esperar, duda ahora si vuelve o no a los brazos de un hombre que se ha querido matar por su belleza rubia a la que dan realce el picaresco brillar de dos ojitos glaucos...



LAS REINAS DEL CAFE EN SANTIAGO DE CUBA.—La señorita Isabel MARIA RAMIREZ, Reina Nacional del Café, reunida con las reinas de Oriente en Santiago de Cuba. (Foto Arango).



LA CADENA RADIOAGRICOLA NACIONAL EN CIENFUEGOS.—Vista de los estudios de la CMHX, Radiodifusión Chavarrí, durante el acto inaugural de la Cadena Radioagropecuaria Nacional de la Secretaría de Agricultura. Tomaron parte en él la aplaudida recitadora Aida CUELLAR, nuestro compañero Osvaldo VALDES DE LA PAZ, director de Radiodifusión de la Secretaría de Agricultura, el señor FERNANDEZ del CUETO, y el señor CHAVARRI, propietario de la emisora.



Ernesto DOMINGUEZ SANCHEZ, primer teniente de la Cruz Roja y fundador de ella en Santiago de Cuba, a quien se le ha concedido la medalla del Mérito.

EL ALMUERZO A LOS FERRETEROS.—Grupo de asistentes al almuerzo ofrecido por la casa Bacardí a los ferreteros de Camagüey que visitaron Santiago de Cuba.



LA CONFERENCIA NACIONAL DEL CAFE.—Presidencia de la Conferencia Nacional del Café, reunida en Santiago de Cuba. Figuran en la mesa el gobernador de Oriente y el secretario de Agricultura.



DE CABAIGUAN.—La señorita Esther FERRALES MENDIBURT, perteneciente a la mejor sociedad espirituana, que pereció en un trágico accidente automovilístico. Su muerte ha sido muy sentida.

DE GUAYOS.—Un aspecto del sepelio del señor José GONZALEZ TROCHA, presidente de la Asociación de Escogedores de Guayos y del Congreso Provincial de Escogedores.

COMO BOMBARDEAMOS AL "DEUTSCHLAND"

VALENCIA, junio.—En un salón del cuartel general de las fuerzas aéreas gubernamentales he escuchado hoy el relato completo del bombardeo del *Deutschland*, ocurrido el 29 de mayo pasado.

Quien me hizo el relato fué el hombre que vió más de cerca la cosa: el capitán José Arcega.

En efecto, era el capitán Arcega quien mandaba los dos aviones gubernamentales cuando éstos lanzaron las bombas que estallaron en el *Deutschland*. Para verle y hablarle tuve que franquear las barreras que protegen hoy al Gobierno contra los curiosos y los espías, y en beneficio mío fueron levantadas las consignas que prohíben a los aviadores hablar de sus misiones con las personas ajenas al servicio.

Se abrió la puerta. Un ordenanza de uniforme blanco me indicó el camino y penetré en el salón donde me aguardaba el capitán. Este, de tez oscura y mirada viva, me acogió con una sonrisa.



El crucero acorazado "Deutschland", que sufrió graves averías y perdió 28 tripulantes a consecuencia del bombardeo de los aviones españoles.

Aunque llevaba un *wind breaker* de cuero con las insignias de su grado, vestía un pantalón de sarga azul como un vulgar civil.

—He recibido órdenes de contestar francamente a todas las preguntas que desee usted hacerme— me dijo.

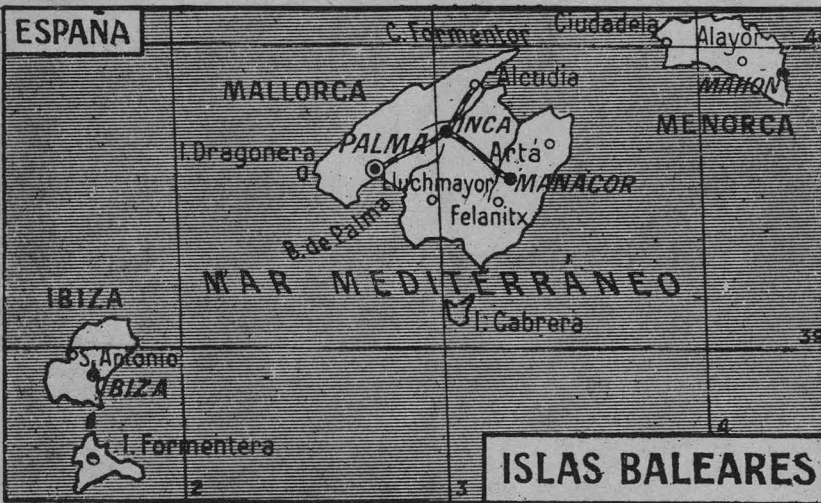
—Pues bien—le contesté—lo primero que quisiera saber, y que desean saber también Inglaterra y el mundo, es lo siguiente: ¿Quién ejecutó el bombardeo? ¿Cuáles son los nombres de los aviadores y cuáles sus nacionalidades?

—¿Sus nacionalidades?

Todos españoles.—

En ese momento el capitán se echó a reír y sacó de su bolsillo

por el capitán **JOSÉ ARCEGA**, tal como lo contó a **SEFTON DELMER**, corresponsal de «PARIS-SOIR» y del «DAILY EXPRESS» de Londres



Mapa de las Islas Baleares, mostrando la situación del puerto de Ibiza, donde se encontraba el "Deutschland" en el momento del incidente.

su primera lección de pilotaje en el primer campo de entrenamiento, durante la guerra, y ¡caramba! hay que reconocer que es un magnífico piloto.

El teniente Jaime Serram, su observador, es un antiguo oficial de la marina de guerra que entró en la aviación al mismo tiempo que Allende. Su ametrallador, el sargento Félix López, ha servido igualmente cuatro años en el Ejército como el otro López, pero no son parientes. López, como usted sabe, es un apellido muy común en España.

De reconocimiento.—

—¿Cuál era el objeto de vuestra expedición?

—Las órdenes que había recibido del teniente coronel Hidalgo Cisneros eran las de partir en vuelo de reconocimiento sobre Ibiza y ayudar a cuatro de nuestros *destroyers*.

—Todavía tengo las órdenes en mi cartera—me dijo el capitán, y me mostró en efecto las instrucciones escritas a máquina que había recibido.

—Las órdenes me llegaron por la mañana, a las nueve, y emprendí el vuelo a las cinco de la tarde.

Nuestros dos aeroplanos eran dos bimotores de bombardeo de los más rápidos, más rápidos que muchos aviones de caza, más rápidos que los Heinkel a los cuales he perseguido más de una vez.

Volábamos a 4.000 pies de altura, dominando ampliamente el panorama. Al aproximarnos a Ibiza advertimos un navío de guerra en la bahía, a unas doscientas yardas aproximadamente de la orilla.

Nos acercamos a él para reconocerlo y, al aproximarnos, el navío abrió fuego sobre nosotros. El tiro fué, al principio, mal dirigido y demasiado bajo, pero pronto lo corrigieron y de repente comenzaron a estallar los obuses en torno a nosotros.

—¿Qué hora era?

—Poco más o menos las seis o las seis y cinco. En alta mar podíamos ver a nuestros *destroyers* dedicados a atacar el fuerte, pero no podíamos ver dónde caían los obuses.

Entonces, naturalmente, nos lanzamos en el acto al ataque del navío que tiraba sobre nosotros. Abrí la marcha, ordenando al observador que soltara cuatro bombas, tres de doscientas libras y una de ciento diez. Conservábamos todavía cuatro bombas más de 20 libras para caso de apuro.

No pude ver dónde caían nuestras bombas. El otro aparato lanzó el mismo número de bombas.

Por teléfono le pregunté a Allende:—¿Cómo va eso? ¿Qué resultado obtuvo usted con sus bombas?—¡Magnífico!—me respondió él.— No se puede tirar mejor.

No era el "Cervera".—

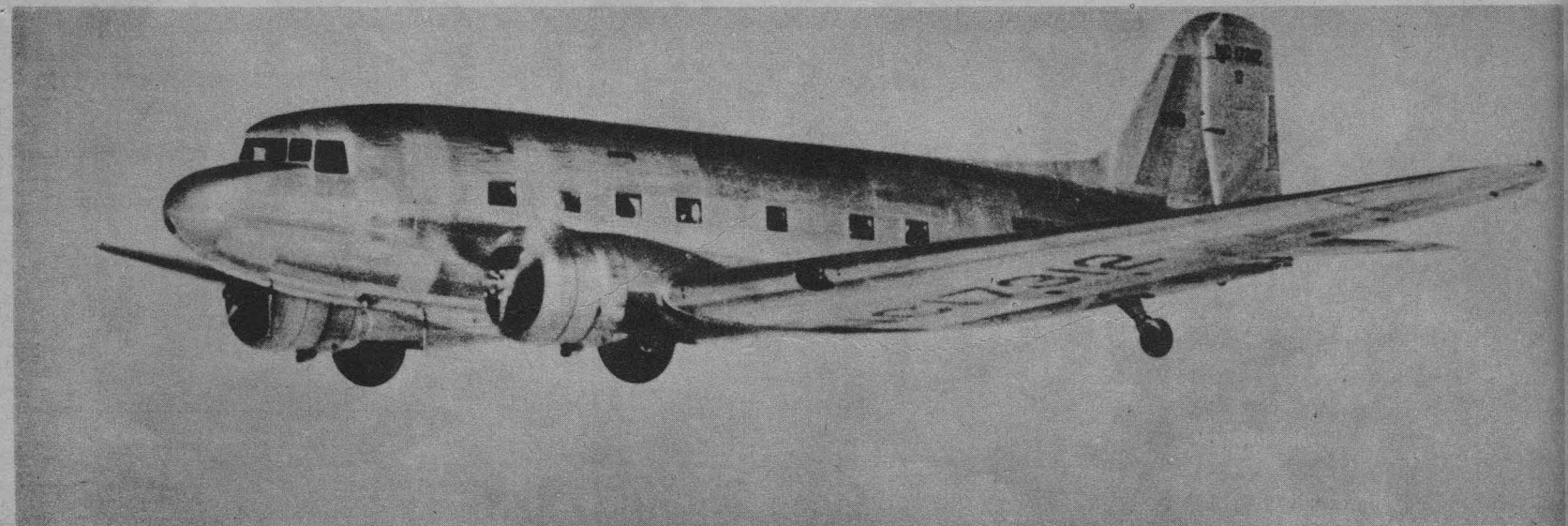
—Cambiamos entonces de dirección y regresamos a la base, extraordinariamente satisfechos de nosotros mismos.

Nosotros creíamos haber atacado al *Cervera*, el crucero de Franco. Eso es lo que dije en el informe que entregué a mi jefe a nuestro regreso. Sólo más tarde supimos la verdad.

—El informe alemán—le dije al capitán—dice que antes de bombardear el navío volaron ustedes muy cerca de él. ¿Es eso exacto?

—Es grotesco. Con aeroplanos como los nuestros la cosa es imposible; nosotros tenemos que bombardear desde arriba y volando rápidos. Esa historia es ridícula.

Y el capitán reía de nuevo de buena gana cuando nos despedimos.



Uno de los bimotores de bombardeo de la flota aérea española, capaces de desarrollar una velocidad de 400 Km. por hora.

ACTUALIDAD ESPAÑOLA



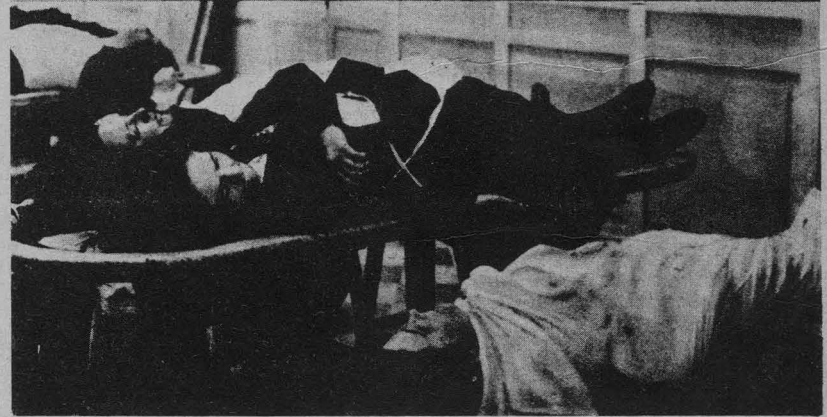
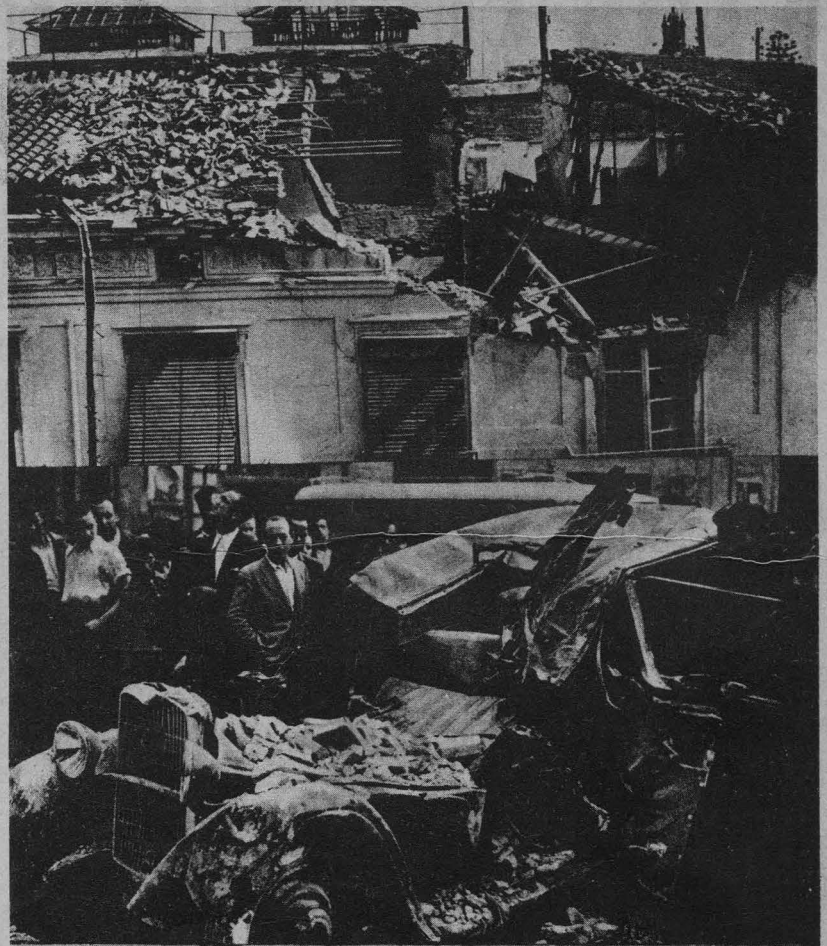
LOS NIÑOS ESPAÑOLES EN MÉXICO.—El Presidente de México, general Lázaro CARDENAS, rodeado de un grupo de niños españoles refugiados en México. Los quinientos niños vascos de que se ha encargado la hermana república han sido alojados en Michoacán, donde se les atenderá y educará a expensas del Estado.



EL ÚLTIMO BARCO DE BILBAO.—Niños españoles evacuados en el último buque que salió de Bilbao antes de que ocuparan la ciudad los soldados franquistas. La fotografía fue tomada en Bayona (Francia), donde se les ha dado refugio.



EL NUEVO GENERAL DE CATALUÑA.—El general Sebastián POZAS, nuevo general en jefe de los ejércitos del este, pasando revista a sus reclutas. El general Pozas, que era director general de la Guardia Civil, está dirigiendo ahora la ofensiva leal contra Huesca y Jaca.



EL BOMBARDEO DE VALENCIA.—Arriba: uno de los pisos del Consulado de Chile, alcanzado por las bombas, donde murió el "attaché" de la Embajada chilena, señor Del Campo. Al centro: un automóvil destruido por una bomba, en el que murieron cinco personas. Abajo: tres mujeres víctimas inocentes del bombardeo.

(Fotos International).



El ministro de Sanidad del Gobierno vasco, señor Alfredo ESPINOSA, que fue hecho prisionero por las tropas del general Dávila al aterrizar forzosamente en Zarauz (Guipúzcoa) el avión francés en que viajaba desde Bayona a Santander. Se asegura que el señor Espinosa ha sido condenado a muerte por los franquistas.

UNA RUBIA LLAMADA LULU

LA PUERTA del armario guardarropa abrióse de nuevo. Lulú la cerró de un golpe, con impaciencia. Su mente absorta no dejó de percibir el chasquido de la cerradura. La tragedia había ocurrido con la rapidez del rayo, dejándola aturdida, pero costase lo que costase, era preciso no perder la cabeza.

Aun cuando el ventilador giraba con un suave ronroneo, el caluroso camarote estaba aún lleno del acre olor de la pólvora, y el estampido del disparo del revólver resonaba todavía en los oídos de Lulú. Ya se oía el ruido de pasos precipitados que se acercaban por el pasillo. El coronel Walter Douglas yacía muerto sobre la estrecha alfombra junto a la litera de la joven, con un limpio agujero rojo en la frente. Su rostro era una grisácea máscara de sorpresa. La bata de seda, abierta, ponía de manifiesto su macizo cuerpo cubierto con un pijama de rayas de vivos colores.

El revólver descansaba a su lado. No había un segundo que perder. Inclinandose apresuradamente, la joven introdujo la culata entre los dedos del cadáver. Los pasos llegaban ahora frente a la puerta del camarote, agitados. Otros pasos les seguían. Lulú echó una mirada a su reloj de viaje. Las manecillas señalaban las tres y diez. El hecho de que fuese tan tarde empeoraba el negocio, ya de por sí bastante grave. No parecía decente que... Pero en nombre del sentido común, ¿en qué estaba pensando? Como si la cuestión de la hora tuviese nada que ver, con el coronel Douglas muerto ahí sobre la alfombra roja.

Lulú se sentó desmadrada encima de la cama. Parecía desesperada, aunque estaba bellísima con su pijama de *crêpe* de China azul celeste. Los rubios cabellos caíanle con desorden por la cara. No se había quitado el maquillaje. El rojo de los labios le manchó la barbilla al pasarse horrorizada la mano por la boca.

La puerta se abrió de repente, y un camarero, con el rostro tan blanco como su chaqueta, apareció en el umbral.

—¿Qué...?—comenzó a decir, pero no siguió adelante. El muerto había respondido a su pregunta, haciéndole enmudecer. Quedó inmóvil con los ojos saliéndosele de las órbitas.

Lulú alzó hacia él los grandes ojos azules y echóse atrás los platinados cabellos con un gesto de desesperado desafío.

—Esto—dijo con voz ahogada—es un lío de todos los diablos.

El camarero conocía su lugar.

—Sí, señora—repuso maquinalmente. Siempre se manifestaba de acuerdo con el pasajero. En esta ocasión, no obstante, no había necesidad de reserva mental de ninguna clase. Una lástima. Esta Lulú Love era una preciosidad de muchacha.

El camarero era de corta estatura. Los pasajeros, empujándose a sus espaldas, podían ver el interior del camarote por encima de su cabeza. Todos estaban en ropas de dormir, y tenían la faz inexpresiva y descolorida como dibujada en yeso. Por un breve espacio de tiempo permanecieron en silencio, con la boca abierta, asustados y temerosos. Acto continuo desatóse una babel de voces.

—¿De qué se trata?... ¿Pasa algo?... ¿A quién han matado?... ¿Es un crimen?... ¡Este calor! Ya le dije a usted... ¡Es el ca-

En un ambiente francamente burgués una linda mujercita, deliciosamente frívola, se ve hostilizada sin piedad por causa de un hecho trágico, que aparece envuelto en el mayor misterio.

(VERSIÓN DE ELVIRA BENAVENT)

POR DALE COLLINS

marote de "ella"! ¡Cuidado! La señora Atwill se ha desmayado.

Lulú escuchaba como paralizada, contemplando a su vez, con sus inmensos ojos azules, que parecían los de una muñeca, los rostros que la miraban fijamente.

—Abran paso, tengan la bondad. Háganse a un lado.

La brusca voz de la autoridad atravesó el clamor. Hubo un silencio. El primer oficial, con una chaqueta echada encima del pijama y los pies metidos en sandalias de fibra, detúvose en la puerta.

—¿Qué pasa aquí?—inquirió. Lulú le indicó el muerto con un ademán. La luz rutilaba en el carmín de sus uñas y hacia bri-

llar sus cabellos como una nube iluminada por el sol. El primer pensamiento del oficial fué: "Gracias a Dios que resistí la tentación y no me enredé con ella. Debía haberlo supuesto... con un nombre como ése".

Frunció el ceño severamente y volvióse hacia los boquiabiertos pasajeros.

—¿Qué hacen ustedes aquí?—preguntó, como si se dirigiese a chicuelos traviesos—. Esto no es cosa de ustedes. A sus camarotes, hagan el favor. Inmediatamente. No estén ahí de ese modo—. Los pasajeros, gente principal y acaudalada la mayor parte de ellos, recibieron esta reprimenda con humildad. Giraron sobre sus talo-



nes y alejaronse arrastrando los pies, murmurando excusas.—Y ahora, ¿qué significa esto?—exclamó el primer oficial, entrando en el asunto.

El buque proseguía su marcha, vibrando a través de la negra noche y el intenso calor. Los pasajeros, fuera del alcance de los fríos ojos de la autoridad, no se fueron a dormir. Quedáronse formando agitados grupos por los corredores, o reuniéronse en diversos camarotes a discutir el sensacional suceso. Ello era algo terrible, desde luego, una cosa espantosa en extremo, pero había que reconocer que amenizaba una travesía que había empezado a hacerse monótona.

Y, además, esa mujer. Esa Lulú Love.

Tocante a ese punto, las señoras mostrábanse severísimas. Lulú Love no tenía a bordo una sola partidaria. No era posible que la tuviese. La mayoría de las señoras estaban descoloridas, marchitas, secas y sarmentosas por los años pasados bajo el sol de los trópicos. Tenían que detestar a Lulú Love, cuya radiante belleza constituía un constante escarnio, un recordatorio de los años crueles. Una actriz, además... o por lo menos, eso decía ella.

—¡Lulú Love, hágame usted el favor! Criatura desvergonzada. Desde el primer instante que le eché la vista encima...

—Mujeres como ésa son las que le hacen a una avergonzarse de su sexo.

—Y el coronel era un hombre tan agradable...

—Yo le conocí en Poona hace años. Cualquiera intrigante era capaz de envolverlo.

—¿Cuál será el secreto de la fascinación que estas mujeres tienen para los hombres?

—¡Sólo Dios lo sabe! Pero quizás estos mismos hombres empezarán ahora a darse cuenta de que no es que nosotras seamos unas arpias celosas.

Pues en cuanto a los caballeros, su actitud hacia Lulú Love había sido distinta, pero muy distinta. Lo que es ellos, no tenían absolutamente nada que criticarle. Dondequiera que a Lulú Love le aconteciese encontrarse, allí estaban también los caballeros más atrayentes y solicitados. En el salón siempre tenía un círculo masculino alrededor, si bien algunos de sus componentes alejábanse prudentemente al aparecer las señoras. La popularidad del estanco subía hasta las nubes cuando la bella se disponía a zambullirse en él. Estaba en constante demanda para jugar al tenis, para bailar, para ir "a tomar conmigo una copita de licor", para admirar la puesta del sol o la salida de la luna. Verdaderamente, la cosa era exasperante.

Ahora, empero, todo eso había cambiado, y este hecho añadía cierto picante sabor a la muerte del coronel Douglas.

Los hombres permanecían callados o apelaban a los monosílabos.

—¿Ahora tal vez confesarás que yo tenía razón?

—¿No te advertí desde el principio?

¿Qué responder a semejantes preguntas de exploración? Un hombre no podía decir sino: "¡Completamente!" o "Es un negocio tremendo" o "Sí, querida, sí". Era inútil precipitarse a defender a nadie. Un hombre muerto en el camarote de una rubia

a las tres de la madrugada, requería demasiadas explicaciones. Aun el varón más libre de compromisos no se atrevería a tomar por su cuenta esa tarea. Este caballero y el de más allá arrepentíanse de haber estado tantos ratos junto a Lulú Love. Ciertamente que las sonrisas de ésta habían sido distribuidas generosamente y que nadie había sido seleccionado para recibir un trato preferente, pero era de lamentar ahora haber sido visto aunque no fuese más que una vez en tan peligrosa y dudosa compañía.

—Sí, querida, lo reconozco. —¿Y qué era lo que había sucedido? Nadie podía responder a esto con exactitud, pero persistía el hecho de que el coronel había sido hallado muerto de un tiro en el camarote de Lulú, y que los dos estaban en pijama, y que eran pasadas las tres de la madrugada. Lo suficiente para que se desatasen los comentarios.

Como en efecto se desataron. Luego alguien se acordó de la infortunada viuda que había sido relegada al último término por el drama y por la excesiva belleza rubia de Lulú Love. Hubo un movimiento general hacia el camarote de los Douglas, pero la señora Douglas no se encontraba allí. Sin duda había sido llevada a presencia del capitán para enterarla de la tremenda novedad. Un chasco, sin embargo. Cada una de las damas presentes hubiera deseado consolar a la señora Douglas y estrecharla contra su compasivo pecho. Quedaron aguardando cerca, renuentes a retirarse a sus calurosos y aburridos camarotes.

Cuando la viuda regresó, acompañabanla el segundo oficial y una camarera, y todas las señoras fueron despedidas cortés pero firmemente. Mas el aire abrumado y el livido rostro de la viuda confirmaban todo lo que aquellas habían dicho. Lulú Love, sin género de duda, tenía mucho de qué responder por su obra de aquella noche.

Esta acabó de pasar, y la roja aurora tenía las portas cuando el último de los acongojados pasajeros retiróse a descabezar un sueñecito. Aun así, despertaron temprano, y con anhelante curiosidad, apresuráronse a incorporarse de nuevo a la vida del barco.

Los pasajeros de un buque de travesía, no obstante, halláanse sujetos a una disciplina, y se les dice tan sólo lo que conviene que sepan. Aun cuando el barco hervía de rumores, no hubo ulteriores noticias. Los oficiales habíanse tornado sordos y mudos. Los camareros "no sabían nada; nada absolutamente, señora", y Lulú Love no salió de su camarote. Si estaba arrestada o no, era una cuestión a discutir.

La señora Douglas, a su vez, no se dejó ver. Perfectamente natural que se encontrase postrada, pero al mismo tiempo era una vergüenza. Sus simpatizadoras entendían que tenían derechos que no eran reconocidos.

*

Poco después del desayuno, las escarpadas colinas de Aden—que parecían como si hubiesen sido arrancadas al descuido de un pedazo de cartón—aparecieron resaltando contra el brillante azul del cielo. Esto ocasionó un nuevo movimiento entre los pasajeros y reavivó la excitación. ¿Sería entregada Lulú Love a la Policía?

El buque avanzó lentamente hacia el puerto, y el ancla cayó y se hundió en las aguas, rompiendo la lisa superficie como si fuese de cristal verde. Las lanchas de costumbre se acercaron. Los espectadores, apretujados a lo



largo de las cubiertas, estiraban el cuello.

—¡Esa es la lancha de la Policía!

Un hombre gordo y colorado pasó de la lancha a la escala. A primera vista comprendieron que no era el oficial subalterno de siempre asignado a la inspección de los barcos.

—Les digo a ustedes que no—dijo el militar que había estado de guarnición en Aden—. Ese es el comandante Pearce. Es el jefe de la Policía. Supongo que el capitán le avisó por la inalámbrica. Ese es el mozo que convenía para tratar con Lulú. Las rubias para él no significan nada. Con él no hay tonterías que valgan.

Eso parecía, a juzgar por el aspecto del comandante Pearce. Era rubicundo y corpulento, con su uniforme de dril blanco. Su talante dejaba adivinar que aquella diligencia que le llevaba a un buque bajo el sol del mediodía, no era de su gusto ni mucho menos. Las señoras pasajeras, al examinarle, creyeron comprender que en el comandante Pearce habían hallado un campeón digno de la ocasión. Le sonrieron; le contemplaron con el aire más benévolo y radiante del mundo.

El comandante Pearce, no obstante, procediendo de conformidad con la primera feliz impresión que había creado, ni siquiera reparó en la aprobación con que le miraban. Lejos de eso, subió en seguida, gruñendo y resoplando, al *sancta sanctorum* del capitán.

El capitán Paterson recibió al comandante con alivio y le dió la bienvenida con un cumplido *whisky and soda*. El capitán era un hombre flaco, de expresión sardónica, con más aspecto de literato que de marino. Hablaba

poco, y sus labios eran finos y exangües. Sus ojos tenían una mirada fría y penetrante como el acero. Mientras bebía a pequeños sorbos un refresco de naranja, explicó el infortunado incidente que había requerido que el comandante Pearce dejase la relativa frescura de su oficina.

—¡Je!—hizo el comandante—. Comprendido, comprendido. Muerto en el camarote de esa mujer a las tres de la madrugada. Comprendido. Revólver de reglamento. Mano derecha. ¡Je!... ¿Y cómo se llama esa mujer?

—Love—respondió el capitán Paterson como pesaroso—. Lulú Love.

—¡Dios bendito!—exclamó el comandante, estremeciéndose—. ¿Lulú Love? Pero ¿cuál es su nombre, eh? Quiero decir su verdadero nombre.

—Lo ignoro. Eso es lo que dice su pasaporte.

—Es demasiado, no puede ser. ¿Joven?

—Mucho.

—¿Atractiva?

—En grado sumo. Rubia platinada.

—¡Dios bendito! ¡Je!—exclamó el comandante Pearce—. Rubia, llamada Lulú Love. Pijamas. ¡Je! La haremos comparecer, ¿eh, capitán?

—Ciertamente. Tal vez querrá usted hablar con el médico primero. Llevó a cabo una autopsia y demás.

—¡Excelente! Y luego la rubia. ¡Je!

El capitán llamó al mayordomo y le dió las órdenes necesarias.

—¿Qué es lo que hace esta rubia, capitán? ¿Qué ocupación tiene?

—Dice que es actriz—contestó el capitán Paterson en el mismo tono de pesar.

—¿Actriz? ¡Je!—dijo el comandante Pearce, y bebió otro sorbo.

El primer oficial mostróse más considerado con Lulú Love que lo hiciera con los pasajeros respetables. Llevóla hasta el puente por caminos extraviados, y los que vigilaban pacientemente en las cubiertas no pudieron sino alcanzar a vislumbrarla un instante allá arriba entrando en el camarote del capitán. Observaron, sin embargo, que iba vestida de negro. Los caballeros pensaron que su indumento era muy propio y adecuado, si bien no llegaron a expresar este pensamiento en voz alta; pero las señoras comprendieron al punto que se lo había puesto porque con él su rubia belleza resultaba más deslumbrante gracias al contraste, y cambiaron entre sí sonrisas de inteligencia.

Si el comandante Pearce no quedó deslumbrado, por lo menos se puso de pie al entrar Lulú, lo cual era más de lo que había pensado hacer. Ciertamente que la joven estaba muy bonita. Llevaba la cabeza erguida, y su cabellera formaba un nimbo alrededor de su cabeza; tenía el rostro terso y sereno, y sus ojos azules estaban abiertos y limpios como los de un niño. Con las manos entrelazadas, quedó de pie frente a los tres hombres; pues el médico de a bordo se quedó a la entrevista.

—Pero tome usted asiento, señorita... Love—dijo el capitán, después de una tosecilla previa.

—Gracias—repuso Lulú, sentándose.

—Ante todo, señorita Love—dijo el comandante Pearce—, ¿podría usted decirnos su verdadero nombre?

—Mi verdadero nombre—replicó ella—es Lulú Love. Culpen ustedes a mis padres, no a mí. Los

(Continúa en la Pág. 65)

PLÁTICAS DE FAMILIA



La ex reina de España, doña VICTORIA EUGENIA, al llegar al Hospital Presbiteriano de New York para ver a su hijo enfermo.

El ex príncipe de Asturias, hoy huésped distinguido de La Habana, comienza a referir en este artículo su larga conversación íntima con la ex reina doña Victoria Eugenia, en New York. Es ésta la primera vez que el príncipe relata los esfuerzos de su familia por detener su divorcio e impedir que se case por segunda vez.

ALFONSO, Conde de COVADONGA



Molesto por la persecución de los fotógrafos, Don ALFONSO amenaza con el dedo a éste, que le sorprendió junto a la señorita ROCAFORT en el cabaret Morocco, de New York.



D. ALFONSO, convaleciente, fuma un cigarrillo en su habitación del pabellón Harkness.

ALFONSO—me dijo mi madre, la reina exilada de España, Victoria Eugenia, en un cálido día del pasado septiembre—, tu padre me ha encargado que te diga que no debes casarte con esa linda jovencita cubana con la cual relacionan tu nombre.

—¿Y por qué no, mamá?—le pregunté, abriendo lánguidamente los ojos para mirarla.

Vi cierta turbación en sus serenos ojos azules. Vi huellas de fatiga y de preocupación en torno a su boca. Estaba más delgada que nunca.

“¡Pobre mamá!”, pensé, “Eres la esposa de Su Católica Majestad Alfonso XIII de Borbón y de Austria, Rey de España”.

“Este hijo al que amas y tratas de aconsejar está ya desheredado. Renunció al derecho a suceder a su padre en el trono de España en el caso muy remoto de que España aceptara un Borbón, o cualquier otro, como rey. Tú has visto y conocido todas esas cosas. Pero ¿qué sabes tú de amor?”

Mi madre me miraba ansiosamente. Había hecho su segundo viaje, en 18 meses, a un país extranjero, acompañada solamente por su dama de honor, para venir a verme. Los médicos habían dicho de nuevo que mi vida estaba en peligro.

La verdad es que lo han dicho siempre. Comenzaron a decirlo desde que tuve diez años de edad.

Pero en aquel día de septiembre en el Pabellón Harkness yo sabía que no iba a morir. Mi débil piel, robustecida por muchas transfusiones, iba espesándose en torno a la cicatriz del pequeño tumor cuya extracción provocara la hemorragia.

—¿Por qué no, mamá?—repetí con cierta petulancia—. ¿Se opone acaso su majestad a que haya otra plebeya en la familia real?

La mirada que me dirigió mi madre estaba cargada de reproches. Tomó mi mano delgada y exangüe entre las suyas, la miró y luego dejó correr su vista a lo largo del brazo y del cuerpo hasta mi rostro. Vi que estaba pensando en lo débil que lucía yo. Tengo más de seis pies de altura. Aquel día pesaba menos de 90 libras.

Ya casado.

—Alfonsito—me dijo paciente-

mente—porque ya estás casado. Con ¿Edel? ¿Mira? Nunca puedo acordarme de su nombre.

—Su nombre, cuando se casó conmigo — dije secamente — era Edelmira Ignacia Adriana Sampedro. Además, era una cubana de origen español. Su padre fue ferretero. Estoy tratando de anular ese matrimonio.

—Lo sé—me contestó—. Y ella está tratando de divorciarse de ti. No puedo comprender a esta generación. Las mujeres están descontentas del matrimonio. Los reyes parecen no tener respeto para su posición ni responsabilidad para con sus deberes. Tú pareces dispuesto a dar de lado tu realza para satisfacer tus propios placeres personales. Renunciaste al derecho a suceder a tu padre en el trono de España para casarte con tu esposa.

—El mundo—siguió diciendo mi madre—está tan revuelto, tan loco... Nuestros súbditos españoles se matan unos a otros en la ter-



La señorita Marta ROCAFORT, prometida del conde de Covadonga. (Fotos International).

rible guerra civil. España está desangrándose hasta morir, quizás.

—¿Hemofilia?—sugerí sonriendo amargamente.

—Los reyes—prosiguió mi madre sin hacer caso de mis palabras—no tienen sentido de la responsabilidad.

El crepúsculo de los reyes.

—Estamos en el crepúsculo de los reyes—le dije a mi madre—. Los reyes están pasando en este mundo de la democracia, el comunismo y las máquinas. Desaparecen como el caballo ante el automóvil.

—No—me contradijo con calma mi madre—. Los reyes nunca pasan. Las iglesias nunca pasan. El hombre debe adorar a su Dios y debe conceder su respeto a algún símbolo de la autoridad. Ese sím-



Marta ROCAFORT

bolo es el rey. Pero estábamos hablando de esa joven con la que quieres casarte. ¿Quién es? ¿Qué es? ¿Cuál es su familia?

Una ola tibia recorrió mi cuerpo, como me ocurre siempre que pienso en la mujer amada. En verdad, el que no ama no vive. Pensé en su bello rostro, en sus suaves ojos oscuros, en su pelo español, negro-azul, partido en dos y apretado en torno a su deliciosa cabeza, sus dientes refulgentes, sus labios carnosos, la gentileza de su talle y la elegancia de su cuerpo. La gravedad suave de su voz, admitiendo en su español líquido que me amaba y que se casaría conmigo tan pronto como estuviera libre.

—Es Marta Rocafort y Altuzarra—le contesté a mi madre—. Este mes cumplirá 22 años. La vi por primera vez el 14 de mayo. Nunca olvidaré ese día. Fue en un concierto que dió en su estudio el compositor cubano Eliseo Grenet. La vi y la amé. En el acto, al verla. Me la presentaron, mamá. Aquella noche no pude dormir pensando en ella. Le había preguntado quién era a los amigos que asistieron al concierto, pero sólo la conocían vagamente.

Unos “cocktails”.

—Mi amigo Romano Arechabala se apiadó de mí. La conocía. En cierta ocasión vino a verme y me invitó a un cocktail party que daba ese día en su departamento del hotel Ansonia. Y allí estaba Marta. Claro que esta vez no la dejé escapar. Después del party la llevé a dar un paseo por el Central Park en un coche. Le hice el amor impetuosamente...

—¡Alfonsito!—me reprendió mi madre— ¡Que eres todavía un hombre casado!

—Mira, mamá—le dije ansiosamente—. Abre la gaveta de arriba del chiffonier y encontrarás un retrato de Marta. Dime si no te parece maravillosa.

—Si—dijo por fin—. Es una linda muchacha.—Y volvió a colocar la foto donde estaba, volviéndose hacia mí.

—¿Y qué hace en los Estados Unidos?—preguntó—. ¿Está estudiando?

(Vea en el próximo número de CARTELES las explicaciones que el conde de Covadonga da a su madre en relación con su segunda prometida cubana y sus planes matrimoniales).



PAZ O GUERRA ECONOMICA?—El "premier" de Bélgica, Pablo de ZELANDIA (Paul van Zeeland), sonríe alegremente al dirigirse hacia la Casa Blanca en compañía de James ROOSEVELT, hijo mayor del Presidente norteamericano. Van Zeeland se encuentra en los Estados Unidos en calidad de embajador económico de Inglaterra y de Francia, para informar a Roosevelt acerca de la situación de Europa y explorar las posibilidades de un acuerdo económico. A este viaje se le atribuye gran trascendencia.



LA CRISIS EUROPEA.—La suspensión del viaje del ministro de Relaciones de Alemania barón von NEURATH (al centro), a Londres y la retirada de Alemania e Italia de la patrulla española de no-intervención, como consecuencia de la negativa de Inglaterra y Francia a participar en una demostración naval ante Valencia con motivo del supuesto torpedeo frustrado del "Leipzig", provocaron una seria crisis europea. Los discursos del "premier" inglés, Neville CHAMBERLAIN (a la izquierda), y del secretario de Estado, Anthony EDEN (a la derecha), en la Cámara de los Comunes, parecen haber suavizado la situación dando lugar a que el Comité de Londres discuta la continuación de la patrulla por Inglaterra y Francia solas, con observadores neutrales en sus buques, y la retirada de los combatientes extranjeros que pelean en España.



El doctor Adolfo A. NOUEL, arzobispo de Santo Domingo y por dos veces Presidente de la República Dominicana, que acaba de fallecer.

LOS BARRYMORE SE RECONCILIAN.—Escribiendo un nuevo capítulo en su historia de amor y de "ballyhoo", Elaine BARRIE Y John BARRYMORE se han reconciliado una vez más. En vista de que el divorcio aun no era definitivo, "Ariel" y "Caliban" no necesitarán matrimoniar de nuevo.

Sir James BARRIE, el famoso autor de "Peter Pan", que acaba de morir en su Escocia natal. Sir James era también autor de "My Lady Nicotine" fina loa del tabaco, siendo uno de los pocos escritores europeos que han cantado las excelencias de la hoja pinareña. Los tabacaleros cubanos le deben con ese motivo un homenaje.

(Foto "Sphere")

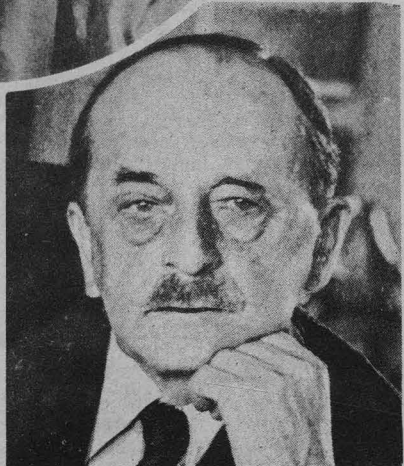


LA BIENVENIDA A LOS AVIADORES RUSOS.—El embajador de la U. R. S. S. en los Estados Unidos, Alejandro TROYANOWSKY, dando la bienvenida a los aviadores soviéticos Valerio CHKALOF, Jorge BAIDUKOF y Alejandro BELIAKOF, que volaron desde Moscú hasta Vancouver en una sola etapa, pasando por sobre el Polo Norte.

(Fotos International).



Alfredo ADLER, el sabio psicólogo vienes, continuador y contradictor de Freud, que acaba de fallecer en Austria. (Foto Underwood & Underwood)



LA EXPOSICIÓN



El pabellón de la U. R. S. S.

N amigo mío, curioso de historia parisiense casi contemporánea, ha tenido la ingeniosa idea de hacer un estudio comparativo de los artículos periodísticos publicados en Francia en vísperas de la inauguración de las distintas Exposiciones Internacionales que París ha ofrecido al mundo: 1900... 1924... 1932... 1937... Las fechas no importaban. Lo interesante era observar el paralelismo entre idénticas lamentaciones: "los pabellones no están terminados", "no habrá tal inauguración", "andaremos entre cementos mal cuajados y yeso mojado", "los organizadores no han cumplido con sus promesas"... Lamentaciones que cobraron, esta vez, singular insistencia en los periódicos de derecha, preocupados en anotar fracasos en el supuesto pasivo del Gobierno del Frente Popular...

La Exposición se inauguró, es cierto, con unas tres semanas de retraso. Pero pocos reproches quedarán en la mente de quien la visite, al darse cuenta de que se trata del más formidable esfuerzo en su género que Francia haya realizado jamás. No se trata esta vez —como ocurrió en la Exposición Colonial del 32— de una exposición figurativa con representaciones más o menos pintorescas y efímeras de naciones, comarcas o

productos. Es una hermosísima exposición en piedra de talla, con pabellones grandiosos, que aporta a París embellecimientos duraderos, edificios como el nuevo Trocadero, el Museo de Arte Moderno, que por sí solos habrían bastado para determinar el éxito de una manifestación artística y técnica de gran envergadura.

Además, hecho profundamente revelador, esta exposición ha sido planeada y realizada con la colaboración de todos los valores contemporáneos con que cuenta Francia en los dominios de la arquitectura, pintura, escultura, música, ciencias, literatura e ingeniería. Si los artistas fueron generosamente solicitados, también lo fueron los hombres de laboratorio, a quienes se ha brindado, por primera vez, una ocasión de enterar a la masa del público de los resultados de sus investigaciones en los terrenos de la astronomía, química, física, biología, electricidad, etc. Desde este punto de vista, el "Palacio del Descubrimiento", situado en el Grand Palais, constituye un emporio de maravillas jamás vistas por las multitudes, donde investigadores favorecidos por el Premio Nóbel, o dignos de merecerlo, se mueven en una atmósfera evocadora de sus laboratorios...

Para el buen turista anónimo que visite la Exposición, el "sa-

bio" habrá dejado de ser ese personaje distraído y un tanto lunático, consagrado a tareas misteriosas y algo inútiles, que tantas veces nos han mostrado las estampas y caricaturas populares...

Y eso no es todo: los pintores con barbas en los pinceles visitarán el magnífico pabellón de España, decorado por Picasso, Joan Miró y Alberto. Los compositores de vieja escuela oirán sinfonías y partituras monumentales de Milhaud, Honegger, y de los representantes más calificados de la escuela francesa contemporánea. Y los amantes de arquitectura y urbanismo sabrán que un arte nuevo ha nacido y se ha afianzado, esta vez, en una manifestación oficial que—contrariamente a tradiciones mal establecidas—respira juventud y dinamismo.

En la fecha en que escribo esta crónica, sólo una parte de la Exposición puede considerarse enteramente terminada: su núcleo central, que se extiende desde las anchas alas del nuevo Trocadero hasta la fachada de la Escuela Militar. Pero los visitantes deben felicitarlo de ello, porque para admirar siquiera someramente lo actualmente visible, se requiere un tiempo considerable. Cuando esté totalmente concluida, esta exposición exigirá por lo menos quince visitas largas a quien intente llevarse una impresión global de ella.

El núcleo central de la Exposición está dominado por dos moles imponentes: el pabellón de la U. R. S. S. y el pabellón de Alemania. Edificios de primera magnitud, por sus proporciones, por el contraste que establecen entre sí, y por la importancia de las naciones que representan. El contraste se debe a un mero juego del azar. Dos arquitectos, de distintas escuelas y procedencias, fueron invitados por la misma época, uno en Rusia, otro en Alemania, a resolver idéntico problema constructivo. Y hallaron dos soluciones absolutamente antagónicas. El pabellón de Alemania es estático y tranquilo: bloque geométrico, surcado por tres altísimas columnas que sostienen una cornisa coronada por un águila emblemática. El pabellón de Rusia es arbitrario y dinámico: cubo de granito que sirve de pedestal a una gigantesca estatua representando un hombre y una mujer que avanzan, paralelamente, blandiendo la hoz y el martillo, herramientas simbólicas. La simétrica disposición de ambos pabellones, a derecha e izquierda del Trocadero, viene a acentuar, precisamente, lo asimétrico de su concepción. El uno parece aguardar; el otro avanza. El primero parece estar plantado en su terreno; el segundo se desliza, variando de aspecto según el ángulo en que lo sorprenden los reflectores de la iluminación nocturna...

Es justo hablar ante todo de estos dos pabellones porque, además de contarse entre los más importantes y hermosos, fueron los que primero se abrieron al público.

El pabellón de la U. R. S. S. presenta, interiormente, un aspecto severo. En su entrada se alza un monolito de mármol obscuro en que aparecen inscritos los artículos fundamentales de la constitución soviética. En las pa-

redes pueden leerse textos de Lenin y Stalin, relativos a la joven historia de la Unión. El resto del pabellón conserva la misma austeridad didáctica. Cada una de sus secciones está colocada bajo el signo de la estadística, sin más comentario que una simple oposición de cifras. Se nos enseña un modelo de automóvil fabricado en Rusia, un tractor agrícola, un muestrario de conservas... Y se nos dice, sencillamente: "Tantos automóviles, tantos tractores, fabricados en Rusia antes de 1917. Tantos automóviles, tantos tractores, fabricados a partir de 1921... 28... 32... 36..." Y ello basta ampliamente. El visitante de una Exposición Internacional no dispone de tiempo suficiente para escuchar discursos. Lo interesante para él es hallar datos concretos sobre los géneros de producción que le interesan.

Al lado de los informes industriales y geográficos de que se



Patio interior del nuevo Museo de Arte Moderno



La torre Eiffel iluminada por los fuegos artificiales

INTERNACIONAL DE PARÍS

ARPENTIER

muestra pródigo el pabellón de Rusia, deben mencionarse especialmente sus secciones artísticas: decoración teatral, pintura, ediciones. Puede afirmarse que la sección de decoración teatral es una de las más instructivas que encierra la Exposición. En ella podemos admirar las creaciones sobresalientes de los decoradores rusos, por medio de maquetas colocadas en escenarios de innumerables teatros en miniatura. Decoraciones del "Tren blindado" de Vsevolod Ivanow, con sus personajes agrupados en el techo de una cabaña; decoraciones de los dramas de Ostrowsky, de piezas infantiles, de dramas clásicos, del *Otello* de Shakespeare—singularmente *construidos* en tres dimensiones; decoraciones del Teatro de la Opera de Leningrado, cuya creación capital, "El Don apacible", nos es mostrada en una sucesión de cuadros que desfilan ante nuestros ojos por obra de una

máquina dócil e incansable.

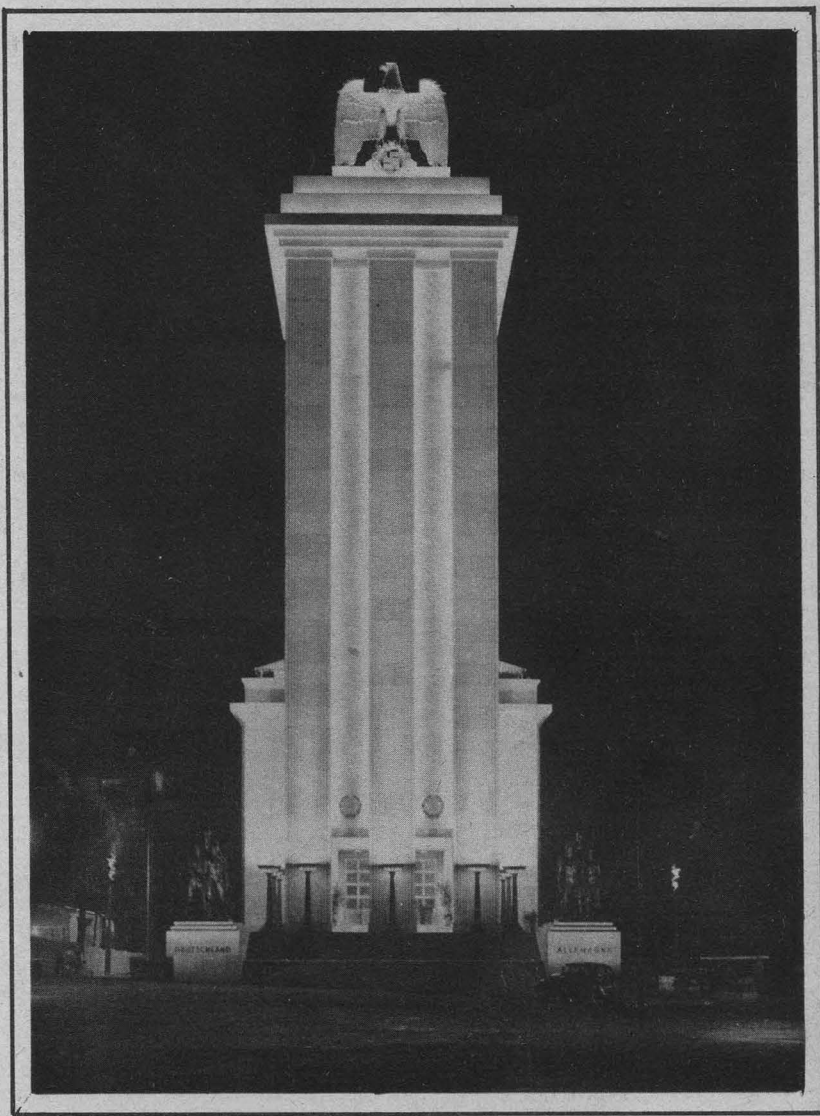
Pouchkine, Gorki y Karl Marx presiden la sección de ediciones del pabellón ruso. La presiden porque de sus obras se han impreso millones de ejemplares en los formatos más diversos y porque son objeto—¡claro está!—de un verdadero culto en la U. R. S. S. Pero, al lado de las ediciones monumentales de Gorki y Pouchkine, al lado de esos maravillosos libros para niños que los eslavos han sabido concebir siempre con maestría incomparable, una vitrina especial debe retener nuestra atención: la de los manuscritos. En ella podemos leer páginas autógrafas de Hegel, de Karl Marx, de Engels, de Lenin, de todos los grandes teorizantes del socialismo. Una de las cartas autógrafas de Engels expuestas en el Pabellón está dirigida a nuestro compatriota Lafargue. Carta meramente técnica, en que Engels aconseja al yerno cubano de Marx "que se tome menos libertades en la interpretación dialéctica de los textos de su suegro"...

Podemos resumir nuestra impresión después de una visita al pabellón de la U. R. S. S. con estas palabras: de todos los pabellones inaugurados hasta ahora, es el más austero y, a la vez, el más interesante.

*

El pabellón de Alemania se compone de una larga nave rectilínea, en que están dispuestos, a derecha e izquierda, *stands* de exhibición. Confieso que de todas sus secciones la que más me ha interesado es la de los instrumentos musicales. Así como Italia ha tenido durante siglos el privilegio de poder ofrecer al mundo los mejores instrumentos de cuerda, Alemania ha poseído siempre formidables especialistas de las maderas y los cobres. A los artesanos de Dresden y Nuremberg debemos la adquisición de los saxofones, que tanto entusiasmaron a Berlioz antes de hacerse piedra angular del jazz, y la ejecución del *tubenquartett* inventado por Wagner, del que derivan todos los cobres graves de la orquesta moderna. Esta vez, los artesanos alemanes nos enviaron sorprendentes clarinetes y oboes *de vidrio*, dotados, a pesar de la aparente inercia del material, de una sonoridad cálida y vibrante. También se exhibe en esta sección un curioso piano enriquecido por una batería eléctrica, del que se extraen sonoridades de órgano y notas tenidas de una intensidad constante.

También deben señalarse, en los dominios de la ingeniería, maquetas representando las nuevas carreteras construidas en Alemania, a semejanza de los autoestadios italianos... Pero algo que me ha producido profunda decepción, es la pintura expuesta en este edificio. Pintura representada por una serie de lienzos de gran tamaño, destinados a exaltar las bellezas del paisaje germánico. Obras terriblemente fotográficas en que, pese al deber de fidelidad al asunto, los artistas hubieran podido, al menos, conseguir bellos efectos de *materia* y luminosidad. Obras que, en sí, resultan inferiores a los carteles prometedores que adornan las paredes de todas las agencias de viaje del mundo... Los libros tampoco aportan revelaciones de interés, si exceptuamos algunas ediciones en facsimil de ma-



Pabellón de Alemania

nuscritos de Beethoven, Bach y Mozart. (Claro está que los nombres de Glaeser, Thomas Mann, Erich Maria Remarque, Bert Brecht, Ludwig Renn, y otros brillan por su ausencia en esta exposición).

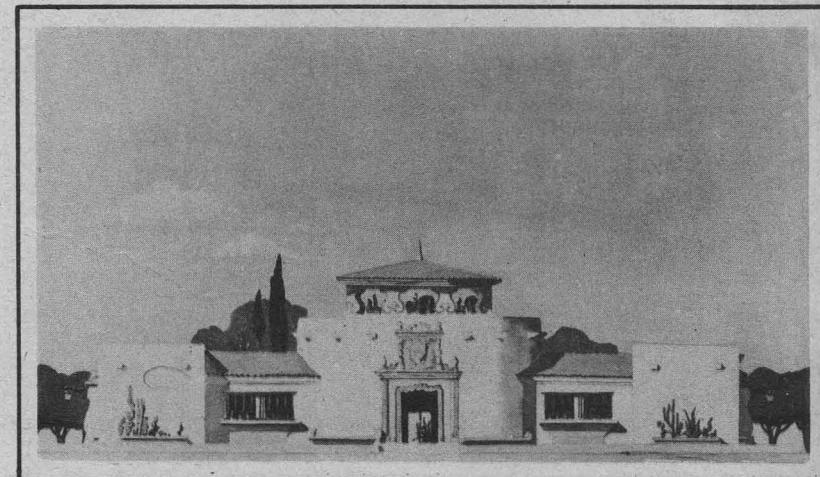
Unos cuantos objetos de *folklore*, producción auténtica del pueblo alemán, realzan un poco la pobreza artística de este pabellón, en que sólo las obras de la técnica aparecen en lugar de honor.

*

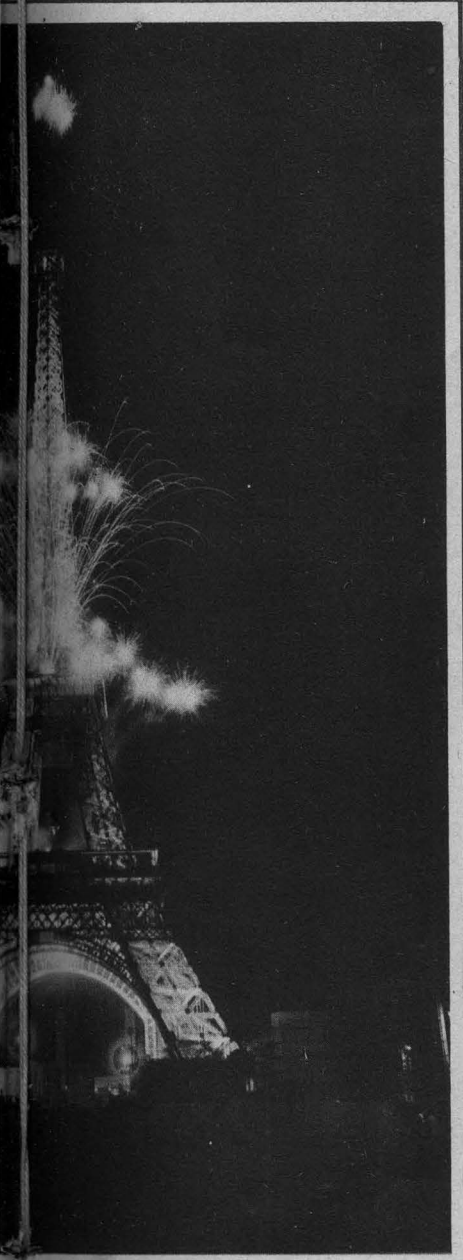
En mi próxima crónica os hablaré del pabellón de Suiza, ya

inaugurado, y de los otros edificios que serán abiertos al público en fecha próxima. América Latina ha sido generosamente representada en esta manifestación internacional, por los pabellones de México, Venezuela, Argentina, Perú, Uruguay, Brasil... ¡Es lástima que Cuba esté ausente de la Exposición de París, precisamente en los momentos en que su música ha conquistado Europa y sus valores están lo suficientemente conocidos para que se la considere como una gran nación!...

París, junio de 1937.

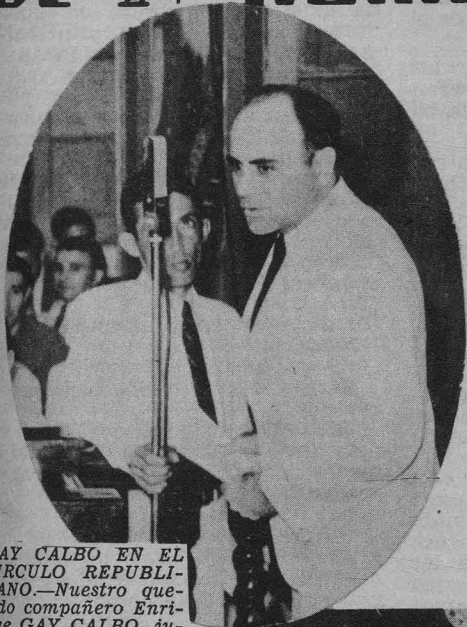


Pabellón de Venezuela



Edificios en la noche de la inauguración de la Exposición de París.

DE LA HORA DE LA HORA



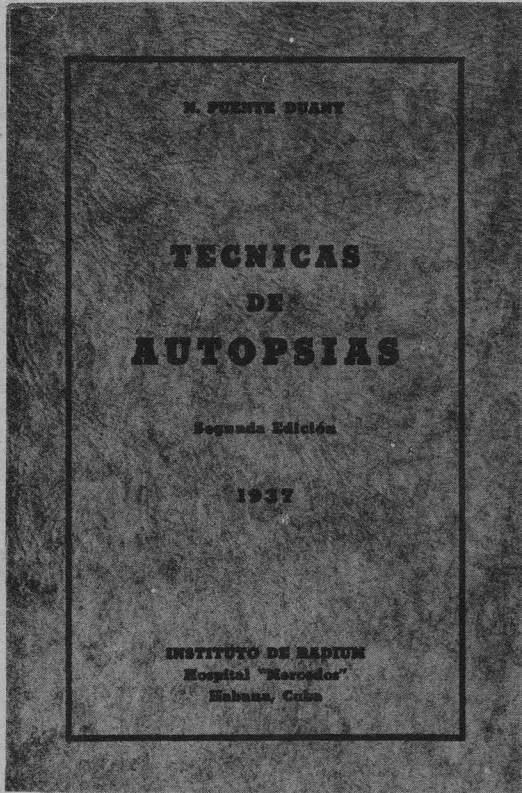
GAY CALBO EN EL CIRCULO REPUBLICANO.—Nuestro querido compañero Enrique GAY CALBO, jurista y orador distinguido, leyendo una interesante conferencia en la tribuna del Circulo Republicano Español de La Habana.

LA "HORA DE IZQUIERDA ESPAÑOLA" EN LA CASA SALAS.—Grupo de distinguidas personalidades que tomó parte en la inauguración de la "Hora de Izquierda Española", que se radia por la estación CMBZ Salas.



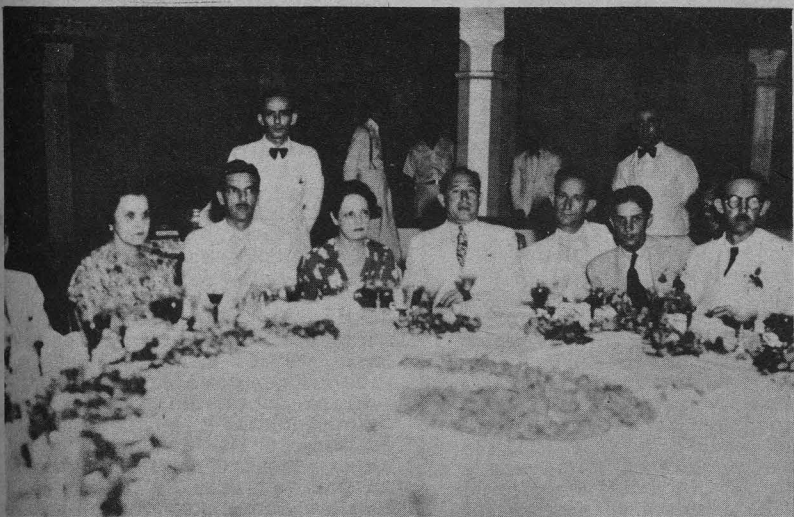
El señor Modesto CANTO, nombrado recientemente maestro del taller de pintura de la Escuela Técnica Industrial Enrique José Varona, plaza que ganó por oposición en 1934.

UN NUEVO LIBRO DE PUENTE DUANY.—Cubierta del libro "Técnicas de Autopsias", que acaba de dar a la estampa el profesor Nicolás PUENTE DUANY, sabio cancerólogo cubano, profesor de Anatomía Patológica de la Universidad de La Habana y director del Hospital Mercedes. La nueva obra del doctor Puente Duany ha sido acogida con elogios en los círculos científicos de Cuba y del extranjero, donde se sigue con atención su vasta obra de investigador constante.

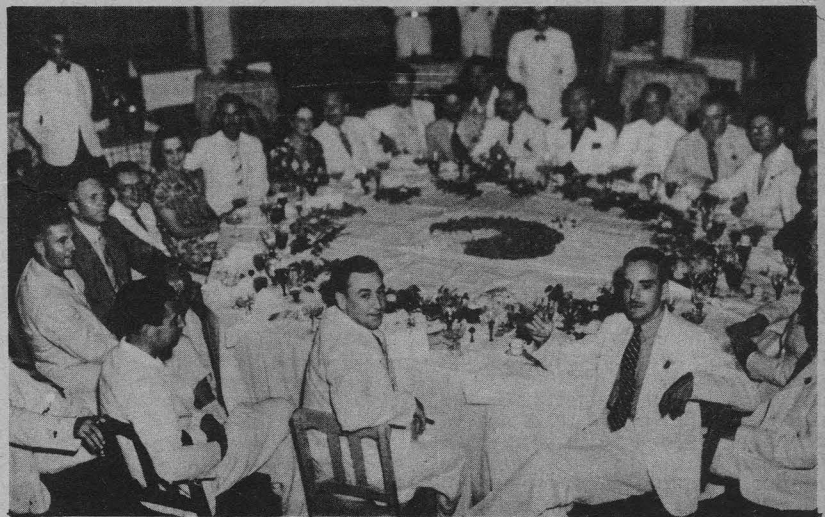


LAS HONRAS FUNEBRES DEL GENERAL MOLA.—El conde de COVADONGA, hijo mayor de los ex reyes de España y heredero de la corona, presidiendo las solemnes honras fúnebres celebradas en la catedral en sufragio del alma del general Emilio Mola. Don Alfonso de Borbón vestía la camisa azul de la Falange Española Tradicionalista y llevaba sus insignias en la solapa.

(Fotos Funcasta).

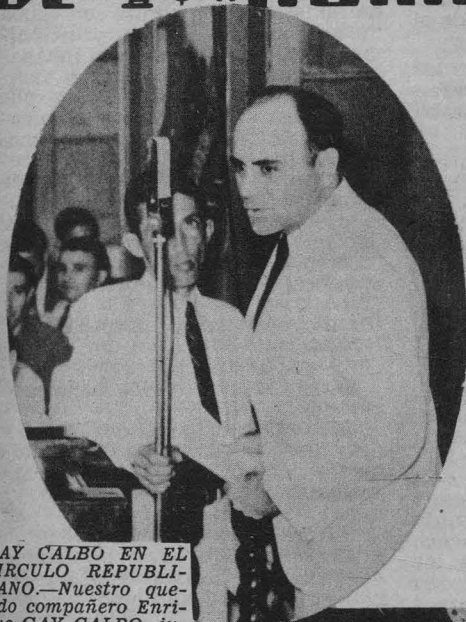


COMIDA AL SEÑOR CESAR CANO.—Dos aspectos de la comida que ofreció un grupo de amigos al señor César CANO, administrador del balneario La Concha, en el restaurante del mismo, la víspera de su boda. En torno a la mesa se ve a las señoritas Edelmira ZARRAGA y Minerva CANO y a los señores Antonio CALVES, Camilo FERNANDEZ, José BARROSO, Alfredo FERNANDEZ, Fred E. ZURWELLE,



A. J. QUILEZ, Lorenzo de CASTRO, Santos CUBRIA, Ramón SANCHEZ, Gabriel VILLAR, Félix MALBERTI, Agustín LOPEZ, Manuel FERNANDEZ, Eleuterio HUICI, Francisco PRESTAMO, José DOMINGUEZ, Carlos COELLO, Escipión PUJOL, Angel ZARRAGA y Fernando ZARRAGA. De pie: el "maitre d'hôtel" Stefano GLUCK, que preparó el menú.

DE LA HORA DE A HORA



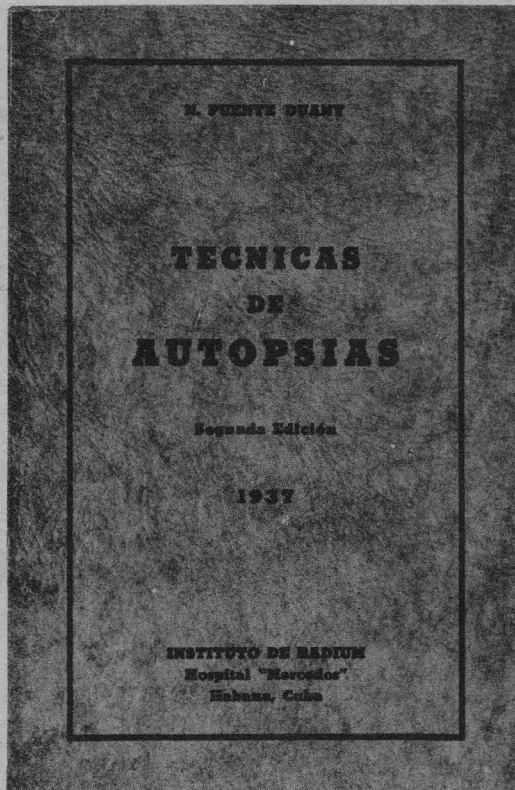
GAY CALBO EN EL CIRCULO REPUBLICANO.—Nuestro querido compañero Enrique GAY CALBO, jurista y orador distinguido, leyendo una interesante conferencia en la tribuna del Círculo Republicano Español de La Habana.

LA "HORA DE IZQUIERDA ESPAÑOLA" EN LA CASA SALAS.—Grupo de distinguidas personalidades que tomó parte en la inauguración de la "Hora de Izquierda Española", que se radia por la estación CMBZ Salas.



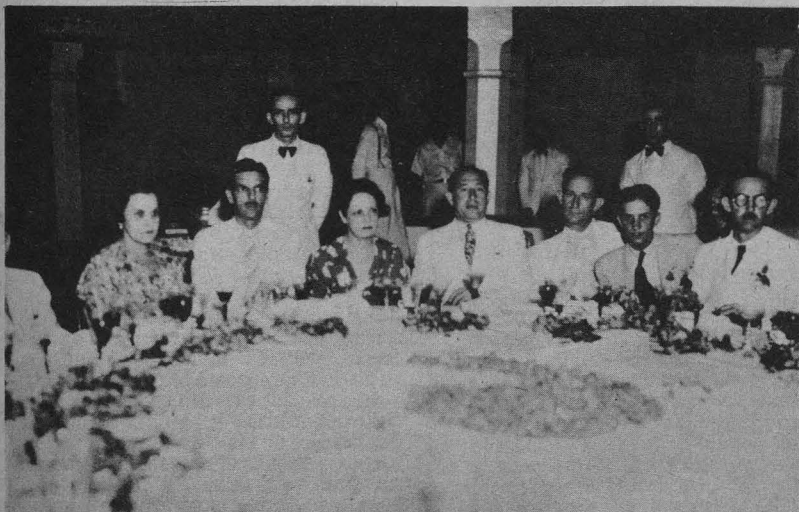
El señor Modesto CANTO, nombrado recientemente maestro del taller de pintura de la Escuela Técnica Industrial Enrique José Varona, plazd que ganó por oposición en 1934.

UN NUEVO LIBRO DE PUENTE DUANY.—Cubierta del libro "Técnicas de Autopsias", que acaba de dar a la estampa el profesor Nicolás PUENTE DUANY, sabio cancerólogo cubano, profesor de Anatomía Patológica de la Universidad de La Habana y director del Hospital Mercedes. La nueva obra del doctor Puente Duany ha sido acogida con elogios en los círculos científicos de Cuba y del extranjero, donde se sigue con atención su vasta obra de investigador constante.

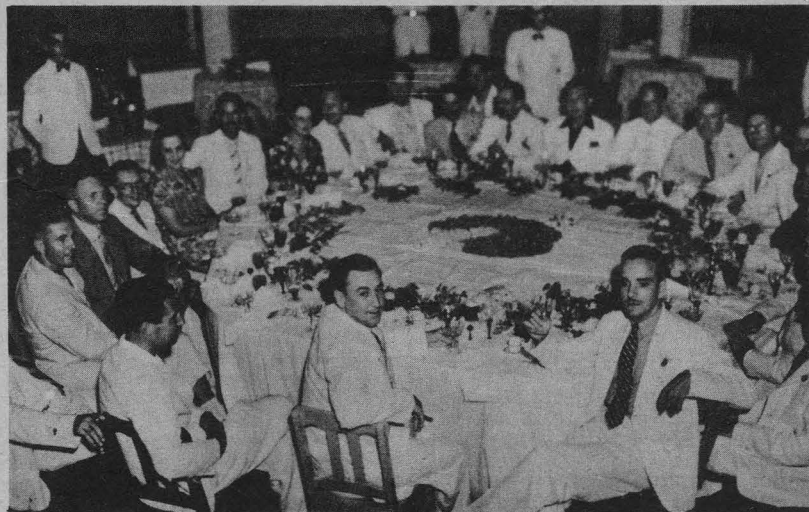


LAS HONRAS FUNEBRES DEL GENERAL MOLA.—El conde de COVADONGA, hijo mayor de los ex reyes de España y heredero de la corona, presidiendo las solemnes honras fúnebres celebradas en la catedral en sufragio del alma del general Emilio Mola. Don Alfonso de Borbón vestía la camisa azul de la Falange Española Tradicionalista y llevaba sus insignias en la solapa.

(Fotos Funcasta).



COMIDA AL SEÑOR CESAR CANO.—Dos aspectos de la comida que ofreció un grupo de amigos al señor César CANO, administrador del balneario La Concha, en el restaurante del mismo, la víspera de su boda. En torno a la mesa se ve a las señoritas Edelmira ZARRAGA y Minerva CANO y a los señores Antonio CALVES, Camilo FERNANDEZ, José BARROSO, Alfredo FERNANDEZ, Fred E. ZURWELLE,



A. J. QUILEZ, Lorenzo de CASTRO, Santos CUBRIA, Ramón SANCHEZ, Gabriel VILLAR, Félix MALBERTI, Agustín LOPEZ, Manuel FERNÁNDEZ, Eleutrio HUICI, Francisco PRESTAMO, José DOMÍNGUEZ, Carlos COELLO, Escipión PUJOL, Angel ZARRAGA y Fernando ZARRAGA. De pie: el "maitre d'hôtel" Stefano GLUCK, que preparó el menú.

TARZÁN... "TARZANA" Y EL HOMBRE-LEÓN

por MARY M. SPAULDING

COMENZAREMOS por Tarzán. Pero antes de seguir adelante queremos advertir que si escribimos hoy esta historia lo hacemos complaciendo los deseos de cierto lector de CARTELES, admirador fanático del amplio tórax y los fuertes y hábiles músculos de dos atletas cinematográficos: dos famosos nadadores cuya suerte cambió radicalmente gracias a sus respectivas habilidades para combinar el atletismo con la farsa cinéscica.

Tarzán, queridos lectores, es, según cuenta la leyenda, un desventurado infante abandonado a una edad tiernísima en lo más sombrío, pavoroso, denso y espeluznante de cierto bosque africano... Sus primeros balbuceos fueron para imitar el rugido de las fieras y el chillido de los monos, sin desdeñar el canto de los pájaros...

Los animales del bosque fueron sus únicos compañeros y así nos lo presentó por primera vez la pantalla. Para encarnar el papel de Tarzán, los ínclitos productores cinematográficos eligieron al joven atleta (y campeón de natación por añadidura) Johnny Weissmüller.

El lector quiere saber con lujo de detalles el milagro de ese vigor masculino y para ello nos pide que escribamos la historia de Tarzán, "el hombre mono", y de Larry Crabbe, conocido también con el alias de "Buster", o "el hombre león".

En cuanto a "Tarzana", nos referimos, desde luego, a Lupe Vélez, la esposa de Tarzán.

No se puede escribir la historia de Johnny sin mencionar a Lupe. Lupe es el complemento directo del "hombre mono".

"Buster" Crabbe también está casado, pero como su esposa Virginia Held no goza de ninguna fama cinemática, no creemos que merezca mención especial en esta crónica. Hasta ahora la única heroicidad de Virginia ha sido casarse con "el hombre león", proporcionándole el placer de la paternidad.

Comencemos por la estrella acuática Johnny Weissmüller. Nació en Chicago, Estado de Illinois (mejor conocido por la "patria de Al Capone"), el día 2 de junio de un año que Johnny no quiere mencionar por pura coquetería... Sus padres eran austriacos, nacionalizados en los Estados Unidos. El autor de sus días, según nos cuenta el campeón, fué durante muchos años capitán ingeniero en el ejército austriaco, y su primo Adam Weissmüller se distinguió como campeón de lucha grecorromana en los circos europeos. Lo que nos comprueba que el campeonato es cuestión de herencia en la familia de Johnny. Nuestro entrevistado recibió el pan de la enseñanza en las escuelas públicas de su ciudad natal, y en las calles de Chicago se bañó noblemente con todos los mataperros de su barrio.

Johnny hubiera podido ser zapatero, escritor, agrimensor o tabaquero. Cualquier cosa menos campeón de natación, pero a causa de cierta enfermedad comenzó sus ejercicios en las aguas, para combatir aquella y adquirir el vigor y vitalidad que habían de hacerlo más tarde famoso.

William Bachrach, coach del Club Atlético de Illinois, fué el primero en sorprender la rara velocidad del joven e inmediatamente lo tomó bajo su experta

dirección, proponiéndose hacer de él el campeón mundial de natación. El entrenamiento adquirido bajo los auspicios de Mr. Bachrach, combinado con su natural habilidad, resultaron en la perfecta técnica que lo ha establecido como el mejor nadador de todos los tiempos. Su récord incluye campeonatos de 50, 220, 300 yardas; 100, 200, 300, 400 metros y hasta media milla debajo de las aguas.

Su primer récord nacional tuvo lugar en la estación naval de Great Lakes, el día 17 de marzo de 1921, en una justa de 500 yardas. Como premio recibió un equipo de golf.

Durante su reinado como amateur ganó treinta y nueve campeonatos nacionales, y se convirtió en el héroe americano en los Juegos Olímpicos de París en 1924, y más tarde en los celebrados en Amsterdam en 1928. Posee en su colección de trofeos cincuenta medallas individuales de mayor importancia. En conjunto ha ganado setenta y cinco récords de velocidad en todo el mundo. Entró en el rango de nadador profesional en enero 4 de 1929.

Ya en aquella época sus hazañas habían llegado a oídos de los productores cinematográficos, y el primero en proporcionarle la gloria de verse en la pantalla fué el gran deportista americano Grantland Rice, filmando varios asuntos cortos para demostrar objetivamente la habilidad de Johnny y su técnica acuática...

Inmediatamente un productor de la compañía Metro-G.-Mayer sugirió la idea de que el nadador se convirtiera en hombre mono y Johnny Weissmüller hizo su

aparición en la primera versión de "Tarzán...". El día de las pruebas preliminares se presentaron varios jóvenes de excelente postura atlética, pero ninguno podía competir decorosamente con Johnny, quien agregaba a su espléndido físico una técnica que los otros desconocían. Su habilidad para saltar de rama en rama y caer en las aguas, desapareciendo velozmente bajo su superficie dió nueva vida y estableció definitivamente al personaje creado por la fantasía de Edgar Rice Burroughs a quien se deben las aventuras del famoso Tarzán...

Los deportes favoritos de Johnny son el golf y la natación. Y mencionamos el segundo, porque es raro que los profesionales en cualquier campo del deporte, se dediquen en sus horas de asueto a la misma labor de su *modus vivendi*... También escribe historietas cortas de vez en cuando y tiene verdadera monomanía por sacar fotografías de cuanta persona o cosa se le presenta...

El joven atleta pesa 190 libras; su estatura es de 6 pies y 3 pulgadas y es un perfecto espécimen masculino. En cuanto al método que sigue para conservar esta vitalidad, que es lo que interesa a nuestro corresponsal, he aquí las propias palabras de Johnny Weissmüller:

"Jamás he seguido lo que pudiera considerarse como reglas académicas de entrenamiento. Sigo más bien un sistema al que llamo "ley de abastecimiento y demanda". Como exactamente aquella cantidad en proporción con las energías de que dispongo diariamente, y la espinaca, planta salsolácea de tallo ramoso, es el

plato imprescindible de todas mis comidas... La espinaca es una necesidad de mi dieta y debía serlo de las dietas de cada individuo..." (No sabemos si Johnny trata de hacer propaganda a la mencionada planta salsolácea, pero en cuanto a nosotros, lo confesamos honradamente, desde cierta desagradable experiencia que tuvimos con este plato en un famoso restaurante, detestamos cordialmente su sabor y color...)

Johnny continúa: "La más grave falta que comete la humanidad es comer demasiado y hacer poco ejercicio. De otro lado, las dietas para reducir son perfectamente ridículas e idiotas. Si un individuo aumenta desagradablemente de peso y pierde energías —porque sea dicho de una vez que estar grueso no quiere decir que se goce de salud y vitalidad— la causa estriba en que no come sistemática y cuerdamente o que lleva una vida demasiado sedentaria. Una persona que trabaja cada día en una oficina, por ejemplo, al terminar el día se siente mentalmente cansado. Su cuerpo se siente cansado porque el cerebro lo está. Pero durante todas esas largas horas no ha hecho ningún ejercicio y sin embargo al llegar a su hogar se dispone a consumir una innecesaria y succulenta cena. Posiblemente ha almorzado copiosamente también. Está expuesto, pues, a convertirse en un ser groseramente grueso y flácido. Los alimentos que ha ingerido no tienen el valor necesario para producir la fortaleza de sus músculos, puesto que sin haberse sometido al ejercicio necesario toda esa comida no ha podido ser propiamente asimilada. Personalmente hago una sola comida de las llamadas "fuertes" y mi almuerzo y desayuno son tan ligeros que sólo consisten en jugos de frutas y algunas veces huevos. Los cereales están completamente descartados de mi dieta, así como la mayoría de los alimentos feculentos. Carnes, a excepción de la de cerdo, todas entran en mi programa diario, y tantos vegetales como sea posible, aprovechando así el exceso de hierro y minerales que éstos contienen. Dulces jamás entran en mi dieta. Los postres son un hábito de la civilización, pero su valor es absolutamente nulo. El individuo que se acostumbra al exceso de la pastelería no adquiere otro beneficio más que aumentar desagradablemente su línea, robándole al estómago el espacio necesario para alimentos más substanciales y efectivos... Mis postres consisten regularmente en helados, sobre todo de aquellos confeccionados con leche y huevos, y sólo en gran moderación utilizo dulces, para darle a mi sistema el azúcar que éste necesita.

La natación es el mejor ejercicio a que se pueda someter un individuo, porque este deporte combina sabiamente todas las manipulaciones físicas y naturales del cuerpo humano. Nadando se corrige la desproporción de los hombros y del abdomen, dando en cambio un desenvolvimiento espléndido a los músculos de los brazos, el cuello, las piernas y los pies. Particularmente a los músculos del estómago. Tenis es otro ejercicio favorable para adquirir una figura elástica y perfecta. Y largas caminatas contribuyen no sólo a favorecer la línea, sino a la salud general y a la buena digestión, sin lo cual el cuerpo humano no puede aspirar a la perfección y la belleza. Pero todos



Tarzán y "Tarzana" (JOHNNY y LUPE) en uno de sus paseos favoritos en Beverly Hills. Pocos días después Lupe le rompió la cabeza a su consorte... (Foto Metro-G.-Mayer).

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a
los oídos—Coriza—Asma—Bronqui-
tis—Tuberculosis—Alivio inmediato
usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expec-
toración fortificando los Pulmones.
Pídale en droguerías y farmacias.

los deportes y ejercicios necesitan estar controlados por la moderación. Una persona que camine excesivamente un día para caer al otro en la apatía y su acostumbrada vida sedentaria, y el exceso de las comidas, no puede pretender adquirir la vitalidad que afortunadamente poseó”...

Hasta aquí, lector, lo que nos dice Johnny Weissmüller, el campeón mundial a quien tanto admiramos. En cuanto a Larry (o “Buster”) Crabbe, sus teorías son casi idénticas a las del primero.

Larry Crabbe llegó al estrellato gracias también a su hermoso físico y a la necesidad que tienen las compañías de cine de rivalizar entre sí... La Metro tenía a su hombre físono y es natural que la Paramount quisiera tener algo parecido. De ahí que eligiera a Larry para su hombre león... Larry nació en Oakland, Estado de California, un día 7 de febrero. (Es curioso que hasta los hombres en Hollywood desdifieren confesar el año de su natalicio). A la edad de dos años sus padres emigraron a Honolulu y el joven actor comenzó su entrenamiento acuático en la hermosa playa de Waikiki. Los nativos de aquella pintoresca isla enseñaron al joven el arte de nadar y a los siete años era un experto en toda la línea. Creció sin haberse puesto casi nunca una camisa, pues pasaba la mayor parte del tiempo en las aguas. Cuando su familia regresó a la ciudad de Los Angeles, “Buster” ingresó en la Universidad, graduándose en el año de 1932. Compitió en los Juegos Olímpicos de Amsterdam, colocándose en el tercer lugar entre los nadadores, cuando aún no había cumplido diez y nueve años. En 1923 volvió a competir en los Juegos Olímpicos celebrados en la ciudad de Los Angeles, ganando el premio que correspondía a un nadador de 400 metros... Allí lo descubrió la empresa Paramount que andaba en busca de un hombre león... Hizo su debut en la película “El Rey de las Selvas” y desde entonces ha aparecido sucesivamente en más de veinte películas de la misma empresa. Aunque no conoce música posee una magnífica voz de barítono y sus bailes están limitados a los salones elegantes... Puede hablar suficientemente la lengua castellana para hacerse entender cuando tiene hambre y nos dice que lo mismo puede hacer en francés y alemán... Nuestra experiencia personal es que Buster, aunque es muy simpático y tenemos por él gran admiración, sencillamente destroza el idioma español.

Su verdadero nombre es Clarence Linden Crabbe, pero le llamaron Buster desde su más tierna infancia. Pesa 188 libras. Su estatura es de 6 pies y 1 pulgada; su cintura mide 32 pulgadas; su cuello 17; sus bíceps 16, y su tórax 45 pulgadas.

Pero será necesario que dediquemos un párrafo a “Tarzana”, o sea Lupe Vélez, la amante esposa de Johnny Weissmüller... Lupe, como saben los lectores cinematográficos del mundo, es la estrella más temperamental y una de las más talentosas del Séptimo Arte. Lupe, a pesar de ser pequeña, delicada y grácil, podía ser considerada a la vez como la Daila del cine... Johnny es su Sansón... Lupe ha domado sabiamente al vigoroso campeón de natación... Cuando los criados de la célebre pareja encuentran los platos rotos en la cocina de la casa, saben de antemano que Johnny tiene la cabeza envuelta en vendajes y esparadrapos... Así por lo menos se dice en Cine-landia.

Nosotros no hemos asistido jamás a una batalla entre Lupe y su atleta esposo. Al contrario, hemos visto a Lupe colgarse del bien formado cuello de su ilustre consorte y comérselo materialmente a besos en presencia de todos los tramoyistas del teatro... Recordamos que ese día Lupita se había roto la cabeza con uno de los escenarios. El infeliz tramoyista que tuvo la mala suerte de tropezar con la famosa testa de la Vélez, escuchó ese día un lenguaje tan pintoresco y vigoroso, que hubiera dejado aplastados a los tres mosqueteros de Dumas... Pero cuando Johnny llegó Lupe olvidó su cabeza rota para proporcional al hombre mono las más efusivas caricias conyugales...

Terminaremos citando el último artículo de publicidad alrededor de la famosa actriz mexicana, artículo que vió la luz en el *Jueves de Excelsior*, de México, recientemente. Los comentarios los dejamos para el público lector. Encabeza la crónica este título: “Buena Hija la Niña Lupe”... y el adorno de la mencionada crónica son algunos billetes de banco diseminados y una fotografía de nuestra admirada artista. Inmediatamente viene en telegrama concebido en estos términos y que copiamos a la letra: “Beverly Hills, California. Sr. Manuel Horta. *Jueves de Excelsior*. México. Me he enterado que mi madre dice que no le doy un centavo. Voy a mandar las fotografías de los cheques que mi madre firma cuando recibe su mensualidad. Le suplico los publique para que mi público mexicano no tenga mala opinión de mí. Le escribo ésta con una amiga de nosotros que es testigo.—Lupe Vélez Villalobos”...

Después el cronista continúa: “Por donde quiera que voy va el escándalo conmigo” parece decir Lupe Vélez, la ruidosa estrella mexicana, que se olvida de sus amigos por años y años y que surge de improviso para aclarar, o pretender aclarar, mejor dicho, los chismes de telón adentro... Nosotros nos lavamos las manos y damos gusto a la ex tiple del Lírico, ahora dueña y señora de los destinos de Tarzán... más como pretexto de publicar su vera efigie que como nota de interés al público... Los paños deteriorados se lavan en casa, diríamos a Lupita, encandilada por el oropel de la gloria efímera y por los reflectores de Hollywood.

¿Que manda dinero?... ¿Que no lo manda?... A nosotros nos tiene sin cuidado, pero la señora Vélez no opina lo mismo y se que-



Sonrisas que
Cautivan...

¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Terminese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental-similar al que usan los dentistas-use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.

Los 5
resultados
COLGATE



EMBELLECE LOS
DIENTES



LIMPIA
COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS
ENCÍAS



EVITA EL MAL
OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL
ALIENTO

SINTONICE LA
CADENA CRUSSELLAS

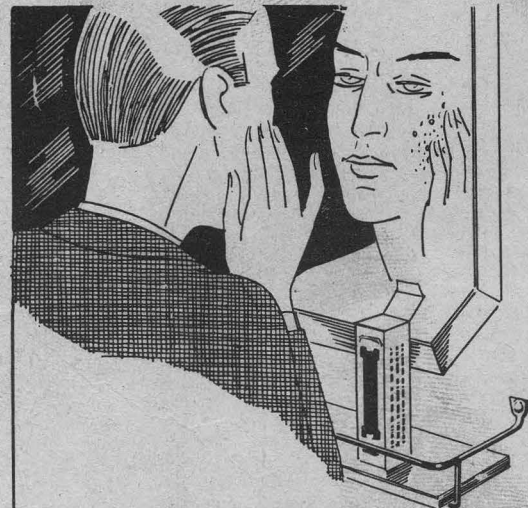


Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos para los Concursos del Jabón Cándido.

ja con sus íntimos de los olvidos frecuentes de su “niña”... Nosotros deseamos simplemente que este pequeño lio doméstico se solucione de la mejor forma y que nuestra lejana e ingrata amiga siga en plan de hija predilecta, amorosa y ejemplar...”

Francamente, si el colega distinguido tiene razón para calificarnos a Lupe Vélez de ingrata y olvidadiza nosotros no podemos contradecirle. Si Lupe ha olvidado sus sagrados deberes filiales, tampoco podemos asegurarlo. Pe-

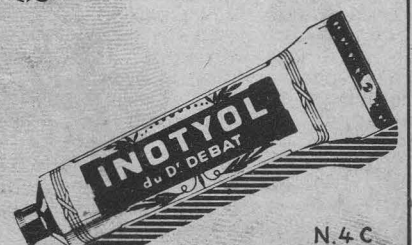
(Continúa en la Pág. 46)



GRANOS
ECZEMA
AFECCIONES
DE LA PIEL

desaparecen
rápidamente
con pocas

aplicaciones
de la
POMADA
INOTYOL



N.4 C

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural,
haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorié, Prado y Virtudes

NUEVAS Y VALIOSAS OPINIONES INTELLECTUALES MARTIANOS SOBRE EL PROYECTO DE MONUMENTO A JOSÉ MARTÍ POR ROIG DE LEUCHSENRING

CONTINUAMOS la publicación, iniciada en el número anterior, de las opiniones, expresamente pedidas por nosotros para esta revista, de los intelectuales martianos, sobre el proyectado monumento nacional a José Martí en esta capital, firmes en nuestro propósito de que los actuales gobernantes, iniciadores de ese proyecto, conozcan el sentir y pensar de quienes por su consagración al estudio de la vida y la obra del Apóstol, están singularmente capacitados para precisar el carácter y las finalidades que tal homenaje debe tener, si se aspira a que responda en toda su integridad al sentido humano, político y revolucionario de esa vida y esa obra.

Según los lectores comprobarán, en las opiniones que insertamos hoy—como en las que aparecieron la semana última—se descubre unanimidad de pareceres contra todo monumento ostentosamente inútil y vano y en pro de la ofrenda martianamente beneficiosa a Cuba y a su pueblo. De entre las diversas obras útiles que sugieren los opinantes, alcanza mayoría de sufragios la Biblioteca Nacional que, ostentando el nombre de Martí, plasmaría ese siempre insatisfecho anhelo de cultura que para sí y para sus compatriotas sintió Martí durante toda su vida y dejó expresado en múltiples artículos, discursos, proclamas y cartas.

Infinitamente más que mármoles y bronce, columnatas y figuras en fastuosa abundancia, sería beneficiosa a nuestro pueblo esa Biblioteca Nacional José Martí, centro difusor de educación y de cultura, con sus naturales e indispensables ramificaciones en toda la República; y, hermanada a la escuela, iluminaría las conciencias cubanas para mejor cumplir, practicándolos, los consejos, las doctrinas y las enseñanzas de ciudadanía, buen gobierno y sana administración que Martí nos legó en su vida y en su obra.

FÉLIX LIZASO, ensayista, historiador y crítico, autor, entre otros valiosos estudios sobre Martí, de los siguientes trabajos: *Possibilidades Filosóficas de Martí*, *La Intimidad Literaria de Martí*, *El hombre de acción y el pensador*, *Martí y el Libro*, y de trabajos de investigación y recopilación de la importancia de *Artículos desconocidos de Martí*, *Los que conocieron a Martí*, y del más completo *Epistolario del Apóstol*, en tres tomos, hasta ahora publicado, declara:

Insistimos en que no puede haber modo más adecuado de honrar la figura de José Martí, que el que ya señalamos de asociar su nombre a la creación de una gran biblioteca pública. Si tuviéramos, como sería natural, la Biblioteca Nacional que existe en todo país que quiere tenerse por civilizado, tal vez no fuera del caso; pero es lo cierto que se presenta la oportunidad de levantar un gran monumento a la figura más excelsa que Cuba ha producido, y esa figura es la de un pensador, un creador de belleza y de espíritu, un guiador de pueblos; un hombre para quien la verdad debe iluminar, la liberar para presidir, la justicia guiar; un hombre de pureza y no de ostentación, que no sabía odiar y, sin embargo, dijo: "el alarde es odioso". ¿Y vamos a levantar a este hombre un monumento de puro alarde, un monumento de pura belleza, un mero grito decorativo? Nos recriminaria siempre por haber dejado pasar esa oportunidad de hacer la obra grande y útil asociada al homenaje digno del pueblo cubano; la obra que—estamos muy seguros—haría palpar de contento su corazón.

Nada de alardes sin sentido. ¿Qué nos dicen esos monumentos que ya tenemos en nuestra capital? ¿Qué lograríamos con tener uno más? Obras de arte pueden ser; pero el transeúnte levanta la cabeza y sigue su marcha. Un día señalado desfilarán unos niños, unos hombres, y tendrán un pensamiento para el héroe, mientras la sombra del monumento se proyecta a su paso. En cambio, a la "Biblioteca José Martí" irán cuantos sienten la necesidad del conocimiento, que ya es casi toda la población

cubana, y la sombra de Martí no será un cruce fugaz al paso de un desfile, sino una benéfica y protectora iluminación.

Que no se malogre una idea que puede ser un símbolo y una obra real y útil, para usar dos adjetivos queridos al maestro. Real y útil—el más real y útil de los cubanos de su tiempo—llamó él a Delmonte—y a Luz, el "que antepuso la obra real a la ostentosa". Que su monumento sea como el que él hubiera soñado: real y útil, sin ostentosos alardes.

ENRIQUE GAY-CALBÓ, jurista, historiador, crítico e internacionalista, que en folletos, artículos y conferencias ha sido certarísimo glosador de trabajos martianos, habiendo demostrado, como el lector verá, su preocupación por el alcance que este homenaje a Martí debe tener:

Creo que el monumento nacional a Martí no debe ser una estatua más. Así lo pienso desde hace tiempo. En la sesión del día 27 de mayo, celebrada por la Logia Habana, de la que formo parte, propuse lo siguiente, que ratifico:

"Hagamos un monumento a Martí del que él se hubiera sentido orgulloso. Que el nombre de Martí sirva una vez más, pero que sirva de modo cierto a los pobladores de Cuba. La suscripción nacional puede ser cuantiosa, y permitirá que la ofrenda sea digna.

Así, pueden ser varios los proyectos, para elegir uno que satisfaga ese deseo.

En el centro urbano de La Habana, hacia Ayestarán, ha de levantarse el monumento, que puede consistir en:

Un Museo Nacional de la Revolución, tan educativo y estimulante que lleve a las futuras generaciones a respetar, honrar y servir a la República.

Un parque de niños, inmenso, lleno de aire puro y de luz, con jardines, lugares de recreo y descanso para los infelices niños, que no tienen dónde respirar ni jugar.

Una Biblioteca Nacional que sea un gran laboratorio en donde los investigadores encuentren facilidad para hacer sus obras y servir a la civilización.

Un centro escolar, con todos los adelantos.

Un centro cívico, en que haya parques, plazas, bibliotecas populares, escuelas, teatro.

Un bosque, tan necesario para los pulmones de una ciudad que no tiene árboles, que los destruye y que es un horno de asfalto y de mampos.

Un Memorial, en que los cubanos encuentren algo así como un ágora y en que albergados por el nombre de Martí puedan contribuir a que sea más libre cada vez, más ilustrada y más justa la nación que él forjara."

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ, estudiante de nuestra Universidad y miembro del Comité Estudiantil Universitario, que, a pesar de su extrema juventud, está justamente considerado entre los que bien le conocen como una de las más auténticas cabezas pensadoras que ha producido Cuba Republicana, conferenciante y publicista, hondamente interesado en todo momento por sacar de nuestro pasado histórico lecciones útiles al presente y en el futuro, e intérprete cabal de la vida y obra martianas, nos dice lo siguiente en una carta:

Su artículo de CARTELES en torno al proyectado monumento a Martí, nos invita a todos los que de un modo u otro vivimos en el fervor martiano, a felicitarle. Como usted bien afirma, una estatua de Martí sólo vendría a ser en nuestra tierra un nuevo derroche marmóreo, tan poco grato a los criterios estéticos del propio Apóstol. (Recuerde usted aquella carta a Fermín Valdés Domínguez en que se quejaba del "carácter bizantino" del mausoleo a los estudiantes del 71). Transformar el "pisapapel" que ahora luce en el Parque en una obra más o menos gigantesca en que se reproduzca su pobreza artística, contribuiría poco al culto martiano.

Por eso nada me parece de mayor oportunidad que una biblioteca en que la cultura cubana y universal se ponga a disposición de nuestro pueblo y que llevara el nombre

de José Martí: ello constituiría un homenaje inigualable. Cuando Fernando de los Ríos nos decía sus "Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí", recordó, aplicándoselos a nuestro hombre ejemplar, aquellos versos con que Antonio Machado, honraba en su muerte a don Francisco Giner:

"Hacedle un duelo de labores y esperanzas. Yunques sonad, enmudeced campanas".

Entre esas labores apremiantes, ninguna más obligatoria que la de propagar la cultura y el amor al libro, devociones ambas de las que dejó Martí abundantes testimonios.

Así llégueme mi voto por que en vez de las "campanas" inútiles de un nuevo monumento que desfigure aún más el perfil capitalino, se enclave en lo más central de la ciudad y sobre todo con acceso para "los pobres de la tierra", la biblioteca que Martí hubiera querido animar con su presencia.

JOSÉ ANTONIO RAMOS, crítico, ensayista, novelista y dramaturgo, que tan profundamente ha sabido bucear en el alma crolla en su *Manual del perfecto fulanista*, atisbando siempre en el horizonte universal y cubano, animado por su anhelo de encauzar nuestra vida política, económica y social por senderos de civilización y justicia, empapado en vida y doctrina martiana, expresa de este modo su criterio:

Como el viejo Ekdal, de "El Pato Salvaje", cazaba conejos por osos en su granero, los cubanos ilusos de 1900, al borde hoy de la ruina total de sus esperanzas, parece que deciden "ver grandes" a sus hombres del pasado.

Y en la penuria de otros materiales, vamos a grabar un poco cada cual su presupuesto de "lija" personal—ya harto sobrecargado—para hacer de la obra de Martí "algo grande". Algo grande en piedra, ya que "del otro modo" no supimos hacerlo.

A nuestros visitantes, además, les debemos esa rectificación proporcional de nuestra estatuaria cívica, después de cierto monumento que todos conocemos.

Se trata de José Martí, sin embargo...

Y creo que sería insultar su memoria, si nos propusiéramos elevarle un monumento grande, costoso e inútil. Para "picío" alarde de megalomanía arrabalera, basta con el Capitolio.

"No recojan dinero para cosas no estrictamente necesarias—escribió él—Recojan almas".

"La Patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal".

"Pan no se puede dar a todos los que lo han menester; pero los pueblos que quieren salvarse han de preparar a sus hijos contra el crimen; en cada calle un kindergarten; el hombre es noble y tiende o lo mejor; el que conoce lo bello y la moral que viene de él, no puede vivir luego sin moral y sin belleza; la infancia salva; una ciudad es culpable mientras no es toda ella escuela; la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad. ¿A qué ir con la frente coronada de palacios y los gusanos hasta las rodillas?"

Palacios nos sobran hoy, como él dolorosamente previó.

¿Dónde están las escuelas?

Pero si es absolutamente necesario dejar hecho un monumento a Martí: ¡hágase algo martiano!

Un templo, en fin. Un templo moderno.

¿Local? Cualquiera. Pero puede servir el triángulo del Paseo del Puerto: lo que queda de la antigua Maestranza y se dice destinado a Biblioteca Nacional.

Al frente, un pórtico monumental. Severo. Liso. Imponente. Que nuestros artistas mediten algo original. Un friso, un frontón, altos relieves... ¡allá ellos!

Detrás, cerrando el triángulo, la casa del saber. La verdadera Universidad de los elegidos, donde no se aprende porque papá lo paga. Sala de actos para conciertos, cursos

(Continúa en la pág. 46)

EL CLUB NÁUTICO de MARIANAO busca a "MISS NÁUTICO 1937"

Vivimos en el renacimiento del cultivo de la belleza femenina, un arte que existió con esplendores miríficos en la antigua Grecia... Y han sido la playa y el *maillot* los responsables de este estético resurgimiento que valoriza el conjunto armónico, el equilibrio de la belleza integral, venciendo las pautas que enjuiciaban la belleza por rasgos faciales o por normas profanas que se regían por normas caprichosas, reñidas con la verdadera estética.

Y cabe al Club Náutico de Marianao la iniciación de esta nueva era de apreciación de la belleza, al lanzar su concurso de belleza entre las señoritas de su club, invitando a todas las demás sociedades náuticas y deportivas a que envíen su representación al concurso, que se inició el domingo último y que terminará en la primera semana de septiembre.

El Náutico de Marianao elegirá un jurado técnico compuesto de artistas, doctores en medicina y profesores de cultura física. El certamen será regido, no por votación, sino por pautas científicas de belleza. Todas las concursantes serán sometidas a un examen minucioso de sus medidas, cuyo esquema publicaremos en el próximo número, y la concursante que posea las dimensiones más armoniosas, integralmente, será proclamada "Miss Náutico" y enviada a los Estados Unidos, para presentarse en los concursos de belleza internacionales, como representante de Cuba. Todas las socias del Club Náutico de Marianao y entidades análogas podrán tomar parte en este concurso, sobre el cual hablaremos extensamente en el próximo número.



Momentos en que el pasado jueves, el padre DEL OLMO oficiaba en el bautizo de la canoa de cuatro remos que recibió de los Estados Unidos el Club Naval, y que será tripulada por sus remeros "juniors" en las próximas regatas de Cienfuegos. Junto al padre OLMO, el coronel GONZALEZ, jefe de la Marina, comandante ARGUELLES, capitán HERNANDEZ y otros entusiastas miembros del pujante club.



El coronel Angel A. GONZALEZ, jefe de la Marina Constitucional, rompe una botella de champaña sobre el "shell" que fué bautizado el pasado jueves y que lleva su nombre.

El señor Luis ANGULO PINTADO, amigo muy estimado de esta casa y destacado deportista, que ha sido electo nuevamente presidente del Club Filatélico de Cuba, por cuyo motivo lo felicitamos sinceramente.

Esta foto, tomada desde el popular balneario La Concha, el pasado domingo, muestra un sector concurrido de la bella playa, los muelles del Habana Yacht Club y los edificios del Círculo Militar y Naval, Casino Español y Club Náutico.



Tarzán...

(Continuación de la Pág. 43.)

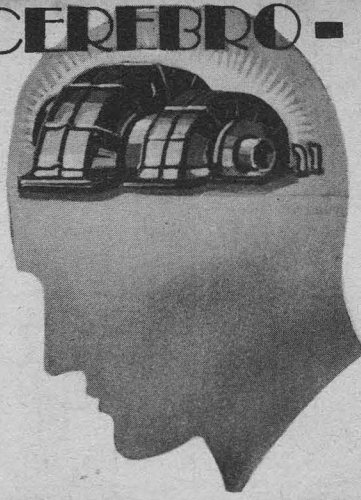
ro hay algo que nos consta por haberlo escuchado de labios de los interesados: Lupe Vélez ha sido generosa y buena con sus compañeros. Hay muchas coristas de infima categoría que deben a Lupe, no sólo su posición, sino la salud de sus familias y la plenitud de su guardarropia... Cuando cierto empresario teatral quiso aprovechar la crisis económica de los Estados Unidos para cortar el salario a las infelices chiquillas que se ganaban malamente la vida en el coro, mientras Lupe Vélez era figura principal en la misma función, fué ella, la Vélez, quien salió en defensa de aquellas desgraciadas, prometiendo romper su contrato y abandonar el teatro, causando la ruina del empresario, si éste no prometía seguir pagando el mismo sueldo a aquéllas.

Una muchacha corista, atacada por la tuberculosis, fué mandada por Lupe al campo, a un buen sanatorio durante un año, y en todo ese tiempo Lupe atendió a la manutención de la familia de la enferma... Cuando Lupe llegó a Hollywood y comenzó a tomar entre sus manos el cuerno de la abundancia, lo primero que hizo fué trasladar a su familia, bastante pobre y deshabilitada al emporio del arte, constituyéndose en su protectora... Hay muchas familias, que conocemos nosotros, que han pasado los inviernos confortablemente gracias a los envíos de ropas que hace Lupe anualmente... ¿O es que el caso de Lupe Vélez tiene un notable parecido con el caso de Mary Astor y

Este motor - EL CEREBRO -

también necesita combustible...

... y ese combustible es el fósforo: el organismo humano tiene una reserva normal de 1.600 gramos. Cuando por cualquier exceso esta reserva merma, el cansancio cerebral y el decaimiento son consecuencias inmediatas. Es el momento de recurrir a Fitina: este científico preparado de fósforo vegetal asimilable tonifica el cerebro, enriquece la sangre en glóbulos rojos, y restituye al sistema nervioso su máxima potencialidad.



FITINA Reintegra la vitalidad

sus padres?...

El lector recordará que los autores de la vida de Mary Astor la demandaron por encontrar que la pensión enviada mensualmente por la estrella no satisfacía ple-

aficionado a jugar en las carreras de caballos...

En aquella época dijimos que los padres latinos no podían llevar su avaricia hasta ese extremo, pero positivamente nos equi-

Señora

namente a sus necesidades... Los tribunales encontraron que aquellos excelentes padres tenían una casa fabricada por Mary Astor para ellos, y que el papá era muy

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

vocamos...

El único que sabe las virtudes de "Tarzana" es Tarzán, y éste jamás se mete en problemas sordidos de familia...

Secretaría sometió a estudio de la docta Corporación el proyecto de erigir un monumento al Apóstol, las cuales fueron casi integralmente transcritas, con sólo tres modificaciones—una de ellas consistente en la supresión del párrafo donde se establecía que el monumento habría de ser "esencialmente simbólico y conmemorativo", y otra, con perjuicio del éxito del concurso, en el acortamiento del plazo de un año que se señalaba para la presentación de los proyectos—al dictarse el Decreto-Ley número 448, de 9 de diciembre de 1935, vigente en la actualidad, aunque todavía desgraciadamente incumplido.

Para llevar a cabo la ejecución del monumento, bastaría con desarrollar el plan establecido según dicho Decreto-Ley, sin otra modificación que la relativa al modo de allegar los fondos necesarios para la obra, que no deben ser el resultado de una simple consignación en el Presupuesto nacional, sino, como con acierto se ha sugerido recientemente, el producto de una cuestación pública, la cual seguramente responderá al citado propósito, ya que ningún cubano habrá de negar o escatimar su óbolo para la realización de un homenaje conmemorativo, no ya de la persona física de Martí, en este caso secundaria, sino de su obra inmarcesible: la independencia de Cuba.

En cuanto al carácter del monumento y a la forma en que habrá de elegirse el lugar de su emplazamiento, éstos se hallan claramente delineados y previstos en las referidas Bases, cuyo cumplimiento se encomienda según dicho Decreto-Ley a una Comisión

DISFRUTE DE LA VIDA



¡Tez sonrosada...!
¡Una rosa es toda ella!

Es siempre la muchacha de cutis y ojos radiantes que más cautiva la atención. La salud tiene un encanto de por sí irresistible.

Y ese encanto está al alcance de todos no tolerando el estreñimiento. Coma Vd. dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN diariamente—o en cada comida, en casos crónicos.

Kellogg's ALL-BRAN proporciona la "fibra" que falta a la alimentación moderna. Esta "fibra" mantiene la regularidad normal y limpia los intestinos con la suavidad de una esponja mojada.

Kellogg's ALL-BRAN se sirve con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN

El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

759

Nuevas y...

(Continuación de la Pág. 44)

y conferencias. Museo y exposiciones. Mientras no los tenga La Habana, ¿dónde van a saber de esas cosas, los niños de las provincias que no puedan ir al Norte?

¡Pobre Martí! Todos sabemos de sus grandes dolores. Muy pocos, sin embargo, nos hemos detenido en el de aquellas palabras de su Carta-testamento a Gonzalo de Quesada: "Esos libros han sido mi vicio y mi lujo, esos pobres libros casuales y de trabajo. Jamás tuve lo que deseé, ni me creí con derecho a comprar los que no necesitaba para la faena".

MARIO GUIRAL MORENO, director de aquella inolvidable revista, Cuba Contemporánea, continuadora de la Revista de Cuba y la Revista Cubana, de Cortina y Varona, respectivamente, en la patriótica misión de orientar, cívica y culturalmente, la opinión pública en esta tierra, ingeniero, historiador y urbanista, miembro de la Academia de Artes y Letras, nos da a conocer la escrupulosa y eficiente labor que realizó como ponente nombrado por dicha Academia para redactar las bases del proyecto de monumento a Martí, transformado en ley en 1935, por el Gobierno del presidente Mendieta:

Parece que, al fin, a los treinta y cinco años de constituida la República, va a tener Martí el monumento que desde hace largo tiempo viene reclamando la glorificación de su nombre, de su genio y de su obra.

Cábeme el honor y la satisfacción de haber sido el autor del informe y el redactor de las Bases que la Academia Nacional de Artes y Letras aprobó y remitió a la Secretaría de Educación, a fines del año 1935, cuando dicha

AGENCIA MORE

Estadísticas Comerciales

Lonja del Comercio No. 217

Teléfono M-3462

Hdbana

Cuba

integrada por personalidades que serán una garantía del éxito de la obra que se ejecute; debiendo constituirse, a juicio del que suscribe, otra Comisión distinta, que pudiera ser la recientemente designada por el actual Gobierno, al solo objeto de recaudar los fondos necesarios para la erección del monumento, y de realizar a tal fin la propaganda conveniente, estimulando en todos los habitantes de Cuba el deber en que se hallan de aportar su donativo, por insignificante que éste sea, para perpetuar en mármoles y bronce la gloria del hombre extraordinario cuyo esfuerzo tendió a la instauración de una República.

(Continúa en la Pág. 61)

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

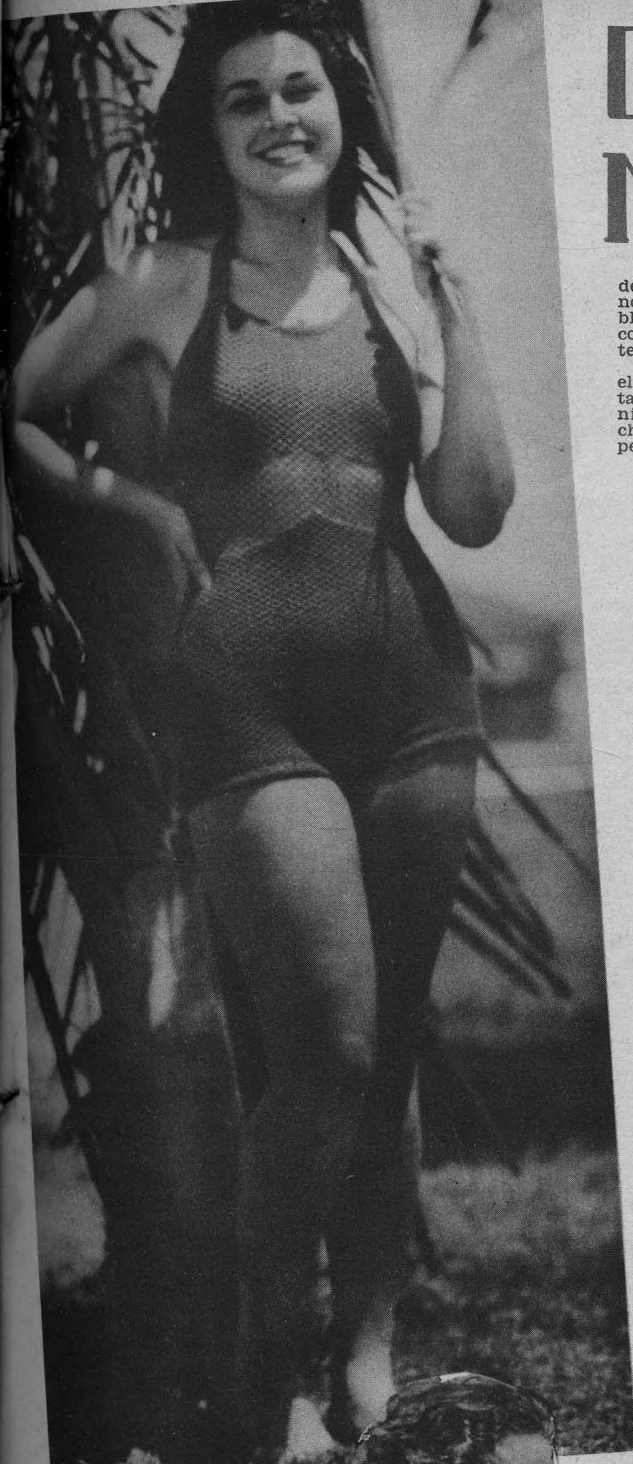
El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchán el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: 30c.

DESFILE *de* NEREIDAS

El Miramar Yacht Club prepara su equipo de natación femenino, y este grupo de novatas ha sido designado para la amable aunque ardua tarea de defender los colores del club en las próximas competencias de natación.

El éxito del MYC ha sido rotundo. En el *team* de novicias hay facultades, y hay también esa línea estilizada, toda armonía, todo ritmo, que es la figura de la chica moderna, la *streamline* de la especie...



Martha RODRÍGUEZ.



Kiki MARTÍNEZ



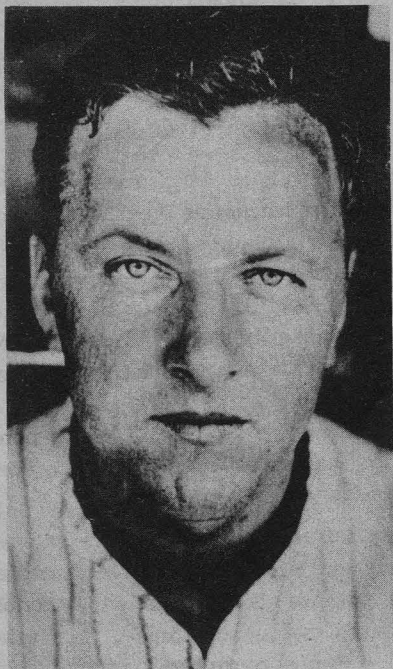
Emelina MEDINA



Nena ARROYO y Lourdes PÉREZ



Los YANKEES a la CONQUISTA de OTRO CAMPEONATO POR A. ARROYO RUIZ



Monte PEARSON

NUEVA YORK, junio).—A menos que ocurra un milagro—y ya sabemos lo poco adictos que actualmente se muestran los dioses a esa clase de hechos que prodigaron en épocas pretéritas—los Yankees de Joe McCarthy volverán a ganar este año el pennant de la Liga Americana, con lo cual, una vez más, las clásicas justas otoñales se celebrarán, una parte al menos, en la populosa urbe neoyorquina.

Sabido es que, cuando se trata del deporte-rey de Norteamérica, no siempre resultan servidas las predicciones. Los teams que al comienzo de la campaña aparecen en papel—en buen papel—los más formidables, pueden tropezar en su camino con toda una serie de hechos fortuitos, que los desalmidonan por completo, y en ocasiones hasta los mandan al sótano. Tal, o poco menos, parecía hace poco el caso de los Yankees, a quienes la mala fortuna de sus pitchers colocó hasta hace unos días en situación francamente desventajosa. Nada menos que tres de sus serpentineros regulares—la mitad exacta de su staff—fueron víctimas de accidentes inevitables, unos accidentes que colocaron a los Yankees en situación desfavorable, respecto a sus competidores más peligrosos. Pero ya en estos momentos los Yankees parecen haber rebasado el peligro y recobrado los antiguos bríos. Y todo hace suponer que de ahora en adelante, la ventaja que le lleven al Detroit irá en aumento, en lugar de mermar.

A la altura del 4 de julio.—

Los aficionados beisboleros pretenden que el team que esté en primer lugar el día 4 de julio—la gran fecha patriótica norteamericana—será el que gane cada año el pennant de su liga, y por ende, el que tome parte en la serie mundial. No se puede afirmar que tal cosa resulte un axioma en todas las ocasiones, pero, generalmente, la novena que marcha a la cabeza de la procesión es la que "corta el bacalao" en las grandes justas de octubre. En lo que respecta a los Yankees, es muy posible que este año no falle la predicción.

Porque si con un departamento de lanzadores completamente manco, en el que faltaban los nombres de Pearson, Chandler y Broaca, los Yankees han sido capaces de mantenerse en el primer lugar, es de suponer que de ahora en adelante sus posibilidades de triunfo aumentarán grandemente. Esa, al menos, es la creencia y la esperanza de McCarthy, el afortunado manager del equipo del coronel Ruppert.

La enfermedad de Pearson y Broaca.—

La ausencia de Pearson de las filas de los neoyorquinos tenía verdaderamente alarmado al piloto de los campeones del mundo Pearson, que tanto tuvo que ver con la magnífica actuación de los Yankees el año 1936, sufrió una lesión en el codo hace algún tiempo, y durante varias semanas no le fué posible desempeñar sus funciones en la lomita. McCarthy continuamente se lamentaba de la mala suerte de su pitcher estrella, pero ahora ya se siente completamente tranquilizado, al cerciorarse de que la enfermedad de Pearson ha tocado a su fin.

El caso de Broaca también le dió al manager de los Yankees no pocos dolores de cabeza, ya que el muchacho de Yale sufría en el hombro derecho los efectos de un depósito de calcio, que fué necesario curar por medio de un tratamiento terapéutico. Pero Johnny también parece haberse recuperado por completo.

Por cierto, Broaca estuvo a punto de ser enviado al Newark, antes de que se supiera que su ine-

fectividad obedecía a causas anormales. El muchacho, que quería ayudar a su team todo lo que le fuera posible, había ocultado cuidadosamente su mala condición y el dolor que sufría en el brazo en cuanto pitcheaba un par de innings, y el hecho estuvo a punto de costarle muy caro.

El caso de Vernon Gómez.—

Por muy fuerte que sea una novena de baseball—y nadie se permitirá dudar de que los Yankees posean esa fortaleza—sus posibilidades decrecen infinitamente cuando no tienen tras sí un buen cuerpo de lanzadores. Suerte grande ha sido para los neoyorquinos que Vernon Gómez, el muchacho hispano de California, haya recuperado este año la buena forma de otras temporadas que le faltó el año último. Porque sin la actual efectividad del gran zurdo de Los Angeles, los Yankees acaso no hubieran podido superar el handicap que suponía la desgraciada situación de su pitching staff, con el consiguiente perjuicio para su standing.

Por cierto, no deja de ser curioso lo que le ha ocurrido a Vernon Gómez. El año pasado, por muchos esfuerzos que hizo, no logró sobreponerse a su evidente mala condición, y su actuación fué simplemente mala. Se habló de que el hispano había ya dado de sí todo lo que tenía que dar, y de que en adelante seguiría deslizándose rápidamente por la pendiente de la mediocridad. Pero fué suficiente que se hablara de rebajarle el sueldo—una medida que, en definitiva, tomó el coronel de la cer-



Charley RUFFING

veza—para que el muchacho se preparara debidamente y recuperara su antigua forma. Moraleja: pon en peligro el bolsillo de un atleta, y verás cómo toma medidas encaminadas a evitar que lo perjudiquen.

Los neoyorquinos y la serie mundial.—

Con Gómez, Ruffing y Pearson en turnos regulares en el box, y con Chandler, Hadley y Broaca en condición de auxiliar con su parte, el éxito de los tremendos sluggers del coronel Ruppert este año, parece poder darse otra vez por descontado. Porque Gehrig, DiMaggio, Dickey, Selkirk, etc., este año, como el pasado, le están dando a la bola que es un primor.

En cambio los Gigantes de Terry no parecen tener ante sí tan placentero panorama. A los representantes neoyorquinos de la Liga Nacional, Cardenales y Cubs les están discutiendo el terreno palmo a palmo, y es casi seguro que el 4 de julio los encontrará fuera del lugar de honor, con el correspondiente peligro para sus posibilidades.

Los aficionados neoyorquinos habían soñado con repetir este año el hecho del pasado, cuando pudieron presenciar íntegra una serie mundial, con sólo invertir en el más apropiado medio de locomoción cinco centavos. Tal fué el caso que repitieron tres temporadas seguidas—los años 1921, 1922 y 1923—y todavía no han perdido las esperanzas de que este año les alcance de nuevo tal oportunidad.

Pero mientras los Yankees parecen tener ante sí, de ahora a septiembre, una navegación fácil, para los Gigantes el mar se está poniendo cada vez más embravecido y tormentoso.

Claro que en el baseball—y no se peca con repetirlo continuamente—nunca hay nada escrito. De aquí a septiembre, y pese a todos los 4 de julio del mundo, pueden ocurrir muchas cosas. Una de ellas que se cambien los términos y que sean los Gigantes los que atrapen el pennant y los Yankees los que limitarse a ver cómo otros clubs se reparten el melón de la serie mundial.



Vernon GOMEZ, el formidable "pitcher" zurdo de los Yankees, a cuya buena forma debe Joe McCarthy el encontrarse en el primer lugar.

TRAPOS

POR
ANA MARÍA
BORRERO

EL FARFULLO

UNO DE los grandes enemigos de la elegancia es el farfullo. Y no sólo por su falta de estética, sino por cuanto entraña de confusión y desorden internos.

Bajo el farfullo se adivina el gesto impaciente, la intención indecisa, la idea mediocre. No es tan sólo torpeza de los dedos lo que va cantando, sino visión empañada y turbia.

La elegancia, trátase de ropa de mujer, de un soneto o un pòrtico, es toda ella limpieza, pulcritud, decisión honrada. La línea recta, de tan mágica y maravillosa eficacia como el número, no admite disfraces. Su fecundidad es prodigiosa, su posibilidad infinita.

Madeleine Vionnet pasará a la historia, no como creadora de lindos vestidos, sino por haber hallado la clave suprema de la línea recta. Sus trajes al sesgo son un canto sublime a la línea recta, que ella ha sabido utilizar en todos sentidos. Novísima aritmética de la elegancia en que se ha inspirado la moda de los últimos diez años.

Escapar al dominio ilimitado de la línea recta es des centrarnos, perdernos en falsos caminos, forzarnos a echar mano de lo insustancial y efímero... De ahí el farfullo, especie de florón cuya misión es disimular la ausencia del genio.

El farfullo puede existir en todo. En las letras, en la arquitectura, en el alma. Hay gentes farfulladas o farfullosas como los vestidos mal hechos. Cuando tratamos con ellas nos parece tener entre las manos una pieza de ropa almidonada y sin planchar, donde cada pliegue da nacimiento a una arruga mayor...

Todo en ellas es árido, tortuoso, como a medio hacer y a media luz. Producen inquietud como las casas con las puertas a medio abrir; pueden estar desiertas o pobladas de objetos extraños...

El subterfugio es su arma legítima, como el farfullo es el arma de las manos incapaces de gestos limpios. Estos, los que trafican con la ele-

gancia, fundan escuela, tienen sus secuaces, y construyen, en tierra de miopes, su reino de hoja de lata. Pero será siempre privilegio consolador de los simplemente honrados, el saber expresarse sin tropezos y en un idioma que a todos conmueve.

Ejemplo magnífico de ausencia de farfullos ha sido el traje de bodas de Wallis Simpson. ¡Y si tendría adornos en sus armaños monsieur de Mainbocher!

Pero es que este maestro de la línea recta ha querido dar una lección de sencillez al mundo, en la misma medida en que lo hubiese deslumbrado Paul Poiret, por ejemplo, con su fausto desorbitado de cabarèt turco.

Las mujeres todas han sido defraudadas, no hay que decirlo. ¡Ni una hebilla, ni un ramo de orquídeas, ni un simple farfullo que poder copiarnos!...

¡Cuánto reposo y bienestar para otras, en cambio! Que nos pongan así la elegancia "real" entre las manos, es un regalo sin precedentes que nos enseña muchas cosas útiles.

Entre otras, que Wallis ha tenido tantos encantos que no ha necesitado adornos; que Mainbocher es un artista perfectamente equilibrado, y que mientras más potente la personalidad, menos importante el traje. Tendrá además consecuencia mayor que esta

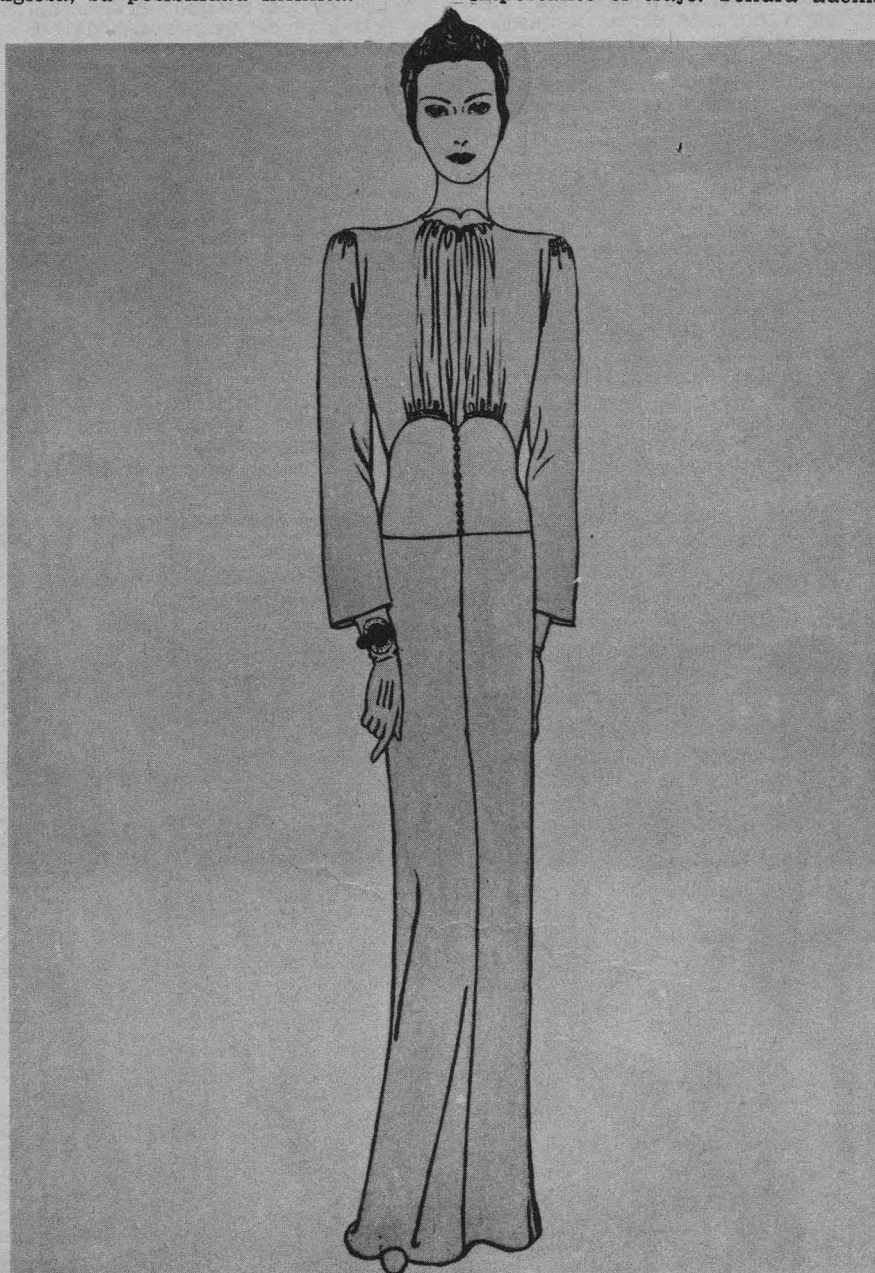
toilette nupcial no haya tenido más adorno que una docena de botones de tela.

Los cuarenta y ocho modelos que ha creado este gran modisto para la famosa dama yanqui, y los otros tantos que le ha confeccionado Molyneux, tan sencillos unos como otros, son copiados en este instante por todas las mujeres de Europa y América.

Esto habrá de traer una reacción inesperada en la moda. En momentos en que se habían resucitado todos los frunces, vuelitos y bordados del año ocho, habrá que fabricar una moda discreta, distinguida, "très grande dame", y—quién lo hubiese dicho—accesible a las gentes más humildes!

Si como es seguro, ya que Wallis es triunfo, la alta costura parisiense en las próximas colecciones adopta en gran escala las normas seguidas en el *trousseau* de la duquesa de Windsor, tendremos al fin una moda humanizada y sincera, sin motivos superfluos ni perifollos.

Moda que tendrá poco éxito, sin duda... Porque no será comprendida y aceptada más que por un corto número de mujeres, ni podrá ser ejecutada, a fuer de simple, más que por un corto número de manos expertas en el manejo de la línea recta...



Diseño que nos remite Mainbocher, desde París, hecho expresamente para CARTELES, donde nos cuenta la historia del traje de bodas de Mrs. Warfield, al desposarse con su alteza real el duque de Windsor. Se trata de un vestido extremadamente sencillo, de manga larga, que lleva encima una chaquetica también de manga larga, como aparece en el croquis. El cuello del traje como el de la chaqueta, son altos y ligeramente drapeados. La tela es una seda suave y esponjosa en color azul embeleso, que en lo adelante ha de llamarse "azul Wallis". El sombrero es de Caroline Reboux, y está formado por un halo de tul azul, copa de paja azul y diadema de plumitas azul y rosa.

Ana María Borrero

ÚLTIMAS CREACIONES

Ha tocado en suerte a Mainbocher, probablemente por haber nacido en Chicago, por haberse identificado con París, y por ser uno de los mantenedores del reino de la "Línea Recta", el confeccionar más de cincuenta vestidos para el *trousseau* de la duquesa de Windsor.

Hoy recibimos esta colección de fotografías y un croquis especialmente dedicado a CARTELES, y nos complacemos en publicarlos en seguida, para que nuestras lectoras puedan inspirarse en la línea que ha de imperar en el invierno, y que sin duda será aceptada por las mujeres, pocas o muchas, más elegantes del mundo.

Alma María Romera

Vestido de noche en tul negro, adornado de "lamé" de oro. Capita de "lamé" de oro y mariposa en el peinado.
Cortesía de Mainbocher.
(Foto Dorvyne, Paris).



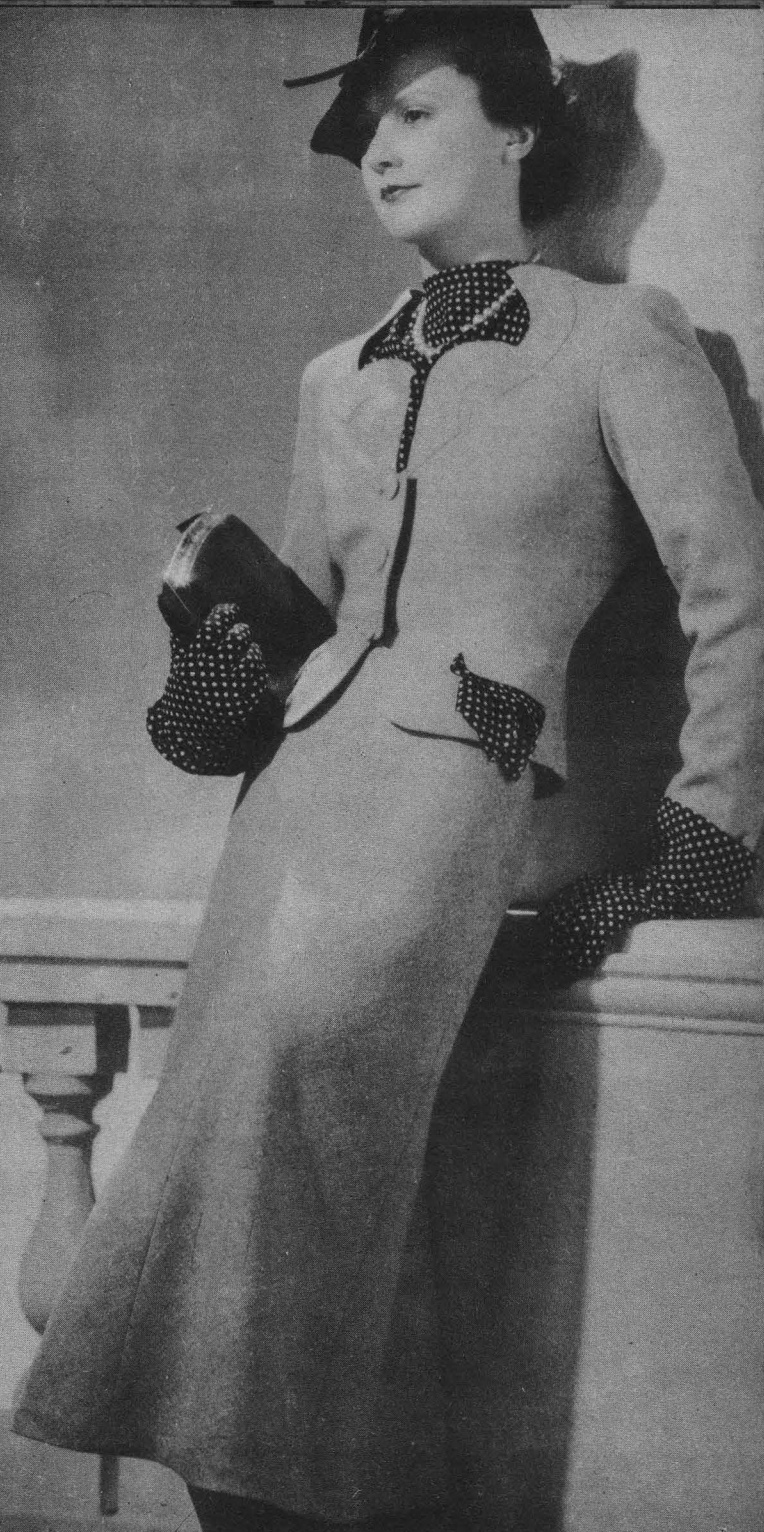
DE MAINBOCHER

Uno de los 48 vestidos ordenados por Mrs. Simpson a la casa Mainbocher. Está confeccionado en "crêpe" azul marino y adornado de "surah" blanco con óvalos azules.
Cortesía de Mainbocher.
(Foto Dorvyne, Paris).



Conjunto de noche; traje de "ma rocaín" blanco, cinturón incrustado y chaqueta de "paillettes" azul rey, listados de plata, de la colección de Mrs. Wallis Simpson.
Cortesía de Mainbocher.
(Foto Dorvyne, Paris).





"Ensemble" de tarde en tela estampada negro y blanco, sobre vestido de lana negro. Sombrero de paja negro de Rose Descat. Cortesía de Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).

Traje de viaje en lanilla suave color gris perla. Blusa marrón con óvalos blancos. Guantes de "crêpe" de China. Cortesía de Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).



Vestido de noche en tul de seda negro, con una inmensa rosa de muselina verde pálido en el escote. Adorno de cabeza de tul negro sujeto por dos pajaritos, uno negro y otro verde. Cortesía de Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).



Vestido de noche en tela de fantasía negra con bolero de raso color de rosa bordado, y ancha cintura de raso rosa y "lame" de plata. Mariposas en el cabello. Cortesía de Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).

JOE LOUIS, (NUEVO CAMPEÓN MUNDIAL), PROVOCA un CONFLICTO INTERNACIONAL

EL MUNDO es un hervidero de egoísmos, donde la hiperesistencia humana se salcocha el hígado al rojo vivo como un crustáceo... Y no es el "caso de España" el único problema que tiene desquiciado a este planeta; ni los dilemas socialísticos de nuestro robusto vecino norteamericano, ni las peregrinas convulsiones hispanoamericanas... También el boxeo profesional produce sus efervescencias internacionales y no sabemos si este nuevo cauce del deporte que inmortalizó al lírico Homero y capitalizó el menos lírico Tex Rickard, lo debemos considerar como una distinción o como una calamidad. Posiblemente, ambas cosas...

POR JESS LOSADA

con Joe Louis. El Madison Square Garden, dueño del contrato de Braddock y Schmeling, acude a los tri-

bunales, pero un ligero error técnico legal en los documentos invalida los contratos. Schmeling da más de cinco viajes a los Estados Unidos. Habla con el Garden; discute con Jacobs y, al fin, decide dos cosas:

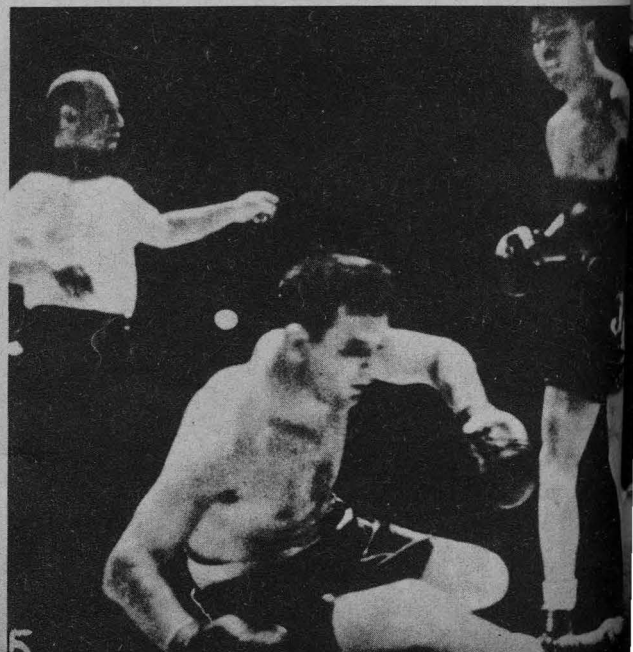
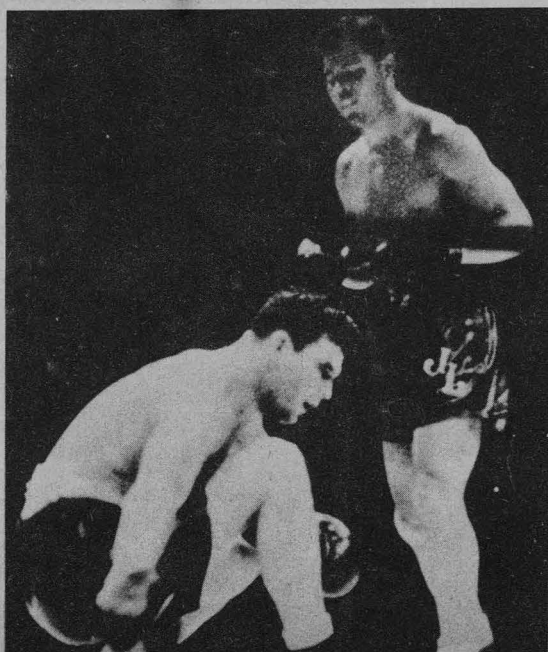
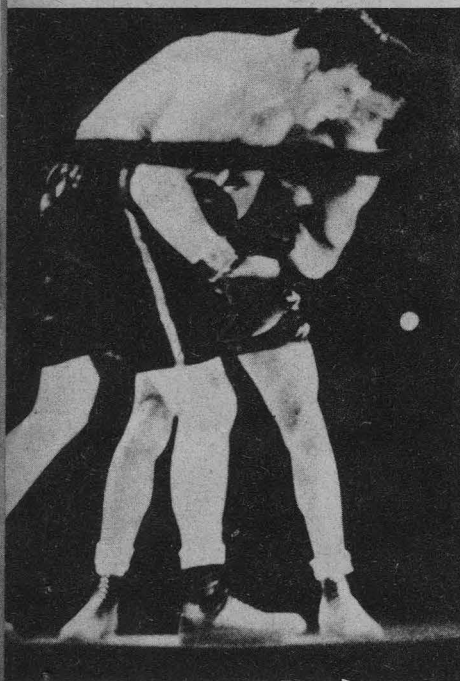
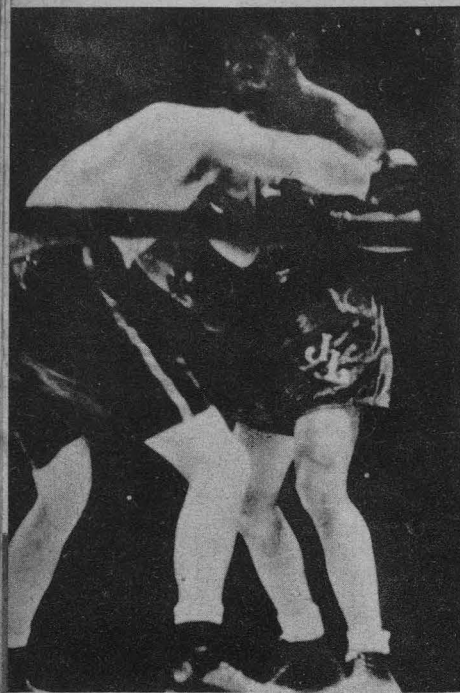
Primera: entrenarse y presentarse en el estadio para su supuesta pelea con Braddock, para la cual había firmado un contrato. Con este movimiento, Schmeling se ganaba cinco mil pesos depositados por Braddock para garantizar su buena fe en la firma de la pelea con Max. Segunda: Aceptar la oferta de Jacobs para pelear con el vencedor de la pelea Louis-Braddock en septiembre. Con esta otra táctica, Schmeling se embolsó treinta mil dólares que le adelantó Mike Jacobs.

SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte, como sucede en los episodios de *gangsterismo* o de detectives, la trama se enreda "hasta fuera"... Max regresa a Alemania y recibe un recado de Hitler que lo proclama "campeón mundial de peso completo" y le prohíbe pelear en los Estados Unidos, donde el socialismo lo mira con malos ojos. Y Schmeling, obediente, olvida sus compromisos, olvida el anticipo recibido, y anuncia que "defenderá su título mundial nazi" frente a Tommy Farr, el campeón inglés, en Londres.

Pero las pretericiones de Max Schmeling no hacen gracia a Mike Jacobs que, inmediatamente, toma sus medidas protectoras. Mike, demasiado bien versado en intrigas pugilísticas, acude al teléfono trasatlántico y se pone en comunicación con el promotor londinense, un brigadier-general llamado A. C. Critchley, y entre los dos acuerdan ofrecer en Londres la pelea entre el campeón mundial americano y el británico Farr y, si fuera necesario, sobrepasar cualquier oferta que pudiera recibir Farr de Alemania, aunque fuese del mismo Hitler.

Claro que la idea de Schmeling era brillante: vencer al campeón de Inglaterra y con una victoria por nocaut sobre el actual campeón mundial norteamericano, Joe Louis, reclamar el título mundial con muy buenas probabilidades. Pero la jugada de Jacobs lo ha paraliza-



do. Sin la pelea de Farr, Schmeling quedaría ocioso un año más, pues no hay otro peso completo en el mundo que pueda asistir al alemán en su intención de proclamarse campeón mundial.

¡Y qué suerte la de Farr! Un oscuro pugilista que derrotó por decisión al deteriorado Max Baer, convertido en eje de una intriga internacional, que le reportará generosos beneficios. Farr no ha tenido necesidad de emigrar de su país, ni de hacer méritos, ni siquiera de retar al campeón: Todo se le ofrece: \$200.000 por pelear con Schmeling en Berlín; posiblemente más por pelear con el campeón Louis en Londres...

Pero vamos a ver cómo se resuelve esta "situación internacional". Hitler se siente ofendido. La Gran Bretaña quiere que su campeón sea tomado en cuenta y los Estados Unidos presentan a su campeón mundial de peso completo oficial...

X X X

Basado en la tradicional norma de que un campeonato de boxeo se gana sobre el ring, y con una victoria limpia sobre el boxeador que legítimamente ostente el campeonato, Joe Louis es el indiscutible campeón mundial. Que Louis no podrá nunca llamarse campeón mundial, *moralmente*, hasta que le ofrezca a Max Schmeling la oportunidad de conquistar el título, es obvio. Louis ha retado a Schmeling. Mike Jacobs le ha hecho un anticipo de treinta mil dólares por la pelea. Nada más justo que se olviden todas las intrigas y todas las pasiones y que se realice la pelea Louis-Schmeling.

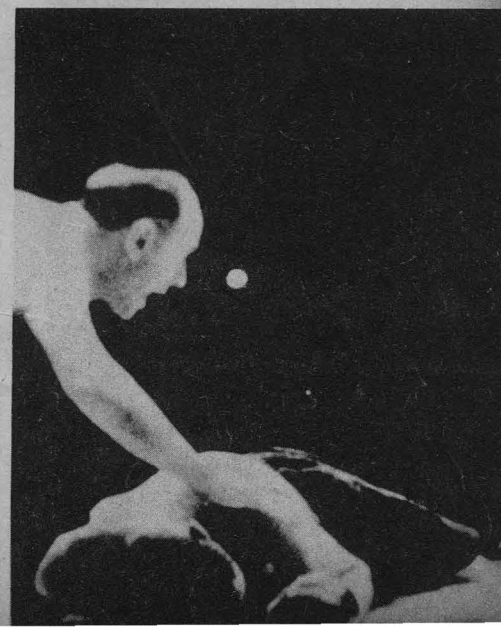
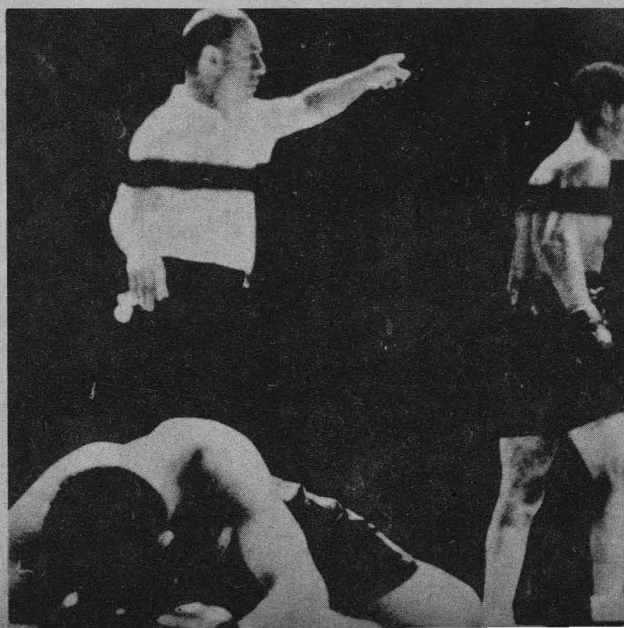
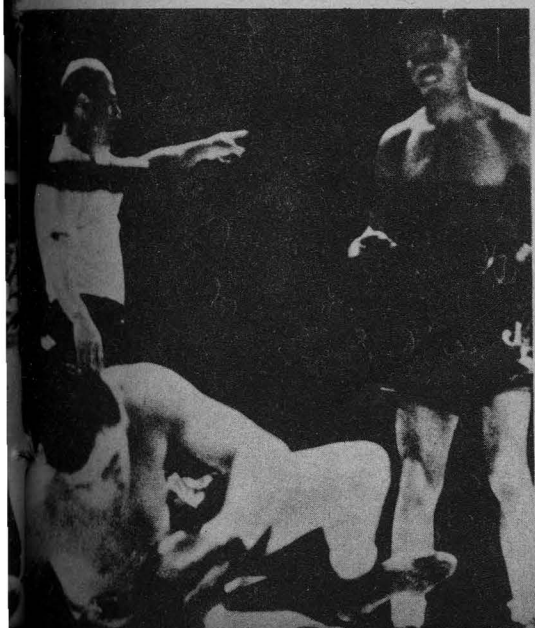
X X X

Louis ganó el campeonato, tal como lo esperábamos. Un hombre joven, lleno de vigor, con una escuela bastante depurada y un *punch* que puede compararse con el de los más fuertes pegadores de la división, de ahora y de ayer, debía, lógicamente, ganarle a un hombre de 32 años, que casi se encontraba en plena convalecencia de una aguda artritis, una de las dolencias más perjudiciales a un atleta. Añádase a esto, dos años de inactividad y se sacará en consecuencia por qué Louis subió al ring como favorito sobre el campeón, siendo ésta la primera vez en la

historia de las peleas de campeonato de peso completo en que el retador haya subido al ring de favorito... Cuando Sullivan fué derrotado por Corbett, el campeón era favorito 4 a 1. Corbett era el favorito, 5 a 3, en su pelea con Fitzsimmons, y ya es historia antigua la victoria del pecos Fitz...

Este fué el favorito sobre Jeffries y Jeffries se anexó el título. En Reno, Jack Johnson subió al cuadrilátero favorito 10 a 7. Jess Willard era favorito 6 a 5 sobre Dempsey, y éste lo fué sobre Tunney, 2 a 1. Carnera era un 10 a 7, sobre Max Baer y Max Schmeling, cuando defendió su título y lo perdió frente a Sharkey era también el preferido en las apuestas. ¿Y Baer, que fué favorito sobre Braddock, 10 a 1?

La victoria de Louis se debió a un rechazazo a la mandíbula en el octavo round, en el momento en que Braddock, lento y telegrafador, trataba de conectar un gancho de izquierda, que Louis vió diáfananamente, induciéndole a ripostar con una terrifica derecha.



JULIO: el mes de El Encanto



3. Camisa de noche de linón con adornos de encaje, en rosa, salmón y azul.
Tallas: 46 al 56 ————— 1.45

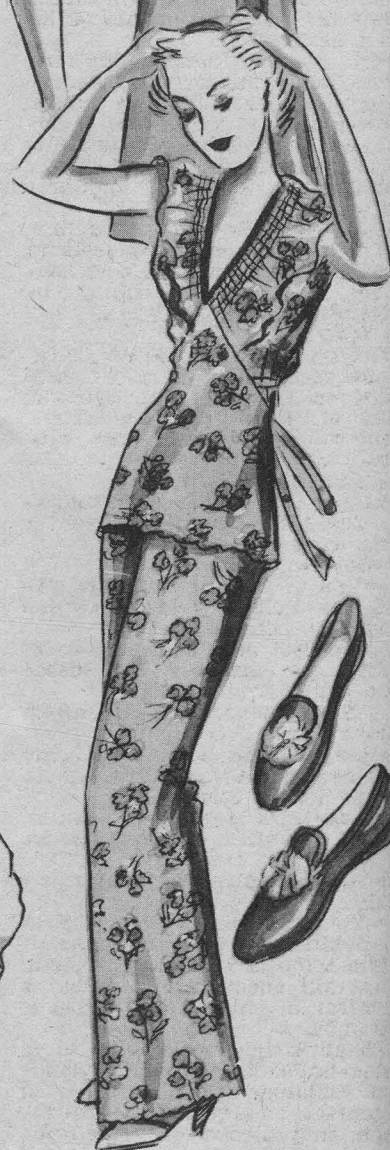
5. Pijama de voile estampado en diversos modelos ————— 1.59

1. Refajo de seda con bordados sobre tul. Rosa, salmón, negro y blanco.
Tallas: 36 al 44 ————— 89¢.

**En cada uno de los 50
Departamentos de El
Encanto hay un tesoro esperando por
usted.**

Don Julio.

Segundo Piso.



4. Kimonos de crepé bordados, en rojo, coral, verde y maíz ————— 1.75

6. Zapatillas de casa en azul, negro y rojo. 3 al 7 65¢.

2. Zapatillas estampadas de casa, en varios modelos 95¢.

La fugitiva

(Continuación de la Pág. 19)

su compasión. Y añadió:—Ahora es necesario echarse en la cama, descansar, dormir.

Y él, sumiso, se alzó del suelo ayudado por la muchacha, y se tendió en el catre.

Quitóle ella la chaqueta, que estaba empapada en sangre; despojóle también de los zapatos; le desabotonó la camisa; le acomodó la cabeza sobre la almohada, y se sentó a su lado mientras él repetía su nombre en un susurro:

—Olga... Olga...

Y así se durmió.

Entonces pudo ella contemplarle a sus anchas. Era alto y fuerte, y tenía la frente espaciosa, los pómulos un tanto salientes, recta la nariz, labios carnosos, la mandíbula inferior recia e imperativa. ¿Su edad? ¡Quién sabe! Tal vez no había llegado a los veinticinco años.

Misio, acurrucado en un extremo de la cabecera, ronroneaba blandamente, como si murmurase una arrulladora canción de cuna.

Esta actitud del animalito pareció dictarle a Olga la conducta que debía seguir. Subió al desván, para volver poco después con sus pieles y sacos, y en un rincón no lejano del paciente, instaló su lecho y se acostó.

Pero, no pudo dormir. Sus funciones de enfermera la mantuvieron en alerta toda la noche. A veces un ¡ay! del herido la hacía levantarse sobresaltada. Y le oía también hablar en sueños y nombrarla a ella... Y nombrar a la otra... a Berta.

Mujer al fin, aquel nombre, pronunciando a veces con solicitud ternura, y otras en tono de amargo reproche, tenía en vela su curiosidad: ¿Quién era Berta, y cómo sería?

El alba la sorprendió en tráfago de recoger su cama y poner orden en la pieza. Por leve que fuera el rumor que ella hiciera, despertó al enfermo, que preguntó:

—¿Quién está ahí?

Su voz era tímida y acongojada, como si temiese ahuyentar algún ensueño.

—Soy yo; Olga.

—Olga... Olga... Entonces, ¿no eres una ilusión, y cierto es que estás aquí conmigo?

—Sí—dijo ella sonreída—; es verdad que existo y que desde ayer estoy aquí contigo.

—¿Y te quedarás... por algún tiempo?

—Me quedaré a tu lado como una hermanita cuidadosa, hasta que te pongas bien.

El murmuró algo entre dientes, cual si discutiera consigo mismo. Después, sacó una llave del bolsillo del pantalón, se la alargó y le dijo:

—Yo me llamo Carlos. Esta es mi habitación; la tuya, aquélla.

Ella tomó la llave con presteza. Quizá allí encontraría medios de descifrar el enigma que tanto le intrigaba.

Al abrir la puerta que se le había indicado, no pudo reprimir una exclamación de sorpresa al encontrar en aquella rústica cabaña, una alcoba que ostentaba en su mobiliario el lujo y la leve gracia de un pequeño *boudoir*. Sólo que, su dueña, mejor que dama de gusto delicado, revelábase presuntuosa e inclinada a los despilfarros, a juzgar por la profusión de cintas, ganchos de cabeza, lápices rojos y cosméticos de toda clase que halló esparcidos por los cajones del tocador.

—¿Para lucirle a quién?—se preguntaba Olga—. ¡Bah!... ¡pobre Carlos!



¡ESTA PRECIOSIDAD
MERECE LO MEJOR!

No permita que "la luz de sus ojos" sufra de salpullido. No permita que su tierna piel esté sujeta a irritaciones.

El Talco Boratado Mennen, tan suave, tan aterciopelado, protege la delicada piel del nene, tiende a evitar infecciones... a aliviar el salpullido.

Es el talco más fino fabricado... y el más sano. Si Ud. quiere lo mejor para su niño, exija el Talco Boratado Mennen... el favorito de las madres por más de 50 años.

Para el baño del nene... use el Jabón Boratado Mennen. Es un jabón absolutamente puro, fragante y refrescante. Y, sobre todo, no irrita la tierna piel del niño.

TALCO BORATADO
MENNEN

En raudo escuadrón de horas serenas, habían transcurrido ya siete días desde el sangriento percance que puso en contacto a Olga con Carlos; y en ese lapso, la presencia de la muchacha parecía haber creado un ambiente de regocijo y jovialidad en la cabaña, con florecimiento de rosas en el patio, trinos de pájaros bajo el alero, orgía de sol en el desván, y la inquietud alborozada de Misio, que de continuo saltaba al tocador para mirarse en el espejo su linda corbata azul.

Y aquella mañana Carlos se había arrancado los trapos de la frente, se había afeitado con esmero, y vestía un viejo, pero fino traje de buen corte, que hacia resaltar su varonil prestantia.

Mas, he aquí que, precisamen-

te esa mañana, Olga, sentada a su lado, le hizo esta pregunta, que cubrió de sombras el pálido semblante de su amigo:

—Dime, Carlos; ¿no te sería fácil inquirir noticias de la población? Ardo en impaciencia por saber de los míos.

La conmoción del ciego fué sólo de segundos. Se repuso, tomó sombrero y cayado, y sin decir palabra, salió fuera y echó a andar.

Olga, en tanto, se dió a pensar en su posible retorno al hogar paterno. ¡Oh! si esto llegara a suceder, qué efecto tan dramático causaría entre sus íntimas la relación de su vertiginosa fuga, con aquel romántico final de una vida casera y tranquila al lado de un hombre joven, buen mozo y

ciego, a quien había curado de una profunda herida en la frente, y para quien, como en los idilios pastorales, se levantaba temprano, encendía el fogón, arreglaba la cabaña, y en la tardecita se iba con él a recoger frutas que poner en la mesa.

En este punto de sus reflexiones, rióse alegremente. Quizás ellas pensarían que esta vida en camaradería con un hombre bien parecido y en plena mocedad, no debió ser tan inocente como Olga pretendía hacerles creer. ¡Eran tan pícaras y maliciosas sus amigas del gran mundo!...

Y, sin embargo, tal había discurredo aquella existencia de los dos en común; la más íntima y franca en el trato y las conversaciones.
(Continúa en la Pág. 58)

LA MALARIA: AUTÉNTICO FLAGELO DE LOS TRÓPICOS

por el Doctor ANTONIO GÁLVEZ GÓMEZ,
jefe del Negociado de Desinfección de la Secretaría de S. y B.

NO ES PRECISO insistir mucho—por ser del dominio público—en que de todas las enfermedades infecciosas existentes en Cuba, la malaria o paludismo, es, desde hace muchos años, según las estadísticas, una de las más difundidas.

Pero si pudiera hacerse una investigación prolija en todo el territorio nacional para conocer cuál es la situación real de la malaria, es casi seguro que esta difusión sobrepasaría con largueza las cifras que las Jefaturas Locales de Sanidad del interior nos vienen reportando.

Cabe suponer que, fuera de estas cifras conocidas, existen en la República numerosos casos de malaria crónica y de malaria larvada que por su condición peculiar de afebriles, de curados virtuales, no están—ni han estado nunca—bajo el control médico o sanitario.

Estas formas anárquicas, aparentemente curadas, que son las que vienen manteniendo ininterrumpidamente—y continuarán manteniendo, si no se toman eficaces medidas de control—la endemicidad malarica rural, constituyen el surtidor por excelencia, el más notable y peligroso, de la infección anofelina, y subsecuentemente, de la infección humana.

Basta repasar sucintamente las estadísticas para imponerse de la importancia social, sanitaria y económica que tiene el problema de la malaria para la humanidad. Es ella una enfermedad que aun cuando ataca con mayor violencia a los países situados en la faja intertropical, no se circunscribe solamente en su distribución geográfica a las regiones cálidas, sino que se extiende hasta muy cerca de las zonas árticas.

La morbilidad y letalidad alcanzan en algunos países cifras elevadas. En los Estados Unidos de Norteamérica se registran anualmente muy cerca de un millón de casos; y en el mundo, anualmente también, algo más de dos millones de defunciones.

Yéndonos a nuestros antípodas, podemos decir que en la Rusia de los zares, por ejemplo, la cifra anual de ataques fué siempre de tres a cinco millones de habitantes. Aun después—en el Gobierno soviético—pese a que el Comisariado de Sanidad ha venido organizando, desde 1922, una red de estaciones e institutos antimaláricos en toda la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas—107 centros antimaláricos y 91 estaciones había ya en la R. S. F. S. R. en 1928; 25 centros y 20 equipos móviles en Ucrania; 15 centros, 3 dispensarios y 3 puestos en Georgia; 10 dispensarios en Azerbeidjan; 13 estaciones en Usbekistan, y 4 en Turkemenistan, también en 1928—la cifra de ataques no ha bajado de tres millones anuales, lo que da un índice aproximado de 185 casos por cada diez mil habitantes.

En los trópicos, según Manson, el parásito de la malaria causa más mortandad y más predisposición a la muerte, por facilitar la invasión de otras enfermedades, que todos los demás parásitos que atacan a la especie humana. Parafraseando a Manson, podría decirse que es la malaria el auténtico flagelo de los trópicos.

Circunscribiéndonos a nuestro país, basta consignar que de 1900 a 1909 fallecieron en Cuba, de malaria, 15,869 individuos, ha-

biendo sido las provincias de Santa Clara y Oriente las más castigadas. En ellas ocurrieron durante ese decenio 4,291 y 5,464 defunciones, respectivamente.

En el decenio siguiente, de 1910 a 1919, las defunciones por malaria alcanzaron en la isla la cifra total de 5,352 casos; y en el comprendido de 1920 a 1929, dicha cifra se elevó a 7,957 casos.

Aun cuando a partir de 1909 el porcentaje de letalidad, como puede observarse, decreció notablemente, el de morbilidad continuó y continúa siendo elevado. En la actualidad las Jefaturas Locales de Sanidad de la República están reportando una cifra que casi nunca baja, promediadamente, de ciento cincuenta casos nuevos semanales.

Discriminada a grandes rasgos la importancia de la malaria, en lo que a su cosmopolitismo, a su alarmante morbilidad y a su letalidad se refiere, no debemos pasar por alto la gran importancia que tiene además desde el punto de vista del porvenir físico y moral de las razas.

Así se expresa Weil, profesor de Clínica Infantil de Lyon, sobre los trastornos del crecimiento que en el niño determina frecuentemente esta dolencia: "El paludismo provoca también en los niños trastornos de crecimiento. Laverán ha señalado que los soldados de la Brenne no alcanzaban, sin embargo, la talla reglamentaria; y Bardel ha comprobado en los habitantes de la Sologne un retardo de desarrollo muy acentuado. Lancereaux ha insistido igualmente sobre el *infantilismo palúdico*, cuyo estudio ha sido recientemente reemprendido por Brun. Este infantilismo se caracteriza por una talla reducida y órganos genitales que permanecen en estado rudimentario. Pero, en suma, el paludismo provoca alteraciones de las glándulas de secreción interna, y puede dar lugar a *diversos tipos clínicos de infantilismo*".

*

Se ha aceptado universalmente, y continúa aceptándose, que el

parásito de la malaria—el hematozoario de Laverán—es inoculado al hombre por la picadura de ciertas especies de mosquitos pertenecientes al género *Anopheles*.

Este género comprende seis subgéneros—*Anopheles*, *Myzorrhynchus*, *Myzomyia*, *Pyretophorus*, *Nyssorrhynchus* y *Celia*—, en los cuales se han catalogado, atendiendo a sus afinidades anatómicas, numerosas especies conocidas.

Los mosquitos anofelinos transmisores de malaria señalados en Cuba por los distintos entomólogos—Pazos, Taylor, Espin y otros—son los siguientes:

El *Anopheles albimanus* (*Anopheles cubensis*, de Aristides Agramonte; *Anopheles albipés*, de Theobald, o *Anopheles argyrotarsis albipés*, de Taylor).

El *Anopheles vestipennis*.

El *Anopheles grabhamii*.

El *Anopheles crucians*.

Pero es posible que existan algunos más.

El *Anopheles albimanus*—bien estudiado entre nosotros por Aristides Agramonte—y el *Anopheles crucians* fueron señalados por Taylor, en 1911, como especies muy abundantes en la Ciénaga de Zapata y en otras localidades.

Estos mosquitos transmisores de malaria son de hábitos silvestres o suburbanos. Se crían habitualmente en las márgenes de los ríos, arroyos, zanjas, acequias, lagunas y pantanos; en las aguas salobres de las marismas, cuando el porcentaje de sal no sobrepasa del 3% y, en general, en los charcos, en los grandes y pequeños depósitos de agua descubiertos, en los huecos de las rocas y de los árboles. El radio de vuelo de casi todos ellos puede alcanzar hasta dos millas.

Dos procedimientos—previo el reconocimiento de los hábitos de los transmisores regionales y la determinación del índice esplénico, o relación porcental de los parasitados en una población, calculado casi siempre después de tomar en cuenta la cifra de los niños pequeños infectados—deben presidir la profilaxis de la malaria.



La malaria es combatida por las brigadas sanitarias de saneamiento, librando de la vegetación las aguas de los ríos y de los estanques públicos.

De estos dos procedimientos, uno, que pudiéramos llamar de profilaxis *directa*, encaminado al saneamiento de los individuos aguda y crónicamente parasitados, estaría representado, de una parte, por la administración clásica de la *quinina*, o sucedáneos conocidos como eficaces; y de otra parte, por la protección mecánica de aquéllos mediante el uso cuidadoso y sistemático del mosquitero, y en los casos en que sea factible, mediante la colocación de las viviendas "a prueba de mosquitos", con puertas dobles de tambor, postigos, ventanas y toda clase de abertura externa debidamente provistos de tela metálica de 16 o 18 hilos por pulgada, a fin de evitar a todo trance la penetración del mosquito.

Creemos útil decir, aun cuando su aparente simplicidad mueva al humorismo, que en aquellas zonas donde existan *anopheles*, y, por razones de orden económico o de cualquier otra índole, no sea dable establecer medidas para extinguirlos, la protección mecánica mediante el mosquitero o la vivienda "a prueba de mosquitos" preconizados anteriormente, constituyen valiosos recursos que deben utilizar en lo posible, no sólo los individuos sanos, sino los atacados de malaria. Protegidos así estos últimos, cabe afirmar que los *anopheles* no tendrían la oportunidad de infectarse, con lo cual se evitaría el peligro de que individuos indemnes, al ser agredidos por dichos mosquitos, pudieran contraer la enfermedad.

El otro procedimiento, que pudiéramos llamar de profilaxis *indirecta*, estaría representado por todo lo concerniente a la extinción del *anopheles*: evitación del estancamiento de las aguas; limpieza de vegetación de los ríos, arroyos, lagunas, acequias y zanjas; y rectificación de sus márgenes; desecación de pantanos y marismas, mediante el drenaje o el rellenamiento; petrolización periódica de todos los depósitos de agua descubiertos que no puedan ser eliminados o tratados en la forma precedentemente expuesta.

El saneamiento del suelo que asegure de manera permanente la desaparición del *anopheles* es, de todos los métodos de lucha contra la malaria, el más importante y el que mejores resultados ha dado siempre, desde los más viejos tiempos, en todos los países. Las medidas de saneamiento que en este sentido se adoptaron en la Edad Media por las congregaciones religiosas francesas en la campiña romana, y que determinaron una disminución notable de la enfermedad, prueban de manera clara que estos medios fueron siempre los mejores.

*

Es perfectamente conocido de los higienistas que las condiciones telúricas de los países de clima tropical, como el nuestro, son generalmente malas.

La influencia perjudicial de estos climas se ejerce especialmente en la estación de las lluvias, en cuya estación se produce siempre un considerable aumento de ciertas enfermedades, como la malaria, la fiebre tifoidea, los trastornos gastrointestinales de la infancia, que tantas vidas siegan todas ellas entre nosotros.

Los grandes estancamientos de agua producidos cerca de los distintos núcleos de población en la época de las grandes precipitaciones pluviales, y mantenidos permanentemente por la falta o in-

Alcalícese con Alka-Seltzer



suficiencia de drenaje, bastan a sostener en ellos endémicamente la infección malárica.

Así analizó recientemente el doctor Mencia, ex secretario de Sanidad y Beneficencia, a grandes rasgos, las causas originarias fundamentales de esta dolencia en algunas regiones del país:

"Otra de las grandes deficiencias de nuestra salubridad consiste en los grandes embalses de agua producidos por las lluvias, que se mantienen durante casi todo el año en las cercanías de las poblaciones, por falta de drenaje; constituyendo focos constantes de

mientos que se mantienen durante todo el año.

La zona de Morón, que es una llanura sumamente baja con insuficiente drenaje, por el poco cauce de los arroyos que le sirven de desagüe, y encontrándose éstos en su mayor parte obstruidos, es otra de las que se encuentran invadidas de continuo por grandes inundaciones.

La zona de Holguín es otro de los grandes focos productores de mosquitos *anopheles*, debido a que dicha zona recibe una cantidad exagerada de agua durante la época de las lluvias, por encontrarse situada entre las cordilleras del norte y del sur de la provincia oriental y ser vertiente de ambas. La citada zona es drenada principalmente por el río Camazán, el cual al llegar a las haciendas Ataba, Macío y Tacamara pierde su curso, invadiendo las haciendas vecinas, las que permanecen inundadas, por falta de drenaje, durante casi todo el año.

Las citadas inundaciones que tanto daño producen en el término de Holguín pudieran evitarse, comunicándolas por medio de canales con el río Salado, y ampliando el cauce de éste.

En la zona de Manzanillo sucede algo parecido: los barrios rurales de Blanquizar, El Caño, Palmas Altas y Remate permanecen continuamente bajo el agua que producen las inundaciones del río Yara; que por sufrir en su curso varias represas, se desborda en las crecientes por dichas zonas bajas carentes de drenaje. También existen en Manzanillo, al sur de la ciudad, extensas marismas que se mantienen por falta de desagüe."

Nosotros podemos agregar—aun cuando las noticias oficiales de los últimos años no coinciden con lo que seguidamente afirmamos—que la malaria, desde el año 1926, se ha extendido de manera notable en casi todos los barrios sureños de los municipios situados en la vertiente meridional de la provincia de Matanzas—Alacranes, Bolondrón, Pedro Betancourt, Jagüey Grande y Manguito—vecinos todos ellos de la Ciénaga de Zapata.

Es curioso consignar aquí que, siendo la Ciénaga de Zapata quizás la región de Cuba más rica en mosquitos vectores de malaria—*Anopheles albimanus* y *Anopheles crucians*—, esta enfermedad no se registró allí hasta 1925—año en que aparecieron los primeros casos—probablemente importada de la provincia de Camagüey.

Quando en 1911 el entomólogo Taylor se instaló en la hacienda Buenaventura—situada muy cerca de la bahía de Cochinos, en la Ciénaga Occidental de Zapata—con el propósito de estudiar, por indicación del doctor Guiteras, los mosquitos de tan vasta región, comprobó la total ausencia de la malaria en el nutrido grupo de trabajadores que en aquellas zonas se dedicaban a la fabricación de carbón.

Durante la época floreciente que precedió a la "danza de los millones", y a raíz de terminarse la construcción del ferrocarril del

dos en su mayoría de la *costanera*, en busca de mejores salarios, iniciaron el éxodo hacia las regiones malarígenas de los ingenios camagüeyanos, en cuya provincia reinaban, a la sazón, graves epidemias de malaria. Allí muchos de ellos contrajeron pronto la dolencia en su forma estío-otoñal—de malaria pernicioso—regresando casi todos, aun enfermos, a sus primitivos predios. Desde entonces—1925-1926—los barrios sureños de los municipios mencionados—y con ellos la Ciénaga de Zapata—quedaron endémicamente infestados.

SERVICIO Exide

El Acumulador de Larga Vida

Evita fallas al arrancar. Nuestra atención experta le ahorra tiempo y dinero. Le aconsejamos gratis, cualquiera que sea la marca de su acumulador.

CUANDO es Exide ¡ARRANCA!

Cia. Nacional de Acumuladores, S. A. San Lázaro, 77, Habana. Teléfono: M-1524.

34

EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR

infección y grandes criaderos de mosquitos.

Prueba de ello es el gran porcentaje de palúdicos que se mantiene todo el año en Guane, Pinar del Río, Morón, Holguín, Puerto Padre, Manzanillo, Santiago de Cuba y Baracoa, donde existen, precisamente, los mayores embalses de agua.

En Pinar del Río, por ejemplo, el arroyo Yagruma, al entrar en la finca La Gía, desborda sus aguas por los terrenos que lo circundan, produciendo estanca-

Muchas mujeres no se dan cuenta

La superficie áspera de los papeles higiénicos corrientes, puede causar mucho daño. Es un peligro usar tales papeles. Para protección segura contra la irritación, Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta

celulosa pura. Un procedimiento exclusivo les da suavidad suprema para que se puedan usar con la mayor confianza. Y, tanto el Northern Tissue como el Gauze se esterilizan 20 veces. Son tan sanitarios como el mismo algodón quirúrgico.

Pida el Northern Tissue o el Gauze al comprar papel higiénico. Protéjase contra males complicados.

NORTHERN PAPER MILLS GREEN BAY, WIS., E. U. de A.

S-33



central Australia a la bahía de Cochinos, la explotación de los montes de aquel feraz territorio llegó a su *climax*. Se produjo allí, naturalmente, el aumento coetáneo y súbito de la población, y es realmente sorprendente que todas estas circunstancias, tan propicias al estallido epidémico, tampoco determinarían la aparición de la malaria, ni entre los residentes, ni entre los numerosos visitantes de aquellos pintorescos parajes.

Algunos años después—1925-1926—muchos campesinos oriun-

Esta situación se ha agravado en los últimos años con las frecuentes inundaciones que, apenas iniciadas las grandes precipitaciones pluviales, se vienen produciendo en aquella vertiente meridional de la llanura de Colón, y de las que es factor determinante de primer orden el insuficiente drenaje del canal del Roque.

Es a todas luces necesario proceder sin demora al dragado que amplíe suficientemente, en toda su extensión, el cauce del citado canal, si se quiere impedir la in-

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará su sonrisa



Los Riñones deben eliminar de su sangre los ácidos



EL DR. W. R. GEORGE
Ex Director de Salud
de Indianapolis, E.E.U.

Su Organismo se Envenena y Puede Causar Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores de Piernas y Debilidad

Su salud, vitalidad y energía dependen en gran parte del buen funcionamiento de sus riñones. Esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que cada riñón, aun cuando su tamaño es igual al del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos pequeños filtros a razón de 200 veces por hora, día y noche. La Naturaleza ha provisto este método para eliminar de su sangre los ácidos, venenos y tóxicos.

Causa Muchos Males

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U., recientemente se expresó en estos términos: "La mayoría de las personas no se dan cuenta de ello, pero los riñones son quizás los órganos más notables en toda la anatomía humana. Su labor es tan importante y esencial para la buena salud como la función del corazón. En el desempeño de mi puesto como Director de Salud de la Ciudad de Indianapolis y como director médico de una compañía de seguros importante he tenido oportunidad de observar que un número sorprendentemente alto de personas se encuentran agotadas, debilitadas, nerviosas, cansadas y extenuadas a causa del mal funcionamiento de los riñones."

Si sus riñones se enferman y no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre cada veinticuatro horas aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Venenos y Líquidos, gradualmente se acumulan estos Ácidos y Residuos y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena haciendo que Ud. se sienta viejo antes de tiempo y débil y cansado.

Hay muchos otros síntomas dolorosos y molestos que son causados por el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga, tales como Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Ardor, Picazón, Escorzo y Acidez.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos farmacéuticos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex, porque está preparada científicamente de acuerdo con los requisitos estrictos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. T. J. Rastelli, famoso

científico y médico-cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido en mi larga práctica. Cualquier doctor lo recomendará por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y la vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo."

Y el Dr. T. A. Ellis de Toronto, Canadá, se expresa así: "La eficacia de Cystex en el tratamiento del mal funcionamiento de los riñones y la vejiga no puede elogiarse demasiado." Y el Dr. C. Z. Rendelle de San Francisco, Estados Unidos, dice: "Puedo recomendar con toda sinceridad el uso de Cystex," mientras que el Dr. N. G. Giannini, médico italiano de gran renombre, se expresa así: "He encontrado que los hombres y mujeres de edad media están especialmente agradecidos por los beneficios obtenidos con esta medicina. A menudo se siente una sensación de que le han sido quitados muchos años de su edad después de los notables efectos de Cystex."

Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. sufre de alguno de los males mencionados en este artículo o si se siente extenuado, cansado y viejo antes de tiempo, es muy probable que el mal funcionamiento de los riñones y la vejiga sean la causa de sus trastornos. Y debido a que Cystex ha producido maravillosos resultados en millares de casos en todas partes del mundo cuando otros remedios han fracasado, Ud. debe someter esta receta médica a una prueba inmediatamente, en la inteligencia de que debe darle satisfacción completa dentro de 8 días o simplemente devuelva el paquete vacío y su valor íntegro le será reembolsado.

Porque Cystex está preparado especial y científicamente para obrar directamente sobre los riñones, su acción es rápida y positiva. Muchas personas nos informan que Cystex produce un mejoramiento notable en 48 horas y satisfacción completa en 8 días. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las farmacias y boticas. Pruébelo hoy mismo. Bajo la garantía debe Ud. de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su cometido de una manera eficaz y completa, o de lo contrario simplemente devuelva el paquete vacío y no le cuesta nada. Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Ud. no debe correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-Tex) garantizado en su droguería o botica favorita.

minente exacerbación de la malaria en los barrios del sur correspondientes a los términos municipales de Bolondrón, Pedro Bantcourt y Jagüey Grande, y lo que sería también muy lamentable: la segura ruina económica de tan prósperas comarcas.

El doble beneficio económico y sanitario que el buen drenaje del canal del Roque llevaría a aquellos pueblos, lo alcanzarían también otros importantes municipios de la vertiente norte, como Perico y Máximo Gómez, que son drenados casi exclusivamente por el propio canal.

Dada la difusión actual de la malaria y las complejas condiciones de insalubridad del suelo que escuetamente hemos señalado, es fácil inferir cuán sólido respaldo económico necesitaría tener una campaña de profilaxis para que fuera realmente efectiva. El reconocimiento de su distribución rural, el estudio de los hábitos de los trasmisores regionales y de todas las zonas malarígenas existentes, y el establecimiento de las medidas de control humano y del mosquito, son procedimientos que requieren una muy seria organización. Pero es inexcusable que así sea, si se pretende llegar a la erradicación total de esta dolencia del suelo patrio.

Gracias a la reconsideración de la doctrina Finlay y al eficaz apoyo del Gobierno interventor, a raíz de terminada la guerra de Independencia—cuando entre otras calamidades el país confrontaba el cuadro pavoroso de la fiebre amarilla y la malaria—fue posible desarrollar una intensa campaña contra el mosquito, que redujo ostensiblemente la incidencia amarilla y malárica en la isla.

Pese a que todos los Gobiernos de la era republicana han intentado la extinción de la malaria, y se han realizado con buen éxito intensas y repetidas campañas contra el mosquito que mucho honran a sus patrocinadores, es justo confesar que el único intento efectivo, prometedo de muy próximos y durables éxitos, lo constituye la actual organización llamada Comisión de Malaria de Cuba.

Para dar cumplimiento al programa cooperativo concertado en 1935 entre el Gobierno provisional del coronel Mendieta y la División Sanitaria Internacional de la Fundación Rockefeller, a virtud de un acuerdo tácito entre los dirigentes de la citada División y nuestra Dirección de Sanidad, se emprendieron en seguida, por la Comisión de Malaria de Cuba, los trabajos de reconocimiento y de dominio del mosquito en el vecino término municipal de Marianao; proyectándose asimismo extender el reconocimiento a las demás partes de la isla, hasta que fuera reconocida toda la República. Así se está haciendo actualmente en la provincia de Oriente.

No desconocemos el tesonero esfuerzo de dicha Comisión en pro de la erradicación de la malaria de nuestro suelo. Pero teniendo en cuenta los notables éxitos que en tan corto tiempo se han obtenido ya en el término municipal de Marianao, donde se han realizado—y continúan realizándose—interesantes obras de saneamiento, y siendo una reali-

dad incontrastable la persistencia de la endemicidad malárica, su continua aparición y su cronicidad en el interior de la República, es a todas luces urgente que ese programa se ensanche; que se obtengan los recursos económicos indispensables para que esos trabajos de reconocimiento y de control se intensifiquen lo bastante en los distritos rurales de todas las provincias, particularmente, en aquellas zonas malarígenas más peligrosas y azotadas.

No debemos silenciar el tesonero esfuerzo que asimismo, cerca del Gobierno central, viene vigorosamente realizando el doctor Zenón Zamora—en cuyas manos están hoy los destinos de nuestra Sanidad y Beneficencia—para que sean dotados los servicios de toda la isla con suficiente personal y material, a fin de que puedan cumplir honestamente, y con la debida eficacia, la misión para la cual fueron creados. Y mucho es de esperarse de quien, como él, está sinceramente empeñado en dar soluciones adecuadas, no solamente al problema de la malaria, sino a todos aquellos problemas básicos de higiene pública que de antiguo padecemos.

Es menester además llevar al ánimo público la noción clara y precisa de que, a pesar del vehemente deseo de las altas autoridades sanitarias de llegar a la erradicación definitiva de la malaria del suelo patrio, y a pesar también de la preocupación insomne y del extraordinario esfuerzo de los jefes locales del interior por conseguirlo, una campaña científicamente ordenada contra este mal no es función a llenar cumplidamente con las irrisorias consignaciones que para el petróleo tienen hoy las Jefaturas locales de la República.

Con esas consignaciones, con ese material con que actualmente cuenta el Departamento de Sanidad, mucho se está haciendo, y mucho podrá hacerse; pero no basta de ninguna manera para acometer una real campaña—como es preciso acometer en todo el territorio nacional—ni contra la malaria, ni contra ninguna otra enfermedad infectocontagiosa, que dé al traste definitivamente con las actuales epidemias.

Sir embargo, no somos pesimistas, ni estamos ni estaremos cruzados de brazos.

Es bueno decir que, no obstante la precaria situación económica por que atraviesan nuestros presupuestos sanitarios, si a la tan limitada acción que a los Departamentos de Sanidad y Beneficencia las expresadas circunstancias le han impuesto, se sumaran la cooperación inteligente y vigorosa de otros sectores de la administración oficial, y, sobre todo, del pueblo de Cuba, en una acción ordenada y cordial, ¡en una acción de superhigienismo trepidante!, sin otras miras que la de mejorar a todo trance nuestro medio físico, mucho habría de lograrse, no sólo en lo que a la extinción de la malaria se refiere, sino en el orden de la salubridad general, y, subsecuentemente, en el orden económico nacional.

Así lo deseamos, y así esperamos que ocurra.

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA
MIMEÓGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

La fugitiva

(Continuación de la Pág. 55)

saciones; a la vez que la más pura y distanciada de toda intención amorosa. No, nunca una palabra en los labios de él pudo ser interpretada por ella como una alusión de amor; ni, mucho menos, pudo ninguno de sus ade-

manes alarmarla en su delicadeza ni en su pudor. Díriase que, frente a ella, aquel hombre había permanecido tan ciego de corazón como de los ojos... Y más de una vez hubo de pensar—un tanto mohina y resentida—que la

adoración de él por aquella Berta, no obstante la cruel decepción sufrida, había quedado incólume. Si bien era cierto que nunca más la había vuelto a nombrar; a pesar de que Olga, para provocarle a confidencias, habíale contado todas las peripecias de su fuga, inclusive su compromiso con el caballero de San Marcos.

Ya el crepúsculo había cosechado sus últimas rosas de oro en el poniente, cuando Carlos apareció en el umbral de la cabaña. Tan prolongada tardanza tenía rebosado de aprensiones y congojas el corazón de Olga, quien, desde muchas horas atrás, había-se dado a cavilar en algún sangriento percance, ocurridole, como el anterior, en sabe Dios qué apartado derrisco; por lo que al verle surgir repentinamente junto a ella, sin poderse contener, se le echó encima y le estrechó en sus brazos, mientras inquiría temblorosa.

—¿Dónde estabas? ¿Qué hacías durante tantas horas como hace ya que te espero?

Bajo un brusco estremecimiento que le recorría todo el cuerpo, Carlos la apartó de su pecho y le dijo:

—Pues, como me lo pediste, fui a inquirir personalmente noticias de tu casa.

—¡Oh, Carlos! ¿Cómo fué posible que te lanzaras, solo, por entre esos montes intransitables?

—Tú lo quisiste, Olga, y así lo hice; pero, las noticias que he traído compensarán, sin duda, las mortificaciones de tu larga espera de hoy y los afanes de mi ruta a tientas.

—¿Qué dices?

—Digo que la población está ya en calma, que los rebeldes han sido sometidos, y que mañana mismo podrás irte al lado de tu padre y de tu novio.

Las palabras anteriores fueron dichas con perfecto dominio de la voz; pero, ¡ay!, en tanto, dos lágrimas se desprendían de aquellos ojos sin luz y cavaban un surco de fuego en las mejillas.

Olga, empalidecida hasta el marfil más blanco, se apartó de Carlos y entró en su alcoba.

Y media hora más tarde volvió a salir... ¡Oh! no importa que en sus lindos ojos perdure todavía un claro fulgor de llanto, si la sonrisa de los labios rebosa de la más dulce e intensa beatitud. Y cuando llegó a la cama, donde él se había tirado a sollozar, se sentó en el borde, inclinóse sobre él, le alzó la cabeza y le dijo:

—¿Te atreves tú, Carlos, a volver mañana a la población?

—Sin duda, pues he de acompañarte.

—No; habrás de ir solo.

—¿Solo?

—Sí, solo... Procurarás, calladamente, a la vieja Catalina y pondrás en sus manos este collar de perlas, para que lo haga llegar al caballero de San Marcos.

—¿Y tú?

—Yo... me quedaré aquí.

Y, sin más palabras, se acostó a su lado.



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

Pasta Gravi

ES EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

Porque los señores dentistas después de haber tratado a sus clientes, la recomiendan, por ser el dentífrico de su absoluta confianza.

Además, las propiedades antisépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causas de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

libro y exhibiendo su tarjeta. ¿Será suficiente? Debe serlo, porque la dama se vuelve por completo hacia su "amigo" y no le presta a Joissy más atención que si no existiera. Naturalmente, el "amigo" no ha visto nada.

Ahora bien: hay que creer que la dama no tenía buena vista. Joissy la espera todo el día siguiente en su casa—su planta baja de la calle La Perouse, a la derecha—sin que ella aparezca... La espera del mismo modo tres días, al cabo de los cuales se siente enamorado.

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima, usted se pone al abrigo de numerosas afecciones específicamente femeninas, que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.

GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, Paris.



Sí: Joissy, el mujeriego, está enamorado, estúpidamente enamorado. Enamorado hasta el extremo de tomar a la misma hora que la primera ocasión el tranvía en que la vió por primera vez. No encuentra a la dama. Por lo contrario, para colmo de fastidio, con quien tropieza es con el odioso Limeau.

—¡Hola, mi viejo!—grita Limeau—. ¿Qué diablos buscas en este tranvía? ¿Mujeres? No sería extraño, porque suele haberlas

agradables. A propósito: no sé si recuerdas que la semana pasada, el día en que nos encontramos, estaba sentada frente a nosotros una rubia acompañada de un hombracho...

—Me acuerdo—dice Joissy, cuya garganta se seca de pronto.

—Pues al día siguiente, mi viejo, fué a mi casa... Quiso representarme la comedia de que se engañaba, pero figúrate... Una vez que estaba allí... ¡Deliciosa! Pero lo que no he podido comprender es cómo pudo averiguar mi dirección... ¡Sí creo que ni a ti te la he dado!... Aunque, ahora me acuerdo de que el otro día te di mi tarjeta en este mismo tranvía...

El robo...

(Continuación de la Pág. 27)

estrecharon la mano del deán y de su hija sin gran calor; le concedieron una ligera inclinación de cabeza a Faulkener y, después de una mirada fría y sorprendida, fingieron no ver a Goade. La duquesa tomó asiento en una cómoda butaca y el duque permaneció en pie junto a ella.

—¿A qué debemos el honor de esta inesperada visita?—preguntó el duque, examinando al pequeño grupo al través de su monóculo.

El deán tomó la palabra y el sonido de su propia voz le hizo recobrar parte de su confianza en sí mismo. Tenía costumbre de dirigirse a las multitudes y era un excelente orador.

—Le aseguro, vuestro honor—dijo—, que vengo aquí bien a disgusto. Pero un deber imperioso me obliga a molestarle, a pesar de que el motivo de nuestra visita es tan penoso para mí como lo será para ustedes.

La duquesa levantó su impertinente y lo cerró con un ruido seco.

—¿Sigue su hija reclamando su quincallería?—preguntó con frialdad—. Mis criados ya tienen orden de devolverle su collar en cuanto lo encuentren.

—Lo que usted llama quincallería, señora—replicó el deán—, es un valioso collar de esmeraldas legado a mi hija por su madrina, la princesa Shibolsky. Temo que sus criados no tendrán ocasión de devolverlo, porque ha sido descubierto en una casa de empeño en

3-EN-UNO LUSTRADOR PARA MUEBLES

LIMPIA
LUSTRA
PROTEGE

Produce un lustre limpio y libre de grasa — no requiere mucho frotamiento.

● Frasco de 2½ oz. — 15¢
● Frasco de 6 oz. — 30¢



Londres. Y puedo añadir que, no obstante el desdén con que usted lo trata, ese collar ha sido empeñado en mil libras.

—¿Por quién?—preguntó el duque.

—Por su hijo, vuestro honor: lamento decirselo—contestó el deán, quien hizo una pausa para que sus palabras produjeran todo su efecto.

Era un verdadero éxito sorprender a aquellas dos personas, aparentemente incapaces de experi-

(Continúa en la Pág. 67)

La tarjeta

(Continuación de la Pág. 7)

ces en las mejillas de ésta. Sonríe: ha comprendido. Sí, pero ¿puede leer? En los tranvías media poco espacio entre los viajeros. Pero ¿es lo bastante escaso para que una dama pueda leer una dirección en una tarjeta colocada a cierta distancia de ella? Esto es lo difícil del asunto...

Joissy sigue cortando las páginas de cuando en cuando, fingiendo interesarse mucho en el

Use los polvos tres flores

Los polvos que conquistan

creación

HUDNUT



EL ORGULLO DEL SIGLO XX

Una nueva revelación de técnica y de arte que provoca la admiración de todos cuantos lo contemplan... estilo, suntuosidad, eficiencia y seguridad en grado desconocido hasta el presente... tal es el LINCOLN-ZEPHYR V-12.

Este magnífico automóvil trae un motor de 12 cilindros en V—diseñado y producido por Lincoln. Doce cilindros aseguran excepcional suavidad y flexibilidad. Y doce cilindros, en el presente caso, SIGNIFICAN DE 23 A 29 KILÓMETROS POR GALÓN DE GASOLINA.

De concepción enteramente original, la construcción del LINCOLN-ZEPHYR es única en el campo automotriz. Carrocería y bastidor han sido reemplazados por una rígida armazón de acero de purísimo estilo aerodinámico.

Llame usted al Agente Ford más cercano y arregle una demostración. Maneje usted el LINCOLN-ZEPHYR y entonces descubrirá por qué decimos que es EL ORGULLO DEL SIGLO XX.

PRECIO EN LA HABANA COM-
PLETAMENTE EQUIPADO DESDE

\$1720

CONDICIONES LIBERALES DE PAGO,
INCLUYENDO SEGURO VENTAJOSÍSIMO

LINCOLN-ZEPHYR V-12



LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Las personas que han estado sufriendo años enteros de afecciones irritantes, molestas y obstinadas de la piel, consiguen alivio casi instantáneo con el uso del Ungüento Cadum. Alivia el ardor y la picazón y empieza a cicatrizar la piel sensible, irritada o inflamada desde la primera aplicación. Durante muchos años el Ungüento Cadum ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), furúnculos, úlceras, ronchas, almorranas, coezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, aspereza de la piel, lastimaduras, postemillas, escaldaduras, salpullido, mordeduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Nuevas y ...

(Continuación de la Pág. 46)

MANUEL BISBE, uno de los más jóvenes y más excelentes profesores de nuestra Universidad, maestro en la doble acepción que Don Pepe daba a la enseñanza, que en brillante ensayo, *El sentido del deber en la obra de Martí*, ha precisado el deber nuestro en la hora presente de acuerdo con las



Una manicura perfecta...

...en tres etapas. Primero: con el Quita Cutícula Oleoso Cutex, que suaviza y elimina la cutícula superflua. Segundo: con el Quita Esmalte Oleoso Cutex, que elimina el esmalte anterior; y tercero, con Esmalte Cutex para dar a sus uñas brillo y color admirables. En todos los tonos de moda.



CUTEX

Preparaciones para manicura

previsiones geniales del Apóstol, expresa:

Se ha dado a conocer por los actuales gobernantes el proyecto de erigir un nuevo monumento a José Martí. Esa iniciativa traduce, sin duda alguna, un deseo de justicia popular. No creo, en efecto, que nadie pueda negar que la estatua levantada a Martí en el Parque Central, deja insatisfecho a cuanto cubano la contempla. Si Martí es la primera figura cubana y la de más resonancia americana y universal, justo es que reciba—en esta tierra en que el afecto familiar erige monumentos—la consagración popular a que lo hace acreedor su gran tarea histórica. Creo que en este punto todos estamos de acuerdo. Pero, ¿en qué debe consistir este homenaje? Tal es la cuestión que nos invita a considerar nuestro distinguido amigo el Dr. Emilio Roig.

Por supuesto, que este gran homenaje nacional a José Martí podría realizarse por medio de una obra de utilidad inmediata y permanente. Eso estaría de acuerdo con el más genuino sentido de la vida martiana, y respondería a una finalidad de mayor aprovechamiento social. Bien estaría un homenaje de ese tipo en un país donde todavía no se han realizado por cuenta del Gobierno ediciones populares que permitan difundir entre todos los cubanos las ideas martianas. Pero no es de eso de lo que se trata ahora, aun cuando esto no quiere decir que no deba tratarse de eso. Se trata ahora de que Martí tenga el monumento, que por su significación merece. Mi opinión en ese sentido, sin entrar a discutir la sinceridad de propósitos de los que alientan el proyecto—abunda tanto el fariseísmo martiano—, es que ese gran monumento a la memoria de Martí debe realizarse cuanto antes. A los pueblos les hace falta mantener vivo el culto de sus grandes hombres. Y aun cuando no hay mejor monumento que la propia obra ni homenaje más sincero que transformar la doctrina en norma de vida, los pueblos necesitan también el lenguaje que hablan, la piedra, el mármol y el bronce, para sentir la grandeza de sus hijos.

En cuanto al tipo del monumento y al lugar de su emplazamiento, creo que se debe atender la opinión de los técnicos, aun cuando sobre el segundo punto, me inclino, sin preferencia formada, a considerar que el monumento debe levantarse en el centro de un gran espacio libre, que pudiera servir de sitio de reunión, como sugiere acertadamente el Dr. Emilio Roig, a las grandes multitudes que el culto martiano es capaz de congregarse.

ELIAS ENTRALGO, profesor de Historia de Cuba y Sociología Cubana de nuestra Universidad, autor de muy valiosos estudios de historia y de sociología, ensayista y conferenciante, investigador y expositor de aspectos diversos de la vida y la obra de Martí, expone:

Los homenajes póstumos deben guardar estrecha relación con la vida y la obra de las personalidades a las que se dedican. Un nuevo pedestal para quien negó que la patria fuera eso—pedestal—indica, por lo menos, bastante apartamiento de sus ideas esenciales. Además, se ha proclamado que el gran error de los primeros exégetas de Martí fué éste: el pedestal. Por eso los niños cubanos ue pueden acudir a la escuela ólo saben de Martí el gracioso poema "Los Zapaticos de Rosá", el resto de su pueblo tan sólo conoce por dos de sus expresiones ni con mucho de las mejores



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Dr. Emilio Roig
LLORENS
Galiano 54, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el baño embellecedor Palmolive. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe cómo queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

de su honda ideación y de su bella palabra: me refiero a la del "vino agrio" y a la del "con todos y para todos", siempre repetidas por labios mendaces, mezquinos e inclinados a adaptar la alta idealidad ajena a las bajas conveniencias propias. El mejor homenaje actual a Martí no es subirlo (Continúa en la Pág. 69)

PARA SU SALUD

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS CONFECCIONADAS DE LA TELA

AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA

Marca Reg.

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

LOS ÚLTIMOS modelos de Londres y Nueva York.— Todos los años, el traje masculino goza de ciertas alteraciones anatómicas que fundamentan las creaciones sastreriles. Estos cambios, a veces insignificantes, representan el detalle que sigue el hombre dispuesto a obedecer los dictados de la moda. Los últimos dictámenes, llegados de esas dos fuentes autorizadas del bien vestir masculino, Londres y Nueva York, son los siguientes:

Vamos a comenzar con el traje cruzado. Este es el modelo más popular del año. Sus características de novedad son la anchura de la solapa, los botones más unidos que el año pasado y menos altos y la colocación del bolsillo superior, que ahora está un poco más hacia adentro. El talle es bajo y ligeramente acentuado. El pecho es amplio, formando un *drape* (canelones) en el centro y los hombros ligeramente cuadrados, no por virtud de la huata, sino más bien del corte de los hombros alrededor del cuello.

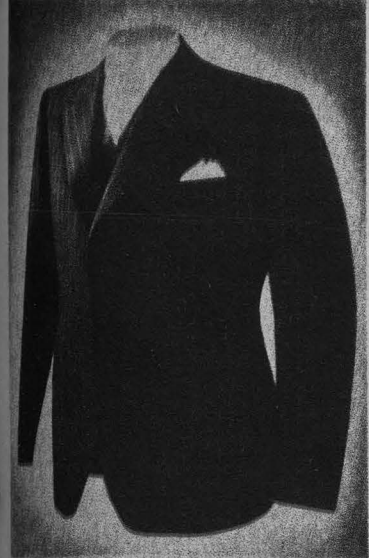
En el traje corte inglés, de dos o tres botones, las solapas son anchas pero cortas, predominando el dos botones. Los bolsillos son en su mayoría de vivos y los hombros anchos como amplio el pecho. Los botones de la chaqueta están bajos, una pequeña cosa debajo de la línea del bolsillo.

Como se podrá apreciar la novedad es insignificante; un reducido número de detalles que tienden a ofrecer mayor equilibrio en la indumentaria, produciendo una línea más anatómica, más atlética. Los modelos ilustrados son de la Casa Beaufort y Sumrie, de Londres, de De Pinna y Browning King, de Nueva York.



Modelos de "sport" de Bell, Nueva York; chaqueta cruzada de De Pinna, Nueva York; traje inglés de Beaufort, Londres.





ESTÉTICA MASCULINA

¿COMO BRONCEARSE?

El viento, el gran enemigo.—Los días de viento son los menos indicados para aprovechar plenamente los rayos del sol. Eso lo saben los habituales de las playas, que notan que cuando sopla el

viento se quemar poco o nada. ¿A qué se debe eso?

La explicación debe buscarse en el "enfriamiento" continuo que el viento opera sobre la piel. En tanto que el sol la calienta, el viento la enfría. Es así cómo queda neutralizado uno de los factores más importantes del bronceado: el calor.

Eso no quiere decir que los días de viento haya que privarse de ir a la playa, por el contrario, los efectos del sol serán menores, pero en cambio tendremos los del viento, cuya acción de endurecimiento sobre la epidermis es de una importancia excepcional.

Por otra parte, ése es un inconveniente que fácilmente se puede obviar.

Un reparo para el viento es fácil de construir en cualquier momento, con un trozo de lona, o con ladrillos o con arena. Y en la casa de cada uno, con ponerse de manera que una pared ataje el viento, la dificultad estará perfectamente salvada.

Y después del baño de sol.—Ya hemos tomado nuestro baño de sol, de acuerdo con las recomendaciones antedichas para obtener de él el máximo de beneficio posible. Como que los rayos solares representan agentes activos, se deben tomar precauciones en todo momento. Después de un baño solar se debe secar el sudor y no exponerse a las corrientes frías. Para el baño de agua es preferible esperar a que el cuerpo recobre su ritmo de calor.

Después de este baño, frótese bien la piel con una toalla felpuda y permanézcase en reposo algunos minutos antes de vestirse y salir a la calle.

Normas de Urbanidad

LAS PEQUEÑAS CORTESIAS DE LA VIDA DIARIA

VII

Algunas ocasiones especiales.—Si un caballero se detiene en la calle para hablar con una señora, se quita completamente el sombrero y no se lo vuelve a poner hasta que los dos se marchan por sus caminos respectivos o continúan andando juntos. El hombre que le habla a una señora con el sombrero puesto muestra a la gente su ineducación. Si a una señora se le caen la bolsa o los guantes, el caballero que los recoge se los devuelve diciendo: "Creo que se le ha caído a usted esto", o "¿Esto es de usted?" La señora da las gracias sencillamente, y él se descubre sin más conversación.

Sin embargo, hay excepciones de esta regla general.

De tener la bolsa cosas de valor, hay que gratificar al que la devolvió si su aspecto demostrase pobreza o necesidad. En este caso, empero, debe procederse con mucho tacto para no herir los sentimientos de nadie. Por eso, cuando no se quiere aceptar la gratificación, no hay que insistir en ofrecerla.

Al despedirse de una señora o de un grupo en que hay alguna de ellas, el caballero se quitará el sombrero. De lo contrario, siendo amigos los hombres que constituyen el grupo, huelga esta cortesía.

El caballero que se levanta en

el tranvía para ceder su sitio a una señora se quita a la vez el sombrero. Si una sacudida del tranvía lo lanza contra otra persona, se quita igualmente el sombrero y se disculpa.

Si entra en un tranvía completo con una señora a la que cede su puesto otro caballero, descúbrese en señal de reconocimiento.

Si pregunta algo a otra persona, se descubre al darle las gracias y si alguien le hace una pregunta, al recibir las gracias, corresponde con un saludo de sombrero.

Y, en general, un caballero no hace ni recibe cortesías sin descubrirse.

Manera de descubrirse.—Un célebre pensador dice que "un sombrero levantado maquinalmente es una cortesía sin gracia".

Ya, pues, que el descubrirse es una señal de cortesía, pongamos un poco de espíritu en ese acto.

Las reverencias profundas y estudiadas no las desea nadie por

ser de mal gusto; pero una ligera inclinación de cabeza y una sonrisa cordial sí que deben acompañar al acto cortés de descubrirse.

La costumbre de tocar solamente el sombrero en vez de alzarlo, indica poca educación y mucha pereza. Hay que levantar el sombrero de la cabeza, y descubrirse verdaderamente, demostrando cierta complacencia en el saludo. Al alzar el sombrero se inclina un poco la cabeza.

En el automóvil.—La etiqueta referente al sitio que ha de ocupar una señora en un automóvil no es tan estricta en América como en Europa. En Europa, la costumbre de sentarse una señora a la izquierda de un caballero está todavía dentro del terreno de la discusión. La mayoría de los tratadistas de urbanidad sientan como regla generalísima que "una señora no ha de estar nunca a la izquierda".

Pero en éste, como en otros ca-

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

DEL DOLOR AL BIENESTAR...



Instantina

ULTRA RÁPIDA contra DOLORES Y RESFRIADOS

Cada tableta en papel "CELLOPHANE"

sos, el sentido común debe ser la mejor regla de etiqueta.

Muchas veces es más expedito, y hasta más necesario, que las señoras estén a la izquierda. No tengamos, pues, inconveniente en sacrificar la comodidad, y acaso la seguridad, a la costumbre.

Siempre que sea posible las señoras deberán sentarse a la derecha de los caballeros en un automóvil. Si él conduce, ella se sienta en el lado destinado al pasajero. Si el coche lo conduce un chófer, yendo ellos dentro, la señora se coloca a la derecha. En el coche de su propiedad, la señora se sienta a la derecha, que cede, sin embargo, a una invitada para que vaya más cómoda.

En el tranvía.—No debería ser necesario advertir a las personas que visitan museos o salas de arte que se abstuviesen de tocar los objetos con las manos y bastones o sombrillas. No obstante, hay que hacerlo.

Tampoco habría que recordar la regla fundamental de no ser estrepitoso, grosero o descortés en los tranvías y buses. Y, sin em-

bargo, hay que recordarla, porque aun algunas personas medianamente bien educadas se olvidan de la cortesía cuando más necesaria es.

Los modales bastos en el tranvía o bus son imperdonables. Podemos perdonar las prisas y hasta los apretones cuando no se pueden evitar; pero de ninguna manera podemos disculpar a las personas odiosamente egoístas que, creyéndose solas en el mundo, prescinden absolutamente de las demás al entrar o salir de trenes o tranvías, tropezando, estrujando y pisando a todo el que encuentran, sin dignarse siquiera dar una disculpa o pedir perdón. Tal vez no haya ocasión para un "perdone" en el tranvía o en el bus, cuando una sacudida súbita nos ha lanzado contra otro pasajero; pero no tiene excusa pasar delante de los demás sin dirigir al menos una mirada o una sonrisa de comprensión como para decir:—Lo siento mucho, pero ha sido inevitable.

Para la persona bien educada, las formas bruscas en el tranvía,

en la sala de baile o en cualquier sitio público, son inconcebibles. La persona bien educada nunca, ni de palabra ni de obra, llama sobre sí la atención. Habla con tono tranquilo y suave. No se ríe estrepitosamente. Es gentil y cortés en sus maneras, no se rebaja a querellarse en público, contiene siempre su ira con una palabra amable.

¿Quién paga?—El precio de un billete de tranvía es tan insignificante, que una señora puede permitir a un caballero amigo o desconocido que se lo pague.

Si una señora no quiere quedar obligada a un caballero por el precio de este billete, le puede decir:—Yo tengo suelto—adelantándose ella a pagar al conductor. Ningún caballero insistirá en pagar el billete a una señora que ha indicado su intención de pagárselo ella.

La señora que encuentra a un conocido en el restaurante no le permite pagar el gasto a no ser que él la haya invitado especialmente a reunirse con él.

A este propósito, cada día se va extendiendo más la costumbre de que las señoras se paguen lo suyo; es, por tanto, de mal gusto que los caballeros se hagan pesados; insistiendo en pagar.

Cuando una dama es invitada a una *matinée*, al té, a un juego de pelota, a un club, etc., el caballero, entonces, debe correr con todos los gastos.

"Inter-nos"

ALVAREZ Y CIA., Santiago de Cuba.—Amigos: cuando el corazón manda es inevitable la catástrofe... o la felicidad. Quizás si vuestro pesimismo por el amigo lleve un natural fundamento de egoísmo. El pasado de una persona no es más que eso, una cosa pasada, que ya no existe, ni vibra, y cuya relación con el futuro depende exclusivamente de la importancia que se le quiera dar.

Pudiera ser que nuestro amigo encuentre en esa turbulenta existencia, el único filón de felicidad; así es de extraña la vida. No se preocupen, pues, por el amigo del alma. Después de todo, ahí están los divorcios ultrarrápidos que deshacen las cadenas más fuertes. En cuanto al regalo, debe ser un obsequio útil al matrimonio. No se dejen guiar por el egoísmo ni por el rencor. Un regalo útil, a nombre de los tres puede ser suficiente.

CACASENO, Caraballo.—1. Puede usar la guayabera para el pueblo. 2. Si ama a la muchacha, no se preocupe de los prejuicios. 3. Cuando el orador habla de una persona fallecida, debe imperar el silencio más respetuoso en el auditorio.

ZOILA, San Luis.—Puede ser de etiqueta, en la cual el novio, el padrino y testigos llevarán frac de noche y chaqué de día. Si la boda no es de etiqueta, se puede usar un traje de calle, lo más discreto posible. También puede usarse el "smoking" de verano o el de invierno. El traje blanco es también admisible.

PETROVIC, Santiago.—Por tierra tiene la ventaja de conocer un sinnúmero de ciudades interesantes. Por mar, es cómodo. Para agosto aun hay calor en el Norte, pero las noches siempre suelen ser frías. Trajes de lana delgada y algún traje de lana medio grueso. Un abrigo de gabardina y una capa de agua. Si lleva "smoking", que sea negro o azul de me-

Os quedaréis inmovilizado por la GOTA?



No esperéis que el padecimiento haya deformado vuestras articulaciones. Tomad sin tardanza el más poderoso disolvente del ácido úrico, el URODONAL. Él hará desaparecer vuestros dolores, limpiará vuestros riñones, purificará vuestra sangre, echará fuera de vuestro organismo el ácido úrico

URODONAL evita y cura la gota

Es un producto CHATELAIN LA MARCA DE CONFIANZA

dianoches. Sombrero de fieltro. La vida en Nueva York puede ser muy cara y puede ser razonable. Desde veinte y cinco pesos a la semana, en adelante, es un cálculo bastante fiel.

PINE, Habana.—Para la melena hirsuta, tiene usted dos remedios: primero, el barbero, que le haga un pelado más corto y después una loción, a base de aceite mineral o de aceite de oliva, que le alisará mucho el cabello.

El Embujo de Haití

Novela Afro-Antillana

Por Gerardo GALLEGOS

Del Amor, del Dolor y de la Muerte en los profundos barrancos de la isla oscura y embrujada de Haití.

Distribuidor: Manuel de la Torre
APARTADO 2292, HABANA

FÓRMULA DE PEDIDO:
Sr. Distribuidor de El Embujo de Haití Apartado 2292, Habana, Cuba.
Sirvase enviarme un ejemplar. Incluyo la suma de \$0.45 en giro postal.

Nombre
Dirección
Ciudad Pais

Precio del Ejemp.: 45¢

CONDICIONES ESPECIALES PARA AGENTES Y LIBREROS
GIROS DEL EXTRANJERO EN DOLLAR AMERICANO

ESTÁ YA A LA VENTA EN AGENCIAS Y LIBRERÍAS

CASA TARIN

O'REILLY, 83, HABANA, CUBA

CASA TARIN

EFFECTOS DE SPORTS
TRUSAS JANTZEN
CAMISAS DE POLO
SWEATERS Y JERSEYS
ACCESORIOS DE PESCA

Una rubia...

niños no disponen estas cosas.
—Comprendido. ¡Je!.. Entonces ¿querrá usted decirnos su versión de la tragedia?

—Ciertamente — repuso Lulú. Su voz era agradable, ni metálica ni dura, como era de temer a juzgar por el nombre y el cabello—. La verdad es muy simple y muy breve. El coronel Douglas me venía importunando desde que salimos de Bombay. No sé si ustedes están enterados de que bebía como un pez y tomaba drogas. Era un mal sujeto, y debo decirlo así aunque ya ha muerto. Pues bien, yo no quería saber nada con el coronel Douglas, que bebía y tomaba drogas. Aparte del hecho de que tenía a bordo una esposa o algo así...

—¿Je! ¿Una esposa o algo así? —Oh! Completamente inofensiva—repuso Lulú—, una infeliz, una mujer que no tiene nada de particular. Como iba diciendo, aparte de eso, el coronel no era mi tipo. Para decirlo de una vez y sin rodeos, me reventaba.

—¿Usted se lo dijo así? —Repetidamente. Y entonces, la noche pasada—o mejor dicho esta mañana temprano—cuando yo me disponía a acostarme...

—¿Por la mañana temprano? —Hacia tanto calor... Todo el mundo se quedó hasta muy tarde. Como iba diciendo, pues se pre-

(Continuación de la Pág. 35)

sentó en mi camarote en pijama y bata, y me hizo una escena terrible. Estaba beodo y repleto de drogas, desde luego, como de costumbre, o más que de costumbre, mejor dicho. Yo le ordené que se marchase. El se puso melodramático. Dijo que se mataría a menos que yo accediese a escaparme con él. Me eché a reír y le dije que se fuese a dormir. En vez de eso, y antes de que yo me diese cuenta de lo que pasaba, sacó un revól-

(Continúa en la Pág. 69)

Intermedios...

(Continuación de la Pág. 4)

de agua bajo la sombra. ¡Qué silencio maravilloso! Todo es aquí penetrante y sensible: el rumor del arroyo que en su clara corriente se lleva una hoja recién desprendida; la mariposa dorada y minúscula que va a posarse sobre una guija a punto de mojar-se las alas; el olor del musgo, las ráfagas que de cuando en cuando vienen saturadas del heno de algún establo cercano... Y sobre todo, este silencio en que parece como si el campo estuviera escuchando su propia canción.

*
Seguid carretera adelante saludando siempre al almiar, al zagal

PATENTE MUNDIAL

El profiláctico más potente conocido por la ciencia. Es SEGURO y ECONOMICO. Bastan unas gotas contra toda infección. En uso oficial por los Ejércitos de 18 Naciones.
Distribuidor: Droguería La Americana, Galiano, 129.



Veto protege al hombre.

silencioso, a la muchacha que hace su calceta mientras vigila el ganado.

Y de repente, al coronar un repecho, aparece el mar. El mar que pasaba por aquí, vió el paisaje, dió dos cabezazos a las rocas, hizo unas grutas a la entrada, y luego siguió río arriba a favor de la marea, deteniéndose a acariciar el flanco de una barca abandonada en la orilla, quedándose dormido a la sombra de un pinar, metiéndose por las aldeas, pleno de cachaza y mansedumbre como si fuera un aldeano más.

*
Tierras de España. Tierras sufridas, sensibles, entrañables, tierras y seres tantas veces desconocidos y calumniados; tierras incomprendidas en la hora del dolor más grande que hayan sufrido jamás; tierras de las que no se puede hablar más que con el alma de rodillas, lustrando antes las palabras en la intención más pura.

Educación...

(Continuación de la Pág. 9)

día de apreturas, con el que nos toma el asiento en la fiesta pública, y como no sea con la "llamada al guardia" y el escándalo consiguiente, no suelta la silla cerca del espectáculo; con el que silba o ladra o gruñe en un teatro, refugiándose en la obscuridad de una galería, o el que pellizca a una señora aprovechando el gentío de una procesión; ¿qué es todo esto, repetimos, sino falta de educación cívica? No basta la "urbanidad", ni la educación individual con miras a moverse en el círculo social. Hay que educar cívicamente para la colectividad, y más precisamente para cuando formando parte de esa masa social, tengamos la responsabilidad de no ser nosotros los que desafinemos, y si todos y cada uno de esa colectividad supiesen que su papel era no desafinar, la armonía llegaría a ser admirable y completa.

Cuando en un teatro de Barcelona se da un concierto o se canta una ópera, no se escucha ni el rumor de la respiración, y cuando yo me he interesado por esto que llega a parecer exageración, los catalanes me han respondido:—"Hay muchos lugares donde hacer ruido. El que no quiera guardar compostura que no venga al teatro."—Con la particularidad de que es en el "paraíso" y en las localidades modestas, donde ese silencio está más acentuado. Uno de los pueblos más adelantados del mundo en educación cívica, es sin duda el Uruguay. El Gobierno se ha preocupado mucho de las masas; hay allí gratuidad de enseñanza absoluta; nada cuestan matriculas ni libros; hay innumerables bibliotecas públicas con todas las comodidades; se pueden llevar los libros a sus casas los lectores, etc., etc., además de continuas conferencias en clubs de barrio y en tribunas callejeras, donde la cultura se ha ido dando por espacio de años, como una lluvia benéfica que explica deberes y derechos, con la fórmula para usarlos, como en los frascos de venenos medicinales... Pues bien, cuando yo llegué al país, tuve una noche una de las sorpresas más grandes de mi vida. Me habían invitado a hablar en una tribuna callejera en vísperas de elecciones, y formamos la columna cívica más de seis mil personas. Era allí la política algo palpitante y de interés máximo, y en días de elecciones se echaban a la calle todos los partidos con sus respectivas banderas hasta llegar a las

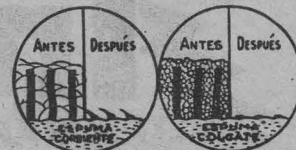


La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



• Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.

También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.



15¢
y 30¢

Sintonice la Cadena Crusellas

tribunas levantadas en las esquinas... Delante de nosotros van los dirigentes que también son oradores del acto próximo... Entre ellos está el doctor Gabriel Terra, que todavía no es Presidente... Todos damos gritos, vivas a nuestro partido, a nuestros ideales, y también ¡es lógico! mueras y denuestos a los partidos con-

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.
Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937.
Apartado 188, Habana.
Sírvese enviarme el libro Modas para 1937, a
Sr.....
Dirección.....
Ciudad o pueblo.....



gabilla
PARFUMS DE LUXE

la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847.

trarios, a todos los que no pensaban como nosotros, como se hace para exaltar y entusiasmar en movimientos afines. De pronto sentimos un murmullo sordo y vimos cómo en sentido contrario llegaba otra manifestación. De la cabeza de nuestra columna partieron voces discretas—¡Chist... chist... silencio...!—Yo interrogué:—“¿Qué ocurre?”—Y me explicaron que era un partido de oposición, que celebraba en opuestos barrios sus actos políticos, y a quienes *teníamos que respetar*...

Pasaron las dos columnas cívicas por una calle estrecha rozándonos los codos, bajadas las banderas, silenciadas las bocas... Callados y de prisa pasaron ellos y nosotros y allá en el recodo de

la calle, cuando el último de “los enemigos políticos” había desaparecido, volvieron a resonar en nuestra manifestación los vivas y los mueras, seguros ya de que estábamos en nuestro derecho y a nadie íbamos a ofender... Los otros harían lo mismo, pues me dijeron que esto era costumbre, y así veíamos en la misma noche y en esquinas cercanas, banderas de distintos partidos y oradores exponiendo teorías diversas... y jamás en 8 años que viví en aquel país, ni un tiro en las elecciones, ni una puñalada, ni un alboroto... La Prensa hablaba, los oradores exponían sus puntos de vista, y el triunfo se daba al partido que había obtenido más votos legalmente. ¡Oh y sí a un hombre de

aquel país, por pobrete que fuera, se le ofreciese dinero por su voto! La indignación tal vez no le dejase contestar al atrevido.

Los niños, saben desde muy pequeños que la conciencia es una cosa sagrada que no se compra ni se vende. Saben también lo que son virtudes ciudadanas; lo que significa libertad... y cuando llegan a grandes tienen mucho adelantado, porque tienen educación cívica... Conoció y traté allí a un maestro, autor teatral y político acérrimo defensor de sus ideas. Se llama Mario Pettillo y es conocidísimo en Montevideo. Casi todas las noches nos encontramos en las tribunas como oradores a favor del partido del Gobierno, que éramos los dos. Una noche me dijo que había tenido tan mala suerte que nunca había obtenido un ascenso, a pesar de sus años de servicio. No me dijo lo que él valía, que eso lo sabía yo; talentoso, dinámico, escritor... Yo lo miré asombrado de verlo noche a noche inculcándole al pueblo la labor del partido... ¡de un partido que lo había olvidado, que lo tenía pospuesto, que no le daba ventaja ninguna para su vida! Cuando se lo dije me contestó indignado:—“¡Ah!, pero ¿usted cree que se está en un partido *por lo que nos den?* ¡Qué atrocidad! Al entrar en una política buscamos lo que favorezca a *nuestra patria*, no a *nosotros* en particular... Este partido ha protegido a la mujer, al anciano, al niño... Ha dado el salario mínimo... la gratuidad de enseñanza... el derecho a la casa, etc., etc. ¿Y qué significado yo, ni mi carrera ante el adelanto de un pueblo? Yo estaré resentido personalmente con el dirigente o el jefe tal o cual, que pudiendo ayudarme no lo han hecho, pero eso no quita para que mi esfuerzo, mi nombre y mi labor estén a disposición de un partido que no tiene por qué favorecer particularmente a unos cuantos elegidos, sino procurar la felicidad mayor para todos...!”—Yo guardé silencio. Pero las enseñanzas quedan. Y aquel ejemplo de educación cívica no era allí un caso aislado...

Si enseñamos, pues, a los niños estas cosas, al llegar a mayores sabrán, si son electores, que el voto es sagrado y debe obedecer a la conciencia. Que de ese voto depende el bienestar de los pueblos y no se puede dar a quien nos vaya a favorecer personalmente, a colocar o darnos puestos, porque entonces defraudamos a nuestra patria, que espera de todos los legisladores para su engrandecimiento. Debemos enseñar a los niños, que el individuo que da su voto a quien le prometió pagarle con un puesto, es un egoísta y además un pobre tonto, pues el puesto puede falsearse, y en cambio un buen legislador, aunque no le dé puestos, si procura por las industrias de su país, si protege la agricultura, si abarata las subsistencias, si aumenta el trabajo, ha hecho por nosotros mucho más que dándonos un empleo deleznable, que nos debe recordar la conciencia, de haberlo alcanzado a costa de votar a un legislador por nuestro egoísmo. Si en cambio se ven elegidos en el mañana para un cargo dirigente, no han de verse comprometidos para favorecer particularmente a sus electores, pues esto es una inmoralidad. Los puestos no han de regalarse como *premios* a la amistad, sino como reconocimiento a los hombres más aptos para que trabajen por el engrandecimiento del país; para los que tengan merecimientos y puedan desempeñarlos mejor. Sabiendo esto, no

LAS MUELAS SE PICAN PRIMERO



PROTÉJALAS CON UN
Perma-Grip
Pro-phy-lac-tic
MARCA REGISTRADA

se votaría nunca a individuos que no merecen admiración, ni a veces más estima, que la seguridad de que nos van a favorecer porque son amigos o porque nos deben distinciones. En cambio aquel que se vea elevado a un cargo dirigente, debe desarrollar sus actividades y conocimientos en lo que quiera que el país espere de él, sea agricultura, comunicaciones, enseñanza o higiene... y llenar las faltas y deficiencias que existan, llamando a colaborar con él a los ciudadanos que ofrezcan mayores seguridades de aceptar en su labor, a los más honrados y más dispuestos a sacrificarse por el bien común, y no a sus parientes y amigos como quien convida a participar de los dulces de un bautizo... Y cuando a esos dirigentes se les quejen sus amigos o sus electores de haberlos olvidado, que les contesten con dignidad que ellos no han aceptado aquel puesto para hacer limosnas de empleos, sino para cumplir con su deber elevando al país en todas sus necesidades.

Le podrán replicar los electores:—“Nosotros te votamos y tú debes favorecernos, colocándonos”— y el dirigente sabrá responder:—“No os tengo que agradecer el voto, sino en cuanto teniais confianza en que yo desempeñaría bien lo que me habíais encargado que realizase al frente de los destinos del país o en el lugar de prestigio que sea. Pero si me trajisteis aquí para pedirme puestos, nada os tengo que agradecer, porque no tenéis sentido moral.”

Si esto se hiciese así, todo andaría mejor en el mundo, y no habría en el margen de los compromisos, más que un *solo compromiso*: tener dignidad.

Así han de ser las enseñanzas de “educación cívica” que a los niños se ha de dar desde la escuela. Vivir para ser útiles y gratos. Para luchar, no sólo para obtener ventajas particulares, sino para unirnos al bien general, participando de ese bien, nosotros y los demás. Parecernos inmoral el alcanzar elevaciones a que no estamos preparados. Aceptar lugares donde sólo estemos por nuestros merecimientos. Repugnarnos la idea de que seamos realizados por favoritismos y que nos ofrezcan empleos sin que estemos aptos para desempeñarlos bien. Que cuando seamos representantes en una Cámara estemos dispuestos a favorecer al pueblo cuyo nombre nos eleve al banco de los diputados, y consigamos para aquel pueblo el puente, el hospital o el reloj de la torre que necesite, en lugar de colocar a unos cuantos

NERVO-FORZA



Para personas
DELGADAS
que deseen
ENGORDAR

A todas horas

SIRE
LA MARCA de CALIDAD

Por la mañana con el desayuno... por la tarde como merienda... en el almuerzo y en la comida las galleticas y bizcochos “SIRÉ” constituyen un deleite para el paladar. Además, su fabricación con productos de la mejor clase—huevos, leche, mantequilla, azúcar, harina, etc.—dan a las galleticas “SIRÉ” un alto poder alimenticio.

W. GUASTELLA
CALIDAD

amigotes para que queden satisfechos los electores predilectos o mangoneantes, y nos vuelvan a dar el voto. Y cuando nos nombren nada más que mecanógrafos sepamos bien manejar la máquina y escribir de prisa... ¡y con ortografía...! Que cuando seamos "electores" sepamos qué "programa" lleva el elegido para realizarlo; y si somos "elegidos" llevemos ese programa bien definido, porque eso y no más es hacer política sana, en vez de sentirnos orgullosos de alcanzar un acta sin haberla relleno de ideas buenas, de propósitos honestos, de sacrificio por la patria... Y decirles a los niños cuando se les educa, que así también es como se hace patria, individualizando la "educación cívica" para que sea útil y grata en el conglomerado social...

La Patria—niños—no puede hoy día reducirse a ensalzar y conocer las glorias guerreras de los antepasados, sino que se demuestra su amor llevándola prendida en la conciencia y en la educación. Cuando estamos lejos de ella, sobre todo, cuando no somos más que "ciudadanos del mundo", y caminamos por tierras extranjeras, es el sentimiento de la nacionalidad lo que debe purificarnos en la distancia y el recuerdo. Entonces no somos "fulanito" y "menganito", hijos del señor Tal y la familia Cual. Entonces ya somos más que "españoles", "cubanos", "franceses" o "chinos"... y entonces precisamente es cuando hay que portarnos muy dignamente, porque nos hemos convertido en un trozo de la bandera. ¡Nada más... y nada menos...!

Recordaré esta anécdota. Finalizaba yo mi ciclo de conferencias en la Universidad de Tucumán, cuando me visitó el director de Educación y me dijo estas insólitas palabras:—"Vengo a rogarle que en la conferencia de esta tarde diga usted qué impresión tiene de los argentinos... de su educación y su comportamiento con la mujer..."—Yo, que estuve siempre convencida de la caballerosidad enorme de aquel pueblo por todos sentidos magnífico, me quedé asombrada.—"¿Y eso?"—Y era que una escritora inglesa, Rosita Forbes, que viajaba entonces por toda la América, había escrito en una revista esta inaudita apreciación: "Los argentinos son tan atrevidos, que no pueden acercarse correctamente a una mujer si ésta no ha cumplido todavía los sesenta años..."—¿Y a qué se debía el exabrupto de la escritora? Yo lo supe. Un día en París, un grupo de muchachos alocados, en una fiesta, le había dicho no sé qué piropos inconvenientes a Rosita Forbes... ¡y estos jóvenes eran argentinos! Si esto le hubiera ocurrido en la Argentina, la ofendida periodista se hubiera limitado a quejarse o resentirse de los Juanes y Pedros que hubieran sido culpables... pero en París, en tierras extrañas, ya perdían su personalidad y no eran sino "argentinos", y en ellos, la patria aparecía culpable en las páginas atolondradas de la periodista...

Por esto la educación, la cultura, el civismo, son partes importantes del patriotismo, y pensad, niños,—les dirán el maestro y la maestra—que mucho más hizo por su patria Martí, con su educación, con su lealtad, con su cultura y su civismo, llevados como bandera en toda su actuación terrena, que pueden realizar todos los cañones y aun todas las leyes del mundo. Porque la "educación cívica" es el mayor homenaje que el hombre puede hacerle a su patria...



Se puede fijar a la pared.



Colocar sobre una mesa.



O ajustar en su cama.

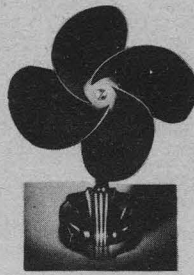
SAMSON - UNITED CORP.

ROCHESTER, N. Y., U. S. A.
Cable: SAMCO ROCHESTERNY.

Zaldo y Martínez, S. en C.
Mercaderes No. 4—M-1526
Distribuidores, S. A.
Obispo, 79—A-6254
Dominguez y Vilahu
O'Reilly, 75—M-8181

Algo nuevo y sensacional

Los ventiladores SAMSON Safe-Flex

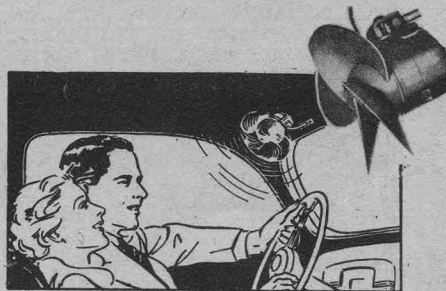


Elegancia, novedad, eficiencia, seguridad, son sus características indiscutibles.

SILENCIOSO
como las débiles pisadas de un gatito.

Aspas de Goma Flexibles...
Indeformables... Inofensivas...

NO LASTIMAN NI LOS DEDOS DE UN NIÑO



MOD. DE OFICINA 10" (CAOBA) \$ 9.50
" " VERDE O MARFIL „10.50
" HOGAR 6" " 5.25
" AUTOMÓVIL 6" " 5.25

Representante en Cuba:
PEDRO P. PLASENCIA
Campanario, 70, Habana. Telf. M-6545

DE VENTA EN:

Andux, Beltrán y Cía.
Galiano, 26—M-3131
Casa Edison
Reina, 42—A-9276
Garage ROYAL
Marina, 12—U-1516

Scres. de Castelleiro Vizoso
Lamparilla, 4—A-6636 y A-8838
Electrical Equipment Co.
Galiano y Animas—M-8700 y M-9442
Casa Delaporte
O'Reilly, 85—M-1207

El robo...

(Continuación de la Pág. 59)

mentar sentimiento alguno. El rostro de la duquesa expresaba un horror desdén. La quijada del duque se había alargado y sobre todos sus rasgos hallábase escrita la incredulidad.

—¡Mi hijo Geoffrey!—exclamó al fin—. En toda mi vida he oído nada más ridículo. ¿Se da usted cuenta, señor deán, de lo que dice? ¡Es un complot odioso! ¿Cómo puede usted tomar parte en él?

—No digo más que la verdad, vuestro honor—respondió el deán—. Mi hija estaba consternada por haber perdido su collar.

Cutis Cuidado a Diario Con Cera Mercolizada se Conserva Juvenil

Su cutis puede lucir todos los encantos fascinadores que ofrecen la suavidad, la blancura y la lozanía si usted lo cuida aunque sólo sea dos minutos diarios con Cera Mercolizada. Es la manera más rápida, segura y económica para embellecer cualquier cutis. La Cera Mercolizada reúne ella sola un tratamiento completo de belleza. Esta preparación contiene ingredientes activos que suavizan, limpian, lubrican y protegen la piel. La Cera Mercolizada absorbe la capa de piel exterior vieja y marchita y la convierte en finas e invisibles partículas, haciendo aparecer en su lugar un cutis nuevo, suave y limpio de impurezas. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias.

No quiso decir nada en casa de ustedes, pero, a su regreso, me afirmó que la joya había desaparecido mientras lord Geoffrey la ayudaba a quitarse un chal que la había obligado a ponerse a pesar de la tibieza de la noche. Comprendo los sentimientos de mi hija. Estaba segura de que su hijo se había apoderado del collar, pero no se ha atrevido a denunciarlo.

—No sé si comprendo bien—interrumpió la duquesa—. Al regresar a su casa, su hija le dijo que su collar había desaparecido y que lord Geoffrey se lo había robado. ¿No es eso?

—Exactamente—reconoció el deán—. He interrogado largamente a mi hija, pero su convicción es inquebrantable.

—Mejor es que hable ella misma—prosiguió la duquesa en tono solemne—. Señorita: ¿ha venido usted aquí a acusar a mi hijo de haber robado su collar? ¡Mi hijo: lord Geoffrey, el heredero de nuestra corona ducal!...

—Yo no quería venir—respondió la muchacha con voz temblorosa—. Si lord Geoffrey me hubiera pedido el collar, se lo habría dado con mucho gusto; pero me lo quitó. Sentí que sus dedos abrían el cierre mientras me quitaba el chal. Apenas se había alejado cuando noté que ya no tenía el collar, y éste ha sido descubierto en una casa de empeño, en Holborn, a nombre de Geoffrey Fernell.

El duque cruzó lentamente la pieza y llamó.

—No hay más que un modo de ponerle fin a esta escena desagradable—anunció—. Va usted a repetir su acusación delante del propio lord Geoffrey.

Hubo un breve silencio. El mayordomo entró y recibió orden de llamar a lord Geoffrey. Cuando se hubo retirado, la duquesa volvió a llevarse su impertinente a los ojos:

—¿Quién es ese hombre que es—
(Continúa en la Pág. 70)

SU NINITO

SALUDABLE Y CONTENTO



**JARABE CALMANTE
DE LA SEÑORA
WINSLOW**
AGRADABLE • INOFENSIVO
ALIVIA LOS CÓLICOS DE LA DENTICIÓN
SIN NARCÓTICOS O ALCOHOL
DE VENTA EN TODA FARMACIA

HABLADURIAS por "EL CURIOSO PARLANCHÍN" DE LA INCULTURA Y FALTA DE PROBIEDAD DE NUESTROS HOMBRES PÚBLICOS

A MUERTE del ex presidente de la República Francesa M. Gastón Doumergue, ocurrida el 18 de este mes, me ofrece admirable oportunidad para estudiar, por antétesis, dos de las máximas características de los gobernantes cubanos—e hispanoamericanos—de todos los tiempos: la incultura y la falta de probidad.

Doumergue, por el contrario, fué modelo de cultura y probidad. Recuerdo que en 1931, cuando abandonó la Presidencia de la República Francesa, por haber cesado constitucionalmente en su alto cargo, y fué sustituido por M. Paul Doumer, las agencias gráficas informativas dieron a conocer una interesantísima fotografía tomada en el Palacio del Eliseo, que me sirvió a mí de tema para un artículo al que puse el siguiente título: *Lo que se llevó del Eliseo el presidente Doumergue*. La fotografía mostraba el equipaje de M. Doumergue, listo para ser trasladado del Eliseo a su residencia particular: algunos baúles y maletas y varias docenas de grandes cajas de madera. El lector criollo hubiera pensado, recordando lo que en Cuba e Hispanoamérica acostumbran realizar los gobernantes cuando dejan, a las buenas o por la fuerza, el Poder, que aquellas cajas del presidente francés estarían repletas de dinero o de valores o de los objetos que el gobernante pudo arrasar de Palacio: ahorros, regalos de los guatacas, rapifias de concesiones o negocios. Pues, no, señores, esas varias docenas de cajas de madera que figuraban en el equipaje de M. Doumergue, contenían... ¡libros!: la biblioteca particular del presidente saliente—25,000 volúmenes—, que al ocupar la Presidencia había llevado al Eliseo, y, al retirarse a su casa, se los llevaba consigo.

Aunque, entre nosotros y en Hispanoamérica, hemos tenido alguna que otra vez gobernantes cultos, jamás los hemos gozado poseedores, al mismo tiempo, de cultura y probidad. Y ya en el Poder, los cultos, se han olvidado por completo de sus libros, consagrados únicamente a la tarea de hacer dinero. Y los carentes por completo de probidad y de cultura, constituyen mayoría tan abrumadora que nunca ha de bajar del 98%.

Desde luego que el tener unos cuantos libros, no puede dar patente de cultura, sobre todo cuando esos libros pueden ser adquiridos en la forma y para los fines que los compró en una ocasión cierto senador o representante cubano: —"Déme—pidió al librero— tres metros cúbicos de libros para llenar unos estantes que me han regalado".

La incultura de nuestros seudocultos es enciclopédica. No pueden amar los libros e interesarse por ellos, porque de los libros no suelen tener otra noticia que el desagradable recuerdo que conservan cuando se vieron obligados a usarlos, para estudiar las lecciones que el maestro o el catedrático señalaba a diario en la escuela de primeras letras, en el Instituto o en la Universidad. Tal vez leyeron con gusto alguna novela pornográfica. Ya doctores, en Derecho, en Medicina, en Pedagogía,

en Farmacia, etc., apenas han tenido que hacer uso de libros: los Códigos; el Tratado general o Recetario; los libros de textos... En la vida práctica criolla, ¿para qué perder el tiempo en libros, si con influencias, intrigas, triquiñuelas, desparpajo, viveza y cinismo, se llega, fácilmente, hasta donde se quiera?: la Presidencia de la República, el Senado y la Cámara, o las Secretarías del Despacho...

En cualesquiera de estas elevadas posiciones políticas y gubernativas, tanto al inculto nato como al seudoculto, es ridículo pedirles que de libros y cosas de cultura se preocupen e interesen. Por eso, carecemos totalmente de bibliotecas públicas, de museos, de archivos. Los libros que posee esa vergüenza nacional que sarcásticamente aparece incluida en el capítulo más miseramente dotado del presupuesto de la Secretaría de Educación, con el nombre de *Biblioteca Nacional*, ni siquiera pueden ser colocados en estantes, porque no los hay, y se encuentran depositados en cajas que se amontonan hasta el techo en el zaguán de la *Biblioteca (sic)*, porque tampoco hay salones disponibles para guardar esas cajas. Y, para reafirmar una vez más el desprecio o la despreo-

cupación de nuestros gobernantes seudocultos por los libros, hasta se pretendió, hace poco, convertir el patio del destaralado edificio en que se almacenan esas cajas de libros de la mal llamada *Biblioteca Nacional*, en ¡tióvivo y parque de diversiones!, lo que pudo ser impedido gracias a la actitud, decisiva y enérgica, adoptada por los *Amigos de la Biblioteca Nacional*.

En la reciente *Feria del Libro* celebrada en esta capital, se comprobó el desdén de nuestros gobernantes seudointelectuales por los libros. A la misma sólo concurren, que yo recuerde, y fui todas las noches de cada uno de los siete días que estuvo abierta, dos senadores. Ni un solo secretario del Despacho, ni un representante, ni uno de tantos abogados, médicos, ingenieros, farmacéuticos, pedagogos, que figuran como jefes o caciques políticos.

En cuanto a la falta de probidad, ésta se extiende, también, a los hombres cultos, apenas se convierten en gobernantes o tienen preponderancia o influencia para intervenir en los asuntos públicos. Cuando ello ocurre, esos seudocultos sin probidad son unas panteras, insaciables en engullirse cuanto encuentran metalizable

a su alcance. Ponen su talento y su cultura al servicio de los más malolientes negocios, importándoles poco comprometer la hacienda pública y hasta el prestigio y soberanía nacionales, siempre que salga adelante la combinación que ellos han planeado o que les ha encargado defender la compañía o empresa, nacional o extranjera, de que ellos son abogados, o directores, o testaferros. Cuando Machado empezó a dar señales inequívocas del redomado tiranuelo que bien pronto fué, presenciámos el espectáculo asqueroso de muchos de nuestros seudocultos—abogados, ingenieros, médicos, etc.—postrados a sus pies, adulándole guataquerilmente, con la esperanza de que Machado los favoreciera ya con jugosas posiciones políticas, ya con no menos provechosos negocios. Y las malhadadas reforma constitucional y prórroga de poderes tuvieron—y por eso fué posible llevarlas adelante—el apoyo y la sanción de muchos de esos seudocultos, faltos de toda probidad en asuntos públicos... y privados, también.

¡Si así proceden nuestros hombres, realmente cultos, no es de extrañar la ausencia total de probidad de los seudocultos y los incultos!

Robar al tesoro público es una gracia, una listeza. Al que se redondea en un puesto público o a través de su influencia como seudoculto, nuestra sociedad le rinde homenaje de admiración... y de envidia.

Carecermos de la noción del bien público. Desenfrenado individualismo sólo nos permite ver y apreciar aquello que particularmente nos conviene. Lo que no nos favorezca, porque favorece a otro o redundante en provecho nacional, ni siquiera lo miramos, o, si ponemos en ello los ojos, es para destruirlo o apropiárnoslo.

Esa falta de probidad en lo que a los asuntos públicos se refiere, no ha tenido jamás sanción en Cuba. De todos los latrocinios de Machado y sus secuaces, que fueron objeto de investigación ante los Tribunales de Sanciones, el tiempo nos hará ver, a través de absoluciones de dichos tribunales, de indultos o de amnistias, que aquí no pasó nada, y que en el fondo eran unos santos esos machadistas ladrones. Ellos imitaron a otros, y por otros han sido imitados después. ¡Entre cubanos, no vamos a andar con boberías!

Y es posible que no falte algún lector, de esos tan listos que ven crecer la yerba y tan maliciosos que miden a los demás por el mismo rasero moral en que ellos se tienen, que al leer estas críticas más sobre la falta de probidad de nuestros políticos, gobernantes y seudocultos profesionales, exclame:

—¡Ese "Curioso Parlanchin"! ¡El pobre! ¡Habla así porque no ha podido hasta ahora hacer su negocio, por falta de oportunidad o de inteligencia! ¡Que lo pongan junto al pesebre y veremos si come maíz, como todos! ¡A que, si le acercan el jamón, se lo come!

Es natural que el ladrón piense que todos son de su condición, mucho más si observa que seudocultos homes de pro le entran desahoradamente al maíz, y se pegan, hasta dejarlo en hueso, al jamón.



Las características del nuevo Refrigerador FAIRBANKS-MORSE, le hacen el más práctico, duradero y económico de todos los Refrigeradores.

Vea el Refrigerador totalmente abierto, y observe los detalles más sobresalientes de la refrigeración moderna: el CONSERVADOR, que proporciona mayor capacidad y más economía. Control visible de temperatura. - Gavetas para legumbres y vegetales. Depósito de hielo con su llave para agua. Abundancia de hielo y congelación rápida. - Compartimento extra adicional delante del motor para la colocación de toda clase de alimentos.

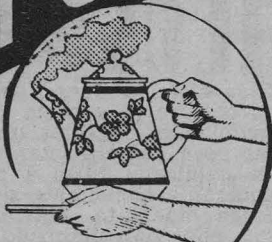
ADQUIÉRALOS A PLAZOS MUY COMODOS EN LOS GRANDES ALMACENES

el leader

PUBLICIDAD MARTÍNEZ N-1180
belascoain, 34 y 75. teléf. U-1610-2844-45

¡Ya está el café!

A. Roger
A. T. 11



Pero recuerde QUE antes del desayuno debe tomar ENO



SAL DE FRUTA ENO
El laxante de confianza

Nuevas y ...

(Continuación de la Pág. 61)

a un nuevo pedestal, sino precisamente hacer todo lo contrario, o sea, bajarlo del pedestal y, manteniendo respeto para la conducta de toda su vida, ponerlo en contacto con la sensibilidad popular. Si la mendicidad es un problema social que nos rodea y debe preocuparnos; si el analfabetismo presenta cifras pavorosas para un país que se tiene por civilizado; si en la Biblioteca Nacional se apartan los libros en cajas por falta de local y son pasto de las más variadas especies de insectos, ¿por qué no tributarse a Martí el mejor homenaje de un vasto asilo, de muchas escuelas y de una gran biblioteca pública? ¿Por qué no estimular a los que editan sus obras y difunden su pensamiento, ya que nunca el Estado cubano ha querido cumplir este deber?

ROBERTO AGRAMONTE, el máximo filósofo cubano de nuestros tiempos, profesor de esa disciplina en nuestra Universidad, donde es eficientísimo continuador de Varona en la cátedra de Psicología, Moral y Sociología, mantenedor en la conferencia y el libro, en todo tiempo, de los principios democráticos martianos, se pronuncia así:

El mejor tributo que se le puede rendir a Martí es hacer que sus elevadas y constructivas enseñanzas, recogidas en obras impresas e inéditas, alcancen el mayor radio de difusión, y que el sol de las ideas que él nos legó penetre hasta por las hendiduras de los árboles añejos. No fiar su recuerdo a tributos materiales ex-

ternos, sino al culto perdurable manifestado en la acción individual y colectiva edificante, en que sublaten las fuerzas espirituales que dominan al mundo. Recordar que lo único trascendente es la obra humana útil, porque en definitiva, como él mismo dijo, "no se es en la tierra, por grande criatura que se sea, más que arena de oro que volverá a la fuente hermosa de oro, reflejo de la mirada del Creador". Una gran biblioteca martiana, una fundación educadora, alguna iniciativa de asistencia social, un mejoramiento efectivo de alguna zona de actividad nacional, serían un genuino tributo a la memoria del más poemático de nuestros fundadores.

Una rubia...

(Continuación de la Pág. 65)

ver del bolsillo y se pegó un tiro en la cabeza. Cayó muerto, y el camarero acudió en seguida. El resto ya lo saben ustedes.

—Comprendido. ¡Je!... El comandante reflexionó sobre esto. De improviso levantó los ojos. ¿Suicidio?

Lulú hizo una señal afirmativa con la cabeza.

—En ese caso, tal vez podrá usted explicarnos, señorita Love, cómo es que aquí el doctor no encontró las acostumbradas quemaduras y marcas de pólvora alrededor de la herida. ¡Je!... ¿No es así, doctor?

—Completamente — aseveró el médico—. Cuando un hombre va a saltarse la tapa de los sesos, se aplica el revólver a la cabeza.

Ahora le tocó a Lulú reflexionar, como en efecto lo hizo, acaso un minuto o dos más de lo que parecía natural. Acto seguido, la sombra que había aparecido en sus ojos por un momento, se desvaneció.

—No siempre, doctor—replicó con serenidad—. Usted olvida que ése era un gesto... que el coronel estaba dramatizando la cosa. Sostuvo el revólver así, con el brazo todo estirado—. Y la joven reprodujo la escena—. Por esa razón no se me ocurrió que lo estaba haciendo de veras hasta que ya era demasiado tarde.

—Comprendido. ¡Je!... Tiene todo el aspecto de un suicidio.

—Porque lo es.

—Sin duda. ¡Je!... Sin duda.

Pero dígame, señorita Love, ¿por qué se encontro el arma en la mano derecha del coronel?

Lulú no vió la trampa.

—¿Y por qué no?

—¡Je!... dijo el comandante—.

Porque, señorita Love, el coronel Douglas era zurdo. El camarero que le servía a la mesa lo notó. Su esposa, según tengo entendido, lo corrobora.

Lulú miró al comandante Pearce fijamente a los ojos.

Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón".

HV 15-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

—Si usted tuviese la experiencia que tengo yo de las tentativas... manuales del coronel Douglas— declaró—, vendría usted conmigo en que en sus momentos de emoción era ambi... lo que sea.

—Ambidextro — suministró el médico de a bordo.

—Exactamente—repuso Lulú—. Pero muy ambidextro. En sus momentos de emoción.

Los tres hombres meditaron. Ella quedó callada, con las manos cruzadas encima de la falda, muy bella y muy rubia. Sólo el ventilador rompía el silencio. Nadie parecía tener la menor idea de lo que debía hacerse a continuación, por lo que Lulú tomó la palabra. Levantándose vivamente.

—Señores—dijo con voz clara—, ustedes han oído la verdad, y no me creen. ¿Por qué? Yo se lo diré. Porque soy una rubia platinada v

me llamo Lulú Love. Pero en realidad, ustedes hacen mal en echarme a mí la culpa de esto. El caso es que les debo a mis padres mis comprometedores cabellos tan seguramente como les debo el nombre. Existe además el hecho de que soy una cómica. Ese, lo reconozco, es mi delito y también mi desgracia. Pero ello remata todo lo demás, ¿no es verdad?

Hizo una pausa para dar tiempo a que le contestaran, pero su auditorio permaneció en silencio, mirándola de hito en hito, apabullado al descubrir que, aunque bella, distaba mucho de ser tonta.

—Si tan siquiera — prosiguió ella—yo me llamase Juana Smith, y fuese una morena fea y desabrida, y maestra de escuela de profesión, podría cometer un crimen con impunidad; sí, señores, un

(Continúa en la Pág. 72)

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.



20y40 ¢

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS



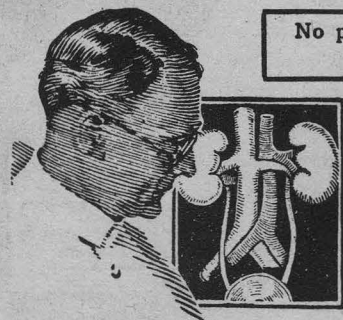
COLEGIO BUENAVISTA

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS
MIRAMAR Y GUTIÉRREZ TEL. FO-1194

Ofrecemos los siguientes cursos:

Primera y Segunda Enseñanza en Castellano, con clases diarias en Inglés; Comercio en Inglés y Castellano; High School completo en Inglés; Curso Normal oficial.

Para más informes, dirijase a MISS IONE CLAY, Directora, Apartado No. 5, Marianao, Habana



No puede haber salud cuando los riñones no están sanos.

DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Los dolores en las coyunturas son un síntoma de mal funcionamiento de los riñones, que no debe ser pasado por alto. El descuido o el tratamiento incorrecto de esta molestia puede conducir a un serio quebranto de la salud, pues los trastornos de los riñones son una enfermedad de cuidado. Las fricciones o los fomentos calientes pueden proporcionar alivio momentáneo, pero mientras no se llegue a la causa del mal, los dolores volverán.

LOS RIÑONES SON LOS GUARDIANES DE LA SALUD

Cuando los riñones están sanos, eliminan del organismo el exceso de

ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. Pero si a consecuencia de un enfriamiento, un golpe, un exceso u otra causa los riñones están entorpecidos e inflamados, las impurezas (venenos) permanecen en gran cantidad. El ácido úrico se acumula en las coyunturas y produce terribles dolores reumáticos.

Vaya a la farmacia hoy mismo y adquiera un frasco del remedio que ha ayudado a recuperar la salud a una infinidad de personas: las Píldoras DeWitt para los Riñones y la Vejiga. Tome dos píldoras esta noche y ya mañana podrá observar que le están haciendo bien.

En venta en todas las farmacias y droguerías. Obtenga alivio adquiriendo hoy mismo las legítimas

PÍLDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

UNA OBRA SENSACIONAL!

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACION DE LA REALIDAD CUBANA
Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENBRING

2 Volúmenes

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones del capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

El robo...

tá con ese horrible perrito blanco?—preguntó.

—Lamento, vuestro honor—replicó Goade—, imponerle mi presencia y la de mi perro. Le aseguro que estoy aquí contra mi voluntad. Pocas gentes me reciben gustosamente. Me llamo Goade, el inspector Goade, de Scotland Yard.

La duquesa bajó su mano temblorosa y se volvió hacia el deán: —¿Ha tenido usted la impertinencia de llamar a la Policía?—preguntó.

—Tenía pruebas suficientes para hacerlo—respondió el deán—. Pero el señor Goade sólo está aquí en calidad de amigo del capitán Faulkener. Nuestro único deseo es que todo se arregle sin dilación y sin escándalo.

La duquesa permaneció muda.

El ladrón.—

En aquel momento, se abrió la puerta y entró lord Geoffrey. Vestía traje de tenis y traía una raqueta bajo el brazo. Durante un instante, miró con sorpresa a los visitantes.

—¡Buenas tardes!—exclamó—. ¿Cómo está usted, señorita Followay? ¿Y usted, señor deán? ¿Quiere jugar una partida conmigo, Faulkener? ¿Qué buen viento les trae por aquí?

—¿No lo adivinas, Geoffrey?—dijo su madre en tono lúgubre—. ¿No recuerdas que fuiste tú quien nos pidió que invitáramos a la señorita Followay?

—Desde luego—respondió el joven.

—Quizá también recuerdes—prosiguió la duquesa—que la señorita Followay ha dicho que había perdido algo... un collar, creo.

—Lo recuerdo muy bien. Lo buscamos por todas partes, pero no logramos encontrarlo.

—El deán acaba de decirnos que el objeto en cuestión ha sido descubierto en una casa de empeño de Holborn—declaró la duquesa—. Ese señor del perro blanco fué quien lo descubrió. Es de Scotland Yard. Esas gentes aseguran que fué empeñado por un joven que dió el nombre de Geoffrey Fennell.

Geoffrey permaneció inmóvil como una estatua durante algunos instantes, y luego arrojó su raqueta sobre un asiento.

—¡Dios mío!—exclamó.

—Todavía no sabemos—interrumpió el duque—si debemos enojarnos o creer que esas gentes se han vuelto locas. ¿Cuál es tu opinión?

Lord Geoffrey no respondió. Guardó silencio durante un minuto, con las manos en los bolsillos, y luego se volvió bruscamente hacia Florencia.

—¿Cree usted que fui yo quien robó su collar?—preguntó.

La muchacha le hizo frente valerosamente.

—Sí—respondió—. No necesitaba abrigarme; pero usted insistió en traerme un chal, y cuando me lo quitó, sentí sus dedos sobre el cierre del collar. Usted se llevó el chal, y yo creo que el collar iba dentro. En todo caso, usted fué a Londres al día siguiente y el collar fué descubierto allí, empeñado a su nombre, en mil libras.

El joven la miró fijamente, olvidado, al parecer, de la presencia de los demás. Florencia, por su parte, sostuvo aquella mirada sin flaquear.

—Si sospechaba usted de mí ¿por qué no lo dijo antes?—preguntó lord Geoffrey.

La muchacha vaciló.

—Era la primera vez que venía aquí—explicó al fin—, y no quería ocasionar molestias. Espe-

(Continuación de la Pág. 87)

raba que el collar me fuera devuelto.

—Creo—sugirió la duquesa con altivez—que vale más ponerle fin a esta desagradable conversación. ¿Tiene usted algo más que pedirle a mi hijo?

Goade, que acariciaba a Flip, intervino:

—Me agradaría, si usted me lo permite, hacerle una sencilla pregunta—dijo—. Querría preguntarle si él fué quien robó el collar de la señorita Followay.

—Creía que usted lo sabía ya—respondió Geoffrey—. Sí: yo lo robé.

—¿Y lo empeñó en Holborn?

—Exactamente.

Siguió un profundo silencio. El propio deán parecía abrumado por la sorpresa. La duquesa había perdido el uso de la palabra. El duque, boquiabierto, contemplaba a su hijo.

—¿Puedo preguntarle por qué lo robó?—añadió Goade.

—Necesitaba dinero—respondió brevemente el joven.

La solución del problema.—

Y a renglón seguido se volvió hacia sus padres, completamente consternados.

—Lamento haber obrado de ese modo—prosiguió—; pero, después de todo, no soy el único digno de reproche. Le he escrito muchas cartas, padre, diciéndole que me era imposible vivir de acuerdo con mi posición con una pensión de dos mil libras. Necesitaba de cualquier modo mil libras, y creí que podía procurármelas sin ningún riesgo. Tenía intención de devolverle el collar a la señorita Followay más tarde.

La duquesa parecía haber perdido la razón.

—¡Tú has robado!—murmuró—. ¡Geoffrey, mi hijo! ¡Tú le has robado a esa muchacha!

—La joya será devuelta—anunció el duque con voz temblorosa.

—Eso no basta—dijo Florencia friamente—. Quizás no sepa usted por qué lord Geoffrey quiso que ustedes me invitaran. Voy a decirselo: lo he visto a menudo en Londres. Pero desde que está aquí, ha cambiado mucho respecto de mí. Parece que está enamorado de una actriz en Londres. ¿Robó usted mis esmeraldas para regalárselas, lord Geoffrey?

El joven se volvió hacia la puerta.

—Comienzo a cansarme de esta historia—declaró.

Iba a salir de la pieza, pero Goade intervino.

—No puedo permitirle que salga, lord Geoffrey—anunció.

—¿Qué quiere usted decir?—exclamó la duquesa.

—Señora—replicó gravemente Goade—, su hijo ha confesado que cometió un robo. Si la señorita Followay quiere proceder...

—¿Proceder?—gritó la duquesa.

—¿Proceder!...—gimió el duque.

—¿Por qué no?—respondió Florencia—. Su hijo se ha conducido mal conmigo: me colmó de atenciones en Londres, pero aquí ha obrado como si yo no existiera. No veo por qué no he de proceder.

Lord Geoffrey se acercó a ella.

—Si me lo permiten ustedes—dijo, volviéndose hacia sus padres—, yo discutiré este asunto con la señorita Followay. Le doy mi palabra de honor a ese señor—añadió, indicando a Goade con un ademán—de no abandonar la casa.

El inspector abrió la puerta y los dos jóvenes salieron juntos. La duquesa le lanzó una mirada suplicante al deán.

—Señor deán—imploró—, añada sus ruegos a los de mi hijo. Per-

LICENCIAS DE CAZA Y REVÓLVERS
 CARTAS DE NATURALIZACIÓN
 CUBANA A EXTRANJEROS, MARCAS
 DE GANADO, DE COMERCIO FÁBRICAS
 PATENTES DE INVENCIÓN, RÓTULOS
 DE ESTABLECIMIENTOS Y LEHNAS
 COMERCIALES, PASAPORTES, GUÍAS
 FORESTALES Y DEMÁS ASUNTOS
 EN LAS OFICINAS PÚBLICAS, SE
 GESTIONAN CON BREVEDAD POR:

FRANCISCO LOSTAL
 AGENTE OFICIAL DE LA PROPIEDAD INDUSTRIAL, CALLE INDIO 15, BAJOS
 TELÉF. 4-7663 - APARTADO 913 - HABANA

NOTA: SE ANTICIPA EL IMPORTE TOTAL EN TODAS LAS ÓRDENES CUYO
 MÓDULO GARANTICE UNA CASA DE COMERCIO O BANCO DE ESTA CAPITAL.

suada a su hija de que no debe mostrarse inexorable. Si Geoffrey tomó realmente el collar, lo hizo por broma.

—En ese caso, no lo habría empuñado—observó el deán.

Siguió un silencio molesto, al cabo del cual se abrió la puerta y Florencia y lord Geoffrey entraron. El joven parecía tranquilizado.

—Todo está arreglado—declaró—. Florencia reconoce que ha sido una broma y acepta no decir nada. Mañana, el *Morning Post* anunciará nuestro compromiso.

La duquesa le lanzó a la joven una mirada desdenosa.

—¡Conque ése era su precio!—exclamó.

El deán se levantó con dignidad.

—Si lo toma usted así, vuestro honor...—comenzó.

El duque intervino:

—Mi mujer no ha pensado lo que ha dicho—explicó—. Esto es mejor que lo que pudiera haber ocurrido. Querida niña—prosiguió cogiendo una de las manos de Florencia—, le deseo mucha felicidad... Te felicito, Geoffrey.

Geoffrey colocó una de sus manos sobre el hombro de su padre

y murmuró algunas palabras a su oído. El duque hizo una señal afirmativa.

—Mañana veré a mi notario—prometió—. Tendrás una casa en Londres y una pensión decente.

El capitán Faulkener se levantó y Goade le imitó. El duque miró a este último ansiosamente.

—En estas circunstancias, señor—dijo—, supongo que no será necesaria su intervención.

—Estoy a las órdenes de la señorita Followay—respondió Goade.

—Y yo—murmuró la muchacha—, he firmado la paz con el enemigo.

El final de la historia.

Lord Geoffrey subió al automóvil que había traído a los cuatro visitantes y se sentó entre su prometida y Goade.

—¡Ha sido usted asombroso, Goade!—declaró.

—¿Asombroso?—preguntó el detective.

—Asombroso—repitió lord Geoffrey—. Desempeñó usted a la perfección el papel de sabueso de Scotland Yard. Mi familia es dura de pelar, pero le causó usted miedo de verdad.

Goade le tiró de una oreja a Flip.

—La señorita Florencia y usted—dijo— también desempeñaron sus papeles de lo mejor. A mí mismo me costaba trabajo creer que toda esta historia era un ardid destinado a obtener el consentimiento de sus padres para su boda.

Charla...

(Continuación de la Pág. 11)

cia del agua marina. Esta mesa era el tripode de la pitonisa.

¿Siria?... ¿Gitana?... ¿Bohemia?... ¿Egipcia?... ¿Quién sabe! Pero, contrario a mis predisposiciones, lejos de tener ingrata cadadura, era de faz hermosa y cuerpo felino y atrayente. ¡Oh! con las rítmicas ondulaciones de sus caderas, las suaves "retentivas" de sus manos y sus pupilas garzas, que en veces se incendiaban de un oro deslumbrador, bien explicados a mis ojos aparecieron los resonantes éxitos de su arte cabalístico.

Hizonos sentar en redor de su tripode, colocándose ella entre los dos. Después, nos miró al uno tras del otro fijamente; y segura ya de su acierto en descubrir cuál había de ser el más ingenuo o crédulo, tomó la diestra de Santos Chocano, examinóla detenidamente en anverso y reverso, mientras decía en voz baja sus rezos de embrujo, y colocándola entonces bajo el globo de cristal, cuyo líquido comenzó a bullir, dió principio a sus adivinaciones, en un español no muy castizo, ni siempre de fácil comprensión; pero de una exótica musicalidad tan suave y deleitosa, que al penetrar en nuestros oídos, y hasta más adentro también, ya era una iniciación de

magia y hechicería.

Fuerza es ahora traducir sus palabras que, textualmente, sin el encanto de su voz y la gracia de sus gestos y ademanes, constituirían un tormentoso rompecabezas.

—Usted es—dijole a mi amigo— como una montaña muy alta, muy alta, cuya cima se pierde en las nubes; y su vida, una sucesión de montañas que se derrumban, una tras otra, tan pronto posa sus plantas sobre ellas. ¡Tiene usted tantos y tan poderosos enemigos!... Y le perseguirán siempre con tanta saña y ardor, que hasta no verle por tierra no se darán por satisfechos.

—¿Por qué?

—Ya se lo he dicho; porque usted es una montaña, que provoca las más recónditas envidias, y consecuentemente odios y rencores.

Seguido tomó mi mano; la examinó con las mismas minuciosidades que antes había empleado con la de mi compañero, y después de tenerla bajo el cristal del globo, dijo:

—En cambio, la vida de este señor es como una estrellita, quizás un poco inquieta en su carrera, pero que sube feliz en el espacio sin que los obstáculos que se le opongan, logren entorpecer su marcha hasta el ocaso. A veces, una ya otra espesa nube, la obscurecerán por momentos; pero serán siempre fugaces, y tales eclipses no ocurrirán, sino para darle mayor brillo y lucimiento.

—Pero él ha sido, más que yo, hombre de fuerte acción y lidias sangrientas—irrumpió mi compañero.

—Sí; hay una extraña dualidad en el carácter de este caballero, que a la par de ingenuo soñador ha sido fuerte hombre de acción; pero sin dejar tras sí ni odios ni rencores. Tal vez sea aquello lo que lo ha salvado de esto. En sus luchas, se habrá enfrentado a poderosos adversarios: no a

(Continúa en la Pág. 74)

EL OXÍGENO blanquea los dientes...

Nadie puede discutir la eficacia del oxígeno como limpiador. Este elemento puro—el aire que respiramos—es uno de los ingredientes del Polvo Dentífrico CALOX que, al contacto con la humedad de la boca, se convierte en millares de burbujitas espumantes que penetran hasta en las superficies dentales más ocultas, limpiando y quitando manchas como no puede hacerlo otro dentífrico. La dentadura se blanquea, porque queda limpia, con su blancura y lustre natural, en poco tiempo.

Además el agua calcárea que contiene CALOX neutraliza los ácidos y protege el esmalte y las encías. El dentista usa polvo para limpiar su dentadura—use Ud. CALOX que es el mejor polvo dentífrico. Y no olvide que también es el más económico, pues dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.



POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ... MÁS ECONÓMICO

McKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

Desde más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.

70

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba

Sírvase enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre.....

Dirección Completa.....

Provincia, Estado o Departamento.....

País.....

10

Conserve la Belleza Natural de Su Cutis

ALGO que destruye el atractivo aun de las damas más bellas es un cutis áspero y grasiento.

Si usted desea conservar su cutis limpio, firme y juvenil, use el Polvo para la Cara OUTDOOR GIRL. Sus ingredientes científicamente combinados restablecen a los tejidos de la piel el alimento que el cutis necesita para mantenerse siempre terso, atrayente y seductor.

Empiece usted a usar ahora mismo este polvo sutil y exquisito, y quedará encantada de los resultados.

En todas las principales tiendas, perfumerías y farmacias encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis. En cajas de 15 y 25 centavos.



POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL
 (PRONÚNCIESE AUDÓRGUÉL)

11

BiSODOL
 Recetado por médicos
 para el alivio de
 la Indigestión
 y la Acidez.

ANEMIA-CLOROSIS
 APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
 DE
 MEDICINA DE PARÍS

**Pildoras y Jarabe
 BLANCARD**

Dosis } 2 a 6 Pildoras
 } 1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO AUTÉNTICO FRANCÉS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

Una rubia...

(Continuación de la Pág. 69)

crimen, y a ustedes no se les pasaría por las mientes sospechar nada. ¿No es cierto?—terminó sonriendo.


—¡Je!...—hizo el comandante Pearce, agitándose inquieto en su asiento.

—Habiendo eliminado las únicas pruebas vitales en contra mía—dijo Lulú, sin abandonar su tono apacible y razonable—, permitanme pasar a lo que yo considero como cuestiones secundarias. ¿Creen ustedes que una actriz rubia iba a atraer a un hombre a

¿quieren ustedes tener la amabilidad de explicar cómo es que daba la casualidad de que ella tenía en su poder el revólver de reglamento del coronel—pues no cabe duda de que el revólver era el de éste—y que le aguardaba con él en el camarote para matarle con toda comodidad? Todos estos puntos, lo reconozco, son trivialidades en comparación con las pruebas de ustedes en cuanto al nombre, el cabello y la profesión, pero merecen que se les tomen en consideración. ¿Quizás de-

CATARRO bronquio-pectoral
 se quita pronto
 con **PENETRO** El Bálamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



su camarote a las tres de la madrugada—a su propio camarote, fijense ustedes—y luego pegarle un tiro, sabiendo perfectamente que cien personas habrían de oír el disparo y acudirían a la escena del crimen a los pocos segundos? ¿No les parece a ustedes que una actriz rubia con un nombre falso buscaría otro medio mejor? ¿Qué me dicen ustedes de la cubierta, en las tinieblas de la noche, con todo el ancho mar al costado?

—¡Je!...—hizo el comandante. —Hum!... mascullo el capitán Paterson.

—¿Se les ha ocurrido a ustedes preguntar qué va ganando esta rubia trapisondista con la muerte de ese hombre? Según todas las apariencias, no existen motivos tales como los celos ni nada por el estilo. Y por último, señores,

searán ustedes conferenciar acerca de todo esto? En ese caso, precisarán ustedes estar solos, de seguro. Si me necesitan otra vez, estoy en mi camarote. Buenas tardes, señores.

Saludó e hizo mutis con experta dignidad y gracia, sonriendo para sí mientras tanto, y se sentía satisfecha del modo como había desempeñado su papel.

Los tres hombres pusieron el punto a conferenciar, según la indicación de Lulú.

Mas ésta no marchó directamente a su camarote. Gentil y gallarda como nunca, pasó majestuosamente por la cubierta. Los espectadores quedaron tan consternados ante su desfachatez e indiferencia, que la dejaron pasar sin ninguna abierta demostración, si bien hubo en sus filas un mo-

vimiento y una especie de murmullo. Lulú no pareció notar lo. Pero no olvidemos que era actriz.

—¡Qué les parece a ustedes!—murmuraron las señoras.

Un hombre gordo dijo:

—Es valiente esa chica.

—¡Alberto!—exclamó su esposa, sublevada.

—No he dicho nada—replicó el hombre gordo. Pero sus ojos tenían una chispa de malicia. Y no era él el único, entre el elemento masculino.

Cuando bajó, Lulú no entró en su camarote, sino que siguió adelante. La camarera no se hallaba ya de centinela ante la puerta del de la señora Douglas. Lulú probó la puerta. Estaba cerrada por dentro.

—Soy yo—dijo en voz queda—Abra.

Transcurrido un instante, la puerta se abrió y la viuda y la persona sobre quien recaían sospechas quedaron cara a cara.

—Entre, entre—sollozó la viuda—. ¿Qué ha sucedido? ¿Qué le van a hacer a usted?

La señora Douglas era una mujer marchita, estropeada, de aspecto agobiado y ojos fatigados. Secándose las lágrimas con un pañuelo hecho una pelota, sentóse en la cama y escudriñó con alarma el rostro de la rubia y radiosa visitante.

—Saben que fué un suicidio—respondió ésta vivamente—, y todo ha resultado como yo deseaba. Dentro de poco me presentarán excusas. Ya lo verá usted.

—¡Gracias a Dios!—exclamó la señora Douglas.

—Ahora estará usted bien, querida. Tendrá usted el dinero del seguro y la pensión. La vida principiará a tomar para usted otro aspecto. ¡Casada con semejante bárbaro! ¡Señor! ¡No sé cómo lo aguantó usted tanto tiempo! Es una gran cosa pensar que está usted libre de él.

—Si que lo es, si que lo es—confesó la señora Douglas—. Ha sido usted para mí un milagro de bondad. Es usted la criatura más angelical que ha nacido. Y pensar que yo la juzgaba mal... sólo porque era tan bella y tan rubia y tenía un nombre tan raro...

—Mis pequeños inconvenientes—declaró Lulú, y se encogió de hombros.

—Pensar que yo la tenía a usted por una sirena—continuó lamentando la señora Douglas—. Pero yo estaba exasperada. El me había hecho volver loca. ¿Qué me importaba a mí en último caso que usted fuese una sirena? ¿No me hubiera convenido librarme de él a cualquier precio?

—Mucho mejor es haberse librado de él con ventaja para usted—apuntó Lulú.

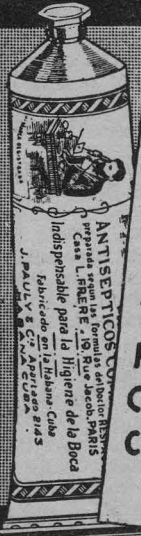
—Lo sé, lo sé—repuso la señora Douglas echándose para atrás un plateado mechón de cabellos que le caía sobre la arrugada frente—. Pero él me había vuelto loca. Yo estaba fuera de mí. Cuando lo vi alejarse dando tumbos hacia el camarote de usted, no supe lo que me hacía. De veras, cuando cogí el revólver de su maleta y me fui tras él, estaba loca, loca por completo. ¡Y pensar que cuando lo maté, tenía intenciones de matarla a usted también y luego pegarme un tiro yo y acabar de una vez! ¡Oh! ¡Oh!

—Vamos—la tranquilizó Lulú, dándole palmaditas en el hombro con su manecita de sonrosadas uñas—, vamos, querida. Parece una pesadilla, ¿verdad? Así es como debe usted considerarlo hasta que lo pueda olvidar del todo.

—¡Sí, oh, sí!—exclamó la señora Douglas, rompiendo a llorar de nuevo y moviendo la cabeza de arriba abajo—. Pero usted fué tan buena haciéndome entrar de un

SUS DIENTES

EN POCOS DÍAS TENDRÁN UNA BLANCURA RESPLANDECIENTE Y SU ALIENTO ESTARÁ PERFUMADO CON EL USO CONSTANTE DE LA



PASTA Denton

empujando en aquel armario y dejándome estar allí hasta que se la llevaron a usted y el camino quedó despejado. Estuvo usted tan admirable, que su acción me hizo recobrar el juicio y darme cuenta exacta de lo que convenía hacer.

—Representó usted su papel de un modo espléndido, querida—declaró Lulú.

—Pero ¿por qué se ha portado usted tan bien conmigo?—maravillóse la señora Douglas.

—Escuche usted, amiga mía—dijo Lulú—. Yo sé lo que significa haber estado casada con Douglas veinte años. Créame, si una mujer desea que la compadezcan en cualquier cuestión relacionada con un hombre, lo mejor que puede hacer es acudir a una rubia platinada como yo. Yo sé cuán brutos son algunos hombres. ¡Ya lo creo que lo sé! ¡Y los aborrezco, oh, cuánto los aborrezco! Yo estoy al lado de la mujer siempre y en todos los casos.

Pero de todos los pasajeros, hombres y mujeres, la señora Douglas era la única capaz de creer tal cosa.


En lugar de CUATRO
 tómese UNA

pero que sea una verdadera cerveza...

Tome

**CABEZA DE PERRO
 CERVEZA GUINNESS**

XO-1777 XO-1488



MANDE SUS NIÑOS
 AL COLEGIO EN
 TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC
 RAILWAY COMPANY



SECCION de "La Madrecita". Niños.

"LA MADRECITA" DICE HOY...

FUERZAS IGNORADAS

EL PROFESOR Bismuto es un señor pequeñito con una gran nariz. Por su aspecto físico no parece que tenga mucha fuerza, porque además no hace ejercicios corporales y solamente trabaja con el cerebro; por eso tiene una cabeza tan gorda. El otro día llegó cansadísimo; había estado de paseo toda la tarde y al final ya no podía ni mover las piernas.

—No puedo ni con mi sombrero—decía el profesor—. Estoy hecho un trapo.

—Claro—le contestó Pepín—. Usted no tiene fuerza. ¿Quién le manda darse esos paseos? Ya no está usted para bromas, le falta energía.

—Si—contestó—, me falta energía para hacer grandes caminatas... y para otros muchos trabajos corporales; pero vosotros no os podéis imaginar la cantidad de energía que desarrolla mi cuer-

mosférica que rodea la tierra, el peso del aire es entonces extraordinario. Ese peso tenemos que soportarlo todos y es lo que se llama presión atmosférica. Tan considerable es esa presión, que cada uno de nosotros soporta sobre su cabeza un peso de *mil quinientos veinte kilos*. Si nos quitaran ese peso, con la energía que gastamos en soportarlo levantaríamos tres toneladas como si fueran tres caramelos suizos. Por eso, cuando subimos a lo alto de una elevada montaña respiramos más libremente, el aire pesa en nuestros pulmones un poquito menos.

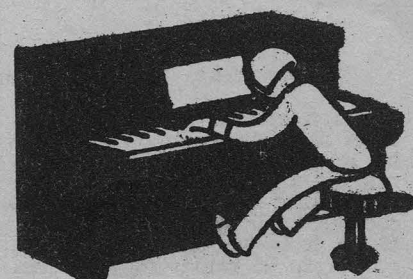
¿Sabéis la energía que gastaría un hombre solamente en estrechar la mano a 6.000 personas durante un mes? Pues la que hace falta para mover un trasatlántico y no de los más pequeños, os lo aseguro.

Claro que el pobre hombre se quedaría sin brazo.

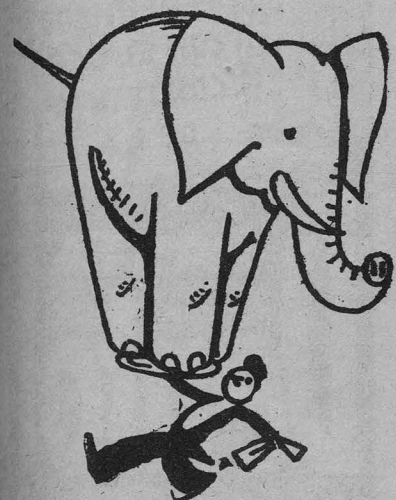
Un pianista que teclee en el piano durante una hora desarrolla

una fuerza suficiente para levantar el piano con la mayor facilidad. Y no hablemos de la energía que desarrolláis en el más insignificante partido de fútbol, esa debe ser extraordinaria como fácilmente lo podréis imaginar.

Hasta el cerebro, al pensar, desarrolla energía, y un pensador, un filósofo, un trabajador intelectual cualquiera, gasta diariamente una energía de cientos de kilos sin que él sospeche el esfuerzo que realiza.



Yo voy a ver si me inventan una máquina que aproveche la fuerza de mis estornudos, para hacer marchar un ventilador o una estufa eléctrica, según sea invierno o verano. Y tampoco sería malo aprovechar de algún modo la fuerza con que abrimos la boca al bostezar... sobre todo si estamos al lado de una persona que nos da la "lata" como ocurre a menudo.



po, tan débil como lo veis, y no sólo el mío, sino el cuerpo de cualquier hombre, el cuerpo humano.

El cuerpo humano es una prodigiosa fuente de energía; cualquier movimiento, cualquier función peculiar de las que realiza desarrolla energía. No nos damos cuenta de la enorme cantidad de fuerza que creamos por la menor cosa, y esa energía acumulada podría producir resultados asombrosos. Y si no me creéis os voy a poner unos ejemplos. Vamos a ver; todos respiramos, ¿verdad? Respiramos siempre, a todas horas; de día y de noche nuestros pulmones no cesan ni un momento de trabajar. ¿Sabéis la energía que ese constante trabajo supone? Es algo sorprendente. La fuerza que gastan los pulmones durante una semana sería suficiente para levantar un elefante y moverlo con toda facilidad. ¿Qué os parece?... Y os aseguro que no miento.

Pues ¿y el corazón? El corazón realiza una labor tremenda y desarrolla una fuerza verdaderamente asombrosa. La energía que el corazón puede utilizar para distribuir la sangre por el cuerpo durante veinticuatro horas bastaría para levantar mil kilos a una altura de treinta y cinco metros, o sea la altura de una casa de ocho a diez pisos. ¿A que ya no os parece tan débil mi cuerpo?

Y no hablemos de la presión atmosférica. Esta presión que gravita sobre todos nosotros es algo serio; el aire pesa, tiene peso, como lo tiene todo lo que está sujeto a la ley de la gravedad, o sea la atracción terrestre. El aire, por poco que sea, como ya os he dicho, y si tenemos en cuenta el enorme espesor de la envoltura de aire que representa la capa at-



JOSE M^o LEASURE.—Espero que seas buen hijito como me prometes. ¿Cuándo me vas a dedicar un lindo trabajito?

ESTELA VERA, Jarocuna.—Siempre recibo tus cartas. Envíame la foto que me anuncias de tu sobrinita para publicártela. No te olvido porque eres una de mis hijitas más antiguas y más aplicada.

ONDINA QUIJANO.—Los crucigramas para poder publicarlos tienen que estar hechos con tinta china. Envíame el tuyo hecho en esa forma y si está correcto saldrá. Con palabra de "Madrecita" que no engaña.

RACIEL PARRA, San Agustín.—Estoy esperando el trabajito ofrecido. Eres muy simpático y no te olvido, mi hijito pequeño.

OLGA ESQUIROL, Camagüey.—Tu trabajo sobre la mariposa está bien. Saldrá en su oportunidad. Los crucigramas hazlos con tinta china.

LILYA AGUIRRE.—¡Qué contenta debes estar con tu sobrino nuevo! Aprende pronto a tocar cosas lindas para oírte las. Puedes escribir a la revista que me anuncias. No me opongo a ello.

ANA MERCEDES BERGASA.—Ciego de Avila.—La hojita del autógrafo que me dices no la he recibido. Envíame otra junto con trabajitos ingeniosos para poder publicártelos.

MANUELITA BLANCO.—Yo sí que estoy medio bravita contigo. Hace tiempo no recibo nada tuyo.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Nieves Solano; Jabones Catarineu: Miguel Ruano.

Acuarela: Angélica O. Tellechea. Retrato de Lorens: Gloria Recio y de Agüero, Vedado.

Beneficiencia: César Mori tiene de premio un retrato hecho por Lorens, de Obispo número 113.

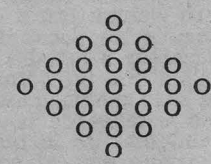
SECCION RECREATIVA

Todos los niños que solucionen estos pasatiempos tendrán como premio cinco puntos.

PASATIEMPOS

(Enviados por Raúl González, Cascorro).

ROMBO

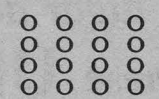


- 1ª Consonante.
- 2ª Lo es el dos, cuatro, etc.
- 3ª Instrumento agrícola (Pl.)
- 4ª Rey sabio.
- 5ª Nombre masculino.
- 6ª Baile.
- 7ª Consonante.

JEROGLIFICO

RAUL GONZALEZ—ELEVA—NOTA

CUADRADO



- 1ª Sacerdote budista.
- 2ª Lago de Asia.
- 3ª Mes.
- 4ª Ala sin plumas.

ANAGRAMA

Formar con las siguientes letras el nombre y apellido de un patriota cubano.

LOS PECES DE SAMUEL CARDEN

ACERTIJO

¿Qué es lo que mientras más se le quita más grande se pone?

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LA CICUTA



Esta planta, de la familia de las umbelíferas, es sumamente venenosa, sobre todo en primavera. Crece en los terrenos abandonados y húmedos. La cicuta menor se parece mucho al perejil y esto suele originar envenenamientos, aunque no de gravedad.

GRILLOS Y GRILLETES



Grillete es el aro de hierro semicircular con dos agujeros por los cuales pasa un perno para asegurar una cadena que tiene una esfera de hierro en la punta. Grillos son el conjunto de dos grilletes. Actualmente, en los países civilizados, ya no se ponen a los presos ni grillos ni grilletes.

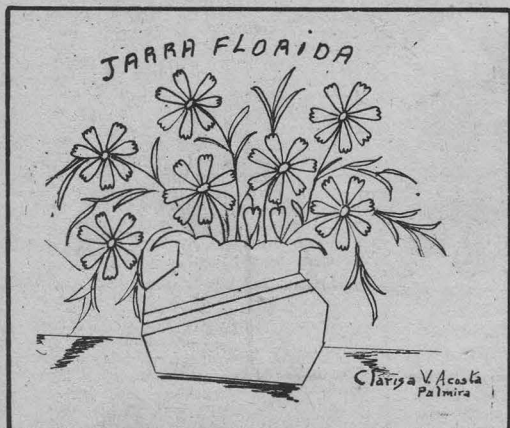
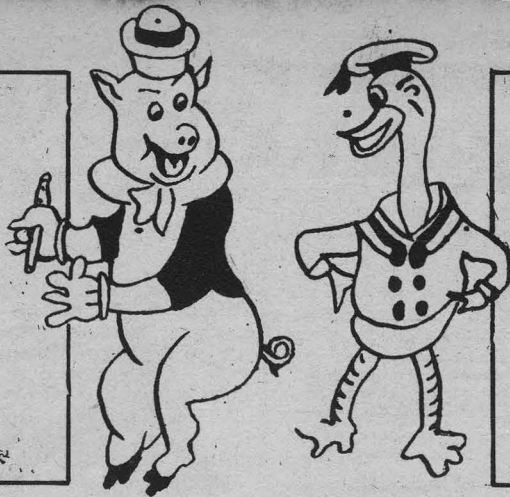
PREGUNTITAS



- ¿En qué se parece una embarcación a un vigilante?
- En que los dos tienen casco.
- ¿Cuál es el mar que no tiene oleaje?
- El mar... mol.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

PABLO RODRIGUEZ, Cienfuegos.—Recibo tus cartas. No te contesto como tú quisieras porque son muchos hijitos a reclamar lo mismo y tengo poco espacio. Ya ves, hoy te tocó el turno. Espero un buen trabajito para publicártelo.



encontrados enemigos, porque su sombra no ha obscurecido a los otros.

—Ni envidioso, ni envidiado, ¿verdad?—repuse yo.

—Sí; así es: ni envidioso ni envidiado. Pero usted no cree en mis vaticinios.

—En efecto, señora, yo no creo en profecías.

—¡No importa! Un día, al verlas ocurrir con indefectible exactitud, usted creerá en ellas.

Y mientras hacia girar su globo en ebullición, volvió a decirnos:

—Yo los veo a los dos en un círculo tenebroso cercado de lanzas y peligros de muerte. Y habrá contra usted, señor—y señaló a Santos Chocano—una pavorosa conjura de acusaciones violentas y gritos homicidas; pero, sobrevendrá un huracán de papeles que le arrancará de allí para llevarle otra vez a su vida anterior de montañas que se derrumban.

—¿Y a mí?—le pregunté, sin apagar en mis labios la sonrisa de la incredulidad.

—Sí; a usted también otro huracán de papeles le sacará del círculo tenebroso, para llevarle a su vida de estrellita que continúa su curso hasta el ocaso.

—¿Y estaremos juntos en ese círculo tenebroso?—volví a preguntarle.

Ella fijó la vista de nuevo en su globo, hizolo girar, y dijo:

—No; no estarán juntos. Veo mucha espuma y mucho azul entre los dos. Esto es: mar de por medio y distancia de tiempo; pero ambas cosas sucederán infaliblemente.

—¿Y qué más?—inquirió Santos Chocano, cuyo vivo interés era bien visible a la simple mirada.

—Ahora lo veremos.

Tomó entonces un paquete de pañales; lo barajó rápidamente; hizo que él lo cortara; repartió las cartas ordenadamente sobre el tripode mientras murmuraba algo entre dientes. Se enderezó, de súbito, en su asiento. Posó en mi amigo una mirada llena de recelos, o de temores, o de algo que era como un pavor... e inclinán-

Charla...

dose sobre él, dijole al oído una breve frase que no percibí...

El rostro de Santos Chocano se cuajó de espanto y con voz enronquecida por la ansiedad, pronunció:

—¿Qué?... ¿En mis manos?...

Con una pausada inclinación de la cabeza, expresó ella su afirmación.

—¿De seguro?

—¡Sí!

—Y eso... ¿no se puede conjurar?

—¡No! ¡Eso es lo inexorable!

Y la entonación con que fue pronunciada aquella sentencia, resonó tan solemne y tan fatídica a la par, que yo, al escucharla, creí por la vez primera en la infalible fatalidad de su profecía.

—¡Pero, dígame, dígame el fi-

(Continuación de la Pág. 71)

nal de todo esto!—clamó él presa de indecible angustia.

Volvió ella a revolver sus cartas y haciéndolas un paquete se las dió a cortar de nuevo. Al recogerlas, repasólas, primeramente, una a una, después, tres a tres. Retrocedió su asiento. Púsose en pie. Ahora, su lindo rostro era una dolorosa mascarilla de cera.

—¿El final?... ¿El final?... ¡Pues, el derrumbe de la montaña!

—Pero, ¿cómo?... ¿Cómo?...—Volvió a clamar mi amigo. Y sin poderse contener, asió a su interlocutora por un brazo y la sacudió con violencia.

Y ella, lejos de protestar por aquel exabrupto, le miró con profunda tristeza, y en medio al vacío inmenso de aquel horrible mo-

mento, pronunció, con voz de

oculto sollozo, estas tres palabras:

—¡Demencia!... ¡Alevosía!...

¡Sangre!...

Y se alejó como en fuga.

Me puse en pie; deposité una moneda de oro en la mesa, tomé de la mano a mi amigo y le saqué de allí.

*
El aire frío de la noche devolvió a Santos Chocano su acostumbra prestancia. Tomó su pañuelo; se frotó con aspereza la mano derecha, como si quisiera borrar de ella la terrible profecía que la cartomántica habíale dicho al oído, rió con risa un tanto forzada, y exclamó:

—¡Maldita bruja!... ¡Qué cosas tan terribles me ha vaticinado!... ¡Oh, cuánta razón tenías tú en no querer venir a escucharla en sus patrañas!

—Pues, claro—le repliqué—. Si ellas no dicen más que tonterías e imbecilidades. Y cuando no han logrado despertar algún interés en sus oyentes, inventan, entonces, absurdas patrañas de tragedias futuras y desgracias inevitables.

Enmudeció él por un momento. Después, enfrentándoseme, como solía hacerlo cuando quería fijar en mi mente alguna idea importante, me dijo:

—¡Sí, sí; imbecilidades y patrañas! Pero, escúchame: a nadie repitas las palabras que esa mujer me ha dicho. Ellos las aprovecharán contra mí.

—¿Quiénes?

—Ellos... Mis enemigos.

Y, tras algunos minutos de silencio, exclamó:

—¡Oh, Fabio Fiallo, quién fuera tú! Ni envidioso ni envidiado.

—Pero es que yo no soy una alta montaña, cuya frente se pierde en las nubes; sino una estrellita entre mil, que sigue su curso ordinario hasta el ocaso.

—Vaya con la estrellita mansa que se entra a tiros con sus enemigos y los vence en sangrienta lidia... Pero, de todos modos; ¡quién fuera tú! Ni envidioso ni envidiado.

Y me abrazó.

A los niños les gusta este laxante ... y a Ud. también le gustará TASTY-LAX



Dele a sus niños el más sabroso laxante que tomarán con deleite. Tasty-Lax — el nuevo y mejor laxante de sabor de fino chocolate es eficaz pero suave, y no crea hábito. Exija el legítimo Tasty-Lax. Si no está en la laticia rosada, no es Tasty-Lax.

Tasty-Lax no se deteriora, ni se pone blanco — se mantiene perfectamente en cualquier clima.

Hecho por los fabricantes del Aspertone, el remedio rápido para los dolores de cabeza y otros achaques — el Bromuro, Cáscara y Quina de Blackstone, el tratamiento de triple acción para fiebres y resfriados.

Agentes exclusivos y distribuidores:
ADOLFO KATES & HIJO
Aguacate 118-120. Tel. A-8340. Habana



"EL MENSAJERO DE SALUD"



10¢

MEJOR SABOR · MEJOR CALIDAD · MENOR COSTO

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



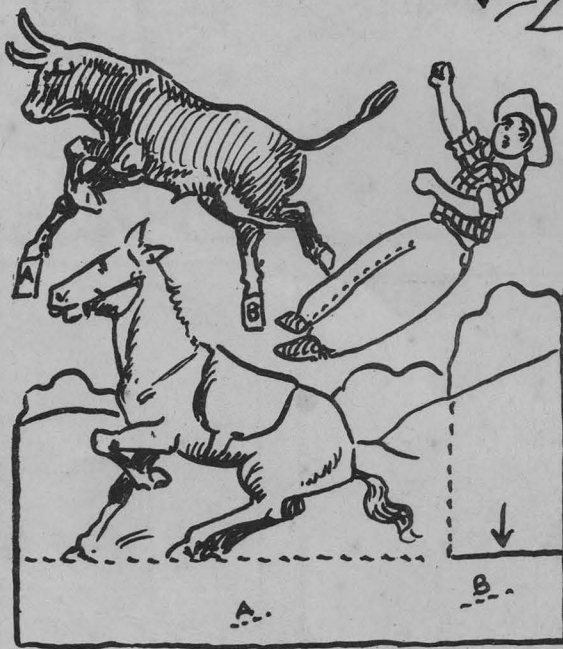
| | | | | |
|----|----|----|----|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 5 | | | 6 | 7 |
| | | 8 | | |
| 9 | 10 | | 11 | |
| 12 | | | 13 | |
| 14 | | | | |
| 15 | | 16 | 17 | |
| | 18 | | | |

CASAMAYOR

CRUCIGRAMA

- Verticales:**
 1—Cubierta de esparto para tapar la boca de un vaso.
 2—Relativo a ser.
 3—Prefijo que denota duplicación.
 4—Indicio, sospecha.
 7—Portero de estrado de un palacio o tribunal. (Pl.)
 10—De color azul claro.
 16—Voz que en algunas partes suele usarse para ahuyentar animales.
 17—Dios del Sol.

- Horizontales:**
 1—Trozo de hilo, seda, etc.
 5—Adverbio que denota la forma o manera en que ocurrió una cosa.
 6—Adjetivo posesivo.
 8—Asociación Organizadora Juvenil. (Inic.)
 9—Del verbo izar.
 11—Nota musical.
 12—Onomatopeya de la risa.
 13—Descantilla, corta muy menudamente con los dientes algún cuerpo duro.
 14—Aféresis de ahora.
 15—Su casa. (Inic.)
 16—Concerniente a arar.
 18—Dieciséisava parte de la libra castellana. (Pl.)



UN COW-BOY MUY HABIL

Para reconstruir esta escena campestre, peguen primero las tres piezas sobre una cartulina y luego recórtelas. Doblen la pieza más grande hacia adelante por la línea punteada horizontal y hacia atrás por la vertical. Hagan un corte donde indica la flecha, otro entre las piernas del cow-boy y dos más en las líneas A y B. Móntese el cow-boy sobre el caballo. Atraviésese su mano con un hilo de coser y lléveselo hasta la boca del caballo como si fueran las riendas. Colóquese al toro en los cortes A y B. Con otro hilo de coser hágase un lazo, póngase alrededor de la cabeza del toro y el otro extremo en la mano derecha del cow-boy. Así parecerá que lo ha enlazado, con lo cual la escena campestre habrá sido reconstruida. Los solucionistas de este trabajo como es un poco más difícil tendrán como premio ocho puntos.

Un nuevo crucigrama del colaborador inteligente Casamayor. Todos los niños que lo solucionen correctamente tomarán parte en el sorteo de los premios siguientes: Una cámara fotográfica; una acuarela; jabones Catarineu, y un retrato tamaño 12 por 16, hecho por Lorens, de Obispo, 113. Los niños de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo de premios.

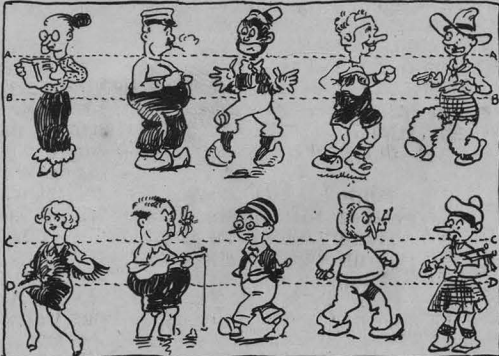


¿QUIEN MAS ESTA EN EL BOSQUE?

Este simpático enanito se pasea muy alegre por el bosque en la creencia de que está solo. Pero no es así, pues en realidad está rodeado de gran cantidad de seres vivientes y objetos, invisibles de primera intención. Observen ustedes con cuidado todo el dibujo, mírenlo desde diversas direcciones y no tardarán en descubrir lo que rodea al enanito. Premio: 5 puntos.

FIGURAS QUE PUEDEN SER CAMBIADAS

Si queremos cambiar el aspecto de estas figuras y obtener efectos cómicos, bastará con que pleguemos horizontalmente la lámina, de modo que la línea C se encuentre con la línea A, o que la línea D concuerde con la B. Diez puntos.



vidas de grandes patricios:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



Daza, que había estado en Pino de Bañe, tenía vivo el recuerdo de aquel desastre. Obró con cautela: desplegó sus hombres y cañoneó la loma, pero su marcha fué entorpecida todo el día. Ya de noche, Gómez cubrió toda la loma de fogatas para engañar al enemigo y, dejando al comandante Fonseca con un destacamento para entretener a los españoles, salió a marcha forzada y el día señalado para el Te Deum, entró en la Socapa a sangre y fuego.

Asaltó por sorpresa el cuartel y pasó a cuchillo a toda la guarnición, compuesta de voluntarios y bomberos. Las sirenas de los vapores y las cornetas se dejaron oír, y el Morro y el barco Juan de Austria cañonearon el pueblo, incendiando varias casas. A las tres de la madrugada, ya reunidas las fuerzas, emprendió Gómez la retirada, llevando el botín obtenido. Disparó varias veces sus cañones sobre Santiago y no tuvo dificultades en su marcha.

Hizo quemar las casas y quintas de recreo que halló a su paso, y destruyó cafetales. Valmaseda, furioso, no suspendió el Te Deum; lo dedicó a la coronación de Amadeo y a la terminación de la epidemia de cólera, ya que la paz había sido, rotundamente desmentida por los mambises. Después de la ceremonia enterraron los cadáveres de los voluntarios. A la llegada de Gómez a su campamento, cada uno vestía el traje que había cogido en el saqueo.

Después invadió el valle de Guantánamo, cosa que había sido intentado inútilmente varias veces, ya que como era una zona muy rica, había estado siempre bien guarnecida por tropas españolas y destacamentos franceses y criollos. En el ataque al cafetal "La Indiana", Gómez, resuelto a llevar a cabo sus planes, ordenó al jefe de las operaciones, Antonio Maceo, que dirigiera el ataque, diciéndole: "Si usted cae herido o muerto, yo iré a ocupar su puesto".

Soir de Paris

Talco de
exquisito perfume



Vea el nuevo
tipo de talco y los
nuevos precios.



BOURJOIS **PARIS**